



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos  
Facultad de Filosofía y Letras (FFyL)  
Historia e Historiografía

# **Juan Manuel de Rosas visto desde Brasil**

Tesis que para optar por el grado de Doctor en  
Estudios Latinoamericanos presenta:

**Raúl Andrés *Pillo* Vázquez Barrón**

en la que figuró como tutor principal el  
**Dr. José Antonio Matesanz Ibáñez**  
Académico del Colegio de Estudios Latinoamericanos de la  
Facultad de Filosofía y Letras

Comité Tutor:

Mtro. Mario Vázquez Olivera (CIALC)  
Dr. Cesar Augusto Barcellos Guazelli (Programa de Pos-  
grado en Estudios Latinoamericanos) y  
Dr. Bernardo Ibarrola Zamora (FFyL)

Ciudad Universitaria, México, D.F.  
Diciembre de 2014.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



*Para Santi Cabrito*



Le agradezco a Dios, a mi Alma Mater (la UNAM), a todos los profesores, compañeros y amigos que conocí en el Programa de Posgrado de Estudios Latinoamericanos y en las Facultades de Filosofía y Letras y Ciencias Políticas y Sociales de esta universidad, al Programa de Becas de Posgrado del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) con el cual fue posible realizar estos estudios. A todos los que colaboraron en esta investigación y formaron parte de mi Comité Tutorial, los doctores José Antonio Matesanz, Horacio Crespo, Cesar Guazzelli, Mario Vázquez, Severo Salles, Guillermo Palacios, Bernardo Ibarrola y la doctora Regina Crespo. A todas las personas que me brindaron sus servicios en las bibliotecas y archivos consultados. A Rebeca por las imágenes, y en fin, a todos aquellos que hicieron posible la conclusión de esta investigación.

Contacto del postulante: [beria\\_beria@hotmail.com](mailto:beria_beria@hotmail.com)

*Soy rosín, Rosas es uno de mis tantos héroes imaginarios. Soy de hueso colorado sin saber hasta qué punto me agradaría el Rosas de carne y hueso que realmente existió: caudillo de su gente y gobernador de su provincia. En todo caso, evoco a un hombre que disciplinó, modeló, integró y ofrendó en sacrificio a una nación, tareas nada fáciles de cualquier época. Sueño con un Rosas que jamás existió porque al despertar me causa estupor, indignación y encanto a la vez. Creo saber que se mezclan historia, mito y sueño en nuestra realidad, pues en verdad es difícil elegir entre el héroe, el villano o a los dos al mismo tiempo.*

Modificación de lo que de Aparicio Saravia dice John Charles CHASTEEN en *Héroes a caballo, los hermanos Saravia y su frontera insurgente*, Montevideo, 2002, p. 15.

*En 1847, su amante Virginie Binet le dio un hijo, y a principios de la década de 1850 ella lo abandona llevándose al hijo. Lo único que queda de esta crisis del [pintor francés Gustave] Courbet es una carta [...]: “Echaré mucho de menos a mi chico, pero los [estudios] ya me mantienen lo bastante ocupado [...]; además, en mi opinión, los hombres casados son [y se vuelven] reaccionarios”.*

Clark, *Imagen del pueblo, Gustave Courbet y la Revolución de 1848*, Barcelona, 1981, p. 26.





## Contenido:

<b>Introducción.....</b>	<b>12</b>
<b>¿Quién fue Juan Manuel de Rosas? .....</b>	<b>20</b>
<b>I. Los 10 pecados de Rosas .....</b>	<b>28</b>
De Mayo a la entrada de Rosas en escena, 30.	
Los diez pecados de Rosas, 38.	
¿Qué se ha escrito sobre Rosas?, 40. El <i>Matadero</i> de Echeverría, 41. Los <i>opositores</i> de Rivera Indarte, 45. El <i>Facundo</i> de Sarmiento, 52. Los <i>Apuntes</i> de Lamas, 59.	
El debate histórico, 77. La psicología de Rosas, 69.	
Historiografía argentina, 77.	
El revisionismo histórico, 79. Rosas como héroe de la Confederación, 80. Rosas como héroe nacional, 85.	
Rosas como líder socialista, 87.	
<b>II. ¿Cómo abordar el tema? .....</b>	<b>100</b>
Los condicionales contrafácticos, 103.	
Geopolítica, 104. Estado y nación, 106. Estado, orden y territorio, 110.	
Las relaciones internacionales como herramienta, 113.	
Causas de guerra y condiciones de paz: Uruguay y los ríos, 114. Los actores principales, 117. La imagen de uno, 119. La imagen del otro, 121. Política interna y política externa, 123.	
El orden internacional, 126. La anarquía ineludible, 129.	
<b>III. ¿Cuál era el pensamiento de la comunidad política brasileña? .....</b>	<b>134</b>
Proceso de independencia en Brasil, 134. La lucha partidaria por el poder, 136. Consolidación de los conservadores, 139.	
El elemento democrático contra el monárquico, 140.	
¿Quién debía gobernar?, 146. La libertad de la esclavitud, 151. El peregrinaje político-administrativo, 153.	

La Revolución Praieira, 156.

La transacción: lealtad a la monarquía, 158.

La centralización del Imperio, 162. Centralización *versus* descentralización, 166.

La cuestión del Plata, 168.

#### **IV. ¿Por qué Rosas era una amenaza para Brasil? 172**

El Imperio contra la revolución republicana, 177. Las fronteras naturales, 181. La Guerra por la Cisplatina y Bolívar, 184. La misión de Santo Amaro, 187. El republicanismo masónico, 192. El proyecto del Cuadrilátero, 193.

Rosas y la Revolución Farroupilha, 197. Partidismo entre los riograndenses, 203.

Rosas como obstáculo: proteccionismo y desconfianza del gobernador, 205. El Tratado de 1843, 210.

Rosas como amenaza: la reconstrucción del antiguo Virreinato del Río de la Plata, 214. La incorporación de Uruguay, 214. La incorporación del Paraguay, 218. La misión de Abrantes, 222.

La otra visión brasileña: El gabinete liberal y la misión de Abrantes, 226. La navegación de los ríos, soberanía y civilización, 228. El Amazonas en el espejo del Plata, 230. El americanismo, 234. Paraguay y el plan del general Paz, 238. Abandono de la política de negociación, 240.

Rosas como libertador de esclavos, 241.

Rosas derrotado, redención del Imperio, 245.

#### **V. ¿Cuál fue la visión brasileña de Rosas después de su caída? ..... 250**

Consecuencias geopolíticas de Caseros, 250.

Consecuencias historiográficas de Caseros, 254.

Visión brasileña de Rosas después de Caseros: El Imperio brasileño irradiaba luz, 258. Rosas megalómano, 261. La ironía de abordar a Rosas, 262. El Imperio brasileño era superior, 267. Rosas enemigo habitual del Brasil, 271. Rosas loco y amante de negros, 274. Rosas amamantado por una leona, 276. Rosas estadio de la

evolución argentina, 279. El siempre enemigo Rosas, 282.

Brasil contra Hispanoamérica, 284. La izquierda brasileña, 289.

Una visión historiográfica parcial: La debilidad del Imperio, 291. La Isla-Brasil, 294. La consolidación del Imperio, 297. El fantasma de Tordesillas, 300.

## **VI: Reflexiones ¿Qué podemos decir más allá? ... 304**

I Rosas como elemento constituyente y natural de la historia argentina, 305.

II La otredad como perspectiva de interacción en las relaciones internacionales, 313.

¿Cómo son los otros?, 319.

III La autoridad y la disciplina como elementos de la organización estatal temprana. Lo privado y lo público, 323. La guerra y la constitución de la nación, 331. El faccionalismo político y los “vende patrias”, 341.

IV Confederación *versus* monarquía, 345. “El milagro de la monarquía”, 351. Las mañas del caudillo latinoamericano, 358.

V Fútbol, candomblé e identidad: Rivalidad entre argentinos y brasileños, 363. La figura del héroe en el fútbol argentino, 365. Rosas y Ogum, 368.

## **Conclusión..... 372**

Rosas entre la dictadura y el caudillismo, 372.

La visión brasileña, 380.

## **Bibliografía..... 390**

## **Índice de Imágenes..... 414**



## Introducción

**S**iempre miraremos mal que los dictadores aniquilen toda oposición y concentren todas las decisiones de gobierno, síntomas neuróticos de todos ellos en todos los tiempos. Lo que no podemos hacer seriamente es comparar a Francisco Solano López o a Juan Manuel de Rosas con Adolfo Hitler, se vician los escenarios y las categorías históricas. En cambio, es posible hacerlo con Simón Bolívar y Napoleón Bonaparte, imposible con Antonio López de Santa Ana y Stalin, por ejemplo.

No buscamos hacer buenos a los malos de la historia, queremos concebir lo bueno que pudieron haber hecho los malos si hubiesen elegido otro camino, asumido otra preferencia partidaria o tomado otra decisión. Para eso escribimos historias también, que son como las películas, para identificarnos o negarnos en el protagonista o el héroe a través de su personalidad, por su carisma o por su capacidad para dirigir y conocer a los hombres. Pero soñamos despiertos para concebir otras decisiones y otros caminos, distintos a los que tomaron realmente estos personajes y así imaginarnos otros finales u otros mundos, de gran ayuda para percibir el pasado, re-plantear el presente y crear el futuro. Esto es sólo posible en Historia, porque con ella ya sabemos de antemano lo que pasó y cómo acabó.

El siguiente no es un trabajo apologético de la figura de Rosas aunque así lo parezca. Al realizar el ejercicio de reflexión e introspección del pasado, ineludibles en los estudios históricos, careamos dos posiciones frente a Rosas: como investigadores o estudiantes, siendo miembros de una porción privilegiada de la población que cuenta con estudios superiores y que aumenta día a día, aplaudimos la *civilización* y la defensa de las libertades civiles por las que lucharon los liberales de la época. Pero al percibir el pasado, al considerar las condiciones socio-económicas del siglo XIX y las grandes dificultades que había para formar parte de esa clase ilustrada, concluimos que muchos de nosotros viviríamos del peonaje, la servidumbre, el gauchaje o la milicia. Entonces, daríamos todos nuestros bienes y votos a la causa del caudillo, él sería nuestro patrón, padrino de nuestros hijos o dueño de la tierra que arrendamos, y para comer mataríamos animales con cierta *barbarie* o venderíamos el género de ese producto.

Estos son los dos extremos de la lucha interna que cada argentino exterioriza en la vida pública y se redescubren en un bipartidismo irreconciliable. El ejemplo burdo de este bipartidismo se halla en la animadversión que existe entre los hinchas de dos equipos de fútbol de Buenos Aires: el Boca Juniors y el River Plate. Pero el juicio del pasado debe ser imparcial y no hay razón para asumir cierta preferencia en la Historia. Nos llamarían liberales por desear la ilustración de toda la sociedad y hacer del mundo un lugar más civilizado, o bien, nos llamarán conservadores porque hoy, más que nunca, contamos con mejores elementos para criticar las desventajas del tren de la civilización liberal, pues en esta tesis hablamos de un siglo donde liberalismo político y liberalismo económico estaban entremezclados.

Nuestra realidad latinoamericana es mucho más complicada. Por decir, el bipartidismo argentino estaba inmerso en el campo de la literatura. Cuando Jorge Luis Borges recordó la biblioteca argentina de principios de siglo XX, dijo:

No se tenía el hábito de leer en castellano. Una biblioteca clásica francesa e inglesa y algunos libros argentinos que todo el mundo tenía [...]: la *Historia* de Vicente López, *San Martín* y *Belgrano* de Mitre, libros de Sarmiento, etc. Más tarde yo compré a escondidas el *Martín Fierro*. En mi casa no lo leían porque [el autor, José] Hernández había militado en el bando de los malos, porque había pertenecido al partido federal, al de Rosas [...]. Todo el mundo se conocía personalmente y todos sabían a qué partido pertenecían los otros.<sup>1</sup>

En este sentido, la tesis de civilización y barbarie que usó Domingo Sarmiento para explicar la Argentina del siglo XIX, sirve todavía para explicar gran parte de la complicada realidad latinoamericana, donde Brasil también está incluido. Esta lucha que hemos mencionado fue percibida por la elite política brasileña de mediados de siglo XIX, cuando tuvo que lidiar con los países vecinos aprovechó la lucha entre los partidos y el odio a los dictadores.

Séparse que sobre Juan Manuel de Rosas se ha tratado extensamente en Argentina y la novedad con la que quisimos tratarlo aquí es partir de la visión que de él se tuvo en Brasil. Primero porque fue Brasil quien contribuyó indirecta pero decisivamente a lograr su caída, y segundo porque el discurso de esa visión predominó desde entonces en la historiografía brasileña a la hora de hablar de las repúblicas “caudillescas” y *castelhanas* del Río de la Plata.

Desde que presentamos el proyecto de investigación de este trabajo una primera interrogante era la de ¿cómo fue posible que el Imperio de Brasil derrotara al “poderoso” de Rosas?, partiendo de un superfluo conocimiento del tema. En esa superficie, Rosas aparecía imponente, como tirano y dictador encumbrado en el poder durante poco más de 20 años en

---

<sup>1</sup> Roberto MADERO, *El origen de la historia*, p. 21.



la convulsionada Argentina (tarea nada fácil), de manera que el esfuerzo del Imperio de Brasil debió de haber sido inmenso.

La respuesta a esa pregunta fue resuelta, primero, con la lectura del libro *La caída de Rosas* de José María Rosa, en que el autor pormenoriza gran cantidad de detalles acerca de la estrategia empleada por los brasileños y su alianza con los rio-platenses liberales para derrocar a Rosas. La respuesta quedó todavía más clara al leer la *Historia de la Confederación Argentina* de Adolfo Saldías y la *Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia* de Julio Irazusta. En este primer momento, la respuesta a la primera interrogante fue claramente anti-brasileña y a favor de Rosas, la lectura afanosa de estos tres autores, máximos exponentes de la revisión histórica del gobernador, salpicó probablemente la redacción de este trabajo.

La interrogante giró luego alrededor de una cuestión más amplia: ¿por qué fue o se consideró más exitoso el proyecto de Estado-nación del Imperio Brasileño que el de la Confederación Argentina, y bajo qué condiciones? Las provincias brasileñas quedaron unidas después de un periodo turbulento bajo un régimen monárquico constitucional y un soberano a la cabeza, por su parte, las provincias que integraban el Virreinato del Río de la Plata se separaron en tres o cuatro países a raíz de su independencia, bajo un régimen republicano administrado por dictadores todo-poderosos. En este segundo momento la respuesta fue favorable al Brasil.

Al hacernos esta segunda pregunta, mucho más complicada de responder que la primera, aceptamos la oportunidad de justificarse a la historiografía brasileña, entender sus razones y adentrarnos en su perspectiva, y con ello, no abstraernos sólo en la visión argentina. Intentar resolver la pregunta nos llevó a problematizar el asunto: comparamos la visión brasileña de Rosas con la imagen que tenían los brasileños de sí mismos y frente a las repúblicas del Plata, para darle más sabor y otro giro al tan estudiado Rosas.

Como hubo dos proyectos de Estado-nación, el monárquico y el republicano, que nortearon los ejes de las políticas externas en cuanto a la delimitación de las fronteras, territoriales y sociales, entre Brasil y los países platinos (Argentina, Paraguay y Uruguay), las diferencias concebidas por las respectivas elites políticas definieron sus relaciones a partir de ello. Se trata en última instancia de comparar dos formas de creer en el proyecto de Estado-nación, razón por la que concebimos el problema como un tema ligado al campo de las Relaciones Internacionales, pero adaptadas al siglo XIX, problema que trata el Capítulo II de este trabajo.

Aunque en realidad lo que buscábamos era localizar, presentar y analizar lo que se ha dicho y escrito sobre Rosas desde Brasil, fue necesario hacer una visita obligada a lo ya escrito en Argentina sobre Rosas, por eso dedicamos nuestro Capítulo I a la historiografía argentina como estado de la cuestión de Rosas. La correspondiente revisión bibliográfica de la figura de Rosas desde la visión brasileña es el problema del Capítulo V de este trabajo, que lleva por título ¿Cuál fue la visión brasileña de Rosas después de su caída?

Si en la historiografía argentina es difícil hallar un trazo, un aspecto o una referencia que abra nuevas posibilidades para interpretar la historia de Rosas o de su gobierno, en un país extranjero como Brasil, que siendo el enemigo que contribuyó con su caída, es aún más difícil encontrar estas posibilidades. Por tanto, estudiar la visión brasileña sobre Rosas nos ayudó a perfilar la imagen que Brasil tenía de sí mismo (una monarquía grande frente a unas repúblicas rioplatenses más pequeñas presididas por dictadores), y nos clarificó el pensamiento de la elite política brasileña con respecto a las revolucionarias e inestables repúblicas hispanoamericanas y su población.

Creemos que la visión brasileña de Rosas y de los rioplatenses es una forma de problematizar el estudio del siglo XIX latinoamericano. En el último capítulo de este trabajo reunimos diversas reflexiones y términos a

los que llegamos que buscan rebatir la figura de Rosas, por ejemplo, asociarlo al fútbol y al *candomblé* en nuestras conclusiones.

Las hipótesis de este trabajo son: demostrar que si en la Confederación Argentina se estableció un régimen centralizado, bajo la bandera de la república federalizada con Rosas a la cabeza, entonces puede compararse y equipararse al régimen centralizado que estableció la facción conservadora en el Imperio de Brasil, bajo la monarquía constitucional y con Pedro II como soberano. Esta hipótesis es tema del capítulo III. En el Capítulo IV demostramos cómo percibió la comunidad política brasileña la amenaza que Rosas representó para sus intereses, tomando en cuenta que Rosas estaba consciente de ello. En el Capítulo V demostramos que la historiografía brasileña no ha cambiado prácticamente de opinión con respecto a Rosas. Y finalmente, las conclusiones están aglutinadas en el Epílogo, donde extrapolamos la discusión de los temas tratados a lo largo del trabajo.

Una última advertencia, lejos de ser un pretexto es más bien una justificación, para que no olvidemos que la elaboración de estos trabajos de investigación, así como la construcción de los Estados nacionales, está sujeta también a eventos imprevistos o casuales. Si fue reducida la consulta de fuentes primarias en este trabajo, como son los periódicos brasileños de la época de Rosas, fue debido a que los trabajadores del Servicio Público Federal se fueron a huelga en Brasil, aproximadamente de julio a octubre de 2012, meses durante los cuales realizamos la estancia de investigación en dicho país. La huelga se fue extendiendo a varias instituciones hasta que alcanzó a diversas universidades, al Archivo Nacional, Archivo del Palacio de Itamaraty, y la Biblioteca y Hemeroteca Nacionales en Rio de Janeiro, impidiendo la consulta de muchas fuentes y más obras. La principal demanda de los trabajadores fue el aumento del sueldo, una demanda que nos pareció justa, no así el cierre de las instituciones.

Con respecto a lo anterior y acerca del trabajo de los estudiosos de la Historia, queremos seguir las líneas que Edward Carr escribió en su libro *¿Qué es la Historia?*, de 1964:

Así como el historiador selecciona de un océano de hechos sólo aquéllos que tienen sentido para sus propósitos, igualmente de la multiplicidad de causas y efectos él extrae aquellos que son históricamente significativos.

Nosotros consideramos que le faltó agregar, y no sin razón, que no sólo selecciona y extrae hechos, sino que el investigador toma los hechos y documentos que *puede* y que sus circunstancias se lo permiten.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Edward Carr citado a su vez por Geoffrey HAWTHORN en *Mundos plausibles*, p. 12.



Figura 1. Juan Manuel de Rosas.

## ¿Quién fue Juan Manuel de Rosas?

**D**escendiente de una familia española distinguida, Juan Manuel de Rosas y López nació el 30 de marzo de 1793 en la ciudad de Buenos Aires. Fue ahí que aprendió a leer y a escribir para después residir en el interior de la provincia. Siendo muy joven participó en la defensa contra la invasión inglesa al Plata, 1806-1807, como muchos otros jóvenes argentinos. En las dos primeras décadas del siglo XIX se dedicó a administrar las estancias propiedad de sus padres hasta que rompió con ellos, no es que fuera un mal hijo, pero de este rompimiento mudó la s por la z y firmó en adelante Rosas. Para ese entonces ya se había casado con Encarnación Ezcurra. Se asoció con parientes y amigos y en pocos años su asociación tuvo tanto éxito en la producción y explotación de ganado a gran escala al punto de contar con un puerto de exportación hacia 1817, que adquirió una considerable fortuna.

Con la privilegiada posición que alcanzó al ser un próspero estanciero y gracias a la confianza que se ganó entre la gente del campo, Rosas reunió gran cantidad de gauchos y peones rurales que conformaban su tropa de milicianos: los Colorados del Monte, encargados de proteger y trabajar en sus tierras o en las de los otros asociados. Estas milicias auxiliaron a las fuerzas que defendieron la ciudad de Buenos Aires en 1820, cuando el caudillo y gobernador de la provincia de Santa Fe, Estanislao López, la invadió para oponerse a las disposiciones del gobierno.

Como Rosas intervino en la negociación de paz de ambas provincias (Santa Fe y Buenos Aires) donando miles de cabezas de ganado a Estanislao López, adquirió reputación dentro del círculo político porteño. Designado Comandante General de la Campaña en esos años, siguió con sus labores de estanciero en sus tierras, no sin antes alentar los planes del caudillo oriental José Antonio Lavalleja para liberar la Banda Oriental de la ocupación luso-brasileña. Cuando el gobernador Bernardino Rivadavia llevó a cabo diversas medidas liberales durante su administración en el gobierno de Buenos Aires, Rosas y otros muchos estancieros se mostraron descontentos, en especial con la Constitución de 1826. Durante la guerra con el Imperio de Brasil, se le encargó a Rosas la defensa de Patagones, un fuerte en la costa sur bonaerense por donde querían invadir los brasileños.

En medio de este descontento generalizado, Bernardino Rivadavia renunció a su cargo, se exilió y un nuevo gobierno encabezado por Manuel Dorrego firmó la paz con Brasil. El ejército que regresó disgustado de la guerra precipitó una revolución en la ciudad bajo la dirección del general Juan Lavalle en 1828. Rosas y el gobernador Dorrego se vieron obligados a huir al interior de la provincia de Buenos Aires. Durante esta maniobra Dorrego fue capturado y fusilado por orden de Lavalle, quien pretendía eliminar a todos los caudillos provinciales.

Rosas se acercó a Estanislao López, gobernador de Santa Fe, para hacerle la guerra a Juan Lavalle, quien se vio obligado a negociar la paz y retirarse al Uruguay. En estas circunstancias, Rosas fue nombrado gobernador de la provincia de Buenos Aires para ocupar el cargo por cuatro años (1829-1832) con facultades extraordinarias. En esta época, los caudillos locales se ponían a la cabeza de sus respectivas provincias y las administraban de acuerdo a sus intereses, como señores feudales, por eso no debe sorprender que ejercieran especies de dictaduras. Como la autoridad gubernamental se vio coartada por la anarquía revolucionaria de 1828, imponer el orden y restablecer la Sala de Representantes le valieron a Rosas el título de “el Restaurador de las Leyes”.

En este primer gobierno promovió una alianza con los gobernadores de Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes, que confederó estas provincias con Buenos Aires a través del Pacto Federal en 1831. El propósito de esta alianza era enfrentar al general José María Paz, secuela de la revolución de 1828, que se había apoderado de Córdoba y con sus subordinados en otras provincias conformó la Liga del Interior. En un descuido, el general Paz fue capturado y conducido prisionero a Santa Fe, y el caudillo de Cuyo, Facundo Quiroga, aliado con Rosas, se encargó de desbaratar los restos armados de esta Liga en Tucumán. Rosas terminó así su primer periodo de gobierno, pero se preparó para una expedición al desierto, al sur de la provincia. Con ella afianzó y extendió la jurisdicción territorial de Buenos Aires en la región pampera de la que provenían las invasiones de indios de la frontera. De esta expedición a las pampas Rosas recibió el título de “el Héroe del Desierto”.

A pesar de haberse aglutinado un partido denominado *federal* para hacer frente a la revolución de Juan Lavalle y a los seguidores del ex presidente Rivadavia, denominados *unitarios*, hubo divergencias en ausencia en del caudillo. Quienes se encargaron del gobierno en Buenos Aires buscaron la reconciliación con los restos del partido *unitario* o querían proceder sin



tomar en cuenta a la gente del campo. Fue entonces que doña Encarnación Ezcurra, en comunicación constante con su marido, se encargó de organizar a los *federales* en la ciudad y desestabilizar a los gobiernos en turno. Razón por la cual se le llamó la “Heroína de la Federación”.

En este contexto, se le rogó a Rosas ocupar la gubernatura, un cargo tan peligroso que sin las facultades extraordinarias no se podía imponer la autoridad o conservar la vida. El gobierno *federal* se estremeció con el regreso de Rivadavia a Buenos Aires, con la movilización de la facción *unitaria* en contra de las provincias del Pacto Federal y con el asesinato de Facundo Quiroga. Así, Rosas volvió indefectible al gobierno de Buenos Aires en 1835, esta vez investido con la *suma del poder público* que le confirió la Sala de Representantes, y legitimado, as u vez, por un plebiscito popular para gobernar por otros cuatro años. Como dictador de Buenos Aires, Rosas se convirtió en el hombre imprescindible que supo enfrentar una serie de guerras al exterior y al interior, y su continuación en el poder se volvió necesaria para el sector de la población que lo sostenía.

Rosas consiguió ejercer su influencia entre los gobernadores a través del Pacto Federal, consolidando la unidad de las todas las provincias alrededor de la Confederación Argentina. Como en este convenio se estipulaba que el encargado de representar los intereses argentinos en el exterior sería el gobernador de Buenos Aires, Rosas figuró como portavoz y representante de la Confederación ante el mundo. Este pacto exigía, además, la reunión de una Comisión de representantes de las provincias para discutir la forma de gobierno, pero Rosas insistió en la imposibilidad de organizar al país sin antes lograr la pacificación y el orden en todo el país.

Con las conspiraciones de la facción *unitaria* Rosas se vio arrastrado a declarar la guerra, junto con Chile, a la Confederación Peruano-Boliviana del mariscal Santa Cruz en 1837, de la que salió triunfante. Los argentinos exiliados en Montevideo se aliaron con el

caudillo uruguayo Fructuoso Rivera, quien después de expulsar al presidente legítimo del Uruguay, Manuel Oribe, le declaró la guerra a la Confederación Argentina. Fructuoso Rivera contó con el apoyo de una escuadra naval francesa que le hizo la guerra a Rosas. El gobernador de Buenos Aires enfrentó una serie de intervenciones diplomáticas y navales, ésta de Francia en 1838, y luego de Francia aliada con Gran Bretaña en 1845, cuando penetraron violentamente por el río Paraná para derrocarlo y en auxilio de sus opositores. Salir airoso de estas intervenciones le valió el nombre de “el Gran Americano”.

Rosas logró sobreponerse a la muerte de su esposa Encarnación, ocurrida en 1838, su lugar lo vino a ocupar su hija, Manuelita, encargada de organizar las tertulias y fungir como primera dama. Rosas resistió los intentos de los generales *unitarios* Lavalle y Paz, que organizaban levantamientos en las provincias de Entre Ríos y Corrientes para derrocarlo. Lavalle llegó a invadir la provincia de Buenos Aires sin éxito, pero obligó al gobernador a pertracharse en las afueras de la ciudad. Como era de esperarse, el régimen rosista recurrió a la supresión de la libertad de prensa y a la eliminación o encarcelamiento de sus opositores políticos. Se conformó la Sociedad Popular Restauradora entre ciudadanos y gauchos *federales*, encargados de vigilar, castigar e intimidar a los desafectos. A esta Sociedad se le conoció después como La Mazorca, que llegó a figurar como policía secreta del régimen hasta su disolución por orden de Rosas en 1846.

Como Manuel Oribe se exilió en Buenos Aires ante la rebelión de Fructuoso Rivera, Rosas le ofreció el comando del Ejército de Vanguardia que luchó contra Juan Lavalle en el noroeste argentino, y una vez victorioso Oribe sitió Montevideo en 1843. En esta ciudad se atrincheraron los argentinos *unitarios* exiliados, los partidarios uruguayos de Rivera y muchos otros soldados mercenarios extranjeros (ingleses, franceses, italianos y españoles), unidos por su oposición

a Rosas. Estos opositores se encargaron de organizar una alianza para derrocar a Rosas, buscaron el entendimiento con el gobernador de la provincia argentina de Entre Ríos, Justo José de Urquiza, y con el gabinete de gobierno y el ministro de Asuntos Extranjeros del Imperio de Brasil, con quienes Montevideo firmó un tratado. Esta alianza anti-rosista se aglutinó en un Ejército Grande o Libertador, comandado por Urquiza, que venció a Oribe en las cercanías de Montevideo y luego pasaron a Argentina para derrotar a las tropas de Rosas en la batalla de Morón de Caseros, muy cerca de Buenos Aires, el 3 de febrero de 1852.

Rosas, su hija Manuelita y su sirviente se embarcaron en un navío inglés y partieron a Inglaterra, pues el ex gobernador se ganó la amistad del ex-ministro lord Palmerston. El nuevo gobierno de Buenos Aires, indispuesto con Urquiza, dictó una ley que confiscó las propiedades de Rosas, otra ley que le declaró proscrito e inició un juicio en su contra en 1857. Como su hija se casó en 1853 con Máximo Terrero, el novio que la siguió al destierro, Rosas alquiló una casa de cinco pisos en Southampton, la *Rockstone House*. Con el dinero de familiares y amigos y con la esperanza de recibir una pensión anual prometida por Urquiza, arrendó una propiedad rural de 50 hectáreas en 1858, la *Burguess Farm*, pero gastó parte de su capital en mujeres.<sup>3</sup>

Del juicio que se le siguió, el fallo del juez lo condenó a la pena ordinaria de muerte el 17 de abril de 1861, a realizarse en San Benito de Palermo, lugar de su antigua residencia, y se solicitó al gobierno inglés la entrega del condenado. Rosas redactó una carta en 1864 en contra del juicio, lo tachó de improcedente porque todas las acusaciones que se le hacían correspondían al

---

<sup>3</sup> «Se ocupa en Southampton de putas y de lo que él llama sus memorias», en María SAENZ, *Mujeres de Rosas*, p. 206-207. Entre 1840 y 1852 tuvo una amante, María Eugenia Castro, con quien Rosas tuvo 5 hijos que se quedaron en Argentina, en SAENZ, p. 195-205.

tiempo en el que fue gobernador, durante el cual estuvo investido de las facultades extraordinarias y la *suma del poder público*. Como el gobierno inglés no procedió a la extradición y Bartolomé Mitre se enfrascó en la guerra con el Paraguay, la solicitud de extradición no procedió.

Con la falta de dinero, Rosas tuvo que trabajar la tierra y cuidar de las dos únicas vacas que tenía, vivió humildemente en su granja hasta que murió, por causa del frío invierno inglés, de una congestión pulmonar el 14 de marzo de 1877. Fue enterrado en el cementerio católico de Southampton en una modesta ceremonia. Sus restos fueron finalmente repatriados a Argentina el 30 de septiembre de 1989 durante el gobierno del presidente Carlos Saúl Menem y depositados en el mausoleo de la familia Ortiz, en el cementerio de la Recoleta, Buenos Aires, donde hoy en día descansan.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Existe gran cantidad de bibliografía para conocer la vida de Rosas, la siguiente es inicial: Jaime DELGADO, *Juan Manuel de Rosas*, Félix LUNA, *Juan Manuel de Rosas*, SARMIENTO, *Facundo o civilización y barbarie*, y BUSANICHE, *Rosas visto por sus contemporáneos*; sobre la repatriación de sus restos, Julio STORTINI, “Rosas a consideración”; y una historia para niños es la animación de “Zamba en la Vuelta de Obligado”, del Canal Paka Paka de Argentina, data de 2011 y se ve en <http://www.youtube.com/watch?v=NP7VQTB-IQM>, última consulta en junio de 2014.

*Dibujo iluminado.*  
Rosas de pie, con sombrero de  
copa alta, en mangas de camisa,  
chaleco negro, pantalón gris  
oscuro y pañuelos colorado.  
Cabello y patillas blancos.  
*Legenda.*  
Dn Juan Manuel de Rosas  
Southampton 1875  
Colección Zembonin.



Figura 2. Rosas en el exilio, 1875.

# Capítulo I

## Los 10 pecados de Rosas

Una de mis tantas historias imaginadas es la que responde a esta pregunta: ¿qué pasaría si Fernando el Deseado hubiera rehusado ir a Bayona y en vez de ello se hubiera trasladado a este lado del mar, a América? Proyectos de traslado de reyes a sus colonias americanas hubo más de uno tanto en Portugal como en España, era una de las soluciones pensadas para huir de los peligros de las guerras europeas. La anticuada flota española pudo haber trasladado a Fernando VII al Nuevo Mundo, en vez de pudrirse en los muelles españoles después de la batalla de Trafalgar. Habría dificultades para navegar a lo largo del mar Atlántico, pero cualquier flota que lo atravesaba las sufría. Si la ausencia de Fernando causaría trastornos políticos en España no serían muy distintos de los que realmente ocurrieron como consecuencia de su “prisión” en Bayona. La otra dificultad a la que se enfrentaría en alta mar serían los patrullajes de la Marina británica, pero al negarse a entrevistarse con Napoleón en Bayona Fernando conseguiría la neutralidad o la alianza con los ingleses, como a fin de cuentas sucedió durante la ocupación francesa de la península española, 1808-1814.

Pensemos ahora en nuestro continente, ¿en qué colonia americana residiría la ostentosa Corte española? La vía más corta llevaría a la flota española al tormentoso mar Caribe, la ruta más antigua también. Incluso la marina inglesa, la vanguardia naval de principios de siglo XIX, tuvo que separar la flota en dos contingentes debido a una tormenta en el Atlántico, cuando transportaba a la Corte lusitana de Portugal a Brasil. El primer contingente, con el príncipe regente Juan a bordo, llegó a Bahía de Todos los Santos, lugar donde se encontraba la que fuera la primera capital y más importante ciudad de la colonia portuguesa en América hasta 1763: Salvador.

Así, la flota real española haría puerto primero en las Antillas y, una vez ahí, decidiría a cuál de los dos virreinos con mayores recaudaciones y población iría: al de la Nueva España pasando por la isla de Cuba y entrando pomposamente por el puerto de Veracruz, o al del Perú después de cruzar a lomo de mula el istmo de Panamá y ser recibido entre vítores y vivas en Lima. Pero no descartemos otra opción, si Fernando decidiera residir en el Alto Perú, que a finales del siglo XVIII recaudaba más metales a Europa que la Nueva España, la desdeñosa marina británica le aconsejaría llevarlo a Buenos Aires y, de ahí, conducirlo en carro al Alto Perú, evitando los huracanes caribeños y el traqueteo del istmo de Panamá.

Finalmente, dos últimas digresiones antes de entrar en materia. Una vez instalada en la ciudad de México, Lima o La Paz, la Corte española, más orgullosa y recelosa que la portuguesa, no accedería tan fácilmente a la separación de cualquiera de las partes integrantes de su nuevo reino o imperio; no toleraría la infidelidad al rey, la sedición o la insurgencia; su absolutismo pedante impondría una tiranía más marcada que la del rey Juan VI en Brasil, retardando por muchos años la instauración del gobierno republicano; exigiría y recibiría a su vez mayores muestras de fidelidad; y por último, Fernando se dejaría llevar por su ambición territorial insistiendo en extender las fronteras de su reino. Con este escenario, no quiero imaginarme como sería aquel enfrentamiento

bélico, sangriento y glorioso que inevitablemente se daría con los Estados Unidos en el Norte o con los portugueses en el Sur de América.

En esta época aún estamos inmersos en la idiosincrasia del Antiguo régimen: no había lugar para otro sistema factible de gobierno excepto la monarquía; las clases aristocráticas, la nobleza y los miembros de las familias reales ocupaban los cargos de gobierno y la más alta administración; la jerarquía de clases se respetaba; las traiciones o la infidelidad al soberano se castigaban con la incautación de bienes, tortura y destierro o pena capital; el espíritu público de la sociedad se hallaba subordinado y apenas iniciaba esa cosa inmoral llamada libertad de prensa; la esclavitud no se cuestionaba; la causa del pueblo y la causa del soberano eran la misma; aumentar las fronteras por parte de los súbditos era una acción que glorificaba y engrandecía a la Corona, defender la tierra era hacer valer los derechos del rey; se defendía la religión católica por encima de otros cultos; persistía un orden señorial en las relaciones sociales, etcétera. Sirvan estos párrafos a manera de introducción de este capítulo y empecemos con la independencia del Plata antes de hablar de Rosas.

### *De Mayo a la entrada de Rosas en escena*

Si en Brasil la noción de independencia con respecto a Portugal se inició con el traslado de Juan VI en 1808, la misma noción se fue concibiendo en el Río de la Plata a raíz de las invasiones de 1806-1807, cuando los ingleses justificaron sus ataques ante la alianza de España con Napoleón. No es casualidad que en ambos casos estuviera involucrada la Marina británica. Pero fue la Revolución de Mayo de 1810 el movimiento que propiamente dio inicio al proceso de independencia con respecto a España en el Río de la Plata, y una de sus secuelas fue el faccionalismo político, como también sucedió en Brasil durante su proceso de independencia. Con la revolución se expresaron diversas actitudes que



maniqueamente podemos sintetizar en dos facciones: una a favor de España o metropolitana y otra a favor de América o patriota, que con el tiempo se dividieron en monárquica, conservadora y moderada, y en republicana y radical o exaltada.

Varios de los más importantes y principales actores de esta revolución, como Manuel Belgrano, no descartaron la instauración de una monarquía en Buenos Aires, para solucionar la forma de gobierno y conservar la independencia de todas las provincias del que fuera el Virreinato del Río de la Plata. Gervasio Posadas y Carlos Alvear, directores supremos de las Provincias Unidas del Río de la Plata, enviaron en 1816 a Manuel Belgrano y a Bernardino Rivadavia a Londres, una misión que debía obtener de España el reconocimiento de la independencia a través de la diplomacia británica. Aprovechando el viaje, Rivadavia planteó la creación de una monarquía en el Plata entre algunos príncipes europeos.<sup>1</sup>

Ofrecieron el trono al infante Borbón de España, Francisco de Paula, pero con la restauración absolutista de 1814 en España y el predominio de la Santa Alianza en el Congreso de Viena de 1815, en que las monarquías europeas deseaban volver al orden previo a la Revolución Francesa y la experiencia napoleónica, el proyecto no fructificó. Los proyectos monárquicos no eran insólitos, formaban parte del pensamiento de gran parte de las comunidades políticas que promovían la independencia en Hispanoamérica. El sentimiento de pertenencia a la monarquía española era tan fuerte, que más de un promotor de la independencia la hizo jurando lealtad a Fernando VII.<sup>2</sup>

Este proyecto monárquico llegó a los debates del Congreso de Tucumán de 1816, reunión donde se declaró la independencia del Plata. En uno de los debates, Manuel Belgrano y Martín Güemes propusieron coronar

---

<sup>1</sup> MELLO, *Bolívar, o Brasil e nossos vizinhos...*, p. 149-152.

<sup>2</sup> Tulio HALPERIN Donghi lo denomina la “máscara de Fernando”, en *Revolución y guerra*.

a un descendiente de los Incas para que reinara en Argentina, y después casarlo con una infanta de Brasil. A su vez, los directores Álvarez, Balcarce y Pueyrredón, eran de la idea de crear un trono en Buenos Aires con el duque de Orleáns, Luis Felipe, y ceder la Banda Oriental (el actual Uruguay) al Imperio de Brasil, para de esta manera armonizar sus intereses con los de la Corte de Rio de Janeiro. Además, Carlota Joaquina, esposa del rey Juan VI de Brasil, aspiraba en 1810 a ejercer la regencia del Virreinato del Río de la Plata en ausencia de su hermano Fernando VII, de lo que muchos argentinos estaban convencidos que era lo más adecuado y viable.<sup>3</sup>

En su libro *La evolución republicana durante la revolución argentina*, Adolfo Saldías aclara que «los actos y manifestaciones de los hombres que hicieron la revolución del año de 1810 [...], atestiguan el propósito franco de establecer la monarquía para asegurar en [todos] los tiempos la independencia [y unidad] de las provincias del Río de la Plata», y continúa, «en las reuniones [...] a las que asistían Belgrano, Pueyrredón y Rivadavia [...] ninguno de ellos pensaba en la República».<sup>4</sup>

En la carta que José María Roxas y Patrón escribió el 1 de enero de 1862 a Juan Manuel de Rosas se leen estas líneas: «Traer el Gobierno de fuera era la idea de los principales patriotas, y siguieron propagándola desde los primeros tiempos Saavedra, Belgrano, Castelli, Pueyrredón, etc. Ningún hombre de juicio pensó en la República. Hemos visto después a nuestros Congresos y Gobiernos andar por Europa en busca de quien quisiese gobernarnos. Y los hemos visto humillarse hasta [con] el Principito de Lucca en su trono [...]. Ninguno quiso ser

---

<sup>3</sup> Sobre las intenciones monárquicas, Cfr., CALÓGERAS, *A política exterior do Império*, v. I, p. 431-436, y ACEVEDO, *El ciclo histórico de la Revolución de Mayo*, p. 297-298.

<sup>4</sup> Citado por TORRES, *Argentina Monárquica*, p. 35 y 36.

el fundador glorioso de una dinastía que habría brillado entre las más grandes del mundo».<sup>5</sup>

Hasta aquí, algunas de las aspiraciones rioplatenses de inclinación monárquica. En cambio, la facción exaltada que actuaba desde Mayo de 1810 impuso una Asamblea Nacional en Buenos Aires que duró de 1813 a 1815. Pero fue José Gervasio Artigas, un caudillo de la Banda Oriental, junto con sus partidarios argentinos, quien impulsó el movimiento independentista a favor de un gobierno americano, republicano y federalista, mismo que interfería con el proyecto de los monárquicos, el centralismo de los patriotas porteños y la negativa de los realistas de Montevideo.<sup>6</sup>

La campaña independentista y federal de Artigas contagió con sus ideas republicanas a la población de Rio Grande do Sul, la capitanía meridional de Brasil. Con la anuencia del virrey español Elío, que resistía en Montevideo, el rey portugués Juan VI envió un ejército a ocupar la Banda Oriental en 1811. Pero se vio forzado a retirarlo por intermedio del gobierno inglés, aliado con España en la guerra contra Napoleón. Como Artigas era considerado por Buenos Aires y Rio de Janeiro como una “influencia perturbadora” para las demás provincias, el director porteño Pueyrredón quiso quitarlo del camino y como la restauración monárquica permitió la elevación de Brasil a la categoría de Reino en 1815, el ejército portugués pudo ocupar de nuevo la Banda en 1816, e integrarla al Reino como provincia Cisplatina en 1821.<sup>7</sup>

Al disiparse el movimiento artiguista en la década de 1820, el ideal federalista ya se había difundido por el litoral platino, su resultado fue el surgimiento de

---

<sup>5</sup> *Ídem.*, p. 36. Los ruegos de los conservadores mexicanos sí lograron su cometido en la casa de Habsburgo hacia 1863.

<sup>6</sup> MITRE, *Historia de Belgrano*, v. VII, p. 222.

<sup>7</sup> El contagio republicano de Artigas en CALÓGERAS, *A política exterior do Império*, v. I, p. 434; y las dos invasiones lusitanas a la Banda Oriental en LYNCH, *Las revoluciones hispanoamericanas*, p. 110-111 y 116.

caudillos federales que arrasaron las unidades políticas locales con sus montoneras. Artigas se retiró a Paraguay, Fernández Blanco se instauró en Corrientes, José Gaspar Rodríguez de Francia en Paraguay, Facundo Quiroga en la región de Cuyo, Francisco Ramírez en Entre Ríos y Estanislao López en Santa Fe, todos resistían de una u otra manera a la autoridad y al gobierno central de los Directores Supremos de Buenos Aires. Cada uno de estos caudillos locales buscó consolidarse en sus provincias.<sup>8</sup>

No sólo estallaron fricciones entre el centro de poder, simbolizado por la antigua capital del virreinato, Buenos Aires, y las demás ciudades capitales de las provincias, también tomó auge el faccionalismo político de la independencia. Se definieron dos grupos políticos, uno a favor del gobierno central fuerte y organizado bajo una constitución escrita. La mayoría de los integrantes de este grupo estaban formados en la literatura francesa y los autores ingleses. El otro grupo, en cambio, cerró filas alrededor de los caudillos locales, propugnó por la autonomía de cada una de las provincias, sentía un mayor apego a la tierra y a la tradición colonial, aunque no descartaba organizar al país con una constitución. La mayoría de sus integrantes, al igual que sus caudillos, se habían formado en el campo.

El año de 1820 fue considerado por los contemporáneos como un año difícil. Desapareció el Directorio Supremo que hasta entonces simbolizaba el gobierno central. El desorden alcanzó las esferas urbana y rural, pues el estado de anarquía estuvo marcado por la ausencia de autoridad, a diferencia de la época colonial. Ese año se desplomó el poder ejecutivo que tenía sede en Buenos Aires; el Congreso que se había trasladado de Tucumán a Buenos Aires, se disolvió; los caudillos Francisco Ramírez y Estanislao López entraron a la capital después de abandonar a Artigas, negándole su

---

<sup>8</sup> Cfr., RAMOS, *Revolución y contra-revolución*, t. I, p. 69, MAGNOLI, *O Corpo da Pátria*, p. 143, quien a su vez se basa en HALPERIN, *Revolución y guerra*.

apoyo para combatir al invasor portugués; el comandante del Ejército del Norte, Juan Bautista Bustos, que debía marchar en contra de la arremetida realista del Perú, se sublevó y se apoderó de Córdoba.

Cada uno de estos caudillos se hizo cargo del gobierno de sus provincias, considerándolas autónomas y con derecho a tener jurisdicción sobre su territorio. Parecían convertirse en “republicuetas” las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes (junto con Misiones), Paraguay, Tucumán, Santiago del Estero, Córdoba, La Rioja, Salta y Cuyo. Aún así, todas estas provincias, incluyendo la Banda Oriental, continuaban apegadas a un *status* no legal pero activo de comunión, bajo la denominación de Provincias Unidas del Río de la Plata, al cual respondían unos caudillos más que otros, e idea con la que concebían alguna vez reunirse en un congreso representativo y equitativo.

En el Reino Unido de Brasil, Portugal y Algarves también se complicaron las cosas en 1820. Ese año explotó la Revolución liberal de Oporto, en Portugal, exigiendo la vuelta del rey Juan VI a Europa, para que jurara una constitución escrita y redactada por las Cortes de Lisboa, representantes del pueblo portugués, a las que fueron llamados diputados brasileños. El rey se vio rebasado por este espíritu constitucional, que se diseminó por todo Brasil y dio pie a las aspiraciones autonomistas de varias provincias, pues las Cortes de Lisboa ordenaron crear Juntas gubernativas en todas las provincias del Reino.

Para garantizar su seguridad, la provincia de Buenos Aires solicitó ayuda a los oficiales del ejército, como el coronel Manuel Dorrego, y a los jefes de las milicias del campo, como el estanciero Juan Manuel de Rosas, que conformaron un contingente para defenderla de los caudillos federales provinciales. Hubo reveses y contra reveses en lo que era una guerra civil contra Santa Fe. El gobernador en turno nombró comandante de las milicias de la campaña a Rosas, quien, ante la derrota de Dorrego, llegó a un acuerdo con el gobernador

santefecino, Estanislao López. Ambos negociaron la designación de Martín Rodríguez como gobernador de la provincia de Buenos Aires, quien a su vez nombró a Bernardino Rivadavia como secretario de gobierno y ministro de relaciones exteriores.

Bernardino Rivadavia era un político liberal que impulsó reformas económicas para la administración de la tierra y la aduana del puerto de Buenos Aires, medidas que beneficiaban a un sector exclusivo de la sociedad. Su administración se desvinculó de los estancieros y de las clases bajas. Posteriormente, la facción *unitaria* se haría heredera de estas y otras medidas, si pudieran entenderse como un programa de gobierno, las incluiría en su tradición liberal y su esquema de progreso, con lo que muchos pensadores liberales creyeron que se alcanzaría el tren de la civilización en Argentina.

Rivadavia solicitó un préstamo a la casa británica Baring Brothers que se concretó en 1824, y como garantía del préstamo hipotecó las tierras de propiedad pública. Ante la inminente guerra contra el Imperio de Brasil, por la disputa de la Banda Oriental, Rivadavia requirió a las provincias una cuota de soldados, extraídos principalmente de las pampas ganaderas. Estas acciones disgustaron a los propietarios de tierras, como los Anchorena, los Terrero, los Dorrego, con quienes Rosas tenía vínculos comerciales, amistosos y familiares, y quienes además necesitaban a sus peones. Asimismo, la población se vio afectada por el bloqueo que la marina brasileña hizo al puerto de Buenos Aires.

La gota que derramó el vaso durante esta administración fue la sanción de la Constitución de 1826. En ella se establecía que el gobernador de la provincia de Buenos Aires desempeñaría el poder ejecutivo, la aduana se nacionalizaría y Rivadavia figuraría como presidente de la República. En la Constitución se señalaba que el nombramiento de los gobernadores de las provincias lo realizaría el presidente, en acuerdo con el Senado. Con todo ello, Rivadavia se ganó la enemistad de los caudillos del interior, quienes pensaron que serían despojados de

su dominio, así que no reconocieron la Constitución y entre otras acciones precipitaron la salida de Rivadavia.

En medio de las negociaciones para terminar la guerra con el Imperio del Brasil, se nombró gobernador de la provincia de Buenos Aires al partidario federal Manuel Dorrego. Éste se vio obligado a firmar la paz en 1828 en condiciones no tan desfavorables, pues mucho se habló del ánimo de los argentinos de seguir luchando después de la batalla de Ituzaingó. Además, en esa Convención Preliminar de Paz, donde Lord Ponsonby figuró como intermediario británico, se estableció la creación de la República Oriental de Uruguay, provincia que, a pesar de sus diferencias con los porteños, siempre se había considerado parte del conglomerado argentino o rioplatense. Lo anterior puso en evidencia la falta de integridad, inestabilidad y faccionalismo políticos de las provincias del Plata.

El gobierno de Manuel Dorrego enfrentaba la hostilidad de la opinión pública por la firma de la paz y de los rivadavianos excluidos del gobierno. El general Juan Lavalle volvió de la guerra con Brasil y aprovechó la ocasión para exigir el pago de sus soldados, con una revolución derribó al gobierno *federal*, capturó a Dorrego en Navarro y lo fusiló sin juicio en 1828. El comandante de milicias, Juan Manuel de Rosas, tuvo que salir de la provincia para buscar auxilio con Estanislao López. Ante este juego de fuerzas, Lavalle optó por negociar su retirada a Uruguay, mientras que Rosas restituyó a la Sala de Representantes del gobierno anterior, misma que lo nombró gobernador de la provincia de Buenos Aires con facultades extraordinarias. En su discurso de 1829, Felipe Arana lo llamó “el Restaurador de las Leyes”, por «haber *restaurado* la legislatura legal que Lavalle había disuelto».<sup>9</sup>

He aquí el cuadro de inestabilidad y anarquía política, faccionalismo y segregación territorial que vivía el Plata, consecuencias de la Revolución de Mayo y

---

<sup>9</sup> LÓPEZ, *Historia de la República Argentina*, t. VI, p. 18.

causas de la guerra con Brasil, que a su vez justificaron la investidura de Rosas con facultades extraordinarias. Los herederos de Pueyrredón, los rivadavianos, el mismo Lavalle y los portugueses, querían eliminar a todos los caudillos federales, y ser gobernador de Buenos Aires era peligroso, por eso se le otorgaron a Rosas las facultades extraordinarias. Esta situación era también un efecto de la guerra contra Brasil, que a su vez había trastornado a ese país con la abdicación de su emperador, Pedro I, en 1831. Así llegó Rosas por primera vez al poder en 1829.

### *Los diez pecados de Rosas*

Antes de pasar a la revisión historiográfica de lo que se ha escrito sobre Rosas, detengámonos en una dificultad que enfrentamos ante la avasallante literatura que se escribió sobre el gobernador de Buenos Aires:

La polémica sobre Rosas es tan repetitiva, que para mí ha dejado de tener interés. Ocurre que cuando se discute la cuestión, se está discutiendo el sentido de los valores que siguen siendo importantes en la vida colectiva y hasta individual de los argentinos, como la libertad o la soberanía nacional.

Dado que a Rosas se lo critica o se lo elogia por facetas tan distintas de su personalidad, ya no caben discusiones sobre él desde el punto de vista historiográfico. Es muy difícil que se encuentre algún documento que eche luz sobre aspectos ignorados de Rosas como persona o como gobernante.<sup>10</sup>

Como podemos observar, el debate central sobre el gobierno de Rosas gira sobre dos puntos básicos: uno asociado al tema de las libertades políticas, y otro a la defensa de la nación, dos cuestiones inherentes a la

---

<sup>10</sup> Félix LUNA en *Breve Historia de los Argentinos*, p. 98.



conformación del Estado-nación argentino. Como este autor considera acabada la discusión, nosotros creemos que desde la visión brasileña podemos decir algo nuevo o desde otro ángulo. Así, hemos destacado diez de los temas más recurrentes y debatibles de la discusión sobre Rosas, con el fin de anticipar los pormenores de la visión brasileña. He aquí los 10 pecados de Rosas:

1. Provenía de una familia española privilegiada acostumbrada a mandar, por eso Rosas fue autoritario.
2. Gobernó por medio del terror y la violencia,
- 3, por consiguiente, Rosas se encumbró en el poder sin el consentimiento de la sociedad, era un tirano.
4. Líder de las clases bajas como eran esclavos negros, gauchos pobres y peones rurales, su sostén en el gobierno provenía de la ignorancia de las masas.
5. A través de sus seguidores *federales*, Rosas promovía el desorden en Buenos Aires y la anarquía en el país, justificando así su permanencia en el poder.
6. Se aprovechó del faccionalismo que imperaba en Argentina para dividir más al país.
7. Rosas suprimió toda libertad de expresión.
8. Robó a sus adversarios en beneficio personal.
9. La causa que defendía no era la nacional, sino que se enfrentaba al partido de la civilización y a las naciones civilizadas por capricho personal e instinto bárbaro.
10. Rosas aglutinó a las provincias argentinas por la fuerza y sometió o mató a los caudillos locales, su sueño era reconstruir el antiguo Virreinato del Río de la Plata y convertirse en su soberano.

A continuación presentamos una breve revisión historiográfica de lo que se ha escrito sobre Rosas, nos concentramos especialmente en aquellos autores que insinuaron estos diez pecados, para después tratar a los autores revisionistas que purificaron a Rosas. Como no queremos encerrar a Rosas en su tiempo, también presentamos las interpretaciones que siguió suscitando.

*¿Qué se ha escrito sobre Rosas?*

La primera biografía que apareció de Rosas fue la que escribió un napolitano traído por Bernardino Rivadavia para que proveyera de una prensa digna a Argentina, Pedro de Angelis. Pero con la defenestración de su mecenas en 1828, el italiano vendió su trabajo al gobierno en turno, como muchos de los periodistas de la época. Como Rosas no tenía logros públicos hasta ese momento: no había luchado en la independencia ni contra Brasil, no poseía un alto grado militar, era solamente un prestigioso estanciero convertido en comandante de milicias y de frontera que obedecía a los gobiernos en turno de la provincia, y como todavía no se convertía en el gran dictador, esta precoz biografía de 1830 no tuvo mayor trascendencia.

En ella, Pedro de Angelis citó las palabras de Rosas que lo presentaban como fiel servidor del gobierno de Rivadavia, y así demostrar que no existía enemistad entre Rosas y el ex presidente depuesto: «No soy juez del primer magistrado de la República, mientras los representantes del pueblo no revoquen sus poderes, mi deber es obedecerle». En realidad, la biografía de Angelis servía de defensa y propaganda oficial de la figura del nuevo gobernador, especie de vacuna a las constantes críticas que infectaban la prensa opositora de Buenos Aires, esa prensa libre que había instaurado Rivadavia. Esta apología se resume en su último párrafo: «El señor Rosas es un excelente ciudadano: desdeña la gloria comprada con la sangre, detesta los honores adquiridos con los crímenes, desprecia las riquezas que no se ganan con el trabajo. [...] ¡Argentinos! Sed justos y agradecidos si queréis ser libres y felices».<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Pedro de Angelis, *Ensayo histórico sobre la vida de D. Juan Manuel de Rosas, Gobernador y Capitán general de la provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1830, en ROSAS, *Instrucciones...*, notas de Carlos Lemée, p. XXIX y XXX.

En realidad la lucha faccionalista estaba en su clímax. Los partidarios de Rivadavia habían convencido a Juan Lavalle de fusilar al gobernador Manuel Dorrego, del partido *federal*, creyendo que con su muerte se detendría la anarquía, la montonera y la chusma no tendrían dirigente. Pero nunca antes había acontecido el asesinato de un gobernador, se recurría a la destitución, al golpe militar o al destierro, y el asesinato de esta autoridad causó consternación pública y sed de venganza. Como Manuel Dorrego era hermano del socio ganadero de Rosas, la nueva gubernatura, de signo evidentemente *federal* a pesar de la declaración de Rosas de “no ser de ningún partido”, inició con un pomposo funeral al mártir fusilado y con una lista de clasificación de opositores, tal como Lavalle clasificó a los *federales* cuando ocupó la ciudad de Buenos Aires.

#### *El Matadero* de Echeverría

Los seguidores y milicianos de Rosas, éstos últimos llamados los Colorados del Monte (fig. 2), irrumpieron en la ciudad con licencia del gobierno, no había más ejército que los restos del de Lavalle y del que se llevó José María Paz a Córdoba, así que el orden fue impuesto por aquellos. Si con Bernardino Rivadavia, que había traído la “pedantería europea” al puerto de Buenos Aires, se difundió el uso del frac inglés y la moda francesa entre los distinguidos jóvenes porteños, los milicianos de Rosas vestían camisa, chiripá y poncho, acentuando las diferencias de clase a través de la ropa.

Esteban Echeverría y Espinosa había nacido en Buenos Aires en 1805. Siempre se jactaba de sus correrías como bohemio adolescente por pulperías y lupanares en los suburbios de Buenos Aires, muy diferente a la vida disciplinada que llevaba Rosas en la estancia. En otro momento, Echeverría confesó que «cuando tenía quince años, unos amoríos de la sangre, un divorcio y puñaladas en falso, escandalizaron medio pueblo [...]. Cuando contaba dieciocho años, [ya] me

conocían mucho por carpetero, jugador de billar y libertino».<sup>12</sup>



Figura 2.

La mente más brillante y destacada de la época y por mucho, Esteban Echeverría, había hecho algunos estudios en la Universidad, realizado el “obligado” viaje a París, estudiado gran parte de la literatura inglesa y francesa de vanguardia, y convertido en poeta regresó vestido de frac a Buenos Aires en 1830. Al presenciar la situación existente, concibió un cuento en el que criticó la barbarie que los milicianos *federales* de Rosas ejercían en las calles. Escribió *El Matadero* probablemente entre 1838 y 1840, pero apareció publicado póstumamente por Juan María Gutiérrez en 1871, cuando Rosas aún vivía y desprestigiarlo seguía siendo un tema recurrente.

Represalias partidarias a diversos sectores de la población ocurrían también en Brasil en esa época. En Río de Janeiro hubo represalias durante los motines de 1831 y en Pernambuco durante la Revolución de 1817, especialmente contra comerciantes de origen portugués.

---

<sup>12</sup> Carta a Juan María Gutiérrez de 1836, citada por Esteban ECHEVERRÍA, *El Matadero, La Cautiva*, en la edición de Leonor Fleming, p. 12. Apostador es sinónimo de carpetero.

Pero sobre todo en Rio Grande do Sul, como fue la destitución del oficial Felipe Nery en Río Pardo por ser portugués, y los subsecuentes ataques que recibió y reparó hasta llegar al asesinato del juez que declaró inocente a dicho oficial por la muerte de un mulato en 1835.<sup>13</sup>

Cuando se descubrió en Buenos Aires que los *unitarios* exiliados estaban comprometidos con la guerra que el uruguayo Fructuoso Rivera le hacía a Rosas, y confabulados con los franceses, sus aliados, que bloqueaban el puerto en 1838, las represalias callejeras se incrementaron. Por eso estamos casi seguros que Echeverría dio cuenta en *El Matadero* de una experiencia personal, enriquecida con anécdotas de familiares y amigos que vivieron en carne propia las persecuciones de los *federales*.

*El Matadero* inicia negando la tradición histórica hispana y poco faltó para que Echeverría escribiera en francés o en inglés este texto, considerado por la literatura como el primer cuento argentino. De ser escrito en francés, el cuento no hubiera disgustado tanto a la juventud liberal de entonces, y mucho menos a los cultivados lectores argentinos de principios de siglo XX, como vimos en nuestra introducción que Jorge Luis Borges observó. Semejante autor bohemio, «farrista», don Juan y libertino, Echeverría no pudo más que repudiar el apego de la población porteña a las normas de la Iglesia católica, que España había legado a América.

Echeverría dice que los *federales* se jactaban de ser muy católicos, cuando en realidad estaban tan acostumbrados a la carne que en época de cuaresma, el Restaurador, «hombre muy amigo del asado», tuvo que recurrir a un decreto para violar la abstinencia religiosa. A los *unitarios* se les tachaba de ser herejes y culpables tanto de las desgracias políticas como de las naturales, culpables de una inundación que el autor concibe que ocurre en la ciudad. Los mismos *federales* y su

---

<sup>13</sup> VÁZQUEZ, *La Revolución Farrroupilha*, p. 89-90.

Restaurador son en realidad los únicos responsables de estas desgracias.

El matadero (fig. 3) es una alegoría del país que gobierna Rosas, lugar donde se amontona a los novillos en corrales y se les mata en contra de los principios cristianos. El juez del matadero simboliza a Rosas, «personaje importante, caudillo de los carniceros y que ejerce la suma del poder en aquella pequeña república». La chusma que concurre al matadero por un pedazo de carne es la gente que sostiene al gobierno del tirano, compuesta por asesinos, negras, «figuras humanas de tez y raza distinta [...], que reunía todo lo horriblemente feo, inmundo y deforme de una pequeña clase proletaria peculiar del Río de la Plata».



Figura 3. El Matadero.

Esta población *federal* está acostumbrada a los decretos del gobierno y los mandamientos de la Iglesia como en tiempos de la colonia, aunque la Revolución de Mayo haya alterado esto. En cambio, el protagonista del cuento es un *unitario*, un joven de gallarda y apuesta persona que no teme peligro alguno, monta su caballo en silla inglesa y lleva barba en U. El *unitario* es un hombre

libre, «decente, patriota ilustrado amigo de las luces y de la libertad» y que no está esclavizado con los mandamientos del Restaurador, como eran portar la divisa punzó en el frac y el luto en el sombrero por la difunta esposa del Restaurador, patrona de los carniceros.

El enemigo del *unitario* en este cuento es el personaje del carnicero, la figura más sobresaliente de los *federales* y al que Echeverría le pone por nombre Matasiete: «cuchillo en mano, brazo y pecho desnudos, [bigotudo,] cabello largo y revuelto, camisa y chiripá y rostro embadurnado de sangre». Que como una máquina sin voluntad repite a coro con sus iguales la frase que demuestra sus salvajes instintos: “¡Mueran los salvajes unitarios! ¡Viva el Restaurador!”

El final de *El Matadero* termina con la muerte del protagonista, el *unitario*, semejante a la del toro que antes había escapado del matadero y se le había perseguido para matarlo. Matasiete captura al *unitario* y el juez lo expía tusándole la barba y lo rapa a la federala, antes de ser apaleado, el joven muere reventando de rabia. El triunfo de la bárbara plebe *federal* simboliza la desilusión y la impotencia del autor, en donde lo que está matando Rosas con sus mandamientos es la libertad y a la patria.<sup>14</sup>

#### Los *Opositores* de Rivera Indarte

Quien fuera el mayor periodista detractor de Rosas, el argentino José Rivera Indarte, empezó su vida de escritor con una *Oda a Rosas*, pero después de realizar un viaje a Brasil volteó su pluma contra Rosas. Llegó a escribir una serie de artículos y folletos en el periódico *El Nacional* de Montevideo, que más tarde integraron los tres tomos de *Rosas y sus opositores*. El primero y segundo tomos los dedicó a la primera biografía del tirano que alcanzó mayor difusión, publicados en 1840, y en el tercer tomo se hallan las *Tablas de Sangre*, conteo de las muertes

---

<sup>14</sup> Cfr., ECHEVERRÍA, *El Matadero*.

adjudicadas a Rosas (fig. 4), como apéndice *Es acción santa matar a Rosas*, donde expone las razones que permiten el asesinato de Rosas, ambos publicados en 1843.<sup>15</sup>



Figura 4. Dibujo que alude a las muertes atribuidas a Rosas, de un periódico de Montevideo, c. 1843.

<sup>15</sup> O'DONELL afirma que la Casa francesa Lafone y Co., pagó la impresión de *Las Tablas de Sangre*, misma que compró las rentas de la aduana de Montevideo durante el sitio que duró de 1843 a 1848, en *El águila guerrera*, p. 128-129.



Rivera Indarte escribió que durante su juventud Rosas fue un rebelde malcriado que, siendo azotado por su madre, se rebeló contra sus padres. Un joven malagradecido que se la pasó “gauchando” y errando por la campaña. En esta época, el término “gaucho” tenía una acepción despectiva y se refería a los hombres que pasaban su vida deambulando y robando por la campaña, sin oficio, sin ley y sin Dios. A partir de ello, Rivera Indarte deduce que «en Rosas el instinto más vigoroso es la venganza».<sup>16</sup>

Cuando Rosas se ofreció a regalar 50 mil cabezas de ganado a Estanislao López en la paz entre Buenos Aires y Santa Fe en 1820, extrajo los animales de las estancias de otros vecinos, convirtiendo la donación en un negocio personal. Asimismo, cuando se le encargó la pacificación de los indios de la frontera, Rosas solicitó cuantiosas sumas al gobierno con el objetivo de aumentar su fortuna privada. Ladrón de vacas y del erario público: «Rosas es inmensamente rico [pero no es] poderoso en bienes de fortuna [...] por el despilfarro en que él y su familia han vivido siempre».<sup>17</sup>

Rosas no fue patriota porque, empeñado en la ruina del gobierno de Rivadavia, no quiso salir de su estancia durante la guerra con Brasil, prefirió «la vida salvaje y consagrarse al ocio». En realidad, Rosas tenía un plan de engrandecimiento que consistía en ocupar el cargo más alto de la provincia. Aprovechó la revolución de Lavalle de 1828 para manifestar su bárbaro terrorismo: «el degüello, el robo y el estupro». Al ser investido con las facultades extraordinarias, Rosas prolongó su dictadura, dando sólo a Dios cuenta de sus actos: abolió el Colegio de Ciencias Morales por ser enemigo de la ciencia; hizo desaparecer la libertad de prensa e introdujo prácticas supersticiosas en la religión; prohibió libros e introdujo el pudor en el arte; impuso la cinta escarlata y el lema federal: ¡Mueran los salvajes

---

<sup>16</sup> RIVERA Indarte, *Rosas y sus opositores*, t. II, p. 47.

<sup>17</sup> *Ídem.*, p. 52-61.

unitarios! ¡Viva la Federación!, en los oficios de gobierno y en la vida privada de las familias. Rivera Indarte hace todas estas aseveraciones sin un análisis detallado.<sup>18</sup>

Como puede verse, el *Rosas y sus opositores* de Rivera Indarte fue la obra que consumó la leyenda negra sobre el tirano. Es excepcional porque cualquier acto de Rosas tiene para el autor un trasfondo malévolo y una explicación en su contra. Por ejemplo, la expedición al desierto que Rosas realizó fue para afirmar su dudosa reputación, armó un ejército del que carecía para derribar al gobierno, «no descubrió territorio, ni aumentó tierras ni exterminó tribus belicosas», las cautivas que rescató no eran cristianas «ni por color ni por idioma». Durante la expedición observó una sustancia llamada *cáñamo*, y poco le faltó al autor decir que Rosas fumó marihuana. Rivera culpa a Rosas de hacer malversación de fondos con esa expedición.<sup>19</sup>

Rivera Indarte hace la genealogía de la Mazorca, hoy la versión más aceptada: «[A doña Encarnación Ezcurra,] que en política era más atrevida que su marido [...], Tiburcio Ochoteco le propuso organizar una especie de club [...] para aterrorizar a los enemigos de Rosas [...], después de consultado su marido, Encarnación aprobó el proyecto [...] bajo el nombre de Sociedad Popular Restauradora [...]. Muy pocas personas decentes se inscribieron como socios de la sociedad [...]. [Sus integrantes] salían medio ebrios [a intimidar a los opositores]». Rosas envió una enorme mazorca de maíz adornada con cintas celestes y su hija Manuelita la entregó al fraile Ravelo, para que «la metan a los unitarios». Los distintivos de los *mas-horqueros* (en alusión a “más horca”) eran el bigote, el chaleco colorado, el puñal y la verga (el garrote). Según Rivera, fue la Mazorca la que intimidó a los miembros de la Sala

---

<sup>18</sup> *Ídem.*, p. 63-96.

<sup>19</sup> *Ídem.*, p. 106-121.

de Representantes para que nombraran gobernador a Rosas en 1835.<sup>20</sup>

La enemistad entre Rosas y Facundo Quiroga es explicada por Rivera Indarte porque Quiroga significaba una amenaza latente para Rosas: podía formar un ejército que lo derribase. Y Quiroga quería matar a Rosas porque estorbaba a la constitución de la Confederación. Rosas envió a Quiroga a mediar entre los gobernadores de Salta y Tucumán, sus criaturas, mientras aconsejaba a los hermanos Reinafé para que lo asesinaran. Todos los involucrados en la muerte de Quiroga desaparecieron. Rosas aprovechó esta situación para obtener la *suma del poder* de la Sala. Adjudicándole intenciones perversas, todas sus acciones se explican por sí mismas: Rosas mandó matar a Quiroga porque dificultaba sus planes.<sup>21</sup>

Bajo el absolutismo más puro y personal, Rosas sometió a todos los gobiernos; apoyó secretamente a los republicanos de Rio Grande del Sul con armas y pertrechos; ordenó probar su adhesión a la federación a todos los empleados públicos; suprimió el Banco; mató a más de mil indios en Buenos Aires; inventó la relación de los *unitarios* con el mariscal Santa Cruz para hacer la guerra a Bolivia; hizo sufrir a los inmigrantes franceses porque era enemigo declarado de la civilización; al morir, no quiso que su esposa, Encarnación, se confesara para que sus secretos se fueran a la tumba, pues los frailes solían ser muy indiscretos; y mandó asesinar al secretario de la Sala, el doctor Manuel Vicente Maza, por ser cómplice en la conjuración del hijo.<sup>22</sup>

Rosas es el tirano más maquiavélico que haya tenido Argentina. Necesita del terror para mantener su despotismo. Es culpable de ordenar las represalias de la Mas-horca de abril de 1840: colocar brea hirviendo en el cabello de las mujeres, degüello con sierras desafiladas y hacer pasar carros con cadáveres por las calles. Era una

---

<sup>20</sup> *Ídem.*, p. 135-138.

<sup>21</sup> *Ídem.*, p. 141-144.

<sup>22</sup> *Ídem.*, p. 145-175.

medida de salud pública porque «el tirano vive en guerra continua. Cuando concluye una, busca entrar en otra [...], y los unitarios nunca se acaban». Es un ladrón público porque confisca los bienes, se apropia de fincas y se hace de joyas y alhajas de sus opositores. Las costumbres y los usos se han embrutecido, prueba de ello son las locas ocurrencias, bromas y bufones que tiene el dictador en su residencia. El cierre del segundo tomo es sensacional: «El sistema de Rosas es capaz de [...] hacer imposible la Historia».<sup>23</sup>

Ahora bien, *Las Tablas de Sangre* son un compendio ordenado alfabéticamente con los nombres de todos aquellos que han sido muertos por orden o aprobación de Rosas y por sus opiniones públicas. El resultado del conteo alcanza la suma de 22 030 muertos bajo los dos gobiernos de la dictadura de Rosas.<sup>24</sup> Si hacemos caso a Rivera Indarte, Rosas fue el mayor genocida del siglo XIX argentino. No obstante, «departiendo cierta ocasión un diplomático francés con [el uruguayo] Santiago Vázquez, exclamó aquel: “cuando leo el libro de Rivera Indarte, *Rosas y sus opositores*, me parece que este es el más atroz tirano de nuestro siglo, mas al leer las refutaciones de la *Gaceta* y del *Archivo Americano*, creo que exageran mucho sus crueldades y que en algo se le calumnia”».<sup>25</sup>

Rivera Indarte recurrió a historiadores y juristas para justificar el tiranicidio en general, cita a Vatell, *Derecho de Gentes*, y a Puffendorf, *Derecho de la naturaleza*. En *Es acción santa matar a Rosas* compara a Rosas con un sultán turco que gobierna con el despotismo, institución nunca antes conocida en Buenos Aires. Se apoya en una declaración que hizo en 1841 el agente francés Becour, para demostrar que la unanimidad en las elecciones de la Sala de Representantes «se explica por el terror», impuesto en Buenos Aires por Rosas. Y

---

<sup>23</sup> *Ídem.*, p. 201-253.

<sup>24</sup> *Ídem.*, t. III, p. 90.

<sup>25</sup> Ángel Carranza en LAMAS, *Apuntes históricos*, p. XIX.

como este gobernador se empeña en combatir a la civilización y a la libertad, prefiere, ya sea «por cálculo o por estupidez [...], mantener a sus compatriotas en la ignorancia y el embrutecimiento».<sup>26</sup>

Debido a sus actos, como son, «asesinato, robo de ganado, vejaciones a hombres y mujeres, peculado, incesto con su hija [...], [haber] profanado la religión con su culto a su retrato en las iglesias», la figura del gobernador de Buenos Aires, de Rosas, ha perdido «inviolabilidad y sacralidad (como la perdió Dorrego)». La pena para esto se paga, dice Rivera Indarte, con «la pena capital», pues mientras un tirano ponga en riesgo la existencia del Estado está permitido matarlo.<sup>27</sup>

Concluye que «la doctrina de la democracia es la del tiranicidio. Porque el gobierno de la justicia y de las mayorías tiene por base el exterminio de todo lo que quiere dominar, ultrajar y esclavizar a la sociedad», cuando líneas antes Rivera citaba que el problema con la ausencia del soberano es que «aparece la anarquía, la licencia y el desorden». En esta circunstancia, ¿era válido traicionar a la patria y apelar al cosmopolitismo? Sí, dice Rivera Indarte, «cuando se trata de combatir a un tirano, justo es echarse en brazos de los hombres, sea de la nación que fuesen, y todas las naciones tienen el deber de humanidad de ponerse en guerra contra un tirano».<sup>28</sup>

Al citar varios pasajes de la historia acerca de mujeres que matan a reyes tiránicos, Rivera invita a Manuelita, la hija de Rosas, a matar a su padre, comparándola con la Judith bíblica y con Carlota Corday. En caso de matarlo, Manuelita «se lavaría de su mancha», pues según este autor, es culpable de incesto. También motiva al hermano de Rosas, Prudencio, y otros parientes, «porque todo tirano es mensajero de Satanás». No cree en la guerra porque puede ser larga y dispendiosa, por eso prefiere el tiranicidio, y remata al

---

<sup>26</sup> RIVERA Indarte, *Rosas y sus opositores*, t. III, p. 8-108.

<sup>27</sup> *Ídem.*, p. 118-139.

<sup>28</sup> *Ídem.*, p. 147-149.

decir que las intervenciones extranjeras son «falaces y costosas». Rivera termina *Es acción santa matar a Rosas* con una profecía que después se cumplió: «Supongamos que [Rosas] es vencido o por una conspiración, o por una intervención, o por las victorias de un ejército libertador, entonces no podría haber conciliación [...]. Sería necesario permitir a la venganza todo su rigor, y hacer sufrir a los que estuviesen en armas y al servicio de Rosas los mismos males [...] de la tiranía».<sup>29</sup>

A pesar de lo acertado de su profecía, habría que haberle dicho a Rivera Indarte dos noticias en 1843, una buena y otra mala. La buena, que el gobierno de Rosas caería ante las victorias de un ejército libertador y su figura sería repudiada por mucho tiempo en el Plata, pero no llegaría a presenciar tan “glorioso” acontecimiento, ya que Rivera Indarte murió el 19 de agosto de 1844 en su exilio en Santa Catarina, Brasil. La mala, que Rosas moriría de viejo y sin ser asesinado.

#### El *Facundo* de Sarmiento

Los *unitarios* fueron los primeros detractores de Rosas en el transcurso de su gobierno y éstas fueron las críticas que más persistieron. Es imposible omitir la crítica que hizo el mendocino Domingo Faustino Sarmiento con su libro *Facundo o civilización y barbarie* de 1845, por el lugar que ocupó más tarde en la vida pública argentina. Aunque no trata exclusivamente de Rosas, *Facundo* fue pensado como una idea general de lo que era Argentina, desde una dicotomía política hasta cultural, y como propaganda política en contra de la facción *federal*.

Esta dicotomía con la que Sarmiento construyó la mayor contribución a la interpretación de la historia argentina, y también latinoamericana, fue oponer dos conceptos, *civilización* versus *barbarie*. Como opositor de Rosas y del partido *federal*, Sarmiento le adjudicó implícitamente la parte de la civilización al proyecto de

---

<sup>29</sup> *Ídem.*, p. 160-194.

los intelectuales *unitarios*, mientras que la barbarie fue delegada a los *federales*. Con ello, sintetizó la dicotomía partidaria de la política argentina del siglo XIX, y que bien podríamos trasladar hasta el siglo XX.

El *Facundo* apareció en el año en que la prensa anti-rosista de Montevideo estaba empeñada en un debate de dimes y diretes con la prensa rosista de Buenos Aires, pero Sarmiento supo dirigir la crítica hacia una concepción general de la vida argentina. Si su *Facundo* buscaba narrar la vida del caudillo Facundo Quiroga, achacándole la barbarie en su forma de vida, en realidad era un preámbulo para criticar al caudillo mayor: Rosas. Escrito desde el exilio en Chile, el *Facundo* llegó a manos de Rosas, del que dijo: «el libro del loco Sarmiento es de lo mejor que se ha escrito contra mí: así es como se ataca, señor, así es como se ataca, ya verá usted cómo nadie me defiende tan bien».<sup>30</sup>

A su modo de ver, el propósito de los caudillos que se pusieron a la cabeza de sus respectivas provincias era el de hacerse árbitros y dueños absolutos de ellas, anulando las letras y las opiniones públicas, y que sólo predominara su voz e interés. Sarmiento menciona quiénes son esos caudillos: José Gaspar Rodríguez de Francia en Paraguay, Gervasio Artigas en la Banda Oriental, Juan Felipe Ibarra en Santiago del Estero, Facundo Quiroga en La Rioja y Cuyo, Juan Bautista Bustos en Córdoba, Estanislao López en Santa Fe, Francisco Ramírez en Entre Ríos y Rosas en Buenos Aires.

Del otro lado de la moneda, el que fuera gobernador y después presidente de la República Argentina, Bernardino Rivadavia, intentaba organizar a todo el país bajo la Constitución de 1826: «Rivadavia [que gobierna en 1826-7] viene de Europa, se trae a la Europa [...]; Buenos Aires, y por supuesto, decían, la República Argentina, realizará lo que la Francia

---

<sup>30</sup> Adolfo SALDÍAS, *Historia de la Confederación Argentina*, t. II, p. 193.

republicana no ha podido, lo que la aristocracia inglesa no quiere, lo que la Europa despótica echa de menos. [...] Este era el pensamiento general de la *ciudad*». <sup>31</sup>

El cuadro que presentaba Argentina en esos años era caótico: «Aquí, un caudillo que no quería nada con el resto de la República; allí, un pueblo que nada más pedía salir de su aislamiento; allá un Gobierno que transportaba la Europa a la América, acullá, otro que odiaba hasta el nombre de civilización; en unas partes se rehabilitaba el Santo Tribunal de la Inquisición; en otras se declaraba la libertad de las conciencias [...]; unos gritaban: “Federación”, otros “Gobierno central”; cada una de estas diversas fases tenía intereses y pasiones fuertes». <sup>32</sup>

Para hacer más explícita la idea de la dicotomía argentina, Sarmiento compara dos ciudades: Córdoba, que representa la *campaña*, el interior, y Buenos Aires, que representa la *ciudad*. Una encerrada en el interior del país, coqueta por ser española, repleta de conventos, monasterios e iglesias y, junto con su Universidad, poseedora de un espíritu monacal y escolástico. Fue de ahí que Santiago Liniers levantó al ejército que partiría a Buenos Aires para «ajusticiar la revolución» de Mayo. En cambio, Buenos Aires, en mayor contacto con Europa, se mostraba menos españolizada.

Si Rivadavia había vaciado de golpe lo más avanzado de Europa en Argentina, la «barbarie de Rosas» derribó todas las creaciones administrativas que le fueron incómodas. De Rivadavia viene la decisión de traer sabios europeos para la prensa y las cátedras, la libertad de cultos, las colonias extranjeras para poblar los desiertos y diseminar la población en las estancias del interior, abrir la navegación de los ríos y fomentar el comercio con Europa, de ahí la comparación y oposición con Rosas, los dos elementos opuestos del país:

---

<sup>31</sup> *Ídem.*, p. 108.

<sup>32</sup> SARMIENTO, *Facundo*, p. 102.



Rivadavia nunca derramó una gota de sangre ni destruyó la propiedad de nadie, descendiendo voluntariamente de la Presidencia, [mientras que] Rosas se ahogaría en el lago que podría formar toda la sangre que ha derramado; y los cuarenta millones de pesos fuertes del Tesoro nacional y los cincuenta de fortunas particulares que ha consumido en diez años [de 1835 a 1845] se habrían convertido en canales de navegación, ciudades edificadas y establecimientos de utilidad pública [...], porque Rosas y Rivadavia son los dos extremos de la República Argentina, que se liga a los salvajes por la pampa, y a la Europa por el Plata.<sup>33</sup>

En lo que respecta a las facciones partidarias, para Sarmiento, el arquetipo del *unitario* de 1825, altivo, valiente, arrogante, apegado a las formas distinguidas, orador profuso, refinado, petulante, elegante en el vestir y hasta galán con las damas, no existe más entre los argentinos en 1845. Rosas insiste obstinadamente en llamar *unitarios* a todos los contrarios a su gobierno y opone dos partidos que evocan dos elementos distintos, uno retrógrado y otro revolucionario, uno conservador y otro progresista. De modo que los partidos, después de llamarse realistas y patriotas, congresistas y ejecutivistas, pelucones y liberales, acabaron por ser *federales* y *unitarios*. El partido *federal* de las ciudades fue pues el vínculo con el partido bárbaro de las campañas.

Para explicar la Revolución de Mayo, Sarmiento considera que la falta de autoridad desembocó en el estado de transición llamado *federalismo*, al cual apelan Rosas y los caudillos de las provincias. Con la abdicación de Fernando VII y a falta de su autoridad, lo que hicieron las Juntas provinciales fue la *federación de España*; al llegar esta noticia a América, se hizo la *federación de América*; con la *federación del Virreinato* del Plata aparecieron cuatro nuevos Estados; y con la *federación de las ciudades* en Argentina, muchos notables buscaron

---

<sup>33</sup> *Ídem.*, p. 110-111.

articular sus gobiernos ante la falta de autoridad y convenio entre gobernantes y gobernados.

La federación para Sarmiento no es sinónimo de separación, «porque la República Argentina es y debe ser unitaria en el entendido de que los ríos de las llanuras confluyen a un mismo puerto, entrada y salida al mundo exterior». Por eso, Rivadavia tenía razón cuando quiso nacionalizar el puerto de Buenos Aires para beneficiar a todas las provincias e integrarlas bajo una Constitución, pero los caudillos del interior lo rechazaron. Más tarde que temprano, la campaña reclamaría el puerto con la barbarie mandándoles a sus caudillos, a Facundo Quiroga y a Rosas, para apoderarse de las ciudades. Así, al llamarse *unitario* el partido de la revolución, no tuvo inconveniente el partido adverso «para tomar la *federación* como bandera».<sup>34</sup>

Quiroga no se alineó a la causa de la federación por convicción, sino por su sola voluntad y su instinto ciego, por su enemistad con el general Lamadrid, pues no entendía lo que era la federación, al igual que Rosas. No era *federal* «ni cómo había de serlo», se hace *federal* por viejas rencillas. Para Sarmiento, estos caudillos bárbaros no podían saber qué forma de gobierno convenía más a la Argentina, aunque su instinto les decía que la unidad. Sólo las personas más cultas y educadas eran capaces de conducir al país: «¿Pensadores como [Estanislao] López, como Ibarra, como Facundo, eran los que con sus estudios históricos, sociales, geográficos, filosóficos y legales iban a resolver el problema de la conveniente organización del Estado? No.»<sup>35</sup>

Como la Constitución de 1826 fue rechazada por todos los pueblos donde los caudillos tenían influencia, Rivadavia no tuvo otra opción que renunciar a la Presidencia: «en razón de que la voluntad de los pueblos está en oposición». El jefe del partido opositor, Manuel Dorrego, sube al gobierno, es un porteño interesado en su

---

<sup>34</sup> Cfr., *idem.*, p. 114-115.

<sup>35</sup> *Ídem.*, p. 124.

provincia: «cada uno para sí», y por eso agrada a los caudillos del interior. Dorrego se había servido de un instrumento para oponerse a Rivadavia: la resistencia de los arrabales a la autoridad civil, y una vez gobernador nombró como *Comandante general de la Campaña* al líder de esa resistencia: Rosas. Un puesto que serviría de escalón para elevarse al rango de gobernador.

Cuando la primera división del ejército argentino regresa de la guerra con Brasil, se encuentra con que Dorrego ha firmado la paz, cuando estos veteranos de Mayo pretendían ondear sus banderas en las calles de Rio de Janeiro después de la euforia de Ituzaingó. Dorrego ha elevado al cargo de generales a simples caudillos de provincia, en tanto que ellos apenas son coroneles, mayores y capitanes. Por esta y otras razones, el jefe de la primera división, Juan Lavalle, se levanta en contra del gobernador Dorrego, lo hace prisionero y lo fusila sin más juicio en 1828.

¿Cuál es la lógica de este hecho? Para justificar este crimen, Sarmiento responde que en el pensamiento de los letrados de aquel momento la solución al problema de la organización del país radicaba en acabar con los obstáculos que se oponían a la Constitución de 1826: los caudillos que dominaban las provincias e influían sobre los pueblos. La idea dominante en Lavalle fue realizar el voto de los ciudadanos, una exigencia del momento y del partido *unitario*: eliminar a todos los caudillos. La cuestión es que el mal existía, dice Sarmiento, en el estado de cosas y no en las personas: «Dorrego fusilado renació más terrible en Rosas».<sup>36</sup>

Al poco tiempo, Lavalle sucumbió ante la fuerza de las montoneras y tuvo que negociar con Rosas. En cambio, el general José María Paz, aliado de Lavalle, se hizo fuerte en Córdoba y Quiroga, encargado de someterlo, fue derrotado y tuvo que retirarse a Buenos Aires. Quiroga volvió a recuperar la región de Cuyo con la violencia que lo caracteriza, expulsó a los *unitarios* y

---

<sup>36</sup> *Ídem.*, p. 134-135.

cuando cae prisionero el general Paz por la acción de unas *boleadoras* sobre su caballo, el interior de la República Argentina está pacificado a finales de 1831.

Si el sistema *federal* significaba la independencia de cada una de las provincias, unas con respecto a otras, con la victoria de Facundo Quiroga las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza y San Luis obedecieron a la influencia y voluntad de un solo caudillo. El federalismo había desaparecido, el sistema *unitario* que Rivadavia quería instaurar por medio de una Presidencia y de una Ley, se instauró por la violencia de un hombre, de un caudillo del interior en el poder. Pero Quiroga renegó la gubernatura de cualquier provincia bajo su mando, decidió instalarse en Buenos Aires y empezó a hablar abiertamente de constitucionalismo. En esos años, Rosas ejercía las *facultades extraordinarias*, un régimen opuesto a la constitución, porque según este gobernador «es preciso, como el maestro de escuela, estar con el chicote en la mano, para que respeten la autoridad».<sup>37</sup> Está claro que los ciudadanos eran como niños y el gobernador una especie de maestro, de guía.

Quiroga era un bárbaro, avaro y lúbrico, mientras que Rosas sabía usar las palabras y las formas para convencer a los ingenuos. Sarmiento grita irónicamente: «¡Rosas! ¡Me arrodillo y humillo ante tu poderosa inteligencia!», pero Quiroga ha cambiado hacia 1832. En el fondo, Quiroga veía la necesidad de poner orden en los negocios de la Argentina, por eso puso a sus hijos en los mejores colegios y les prohibió la carrera de las armas: «el poder educa». Quedaban Quiroga y Rosas como caudillos fuertes, uno del interior y el otro del litoral, y la presencia del primero en Buenos Aires incomodaba al segundo, que parte a las pampas del sur a realizar su campaña del desierto.

Por estas razones, Quiroga estorbaba en los planes de Rosas, quien tuvo el camino libre para

---

<sup>37</sup> *Ídem.*, p. 186-187.

continuar con su sistema tiránico una vez muerto Quiroga. Para Sarmiento, Rosas es el autor intelectual de la muerte de Quiroga.

### Los *Apuntes* de Lamas

Una de las figuras sitiadas en Montevideo y representante del gobierno de la ciudad, el uruguayo Andrés Lamas, publicó sus críticas a la administración de Rosas en varios artículos del periódico *El Nacional* en 1845. Estos artículos se compilaron para formar un libro que se tituló *Apuntes históricos sobre las agresiones del dictador argentino Juan Manuel de Rosas contra la independencia de la República Oriental del Uruguay*, publicado en 1849. Después apareció una segunda edición del mismo libro con el título *Escritos políticos y literarios durante la guerra contra la tiranía de D. Juan Manuel Rosas*, publicado en 1877.

En esta obra de Andrés Lamas se observa cierta admiración por Brasil, que venía, en parte, del hecho de no haberse propagado los elementos militares durante su independencia y de no tener dictadura, como había sucedido en el Plata:

Esta diferencia capital [...], se hace más notable por sus resultados: procederes regulares, aunque lentos [...], están sobradamente compensados por los bienes que producen, por la marcha normal de los negocios, por la seguridad, por la estabilidad, por el progreso también, gradual, pero infalible, del bienestar social [se refería al bienestar de las clases distinguidas no de las bajas]; por el desarrollo, sobre todo, del elemento industrial, hijo de la estabilidad, agente providencial de la paz doméstica, de la paz universal.

[En cambio, en el Plata se ha] subvertido el orden, creado una situación violenta que levanta nuevos intereses, que lastima los antiguos, que provoca cambios súbitos de posición y de fortuna, la lucha de doctrinas degenera en lucha de individualidades [...]. En estos periodos inminentes es

en los que, de las entrañas de la anarquía, nacen las dictaduras, los gobiernos con facultades extraordinarias o con la suma del poder público, según la novísima clasificación inventada en Buenos Aires.<sup>38</sup>

Además de ser este párrafo la visión de un liberal uruguayo, se observa una comparación e incompreensión del gobierno de Rosas con una subestimación del régimen de Brasil. Lamas era un liberal partidario de un orden republicano que no democrático, sin importarle si el régimen de gobierno fuese monárquico:

A pesar de que el sistema representativo no funcionaba con precisión, como sucede con las máquinas que se ensayan, [Brasil] llegó a su objeto sin derramar sangre, sin pervertir las costumbres del trabajo [esclavo] y de orden, alcanzado el 7 de Abril de 1831, la abdicación del emperador don Pedro I y después la Acta adicional a la Constitución del Imperio [de 1834], este movimiento era esencialmente peligroso: el Imperio había sido invadido por ideas ultra-democráticas.

[En cambio,] la cuestión que se agitaba [en el Río de la Plata] era de organización [...]; la cuestión recaía, no sobre los principios que sirven de base a la sociedad y al gobierno, sino más o menos en la concentración de este gobierno, que para todos debía ser representativo y republicano.<sup>39</sup>

Rosas es para Lamas un dictador representante del elemento “bárbaro” en el Plata, siguiendo las ideas de Sarmiento, y por consiguiente, opuesto a la civilización:

Rosas, hombre excéntrico al movimiento civilizado de su país, que, refugiado en las Pampas, había vivido en ellas a mano con la ignorancia, que la había sometido [...]; que conocía y participaba [de] las preocupaciones vulgares, las nociones atrasadas, las

---

<sup>38</sup> LAMAS, *Apuntes históricos*, p. 20-21.

<sup>39</sup> *Ídem.*, p. 21-23.

ideas incompletas, los resabios rústicos que se encerraban en el fondo de las masas y que se encontraban mal avenidos con la extremada cultura de [las] clases [altas] [...]. Rosas ha buscado los elementos de su poder en la parte viciada, en la parte ignorante de su país [...]; la educación y los hábitos del pueblo estaban en relación directa e inmediata [con] la política colonial. En la colonia no había vida pública [...]. Eran sus dogmas la obediencia pasiva, sin razón, obediencia habitual y de rutina a dos potestades superiores a todo [...]: la autoridad real [y] la religiosa. La revolución no podía nacer de la masa de una población sometida a este dualismo.<sup>40</sup>

El liberal uruguayo le achaca estos vicios a la Revolución de Mayo: la apertura a nuevas ideas alteraron la unidad de la época colonial, la inexperta aplicación de las nuevas teorías abrieron camino a las ambiciones personales, la falta de organización provocó la guerra civil entre dos tendencias, «una absolutista y retrógrada, emanación de las tradiciones seculares de la colonia, y la [otra] democrática y progresista». Para triunfar, la tendencia absolutista, representada por Rosas, tuvo que reafirmarse en las bases coloniales, secuestrando «de nuevo estas regiones al trato y al comercio de la civilización» y apropiándose de las tierras, «único medio de asegurar su dominación». En el fondo, estas tradiciones coloniales que Lamas le adjudicaba a Rosas haberlas restaurado, eran las que imperaban en el Brasil monárquico que tanto admiraba: rechazo al desorden de las masas, obediencia a una autoridad civil, protección aduanera, defensa de la tierra y unidad. Pero le critica a Rosas la falta de organización política del país, dice, hacían falta «leyes que promovieran la libertad y las garantías»,<sup>41</sup> por eso Lamas admira de Brasil el orden constitucional que lo regía.

---

<sup>40</sup> *Ídem.*, p. 26 y 27.

<sup>41</sup> *Ídem.*, p. 32-42, 253-54, 257 y 276.

Lo más destacado de la interpretación de Lamas es la necesidad de la dictadura de Rosas que alegaban los *federales* que lo sostenían. Hay tres errores. «La primera equivocación» es pensar que ponerle freno a la «inmensa anarquía e inmoralidad que imperaba en Argentina» fue la excusa para imponer el despotismo. Apela a la historia y menciona como ejemplo el año de 1820, en que la anarquía fue más violenta, «¿qué gobierno fue el que cerró el abismo? Responde, fue un gobierno regular», en el que casualmente se encontraba Bernardino Rivadavia. Ese gobierno reunía todos los elementos ideales de los modelos republicano y liberal, lo más avanzado de la época aplicado en Argentina. Pero advirtamos que muchos de estos elementos no se aplicaban al Brasil que Lamas tanto admiraba:

Entonces se abolió el fuero militar y eclesiástico en la vida común, se dio independencia y dignidad a la administración de la justicia, se decretaron numerosos establecimientos de educación; se educó a la sociedad entera por la práctica del sistema representativo, por el goce de la inviolabilidad de la propiedad, de la vida y el honor, por el ejercicio de todos los derechos del ciudadano, por la ejecución estricta de la ley; se levantó la opinión y se hizo culto suyo la libertad, la gloria, el decoro y la prosperidad del país.<sup>42</sup>

Esa era la tendencia progresista de la Revolución de Mayo, una mezcla ideal de principios republicanos y liberales, no democráticos, que Lamas exaltaba, cuando páginas antes reprocha las tradiciones coloniales que imperaban en la educación y los hábitos de la mayoría de los platinos, incompatibles con aquellos principios. El orden señorial y paternalista seguía imperando en buena parte de la América hispana y portuguesa, entorpeciendo las prácticas representativas y republicanas.<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup> *Ídem.*, p. 52.

<sup>43</sup> Nos referimos a lo que propone Fernando ESCALANTE en *Ciudadanos imaginarios*, en que los modelos cívicos liberales



Lamas parece comprenderlo cuando menciona la «segunda equivocación» del despotismo. Pensar que Rosas era necesario por «el carácter de nuestros pueblos y la moralidad de nuestros hombres públicos. Rosas [...] ha robustecido este error: la América española no podía producir un Washington. [...] La revolución es una fiebre aguda [...] que modifica e interrumpe el desarrollo pacífico y normal» del país. La tercera equivocación consiste en pensar que «el poder de Rosas reposaba en bases poderosas», cuando en realidad se sostenía «por la violencia que ejerce una minoría sobre la mayoría de la nación».<sup>44</sup>

¿Cuál era el resultado del poder inconmensurable de la voluntad de Rosas? Guerra en el interior y en el exterior, y ¿cuáles sus miras?, Lamas responde:

Rosas necesita apoderarse a toda costa del Estado Oriental [...] que le habilitaría para completar el sometimiento de todo el territorio argentino [...]. El Paraguay sería consiguiente. El Paraguay no podría por sí solo forzar el [río] Paraná, único camino que Dios le ha abierto para ponerse en relación directa con el mundo. [...] Al Brasil, Rosas lo guerrearía abiertamente, dando así ocupación y botín a las numerosas fuerzas de que por entonces dispondría, o lo revolucionaría.

[...] Él encontraría medios para perturbar al Brasil en buena parte de la población del Rio Grande; -esa población tiene muchas afinidades con las nuestras:-él los hallaría también en la raza esclava del Brasil, cuya libertad escribiría en las banderas de sus lanzas; no sería difícil que los encontrase en el espíritu de las facciones que él se ha dado a estudiar; el espíritu de facción es ciego, y la tierra del Brasil, como toda la de esta América, es aun tierra movediza, donde nada se ha consolidado firmemente. El mismo

---

y republicanos que deseaban imponer los liberales del siglo XIX, eran incompatibles con la sociedad y los terratenientes de México, circunstancia muy similar en toda Iberoamérica.

<sup>44</sup> LAMAS, *Apuntes históricos*, p. 58-59 y 59-62.

Americanismo de Rosas, que ha tenido algunos ecos en el Brasil, le serviría poderosamente.

[...] Él hablaría no solo a la ambición de los caudillos [de las repúblicas hispanoamericanas], sino a las antipatías de las poblaciones atrasadas [...] y tal vez ¡-no lo permita Dios!- se realizaría la primera liga americana para arrojar a la civilización al otro lado del Océano.<sup>45</sup>

Estas palabras las escribía Lamas hacia 1845, después de varios roces entre Rosas y el Imperio de Brasil (un tratado fallido en 1843 y reclamos argentinos por la ayuda que el representante brasileño prestó al sitio de Montevideo). Más que nada, Lamas quería revertir la política de neutralidad que el gabinete liberal de Brasil aplicaba en 1845. Se trasladó a Rio de Janeiro desde 1849 para promover la intervención de Brasil contra Rosas, y expuso todas estas ideas en la Corte brasileña:

Así pues, si Rosas termina la guerra exterior y la guerra interior que hoy mantiene, le queda la guerra del Paraguay, y la guerra del Brasil obligado, por la Convención de 1828 y por sus más caros intereses, a defender la independencia del Estado Oriental, y por sus recientes compromisos para “sostener el reconocimiento de la del Paraguay”.<sup>46</sup>

Lamas escribía para los brasileños, pero sobre todo para convencer a sus compatriotas. Cuando hace referencia a la creación del Uruguay cita la Convención de Paz de 1828, en que

La República Argentina y el Imperio del Brasil reconocen por el artículo 10 que es un deber suyo auxiliar y proteger a la Provincia de Montevideo hasta que ella se constituya completamente, y se comprometen a que si antes de jurada la Constitución y cinco años después, la tranquilidad y seguridad de

---

<sup>45</sup> *Ídem.*, p. 57 y 77-79.

<sup>46</sup> *Ídem.*, p. 250-1.

este Estado fuere perturbada por la guerra civil, le prestaran a su Gobierno legal el auxilio necesario para mantenerlo y sostenerlo.<sup>47</sup>

Para Lamas, el gobierno legal en Uruguay en 1838 era el del caudillo Fructuoso Rivera, que nada tenía de representativo y republicano, y una vez desestimado éste, el gobierno legal era el que estaba sitiado en Montevideo por Rosas desde 1843, a favor del cual Brasil tenía que intervenir para mantenerlo y sostenerlo.

Lamas buscaba una intervención contra Rosas, y aprovechó que a Brasil le interesaba definir las fronteras con Uruguay. Ofreció ceder territorio que el Tratado de 1777 consideraba uruguayo y justificó sus negociaciones a partir de una supuesta convención de 1838, en la cual, Argentina y Brasil «convinieron [...] que en ningún tiempo podía uno de ellos [...] negarse a entrar en ese ajuste si la otra se lo demandaba». Cuando Rosas se negó a ratificar el Tratado de 1843 con Brasil, violó este dictamen, en caso de haber existido la convención de 1838. Entonces, el gobierno “legal” de Uruguay poseía la capacidad para negociar con Brasil, así lo justificó Lamas en 1850, cuando acordó la intervención contra Rosas.<sup>48</sup>

Estas cuatro obras, los cuentos de Echeverría, el *Rosas y sus opositores* de Rivera Indarte, el *Facundo o civilización y barbarie* de Sarmiento y los *Apuntes históricos* de Lamas consolidaron el evangelio ortodoxo de los *unitarios* contra Rosas, lo que podríamos llamar la Leyenda Negra del rosismo. En ellas Rosas aparece como caudillo cruel, gaucho ladrón, gobernante bárbaro, dictador autoritario y soberano maldito sostenido por el terror y la ignorancia. Este discurso crítico de los *unitarios* fue heredado por las siguientes generaciones de liberales, los que sufrieron muy jóvenes el sitio de Montevideo, fueron hijos de exiliados argentinos o maltratados por los *federales* rosistas.

---

<sup>47</sup> LAMAS, *Apuntes históricos*, p. 8-9.

<sup>48</sup> Las razones de la intervención y la cita en *idem.*, p. 14.

*El debate histórico*

Uno de estos personajes argentinos contrarios a Rosas que se alistó en las filas de Fructuoso Rivera en Uruguay, participó en la defensa del sitio de Montevideo en 1843, se exilió en Chile, donde publicó artículos en el periódico *El Progreso* de Sarmiento, pasó a Buenos Aires con la caída de Rosas y participó en la rebelión que separó Buenos Aires del resto de la Confederación Argentina en 1853, fue Bartolomé Mitre. De su profusa pluma como historiador salió su libro *Historia de Belgrano* en 1857, y de la tercera edición de éste suscitó un debate histórico con el abogado e historiador Vicente Fidel López entre 1881 y 1882, que inauguraría la historiografía argentina oficial.

Este debate histórico se centró en algunas rectificaciones sobre la Revolución de Mayo, que Vicente López consideraba estaban mal interpretadas por Bartolomé Mitre. Asimismo, le achacó no ser un historiador, sino de poner la historia a favor de una filosofía política de Estado, de la que Mitre formaba parte. En estas representaciones del conocimiento y de la cultura argentinas a través de la escritura de la historia, a López le correspondió la parte del pasado, la tradición conservadora, y a Mitre la del porvenir, la de lo nuevo.<sup>49</sup>

Como saliera airoso del debate, a la propuesta historiográfica de Mitre se le denominó liberal-mitrista. Liberal por considerarse heredera de esa corriente política, la más progresista de Argentina, y mitrista por ser Mitre el escritor que expuso su pensamiento con mayor empeño en el debate. Mitre presenció, recogió y fue parte de la propaganda *unitaria* que criticó y propició la caída de Rosas, por eso su interpretación reniega del gobernador de Buenos Aires.

Vicente Fidel López escribió una *Historia de la República Argentina* entre 1883 y 1893, una historia que

---

<sup>49</sup> MADERO, *El origen de la historia*, p. 19.

llegaba hasta el primer gobierno de Rosas, y que después Emilio Vera continuó para registrar los acontecimientos del año de 1910. En esta obra se observa un intento por tratar imparcialmente a Rosas, pero al estar llena de opiniones, prejuicios y analogías, puso en duda el criterio “científico” de su autor con respecto a la Historia, lo que tanto le criticaba Mitre durante el debate. He aquí la escena que López interpretó del dictador en el funeral de Manuel Dorrego en 1829:

Rosas, erguido en toda su altura, con traje de capitán general, empuñando el bastón como un cetro, inmovible, fija y recta la mirada. Severo el semblante y siniestro el gesto, figuraba como si fuera el vengador divino de la víctima cuya honra y cuya memoria se estaba rehabilitando en su provecho. Y lo peor era que como a tal vengador lo recibía el inmenso pueblo, que al verlo pasar admiraba, con profundo y sumiso respecto, la esbelta y magnífica talla del futuro tirano. [...] Ninguno ciertamente más teatral, más impávido para afectar en público la inmóvil y tiesa gravedad de una esfinge, para disimular con ellas las perfidias del histrión, las chacotas groseras de guaso bufón, sanguinario, innoble y cínico.<sup>50</sup>

Y páginas más adelante se le hacía otra mención como caudillo, no precisamente tan agria:

Y si [Rosas] en la ciudad inspiraba cariño y confianza, en la campaña era objeto de la más entusiasta adhesión. Allí se le respetaba, se le admiraba y se le adoraba. Aunque señor por su linaje, por su fortuna y hasta por su distinción natural, mirábale el paisanaje como su más genuino representante y como su caudillo natural e insustituible.

En sus establecimientos había implantado la más rigurosa disciplina y, aunque, en su fuero interno algunos le tachasen quizá por exceso de severidad,

---

<sup>50</sup> LÓPEZ, *Historia de la República Argentina*, t. V, p. 612.

todos le reconocían un espíritu de rectitud y justicia que en vano se hubiera buscado en casi ninguno de los patronos de su tiempo...ni de ahora.

[...] Al ser elevado al Gobierno de la provincia vemos [a Rosas] rodeado de lo más distinguido de la sociedad porteña, al mismo tiempo que apoyado por el gauchaje de la campaña, los indios del sur y la hez de los arrabales de la ciudad [...], porque los caudillos que contuvieron la revolución unitaria, Rosas el más destacado, fueron considerados por los elementos ilustrados como los sostenedores de la legalidad y como la única garantía de orden.<sup>51</sup>

Estos calificativos eran inadmisibles para el pensamiento anti-rosista de Mitre, la historia argentina no podía ni debía hacer tales afirmaciones. En la obra de López existía la idea de que el gobierno de Rosas empezó bien y terminó mal: inició con cierta moderación que fue esfumándose en intolerancia, «excluyendo de la ley a los que no comulgaran con el dogma» *federal*. En esa *Historia*, Rosas era considerado un caudillo más de la difícil y ajetreada historia argentina del siglo XIX, cosa que no podía permitir la tradición liberal, *unitaria*.

Los comentarios de Mitre y el camino por el que hacía crítica a Rosas era de este tenor:

De un lado han estado Rosas y los bárbaros y sanguinarios caudillos descendientes de Artigas, [...] que ensañaban al pueblo que la Revolución de Mayo era una farsa [...].

La tiranía de Rosas ha sido vencida [...] por el pueblo. [...] La tiranía de Rosas nada nos ha legado, sino el desorden consiguiente a toda tiranía [...], capricho de un loco.

La tiranía de Rosas fue un hecho aislado, y ese hecho anormal ha sido vencido y sólo queda de él una terrible lección [...]. Si así no fuese, debiéramos renegar del porvenir de la patria.

---

<sup>51</sup> *Ídem.*, t. VI, p. 25-26 y 82.

El partido radical ha sido representado ante nosotros por los bárbaros Artigas, Ramires [sic], López, Aldao, Rosas, éstos son los apóstoles del partido radical, del partido de la exageración de la democracia y de la igualdad, que ha pretendido igualar a la inteligencia con la barbarie, en vez de levantar las masas a la altura de la inteligencia.<sup>52</sup>

Así, Mitre era heredero de la crítica *unitaria* a Rosas, y en su interpretación figura como uno más de los caudillos más bárbaros, sanguinarios e innecesarios del interior argentino, opuesto a las ideas nuevas y liberales que había traído e instaurado la Revolución de Mayo en el Plata. Para Mitre, la dictadura de Rosas siempre fue considerada como el gobierno de una minoría, no del pueblo ni la nación, porque no tomaba en cuenta a los argentinos *unitarios* exiliados. Para el padre de la historiografía argentina, Rosas fue un acontecimiento anormal del devenir argentino, porque hizo de la democracia y la igualdad una deformidad, al igual que de la representatividad y la república, respaldándose en la ignorancia de las masas. Una lección de la Historia argentina que no puede ni debe repetirse, para Mitre Rosas es el más desgraciado pecador.

### *La psicología de Rosas*

Para continuar con los autores anti-rosistas y la atracción por señalar los pecados de Rosas y su gobierno aún después de fallecido, analizamos una obra que revive esta discusión. Nos referimos al libro *Rosas y su tiempo* del médico, psiquiatra e historiador argentino José María Ramos Mejía, que terminó de escribir en 1907. Este autor retomó la línea trazada por lo liberales para criticar a Rosas y mantuvo vivo el resentimiento familiar que

---

<sup>52</sup> De lo que Bartolomé Mitre escribió en *Los Debates* en 1857, en HALPERIN (comp. y pról.), *Proyecto y construcción de una nación*, p. 172, 176, 178 y 183.

dividía a la sociedad bonaerense a la hora de tratar el tema.

Insistimos en el resentimiento familiar porque este autor dedicó su libro a la memoria de su padre, el coronel Matías Ramos Mejía, quien se levantó al sur de la provincia de Buenos Aires en 1839 y se enlistó en los ejércitos de Lavalle en contra de Rosas. Así, Ramos Mejía se crió desde niño en «el odio más ferviente hacia el tirano». Como médico, se interesó en el carácter «psicológico de Rosas», que lo sedujo soberanamente: «Es el tipo más original de la historia de América, y el león más grandioso, porque devora y mata, no es menos grande para la admiración».<sup>53</sup>

La primera cuestión que salta a la vista en esta obra es la rectificación de una calumnia que se le achacaba a Rosas desde el libro de José Rivera Indarte: el pecado de peculado y de lucrar con el erario público. Ramos Mejía indagó en multitud de archivos y llegó a la conclusión de «que en el manejo de los dineros públicos y a la luz de la documentación, Rosas no fue un ladrón vulgar como afirmaron sus enemigos. Pesaba sobre mi juicio [...] la pluma fulgurante de Rivera Indarte, [pero] triunfó la probidad histórica y estampé el pensamiento con franqueza: [...] Rosas no tocó jamás un peso en provecho propio, vivió sobrio y modesto y murió en la miseria; la raza argentina de antiguo cuño fue así hasta en sus tiranos».<sup>54</sup>

Esta opinión pudo estar influenciada también por la lectura de la obra de Adolfo Saldías, de quien tal vez siguió el ejemplo de indagar minuciosamente en los documentos de Rosas. Las opiniones de estos dos autores son muy parecidas respecto a la indagación, dice Ramos Mejía que al registrar los archivos municipales observó «el mecanismo administrativo y político que Rosas presidió [...] una sencilla sistematización mantenida por él intacta [...], la circular que iba a uno de los juzgados

---

<sup>53</sup> RAMOS Mejía, *Rosas y su tiempo*, t. I, p. 4 y 9.

<sup>54</sup> *Ídem.*, p. 10-11.



más próximos de la ciudad, llegaba al más lejano y fronterizo en el mismo papel, la misma letra y la misma forma».<sup>55</sup>

Ramos Mejía aclara que en su época todavía no existía el historiador o el psicólogo que ofreciera la verdadera personalidad intelectual y sensitiva de Rosas, por eso insiste en que el cometido de su obra es un análisis psicológico. En el capítulo “Los historiadores de Rosas”, hace un repaso de los autores que lo trataron, pero advierte que a todos ellos les faltó un «soplo vivificante, la luz del alma». De Rivera Indarte dice que «tenía en su jerga plebeya algo así como la procacidad pintoresca de la prostituta criolla burlada», guiado por la pasión que, «cuando le falta un argumento inventa un dato, y si no lo inventa [...] y lo desfigura para sacar de su transmutación toda ventaja estratégica necesaria».

De la obra de Saldías dice que tuvo el defecto de creer que todas las informaciones eran verdaderas. Se dejó seducir por las demostraciones documentales con un criterio poco seguro y se puso del lado de los *federales*: «carece de ese análisis y procedimiento psicológico de observación adelgazada y penetrante». Al emplear las mismas fuentes que defendían a Rosas, como la *Gaceta Mercantil*, Saldías fue contaminado por las pasiones partidarias y el espíritu de venganza contra la justicia histórica. Aunque Ramos Mejía se olvida que Saldías fue como él, hijo de un padre perseguido por Rosas, destaca que gracias a Saldías vino una época de aclaraciones para rectificar a Rosas nunca antes propuestas.

Del libro de Manuel Bilbao, *Historia de Rosas*, Ramos Mejía dice que no agregó nada nuevo y presentó a un Rosas convencional: «un déspota de compendio para escuelas primarias». El libro de Mariano Pelliza, *La dictadura de Rosas* de 1894, «no abunda en documentación» y sólo destaca la parte anecdótica, un Rosas visto por los *unitarios*, por eso carece de crítica. Cuando Vicente Fidel López entrevistó a testigos de la

---

<sup>55</sup> *Ídem.*, p. 20.

época de Rosas, dice, puso el ejemplo de cómo se debe escribir una historia «tan vivaz y de tanto color, con todo el interés de la animación y el drama». Ramos Mejía exalta a López y Sarmiento porque «buscan reproducir no sólo los documentos, sino la impresión que han dejado en su espíritu» los hechos.<sup>56</sup>

Este autor rastrea el “mandonismo” hasta llegar al hidalgo español y la vida del estanciero en América: «todo estaba bajo su brazo de hierro: la tierra, la casa, el rodeo, los esclavos y hasta los niños y las mujeres» (algo parecido al señor que mandaba en la Casa Grande en Brasil). Ramos Mejía proyecta su imaginación con ayuda de obras que criticaban, por su rigidez y rudeza moral, a la época colonial, escribe que la madre de Rosas, doña Agustina, «no sólo manda, sino que tiraniza, lógica con su abolengo de violencia y caprichoso imperio». Se basa en *Rozas* de Mansilla para decir que «azotaba a las negras» (costumbre común de muchos dueños de esclavos, tanto en Hispanoamérica como en Brasil) y mataba caballos para que no fueran reclamados por el Estado.

Por ser el único hijo que amamantó doña Agustina, «le transmitió su ser moral» a Rosas, y lo demuestra porque su hermano Gervasio no tenía maldad. Ramos Mejía se basa en *Ciudad Indiana* de Juan García para describir la escena de una criada negra que entraba de rodillas a dar el café a su ama, y de ahí deduce que doña Agustina también se hacía servir así. Como Rosas se crió desde niño con negros, buscó su libertad y la democracia.<sup>57</sup> Estas afirmaciones fueron retomadas por los autores brasileños que leyeron a Ramos Mejía.

En un párrafo que contradice el desanimo que Sarmiento adjudicaba al horizonte llano de la pampa, inspirador de tristeza y miedo, Ramos Mejía explica la psicología del hombre de campo que se enfrenta a la muerte y a la autoridad:

---

<sup>56</sup> *Ídem.*, t. I, p. 52-92.

<sup>57</sup> *Ídem.*, p. 122-132.

La monótona inmensidad del llano, la extensión de sus ríos [...] y los movimientos atmosféricos con los vientos [...], llevan a la imaginación ese sentimiento de fuerza que respira todo [habitante argentino] [...]. El diablo y la muerte, en todas sus brutales funciones, ocupan la mente y la llenan de similares impresiones [...]. Ese ambiente envuelve al cuerpo de fuerza que obliga a la acción e impone el movimiento [...] nace la franca rebelión contra toda convención.<sup>58</sup>

En oposición a lo planteado por Andrés Lamas en sus artículos de Montevideo, Ramos Mejía apela a la necesidad de estabilidad y el orden del vecindario porteño: los Representantes que nombraron gobernador a Rosas en 1829 buscaban la defensa y conservación de la «fortuna pública, la seguridad de los derechos recíprocos de todos los habitantes, la concurrencia de las propiedades y la defensa de la seguridad personal». En otro pasaje dice, «Rosas era como ellos, porteño celoso [...] había recogido sus impresiones y enseñanzas en el medio peculiar de su comercio y de sus tiendas [...], tramitando el pequeño negocio y criándose en el saludable temor de la familia antigua [...]. Para unos y para otros era, pues, el más genuino exponente de sus intereses y aspiraciones».<sup>59</sup>

Otra cuestión que es importante resaltar es la población de descendencia africana en la época de Rosas:

Había entonces en Buenos Aires más de 20 mil negros, distribuidos en innumerables sociedades [Nación Banguela, Sociedad Conga, Sociedad Cambunga, Sociedad Mayambí, Nación Lugola, por ejemplo] cada una con sus hábitos y reyes, según los usos y jerarquías que probablemente traían desde sus tierras africanas. Alrededor de la ciudad formaron un conjunto de colonias libres y los domingos y días de

---

<sup>58</sup> *Ídem.*, p. 156-163. La cita de Sarmiento en cap. II de este trabajo, p.

<sup>59</sup> RAMOS, *Rosas y su tiempo*, t. I, p. 256 y 262, y t. II, p. 6-7.

fiesta ejecutaban sus bailes salvajes [...], cantando sus refranes en sus propias lenguas y al compás de tamboriles y bombos grotescos. Rosas se hizo concurrente de estos *candombes* y asistía religiosamente a algunas de sus fiestas, [...] juego de caderas, simulacro erótico, sibilas de culto lúbrico y sangriento.

El “Carnaval de Rosas” como se le llamó después, era la institución popular por excelencia. El estado de cultura y la libertad usada por el pueblo bajo, está pintado allí [...], el dictador se vio obligado a reglamentarlo [*Registro Oficial* de 1837 pero abolido en 1844]. La licencia y la impunidad, usada durante esos tres mortales días, se hacían sentir sobre las clases cultas [...]. Sudorosos y fatigados por la larga peregrinación, marchaban con cierto desembarazo vertiginoso, imprimiendo al cuerpo movimientos de una lascivia solemne y grotesca. Las negras, muchas de ellas jóvenes y esbeltas, luciendo las desnudeces de sus carnes bien nutridas, revelaban [...] un ánimo satisfecho y despreocupado.<sup>60</sup>

Citamos gran parte de este párrafo porque ciertos autores brasileños abusaron de él, llegando a sostener que Rosas tenía orgías con negras, como se ve en nuestro capítulo V. Destacamos también la existencia de sociedades africanas para injerir en nuestras conclusiones la presencia de patronos *orishas* en esos cultos presididos por Rosas. Por último, lo citamos para mostrar la impresión de ser grotescos y licenciosos los bailes del carnaval para las clases cultas argentinas.

Con respecto a Brasil, el carnaval en Buenos Aires era muy parecido al de Rio de Janeiro: la costumbre consistía en hacer bromas pesadas y mojarse entre parientes, conocidos y desconocidos, dando espacio a cierta licencia y alboroto. Estos “juegos” fueron prohibidos también por las autoridades brasileñas en 1828, porque «el peligro de indiferenciación social comenzaba a ser visto como bárbaro, salvaje y poco

---

<sup>60</sup> *Ídem.*, t. II, p. 62-63; t. III, p. 234 y t. II, p. 59-60 y 63.

elegante», y las clases bajas, sobre todo los esclavos, aprovechaban para hacer sus bailes “grotescos” y “atacar” a las clases altas (fig.5). Del prejuicio a estos *batuques* y bailes africanos se aprovecharon los enemigos de Rosas, haciendo mención de su modo salvaje de vida.<sup>61</sup>



Figura 5. Martín Boneo (1829-1915). *Candombé federal, época de Rosas.*

Para vigilar a la sociedad porteña y advertir conspiraciones, tal vez así descubrió el plan del coronel Ramón Maza, Rosas se valía de las mulatas, «más atrevidas que las negras puras». La mulata, dice el autor, se desenvolvía con menos vergüenza en la casa del amo y cuando lo requería, disponía de sus «encantos para obtener información que comunicaba al *amo grande*», a Rosas. Éste se servía de ellas para escudriñar los secretos de las familias más distinguidas y ellas «gozaban de un trato especial» por parte del “amo federal”: «no se mueve

---

<sup>61</sup> Del carnaval en Brasil, VAINFAS, *Dicionário*, p. 229-31; y en Buenos Aires, MYERS, *Orden y virtud*, p. 130.

un hombre, no se quema una vela [...] que personalmente [Rosas] no sepa».<sup>62</sup>

Por otra parte, no era desconocido entre sus contemporáneos el atractivo físico de Rosas, que él sabía aprovechar. Ramos Mejía hace una reflexión de la relación que hay entre la imaginación constructiva y las funciones sexuales, y concluye que Rosas era un tipo psicológico de imaginación creativa sexual. No es que fuera un genio seductor y gozara de las gracias de las damas de la alta sociedad, era más bien un «obsceno desvergonzado», que lo aproximaba más al gauchaje pampeano: «las formas más pueriles de su masculinidad eran las de un desordenado exhibicionista». En cambio, su mujer, doña Encarnación Ezcurra poseía una desviación un poco violenta, una mujer política que era como «un sargento de caballería»: «porque esa mujer era un *macho* en estos trances [de 1833,] que reclaman voluntad desvergonzada, y adorable *mujer* en sus tiernas funciones domesticas».<sup>63</sup>

Ramos Mejía trata por primera vez el tema de Rosas desde la perspectiva del terror como instrumento de disciplina, muy parecido a lo que decía Sarmiento del látigo del maestro. La obediencia se volvió necesaria en un país donde los gobiernos no eran obedecidos. Para ahuyentar la timidez y el miedo se hacían demostraciones de adhesión a la causa federal, de ahí venía el tipo *federal* con barba y bigote crecidos opuesto al *unitario*. Fue el terrorismo de Rosas que hizo degenerar su dictadura en tiranía. Ramos Mejía cree verosímil que los degüellos se hayan hecho al compás de canciones como La Resbalosa o La del violín y violón, «sea como refinamiento de la barbarie o simplemente para disimular gritos y protestas», una costumbre que estaría asociada a la Francia del Terror o a los indios pampeanos.<sup>64</sup>

---

<sup>62</sup> RAMOS Mejía, *Rosas y su tiempo*, t. IV, p. 235-327.

<sup>63</sup> *Ídem.*, t. III, p. 128-159.

<sup>64</sup> *Ídem.*, t. II, p. 197-231.

Sin embargo, no todo fue terror y represalias. De 1847 en adelante se aflojó la exageración del rito, los hombres abandonaron la chaqueta y comenzaron a adoptar el frac. Fue entonces que empezó a relajarse la disciplina que «puede percibirse en toda la sociedad porteña entre 1847 y 1848». La emigración argentina regresó a Buenos Aires y ante esta «insensibilidad del pueblo», dice Ramos Mejía, Rosas decidió ejecutar a Camila O'Gorman y a su amante el sacerdote, para producir el efecto de «una reacción ante la relajación de las costumbres».<sup>65</sup>

El diagnóstico final del psiquiatra Ramos Mejía se resume en estas cuantas líneas: «Lo más visible en el carácter de Rosas [...] es el sentimiento de superioridad de su persona [que no era infundado]. Nadie ha sido mejor y más hermoso [gaucho] jinete. [...] Cuando nadie era capaz de gobernar al país [...], él fue el elegido por todos los gremios y las clases sociales. [...] Su vida, desnuda de mundana pompa, demuestra que ningún propósito de lucro lo guiaba [...] era pulquérrimo en el vestir. [...] Su tipo psicológico responde al orden natural que [...] destruye la anarquía, de lo que era sólo un conjunto incoherente forma una corriente ordenada de fuerzas». Rosas era un hombre de instinto y no de talento, lo más parecido a un frío ejecutor, un simple verdugo. Por eso, para Ramos Mejía, Rosas fue autor de la muerte de Facundo Quiroga.<sup>66</sup>

### *Historiografía argentina*

A lo largo de los años, la historiografía argentina se fue desarrollando aún más y entonces fue necesario periodizarla, aquí seguimos a Omar Acha para retomar la periodización más aceptada y ubicar a sus autores. En el primer escaño de la historiografía se ubicaron a los padres fundadores: Mitre, Vicente Fidel López y Paul

---

<sup>65</sup> *Ídem.*, t. III, p. 179-197.

<sup>66</sup> *Ídem.*, t. IV, p. 277-312.

Groussac. Vino después una corriente que empezó a revisar la historia oficial de la propuesta historiográfica liberal y mitrista, una labor realizada por Ernesto Quesada, David Peña y Adolfo Saldías. Éste último, autor de la *Historia de la Confederación Argentina* de 1881-83. A ellos, Clifton Kroeber consideró conveniente agruparlos como el “primer revisionismo” de la historia argentina.

Con el inicio del siglo XX, continúa Omar Acha, apareció la Nueva Escuela Histórica, donde figuraron historiadores como Rómulo Carbia y Ricardo Levene. Pero fue Emilio Ravignani, uno de los fundadores de esta escuela, quien hizo algunas acotaciones con respecto al juicio histórico de Rosas. Luego, vino un periodo de renovación historiográfica durante la entreguerra europea (1918-1939) e inmediatamente apareció una corriente de índole más política que historiográfica, denominada *revisionismo histórico*. El primer momento de este revisionismo surgió en los años treinta del siglo XX y se fue transformando a lo largo de los años.

Al revisionismo histórico de estos años se le considera conservador, o si se quiere, ortodoxo, y entre sus autores más destacados figuran Raúl Scalabrini Ortiz, Enrique Palacio y los hermanos Rodolfo y Julio Irazusta. Éste último, autor de la *Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia* de 1935, una de las más importantes obras revisionistas sobre Rosas. Dicho libro ofreció una apología de nuestro personaje en contra de las interpretaciones de la propaganda *unitaria*, de la corriente liberal-mitrista y de los escritores anti-rosistas. Hacia 1938 se fundó el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, dio inicio la publicación de una revista por parte de este instituto y una serie de conferencias que buscaban rescatar la imagen de los caudillos *federales*, como Rosas, Juan Facundo Quiroga o Estanislao López, desfavorecidos entonces por la historiografía oficial. Es casi inmediata la asociación de este revisionismo con la inclinación partidaria *federal* y, como consecuencia, conservadora.



Según Omar Acha, con el destierro de Juan Domingo Perón y el golpe de los militares en 1955, la labor historiográfica entró en una coyuntura. Algunos autores de la primera corriente revisionista apoyaron la salida del peronismo, otros, además de inclinarse por la política de masas del peronismo, comenzaron a vincularse con el materialismo histórico y su interpretación de la historia argentina se vio permeada por estas convicciones de izquierda. El autor más notorio en este sentido fue Abelardo Ramos, quien escribió *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* en 1957.<sup>67</sup>

Habría entonces que mencionar la aparición de una segunda corriente del revisionismo, distante de la primera, más conservadora. Las aproximaciones de este neo-revisionismo con respecto a Rosas han sido diversas e inclusive «artificiosas». Algunos autores de esta línea consideran que Rosas contribuyó a la creación de una clase obrera que incentivaba la evolución del capitalismo, como es el caso de Eduardo Astesano en *Rosas, bases del nacionalismo popular* de 1960. Otros autores vieron en Rosas las medidas populistas que menguaban la lucha de clases. Otros incluso, consideran a Rosas culpable del retraso de la instalación del capitalismo en Argentina. A esta segunda corriente del revisionismo se le denomina de izquierda, heterodoxa o, según Tulio Halperin, neo-revisionismo.<sup>68</sup>

### *El revisionismo histórico*

Pasemos ahora a tratar de las tres grandes obras que consideramos las más representativas del revisionismo histórico argentino sobre “fenómeno Rosas”. Ellas son, en orden de aparición, de Adolfo Saldías la *Historia de la*

---

<sup>67</sup> ACHA, “Interpretaciones historiográficas del peronismo, 1955-1960”, p. 123-137.

<sup>68</sup> Sobre neo-revisionismo ver HALPERIN Donghi, *El revisionismo histórico* y “El revisionismo histórico argentino”.

*Confederación Argentina* de 1881-1883; de Julio Irazusta la que consideramos una obra corregida y aumentada de la de Saldías, no por eso menos importante, *Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia* de 1935; y finalmente de José María Rosa, *La caída de Rosas* de 1958. Estas obras marcaron rumbos a seguir o divergir para tratar a Rosas a partir de la investigación de los documentos de la administración rosista.

### *Rosas como héroe de la Confederación*

Adolfo Saldías nació en Buenos Aires en 1849, poco antes de que cayera Rosas, y descendía de una familia anti-rosista, por eso se entiende que después de graduarse como abogado se sumó a la orden que en 1877 prohibió cualquier demostración pública a favor de la memoria de Rosas, quien había fallecido en Inglaterra en ese año. Sin embargo, Saldías inició su vida política en la oposición a Mitre, al lado de Leandro Alem y otros, con los cuales fundó más tarde la Unión Cívica Radical. Es importante tener esto en cuenta porque, a diferencia de la vida pública e historiográfica brasileña, la circunstancia y la tendencia políticas de un autor argentino se reflejan en sus obras. Hacia las dos últimas décadas del siglo XIX, el régimen político inaugurado por los liberales argentinos comenzó a ser denunciado como corrupto, fraudulento y autoritario, y la oposición política se alzó en su contra.

Debido a su formación como abogado, Adolfo Saldías se interesó por la historia jurídica argentina, y de ahí nació su interés por la dictadura rosista. Empezó a indagar y a escribir hasta que en 1881 publicó una *Historia de Rosas y de su época*, ampliada con otros dos tomos en 1883. Estos tres tomos se reunieron en una misma obra, la *Historia de la Confederación Argentina*, el primer esfuerzo de revisión histórica sobre el juicio de Rosas y que, en cierto modo, redimió al dictador de sus pecados. Saldías consiguió rescatar la imagen de Rosas basándose en cartas personales, entrevistas a testigos,

consulta de periódicos y con apéndices de documentos oficiales.

Al indagar el origen del apellido Rozas, Saldías halló que venía de la roza que la familia Ortiz hizo en los campos que la Corona española les donó. Al rastrear al abuelo de Rosas, Domingo Ortiz de Rozas, encontró que había sido nombrado capitán de Buenos Aires y presidente de Chile a mediados del siglo XVIII. En lugar de menospreciar el pasado familiar de Rosas, Saldías lo exalta implícitamente en su obra, el dictador provenía de una notable, destacada y ennoblecida familia española, escogida por el rey de España para gobernar en el Río de la Plata. Juan Manuel José Domingo Ortiz de Rozas, nacido en la calle de Cuyo número 94 en Buenos Aires el 30 de marzo de 1793, tuvo una desavenencia con sus padres cuando era todavía adolescente y por esa razón mudó la z por la s a la hora de firmar los documentos.<sup>69</sup>

Saldías defiende la idea de Rosas haber obrado siempre en apego a la ley, de acuerdo con las autoridades constituidas y no por capricho personal durante el tiempo que figuró como administrador de estancias, hacia 1820. Saldías saca a la luz el *Manifiesto* al pueblo de Rosas del mismo año, en donde aclaró su causa por el orden frente a la anarquía, expresó su inclinación por el trabajo y el respeto a las autoridades. Para demostrar que Rosas no fue enemigo de Rivadavia, como lo afirmó Sarmiento, Saldías aclara que el préstamo que solicitó Rivadavia a Inglaterra fue pagado por Rosas cuando ocupó la gubernatura. Siendo designado por Rivadavia para defender Bahía Blanca de los portugueses, Rosas cumplió así con su deber durante la guerra contra el Imperio de Brasil (1825-1828). Cuando Rosas se opuso a la designación de Buenos Aires como Capital Nacional propuesta por Rivadavia, no organizó una revolución en su contra. Rosas no fue promotor del desorden y jamás se

---

<sup>69</sup> SALDÍAS, *Historia de la Confederación Argentina*, t. I, p. 12-16. El cambio de la z por la s en O'DONELL, *El águila guerrera*, p. 163, quien cita su vez a Saldías.

levantó en contra de los gobiernos legítimamente constituidos.<sup>70</sup>

Destaca en la obra de Saldías la rectificación que hace acerca del terror como eje del gobierno de Rosas. Señala una lista de civiles que le ordenaron a Lavalle el fusilamiento de Dorrego y le achaca al coronel *unitario* Dehesa el fusilamiento de ciento y tantos *federales* de Quiroga en 1829, como las causas del estallido de las crueldades. Los *unitarios* iniciaron las persecuciones a los *federales*, de modo que la violencia partidaria no fue desatada por Rosas. La campaña que Rosas puso en marcha contra la Liga del Interior de los *unitarios*, dio como resultado el Pacto Federal y el posterior triunfo de la causa *federal*, a los cuales se adhirieron todas las provincias argentinas en 1832.<sup>71</sup>

El gobierno de Rosas no fue de terror, dice Saldías. No podía estar equivocada tanta gente que figuró en las muestras espontáneas de adhesión al representante de la Confederación Argentina. No sólo el pueblo bajo apoyaba y enaltecía a Rosas, Saldías transcribe una lista de las personas más respetables de la sociedad porteña que firmaron como suscriptores su apoyo a favor de la causa de la federación: «No era el terror lo que determinaba a hacer alardes de adhesión a Rosas [...]. Era el voto de la sociedad argentina, la cual se había identificado con su propia obra y la perseguía con el mismo absolutismo que la combatían los unitarios [pero] con el auxilio y las armas que les brindaba el extranjero».<sup>72</sup>

El bloqueo que Francia impuso a Buenos Aires en 1838 y luego la intervención naval anglo-francesa en el río Paraná en 1845 fueron actos de alevosía internacional, llevados a cabo en complicidad con los emigrados argentinos *unitarios* que estaban en Montevideo y con el caudillo usurpador Fructuoso

---

<sup>70</sup> *Ídem.*, p. 23, 52-3 y nota 5, 63, 85, 143 y 147.

<sup>71</sup> *Ídem.*, p. 187, 191-3, 220, 224-33, 268 y 273.

<sup>72</sup> *Ídem.*, t. II, p. 116-119.

Rivera. Todas las provincias argentinas, a excepción de Corrientes, le adjudicaron a Rosas el título de Jefe Supremo de la Nación, porque consideraban que al hacer la defensa de la soberanía contra Francia e Inglaterra se luchaba por la causa nacional y de la patria. Rosas libró la conspiración del coronel Maza, la campaña militar de Rivera, quien convenció al gobernador de Corrientes de separarse de la Confederación, venció la rebelión de los hacendados del Sur y las maniobras de Lavalle en 1839. De estos triunfos vino el entusiasmo que provocó la reelección de Rosas en 1840, la radicalización del fanatismo (las represalias) y de Rosas convertirse en la figura política «indispensable para la elite de Buenos Aires».<sup>73</sup>

En lo que respecta a la opinión pública y la libertad de prensa, es importante tener en cuenta las ideas de Fernando Escalante sobre la misma cuestión en México en el siglo XIX para comprender la situación en Argentina. Todo gobierno necesitaba tener a la opinión pública de su parte y destinaba dinero para tener su propia prensa, lo mismo hacían los opositores. Cualquier rumor era aprovechado para manchar la reputación del adversario, y la represión a la prensa no fue un hecho aislado ni mucho menos característico de una facción política. Hubo periódicos, folletos y autores de panfletos que difundían noticias falsas o incitaban a la rebelión, y el periodismo faccioso o subvencionado por el gobierno daba empleo a los publicistas: «La idea de opinión pública en el siglo XIX es casi equivalente a la de consenso; la opinión pública tiene los atributos de la voluntad general: es justa, verdadera, firme, razonable y unánime. [...] Las batallas políticas se libraban también en la prensa [...] y los partidos se definieron en la prensa. [...] La prensa partidista era inmoderada e injuriosa, [...] [por eso] la prensa [del siglo XIX] mal podía ser un espacio abierto de discusión».<sup>74</sup>

---

<sup>73</sup> *Ídem.*, t. II, p. 14, 67-71, 96-97, 136-7, 158-9 y 291.

<sup>74</sup> ESCALANTE, *Ciudadanos imaginarios*, p. 271-8.

José Rivera Indarte fue uno de esos publicistas que se beneficiaron de la prensa de oposición, como lo fue Justiniano José da Rocha en Brasil. La represión a la prensa fue un acto de seguridad interna, la diseminación de falsos rumores era un peligro para la estabilidad y la confianza pública, incluso Pedro II de Brasil se vio orillado a prohibir la libertad de prensa en momentos de crisis. Saldías dedica varias páginas a discutir y analizar los debates de la prensa durante el gobierno de Rosas. Señala que Rivera Indarte incitaba a que Brasil interviniera en el Plata para derrocar a Rosas. Nicolás Mariño, encargado de redactar *La Gaceta Mercantil*, periódico de gobierno, desmintió muchas de las muertes atribuidas a Rosas en *Las Tablas de Sangre*, pues correspondían a penas ordinarias de muerte de ladrones y homicidas, en cumplimiento de la ley.<sup>75</sup>

Para refutar las declaraciones que la prensa unitaria hacía de la tiranía de Rosas, Nicolás Mariño escribió en *La Gaceta Mercantil* en 1843: «No hay tiranía en nuestro país. La voluntad nacional ha erigido al gobierno actual y lo sostiene... Existe el sistema republicano representativo en la provincia de Buenos Aires y en todas las que componen las Confederación Argentina. Las legislaturas representan, no la voluntad o los dictados del general Rozas, sino la opinión pública».<sup>76</sup>

Para Saldías, Rosas fue el héroe indiscutible de la Confederación Argentina y jefe de un gobierno nacional. El gobernador de Buenos Aires fue un escrupuloso administrador, redactor de oficios y un funcionario público honesto. A pesar de las disidencias internas, la batalla que se libró en Caseros era contra la injerencia brasileña, que ayudó a derrocar a Rosas. Saldías dejó impresa su opinión sobre este punto: «El Brasil, cuyos

---

<sup>75</sup> SALDÍAS, *Historia de la Confederación Argentina*, t. II, p. 289-90, 333, 338-50. Para las publicaciones periódicas durante el periodo rosista ver MYERS, *Orden y virtud*.

<sup>76</sup> SALDÍAS, t. II, p. 352.

hombres públicos han incurrido siempre en el error de creer conveniente a la grandeza de su país debilitar a la República Argentina, sin apercibirse jamás de que todo lo que han conseguido y conseguirán en este sentido ha sido y será seguramente muy poco, comparado con los beneficios trascendentales que les ofrecía una franca política, una amistad sincera con la única nación relativamente fuerte [...] en la América del Sur.»<sup>77</sup>

*Rosas como héroe nacional*

Julio Irazusta nació en 1899 en Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos, en el seno de una familia terrateniente que mantuvo amistad con el caudillo Urquiza. Si contó con el título de abogado, Irazusta prefirió la literatura y la política, y por este interés hacia las letras se dirigió rápidamente a París cuando viajó a Europa en 1923, para después ir a Oxford, Inglaterra, a realizar estudios. Tenía razón Jorge Luis Borges cuando dijo que los estudiosos argentinos de principios de siglo XX leían más en francés y en inglés que en español.

Como el clima de Oxford no era favorable para su salud, Irazusta se trasladó a Roma en 1925, donde presenció los discursos de Benito Mussolini y vivió el incipiente fascismo. De vuelta en Argentina redactó la revista *La Nueva República* a partir de 1927, bajo un programa conservador y en contra del principio democrático instaurado «por la Constitución de 1853 y establecido concretamente por la Ley Sáenz Peña», la que estableció el voto universal, secreto y obligatorio a todos los varones argentinos mayores de 18 años en 1912. Las líneas que manejaban en ese entonces los redactores de la revista eran la antiliberal y la antidemocrática, para sostener su crítica al régimen político que enarbolaba el liberalismo como solución.<sup>78</sup>

---

<sup>77</sup> *Ídem.*, t. III, p. 112, nota 30.

<sup>78</sup> Una biografía detallada de Julio Irazusta es la de Noriko MUTSUKI, *Julio Irazusta*, aquí consultamos p. 37-46 y 56-7.

Irazusta figuró en un conjunto de intelectuales que fueron denominados los “nacionalistas”, dedicados a difundir su ideario antiliberal y anti-imperialista a través de la actividad periodística. Con su libro *La Argentina y el imperialismo británico* de 1933, Irazusta alcanzó repercusión como historiador, porque concluyó que el devenir agro-exportador de Argentina fortalecía la dependencia hacia Gran Bretaña, dando inicio a una revisión de la historia oficial argentina. Además, ese mismo año escribió un *Ensayo sobre Rosas*, influenciado sobre todo por la obra de Adolfo Saldías.<sup>79</sup> En su libro *Ensayos históricos*, Irazusta confiesa que siguió la obra de Saldías con «papel y lápiz».

Son ocho los tomos que componen la obra *Vida política de Juan Manuel de Rosas* de Irazusta, y que siguen un esquema muy parecido a la obra de Adolfo Saldías, solo que Irazusta enriqueció su texto con juicios históricos y opiniones que definen más su posición. Básicamente, figuran dos contenidos, uno en donde el autor va comentando un tema, sustentando sus opiniones con un aparato crítico, y otro en el que aparece la correspondencia de Rosas que está ligado al mismo tema, y ambos contenidos se van fundiendo, tema por tema de manera cronológica.

En cuanto a las repetidas renuncias a la solicitud de la Sala de Representantes para ocupar la gubernatura y la ambición por permanecer en el poder por parte de Rosas, Irazusta aclara que Rosas no fingía, que realmente estaba cansado, y a su vez los Representantes no podían aceptar su renuncia ante la continuación de la guerra y la inseguridad de ratificar la paz, con los *unitarios* en 1835, con Francia en 1839 y con Inglaterra en 1845. La importante posición de Rosas radicaba en «la pericia demostrada por el caudillo para cumplir su misión diplomática, esencial de su magistratura nacional, con dignidad y a la vez con toda la prudencia necesarias al jefe de un Estado naciente en sus conflictos con las

---

<sup>79</sup> *Ídem.*, p. 17, 97-99 y 108-110.



grandes potencias, siempre recelosas de la alteración del equilibrio con la aparición de una fuerza nueva en el mundo».<sup>80</sup>

Otras cuestiones destacables que plantea Irazusta son las siguientes. Rosas organizó un mando único en el Ejército Federal, el equivalente a un ejército nacional, al mando de Oribe. Dictó la Ley de Aduana de 1836 para prohibir la importación de trigo, harina y tejidos, que beneficiaban a la agricultura e industria de las provincias interiores del litoral. Su sistema administrativo se encargó de poner orden y transparencia en los asuntos y gastos de gobierno. El orden y progreso de Rosas hacia 1849, según Irazusta, consistió en tranquilizar a la república, excepto durante los ataques de los opositores, las provincias vinculadas e integradas por un régimen federal, la Iglesia y la Ley restablecidos, la moral restaurada y la holgazanería extinguida, el crédito público restablecido, la deuda con Gran Bretaña pagándose, los sueldos mensuales satisfechos, entre otras cosas.

#### *Rosas como líder socialista*

A mediados del siglo XX, José María Rosa ya escribía artículos que analizaban temas históricos con la política del momento (como hacían muchos otros argentinos). En 1943, Rosa destacaba la impotencia del país frente a la intervención económica inglesa en el Plata en su libro *Defensa y pérdida de nuestra independencia económica*. En él, daba a entender que se inclinaba por hacer una revisión de la historia favoreciendo la defensa de la soberanía argentina, como lo habían hecho Raúl Scalabrini Ortiz y los hermanos Irazusta. No obstante, después se insertó en la corriente del neo-revisionismo al incluir la perspectiva socialista del gobierno de Rosas en trabajos posteriores.

---

<sup>80</sup> IRAZUSTA, *Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia*, t. III, p. 43-47.

José María Rosa escribió hacia 1958 la primera edición de su obra *La caída de Rosas*, centrando su atención en los antecedentes y la concreción de la alianza que provocó la caída de Rosas. En su texto no pasa desapercibida una interpretación nacionalista de los actos de Rosas: rescata la defensa de la soberanía nacional de la Confederación Argentina frente a las potencias europeas y se opone resueltamente a la intromisión e injerencia cada vez más fuerte del Imperio de Brasil en el Río de la Plata.

El personaje principal del libro de José María Rosa es Juan Manuel de Rosas, pero no como el tirano que la literatura liberal-mitrista presentó, sino como un gran caudillo nacional y un diplomático patriota. Porque si este autor se apoyó en la historiografía brasileña al igual que en la platina, las fuentes fuertes en las que se basó fueron los documentos ministeriales, las actas y las cartas, tanto las que dirigía Rosas en su calidad de representante de las Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina, como las de la Corte brasileña. Es por eso que en su libro no vamos a encontrar los defectos dictatoriales de Rosas. Aparece en cambio un político y diplomático que jugaba las piezas del ajedrez platino en beneficio de su patria, dentro de que lo consideraba la mejor defensa de la soberanía argentina.<sup>81</sup>

Rosas también aparece como un funcionario público nacionalista, que está atento a cada detalle de la papelería y documentación de los asuntos exteriores, no hubo carta que no fuera de su conocimiento, lo mismo atendía las conspiraciones de los *unitarios* exiliados que las aspiraciones mercantiles y armadas de los franceses e ingleses. El Rosas de Rosa está atento a la misión que hizo el vizconde de Abrantes en estos dos países europeos, aquella misión que solicitaba la intervención de Inglaterra y Francia en contra de la Confederación Argentina.

---

<sup>81</sup> ROSA, *La caída de Rosas*.

Gracias a sus representantes externos, como Manuel Moreno en Londres, Manuel de Sarratea en París y Tomás Guido en Río de Janeiro, Rosas observó todas las piezas del juego. Y es que José María Rosa consulta periódicos europeos y sus respectivas redacciones de este lado del Atlántico, ya fuera que se reeditaran en publicaciones argentinas, uruguayas o brasileñas, para sostener sus argumentos.

A partir de estos argumentos, José María Rosa da la razón al gobernador bonaerense, todas y cada una de las objeciones y agravios de sus enemigos son refutadas e inquiridas a favor de Rosas. Esta es otra de las razones que le imprimió a su libro un claro matiz nacionalista. Da a entender que los motivos del gobernador eran los mismos que los de la patria y estaban a favor de la defensa de la soberanía. El autor da cuenta también de la génesis y el propósito de la Leyenda Negra del rosismo: *Las Tablas de Sangre* de Rivera Indarte, libro que Florencio Varela llevó a Londres en 1843, en la misión que buscó provocar la intervención inglesa en el Río de la Plata.

La actitud política internacional del gobernador de Buenos Aires es la que se opone al intervencionismo europeo y defiende la libertad de la Confederación para intervenir en sus asuntos internos y la navegación de sus ríos. Lo cual nos conduce al amparo de los derechos de los países hispanoamericanos para auto-determinarse y confrontar las amenazas de las potencias europeas, una política que se vino a conocer en aquella época como *americanismo* o *sistema americano*.

Hay que destacar que el autor nos presenta simuladamente tres momentos diferentes en el manejo de los asuntos brasileños con respecto al Río de la Plata. El primero es aquel que está vinculado a la Revolución que sufre la provincia brasileña de Río Grande do Sul en 1835, y las consecuentes fricciones con la Banda Oriental. Rosa presenta un Imperio brasileño intimidado por el avasallante avance del republicanismo, que teme ante las relaciones comprometidas que traerían consigo

entre Rosas o Manuel Oribe con los revolucionarios riograndenses, como consecuencia de ello se derivó la frustrada misión del vizconde de Abrantes.

El segundo momento está marcado por la predilección de un considerable número de parlamentarios por el *americanismo* de Rosas, pues el Imperio de Brasil se sentía ofendido ante la presión que ejercía Inglaterra por la prohibición del tráfico de esclavos, así como de su injerencia mercantil en sus principales puertos. El gobierno de Francia también comenzó a exigirle parecidas reclamaciones comerciales y diplomáticas. Por esta razón, la política americanista de Rosas, al confrontar el bloqueo anglo-francés en 1845, fue aplaudida en diversos círculos políticos brasileños.

El tercer momento del contacto brasileño y Rosas inició con un cambio de gabinete, de un gabinete liberal se pasó a uno conservador, integrado por miembros de la facción *saquarema* (llamados así por el nombre de la Hacienda Saquarema, lugar donde se reunían), quienes impusieron las medidas expansionistas y amedrentantes en el tablero de juego de la región.

Con los *saquaremas* afloró el “peligro” llamado Rosas. Hayan sido o no influenciados por los *unitarios* argentinos, el gobernador significó una amenaza para los *saquaremas* porque buscaba reconstruir el antiguo Virreinato del Río de la Plata: incluir a Uruguay apoyando a Manuel Oribe, y negar el reconocimiento de la independencia a Paraguay, país por donde ingresan provisiones a la lejana provincia brasileña de Mato Grosso. Con los *saquarema* se preparó, maduró y se llevó a cabo la alianza con el general entrerriano Justo José de Urquiza, lo que desembocó en la formación de un ejército que derrotó a Rosas.

La tendencia nacionalista de Rosa está asociada a la facción política *federal*, que se opone a la corriente política *unitaria*, facción educada al estilo europeo y que buscó el apoyo de Inglaterra, Francia y del Imperio de Brasil para derrocar a Rosas. Este nacionalismo está enfocado a valorar la pertenencia a la tierra y al sentir

popular de quienes la habitan y, por ende, se vincula con la defensa del territorio: «La patria era la tierra, los hombres que en ella habitaban, su pasado y su futuro: un sentimiento que no se razonaba, pero por el cual se vivía y se moría. Defender la patria de las apetencias extranjeras era defenderse a sí mismo y a los suyos; mantener o lograr un bienestar del que estaban despojados los pueblos sometidos».<sup>82</sup>

Por eso se amparó la salvaguarda del territorio del Uruguay frente a las pretensiones brasileñas y francesas, por eso el Rosas de José María Rosa no reconoció la independencia del Paraguay, toda vez que significaba que ambos países se alejarían de la órbita platina e ingresarían a la brasileña o extranjera para convertirse en presa fácil del mercado inglés y francés en sus ríos y puertos. De lo anterior resulta un sentimiento pro-americanista, en el cual el autor refleja sus ideas a favor de una integración, unidad de todas las provincias argentinas, Uruguay y Paraguay, en una verdadera confederación americana, republicana y soberana, unidad basada en el apoyo popular y en armonía con las clase altas: «La solidaridad de los Estados surgidos del trono español, en igualdad de posiciones, respetando sus autonomías y defendiendo sus personalidades: el sistema americano opuesto a la atomización del Nuevo Mundo [auspiciado] por las [dos] grandes potencias europeas [Francia e Inglaterra]».<sup>83</sup>

Ahora bien, este nacionalismo y americanismo que, según el autor, deseaba instaurar Rosas, no está enfrentado con el pueblo brasileño. El problema radica en la política y la diplomacia de la Corte y la aristocracia brasileña, su régimen monárquico es el único que no cuadra con el republicanismo del resto de América y su sistema esclavista (junto con el de los Estados Unidos del Norte) se opone a los ecos de libertad emanados de la

---

<sup>82</sup> ROSA, *La caída de Rosas*, p. 53.

<sup>83</sup> *Ídem.*, p. 95.

Revolución de Mayo de 1810 y de los movimientos de independencia de Hispanoamérica.

En cuanto a la visión extranjera, el autor destaca que Rosas hizo publicar en la *Gaceta de Buenos Aires* en 1848, cuando un gabinete brasileño más relajado y liberal buscaba un acercamiento cordial con Buenos Aires, que se congratulaba de que se diera «un espíritu de fraternal benevolencia con sus pueblos vecinos, y sobre todo, el deseo de liberarlos de los males que sufren [...] son estos los deberes del nuevo Ministerio [brasileño, porque] lo que América necesita es orden e independencia».<sup>84</sup>

Rosas era una amenaza para el Imperio del Brasil porque su “sistema americano” (compatible con el republicanismo) ponía en tela de juicio la prepotencia de los intereses imperiales en el Uruguay, y por ende, en el Río de la Plata. Se estaba haciendo fuerte mediante una confederación de provincias unidas bajo su mando, dando pauta a las manifestaciones republicanas de la época frente al monarquismo de Pedro II. La amenaza republicana se veía respaldada por la credibilidad del pueblo bonaerense en su gobernador, lo cual promueve un sistema de gobierno más democrático para sustentar el ejercicio del poder: «el poder de Juan Manuel de Rosas se erguía más fuerte que nunca [c. 1851] después de su victoria sobre Inglaterra y Francia, y su “sistema americano” parecía cristalizar una federación de repúblicas populares que significaría el fin del sistema político, social, y tal vez, de la integridad brasileña».<sup>85</sup>

Estas nociones de repúblicas populares y la del fin del sistema social brasileño del que nos habla el autor, no son ajenas a la época de Rosas, pues hacia 1848 es válido hablar de socialismo en Europa: si bien las revoluciones que se dieron en este año fueron significativas para el cambio de las políticas agresivas de Francia en el Río de la Plata, el socialismo no tenía la misma proyección en América. Hablar de socialismo en

---

<sup>84</sup> ROSA, *La caída de Rosas*, p. 155-156.

<sup>85</sup> *Ídem.*, p. 35.

Argentina a mediados del siglo XIX es engañoso, pues inclusive un personaje como Domingo Sarmiento, opuesto a la dinámica popular del gobierno de Rosas, se declaró afiliado a la tendencia socialista emanada de autores franceses.

El socialismo al que hace referencia José María Rosa en su libro, tiene que ver también con el apoyo popular, con el respaldo de la gente de la pampa y de las clases bajas al gobierno de Buenos Aires: «Tras sus decretos de gobierno se adivina la voluntad de la población en masa. El caudillo es la multitud misma hecha símbolo y acción; justamente por identificarse con su pueblo es que ha logrado ese ascendiente. Por su boca y su gesto habla y se expresa la Argentina, es un verdadero “socialismo” el gobierno del dictador».<sup>86</sup>

Toda la anterior fraseología no es gratuita en el autor, pues encontró en un primer momento sus puntos de referencia políticos en el fascismo, y años más tarde se declaró admirador de la Revolución Cubana de 1959.<sup>87</sup> Es difícil ubicar a José María Rosa aun dentro del revisionismo, sin embargo, vemos en su libro tres cualidades de esta tendencia política e historiográfica. En primer lugar, se adscribe a ella porque limpia de pecados a Rosas. En segundo lugar, dentro de lo podríamos llamar revisionismo ortodoxo, apela a la defensa de la soberanía frente a los intereses extranjeros. Y en tercer lugar, como revisionista de izquierda, distingue un socialismo temprano y sin igual en la actitud y actos de Rosas, adelantado a su tiempo en América. Cabe recordar que la división del revisionismo histórico argentino en de derecha y de izquierda, es evidente ya en 1950,<sup>88</sup> y la primera edición de *La caída de Rosas* es de 1958,

---

<sup>86</sup> ROSA, *La caída de Rosas*, p. 62-63.

<sup>87</sup> HALPERIN, “El revisionismo histórico argentino”, p. 12.

<sup>88</sup> Los vaivenes del revisionismo histórico, Omar ACHA, “Interpretaciones historiográficas del peronismo” y Alejandro CATTARUZZA, “El Revisionismo: itinerarios de cuatro décadas”.

publicado en Madrid, en la España de Franco, lo que podría colocarlo más del lado del revisionismo de derecha.

Jorge Abelardo Ramos, otro autor de los más representativos del revisionismo de izquierda (o neo-revisionismo), escribió un artículo al día siguiente de la muerte de Perón (3 de julio de 1974), el mismo año de la tercera edición de *La caída de Rosas*, que recuerda la opinión de José María Rosa sobre Rosas. Ahí existe una analogía en las interpretaciones de ambos autores con respecto al culto al héroe, a la imagen popular del líder, porque Ramos escribió: «El influjo de Perón no era sobrenatural o inexplicable. Consistía en interpretar el estado de ánimo y los intereses de las grandes masas y clases oprimidas. Cuando lo lograba, ese poder era tan inmenso como la energía de las multitudes que hablaban a través de él».<sup>89</sup>

En 1964, José María Rosa aumentó su opinión cuando un joven estudiante le reclamó sobre la injusta tiranía de Rosas, le dijo: «Lo cierto es que su gobierno puede llamarse de “socialista”. La Confederación Argentina de Rosas, con su sufragio universal, igualdad de clases, fuerte nacionalismo y equitativa distribución de la riqueza era tenida como una verdadera y sólida república “socialista”, adelantada al tiempo y nacida lejos de Europa [...], Rosas fue socialista, progresista y demócrata».<sup>90</sup> Con lo anterior podemos ubicar al autor dentro del revisionismo de izquierda. Pero, al margen de estas declaraciones que conducen a opiniones diversas acerca de la naturaleza del régimen de gobierno rosista, existe en el libro de José María Rosa otra interpretación relevante en la construcción de su discurso que es interesante destacar.

---

<sup>89</sup> Cita de Jorge Abelardo Ramos, “Adiós al Coronel”, que aparece como prólogo en PERÓN, *América Latina en el año 2000*, p. 11.

<sup>90</sup> Alejandro CATTARUZZA, “El Revisionismo: itinerarios de cuatro décadas, p. 177-178.



Para advertir la caída de Rosas y el desenlace que trajo consigo, el autor utilizó una dicotomía de poderes, una lucha que enfrentó a dos grupos en el poder. Por un lado, localiza a la aristocracia brasileña desde la Corte de Rio de Janeiro, que lejos de apelar al sentimiento nacionalista, se concretó a la protección de los intereses del Estado que representaban, y por otro lado, las fuerzas platinas dirigidas por Rosas desde la quinta de Palermo en Buenos Aires. De esta lucha entre la aristocracia brasileña y Rosas, se desprendió y concretó la alianza anti-rosista que culminó en Caseros en 1852. A partir de esta dicotomía, el autor argumenta que la falta de una clase dirigente argentina, no ya nacionalista pero sí patriótica (como la aristocracia brasileña), que respaldara el proyecto de Rosas, fue la causa de la victoria de la diplomacia brasileña y la consecuente negociación, vía los *unitarios* argentinos exiliados, con el general Urquiza, frustrando el triunfo del “sistema americano”.

Dice el autor: «La Argentina nunca tuvo una clase dirigente: [no tuvo] una minoría capacitada, [los políticos] pertenecían a una clase social que no era una aristocracia; una clase que ignoraba o despreciaba a la nación gobernada. [Eso] no es una aristocracia, es una oligarquía».<sup>91</sup> Y con respecto a la diplomacia: «[La aristocracia brasileña junto con Pedro II] consiguieron trabajar los elementos de disolución que presentaba la Argentina antes que Rosas acabara de valerse de los brasileños [...]. Fue una labor reflexiva, minuciosa que acabaría madurada en triunfo el 3 de febrero de 1852».<sup>92</sup>

El autor nos habla de la ausencia de una clase dirigente en la época de la Argentina rosista, o por lo menos, el defecto nos lo presenta cuando dice que: «En 1834, Rosas se negaba a aceptar el gobierno porque [...] un partido de gentes muy altas o muy bajas no daba colaboradores eficientes, y a la burguesía le faltaba la

---

<sup>91</sup> ROSA, *La caída de Rosas*, p. 51.

<sup>92</sup> *Ídem.*, p. 35.

primera virtud -el patriotismo- para usarla en beneficio del país».<sup>93</sup> Porque sucede que el autor está pensando que el gobernador es la única figura con las características de un aristócrata: «[Rosas] no comparte los desaciertos de la oligarquía [...]. Verdadero aristócrata, comprendía que la verdad está en el pueblo».<sup>94</sup>

Lo anterior hace pensar que José María Rosa trasladó la problemática de su Argentina contemporánea a la época de Rosas, porque realmente no sabemos a ciencia cierta qué clase de políticos requería el gobierno de Rosas de mediados de siglo XIX, lo único que llegó a nosotros es el efecto final de todas sus medidas tomadas. Aunque no está muy bien definido el vínculo del autor con el peronismo, el debate histórico-político de la época de Juan Domingo Perón está presente en su discurso. A saber, hacia mediados del siglo XX, en los círculos políticos argentinos fue bien visto el hecho de quitarse de encima la interferencia económica de Gran Bretaña, de ahí que el tema de la soberanía económica fue muy solicitado en el primer gobierno peronista. Cuando la caída de Perón en 1955, el auge económico que Argentina alcanzó en la importación de materias primas durante la Segunda Guerra Mundial, se vio afectado con el apoyo estadounidense a su aliada Gran Bretaña en la Posguerra. La política internacional de un Estado benefactor sudamericano y prestamista de los ingleses comenzó a ser mal vista por la OTAN.

Para salvar a Argentina de esta situación, Perón escribió artículos para el diario *Democracia* bajo el seudónimo de Descartes. En ellos proponía que, en conjunto con el Estado, una burguesía argentina debía tomar las riendas de la dirección económica para rescatar las finanzas y promover el desarrollo del país. Esta apuesta confiaba en que una parte de la burguesía argentina era patriótica y estaba vinculada y preocupada por los problemas nacionales. El fracaso de esta

---

<sup>93</sup> *Ídem.*, p. 66.

<sup>94</sup> *Ídem.*, p. 58.

propuesta radicó en que dicha burguesía no cumplía con los requisitos de aquel proyecto estatal-nacional: «Perón calculaba que, en alianza con esa burguesía, el Estado y el nuevo arranque económico podían nuevamente abrir una etapa de prosperidad en la vida del país. Lo cierto es que esta burguesía nacional no existía, o fue tímida y miedosa, o no tuvo las garantías suficientes como para que sus excedentes pudieran ser colocados en otro tipo de actividades que no fueran las tradicionales».<sup>95</sup>

Antes de que Perón pudiera lograr y proyectar un esquema de autosuficiencia productiva para Argentina, con el cual planeaba sacar al país de la dependencia económica, un golpe de las Fuerzas Armadas lo hizo salir del país en 1955. Tampoco es casualidad que el pensamiento de algunos miembros de la Comisión Económica para la América Latina y el Caribe (CEPAL), haya estado presente en los debates políticos de los años que siguieron al peronismo. Después de Perón, el nuevo gobierno designó a Raúl Prebisch, secretario ejecutivo de la CEPAL, para hacerse cargo de un plan económico que salvaría de la crisis al país. Prebisch optó por regresar a la dinámica de la agro-exportación. Esta medida benefició a los hacendados ganaderos como Julio Irazusta, quien tenía intereses en esta actividad, pero desanimó a los revisionistas de izquierda.<sup>96</sup>

Asimismo, el pensamiento de la CEPAL de este periodo, planteó el auge de una burguesía nacional fuerte en América Latina que, en armonía con el Estado, auspiciaría la industrialización regional y ello desembocaría en desarrollo económico.<sup>97</sup> Por eso, cuando entró en escena el gobierno de Arturo Frondizi en 1958, el proyecto desarrollista del pensamiento cepalino se

---

<sup>95</sup> Félix LUNA, *Breve Historia de los Argentinos*, p. 225.

<sup>96</sup> Omar ACHA, “Interpretaciones historiográficas del peronismo”, p. 122.

<sup>97</sup> Sobre la CEPAL, Emir SADER (coord.), *Latinoamericana. Enciclopedia Contemporánea de América Latina y el Caribe*, p. 276.

manifestó a través de la atracción de capitales estadounidenses para inyectarlos en las industrias automotriz y petrolera argentinas. Justo en 1958, José María Rosa está pensando en la falta de una burguesía nacional argentina que correspondiera al proyecto de Rosas, para poder enfrentar exitosamente el peligro intervencionista europeo y al Imperio brasileño.

Aún más, entre los miembros de la facción *unitarios* había personajes competentes, aunque el problema radicaba en su simpatía política, además de ser considerados por el mismo Rosas, y más tarde por diversos autores revisionistas, como carentes de la primera virtud republicana (patriotismo): «La patria para ellos no estuvo en la tierra, ni en la historia, ni en la sangre, ni en la comunidad. La patria era la *civilización*: “Nadie es extranjero en la patria universal, la patria es el universo”, dijo [Esteban] Echeverría en 1846».<sup>98</sup>

La ausencia de una clase dirigente, según el autor, le hizo falta a Juan Manuel de Rosas, lo cual no fue razón suficiente para dar por perdida la causa americanista. El gobernador se dedicó de tiempo completo a las labores administrativas (el autor lo llama “el Solitario”). A partir de *La caída de Rosas*, es posible concebir que Rosas estuvo muy cerca de acabar con la integridad brasileña, pues una vez que el “traidor” Justo José de Urquiza ocupó Buenos Aires, se jactó «de haber salvado la corona del Emperador con su pronunciamiento de 1851. [A lo que el marqués de Paraná, que estaba ahí presente, le respondió] que los hombres del Brasil no traicionaban jamás a su patria, aunque fueran enemigos del jefe de gobierno».<sup>99</sup>

Finalmente, la obra de José María Rosa es relevante como punto de partida porque ubicó los intereses en juego, tanto de las potencias europeas como del Imperio de Brasil, en el tablero geo-político del Río de la Plata, y los asoció a las medidas tomadas por el

---

<sup>98</sup> ROSA, *La caída de Rosas*, p. 53.

<sup>99</sup> *Ídem.*, p. 19.

gobierno de Rosas. Para explicarlo desde la perspectiva argentina, recurrió a una interpretación nacionalista de la defensa de la soberanía, y en relación con las aspiraciones populares y sociales. Sin embargo, la visión brasileña de Rosas no fue una cuestión importante de su trabajo, y por eso hay que buscarla entre líneas.

Después de esta larga, aunque no completa, revisión historiográfica de lo que se ha escrito sobre Rosas, pasemos pues a reflexionar sobre la manera en que vamos a abordar la visión brasileña de este personaje, del cómo podemos asirla y enfocarla.

## Capítulo II

### ¿Cómo abordar el tema?

Otra de mis historias imaginadas es la que responde a esta otra pregunta: ¿y si los portugueses hubieran podido colonizar mejor las costas africanas en vez de las americanas, que sería del Brasil? Las Relaciones Internacionales (RI) como campo de estudio aparecieron en 1919 al finalizar la Primera Gran Guerra, pero la acción de la *diplomacia* databa de por lo menos la Edad Media, y ambas surgían de la necesidad de propiciar arreglos y evitar las guerras. La palabra *diplomacia* derivaba de diploma, que significa “cosa doble”, y era una actividad que se dedicaba a autenticar los diplomas y, diríamos hoy, a archivar documentos reales, como los tratados realizados por dos o más reyes europeos. El significado de la palabra podría referirse al papel doblado por la mitad (el diploma) que entregaba el enviado de un rey a otro, a un acuerdo entre dos partes o al doble juego con que se hace la política exterior.

Las Bulas que el Papa Alejandro VI emitió en el lejano año de 1493 respondían a esta labor diplomática temprana. Su propósito era evitar una guerra entre las dos Coronas más católicas de Europa, España y Portugal, por el derecho de conquista, he aquí el origen de una larga enemistad. Por ser el máximo representante de Dios en la Tierra era lógica la intermediación del Papa en estos asuntos. Las Bulas delinearon las tierras y los mares que pertenecerían a cada Corona por motivo de conquista o descubrimiento. Esa línea era un meridiano ubicado a 100 leguas al Oeste de las islas portuguesas Azores, a partir de la cual el Poniente sería para España y el Oriente para Portugal.

Los portugueses consideraron que las Bulas Alejandrinas no “repartían” bien el mundo, iniciaron relaciones con los castellanos y firmaron el Tratado de Tordesillas un 7 de junio de 1494. La nueva línea de demarcación fue el meridiano de polo a polo que pasaba a 370 leguas al Oeste de las Islas de Cabo Verde. Aún más, debido a descubrimientos de islas en el océano Pacífico el Tratado de Zaragoza de 1529 fijó un anti-meridiano que especificó el reparto a casi 300 leguas (297,5) al Este de las Islas Molucas (fig. 6). Esto significaba que a Portugal le correspondían las islas de Asia y las costas de África, descubrir sus entrañas, propagar entre su población la verdadera y única fe (la católica), beneficiarse del comercio de sus especies y difundir la cultura occidental en esa parte salvaje del mundo.

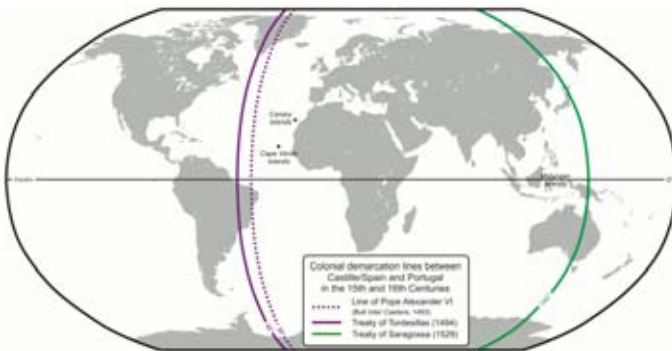


Figura 6. Mapa de la demarcación de Tordesillas y Zaragoza.

Si los portugueses hubieran podido imponer su dominio en África, tal vez su colonia americana no se habría extendido tanto. Sin embargo, colonizar las costas de África significó un serio problema. Todos los reinos africanos trabajaban los metales, forjaban armas de acero y oponían enérgica resistencia al establecimiento de los europeos. Las religiones estaban más arraigadas en los africanos que en los indios del Brasil (sobre todo el Islam, enemigo acérrimo de la Iglesia Católica). A los

reyes africanos les interesaba el comercio como lucro no como simple intercambio o trueque. Las enfermedades eran más mortales que en América. El número de nativos en uno y otro continente no fue tan decisivo como la resistencia de éstos a las enfermedades europeas. Ante estas dificultades, los portugueses prefirieron colonizar más y mejor la colonia de América.

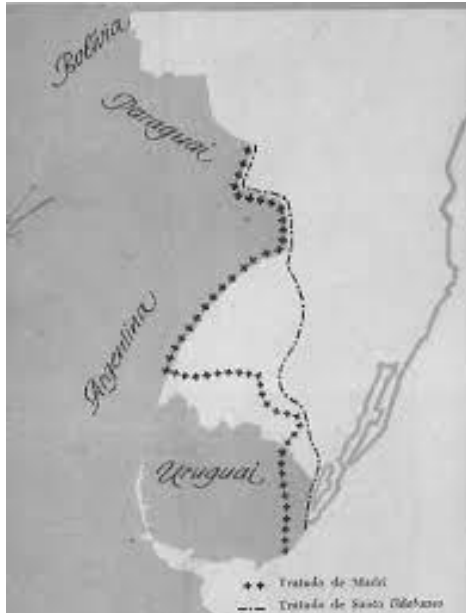


Figura 9. Fronteras del Tratado de Madrid (cruces) y de San Ildefonso (líneas y puntos).

Cuando permanecieron unidos los reinos de Portugal y España, la Unión Ibérica de 1580 a 1640, los reyes españoles otorgaron permisos a los portugueses para explorar y establecerse en la cuenca del río Amazonas. Los *bandeirantes*, que en lugar de ser mulatos fueron mamelucos, emprendieron sus *bandeiras* al interior del Brasil extendiendo el área de dominio portugués. Y con la separación de los reinos Portugal conservó estas posesiones. Vino entonces el Tratado de Madrid de 1750 que anuló lo establecido en el de



Tordesillas, el de Madrid fue anulado por el Tratado de El Pardo de 1761 que restableció la línea de Tordesillas, y a su vez anulado por el Tratado de San Ildefonso del 1 de octubre de 1777. Este último tratado propuso las fronteras de las posesiones españolas y portuguesas en América, perfilando el territorio de Brasil casi como hoy lo conocemos, y ellas fueron consideradas por la diplomacia brasileña a la hora de tratar de Rosas. Son estos, más o menos, los antecedentes diplomáticos entre las Coronas de Portugal y España en lo que corresponde a sus límites, y el Imperio de Brasil y las repúblicas del Plata heredaron la imprecisión de estas fronteras.

### *Los condicionales contrafácticos*

Como a este capítulo le corresponde tratar de los soportes teóricos y metodológicos de nuestra tesis, iniciamos justificando el uso de estas historias imaginadas. Su eje teórico viene del esquema trazado por Geoffrey Hawthorn que propone la idea de enfatizar lo que él mismo llama los condicionales contrafácticos. Define estos artefactos como aquellos condicionantes históricos concebidos con un alto margen de eventualidad, muchas probabilidades de suceder y que no sucedieron, pero por haber podido alterar el curso de la historia modifican o enriquecen el conocimiento que tenemos de los que sí sucedieron.<sup>1</sup>

Hawthorn pone como ejemplo al autor Robert Fogel cuando, en su libro *Without Consent or Contract* de 1989, se pregunta si la Confederación Americana hubiera conseguido separarse de los Estados Unidos, ¿se les presentaría (a los norteamericanos) otra forma de ver y de entender la democracia, y con su ejemplo político y poder económico cambiar lo que consideran como el curso “natural” de la política moderna (norteamericana)?<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> HAWTHORN, *Mundos plausibles*, p. 7-54.

<sup>2</sup> Citado en *idem.*, p. 5

## *Geopolítica*

Para abordar las cuestiones que tienen que ver con la disputa de territorios y del reparto del mundo, podemos recurrir al campo de la *geopolítica*, es decir, «la relación entre el medio geográfico y la política, considerada dinámicamente como acción o actividad del Estado».<sup>3</sup> Porque la estrategia externa que el Imperio brasileño dirigió contra Rosas fue también de índole política, a favor de salvaguardar la integridad de la monarquía en contra de la creación de una gran Confederación Argentina que le hiciera contrapeso, y de una política externa dirigida estratégicamente en un espacio geográfico específico: el Río de la Plata.

Como ambos proyectos, el monárquico del Imperio del Brasil y el republicano de la Confederación Argentina, brotaron en esencia de los centros de poder, la fricción entre ellos se expresó a partir de sus políticas internas, que desembocaron en políticas externas sobre el reclamo fronterizo. Por eso consideramos la visión de uno sobre el otro en términos de la geopolítica de la región, en los términos de unas relaciones internacionales que una monarquía unificada considera llevar a cabo frente a un conglomerado republicano que no es homogéneo.

Desde este ángulo, Juan Manuel de Rosas asumiría, en un supuesto histórico, el compromiso de integrar todas las provincias argentinas y platinas bajo la forma política de una confederación, la Confederación Argentina, despertando el sueño de restablecer la integridad del ex Virreinato del Río de la Plata. Por el otro lado, la elite política conservadora brasileña, aglutinada alrededor de Pedro II, buscaría la manera de conservar la integridad de todas las provincias brasileñas

---

<sup>3</sup> Seguimos el parámetro teórico del libro de Rolando SILIONI, *La diplomacia luso-brasileña*, quien a su vez cita al autor Kjellén, p. 10.

bajo un régimen monárquico, el extenso Imperio de Brasil, para acabar con la pesadilla del Tratado de Tordesillas o del Tratado de San Ildefonso.

Ambos actores se hallaron frente a la necesidad de definir sus órbitas de influencia, o sus fronteras, para después afianzar sus proyectos estatales y nacionales, cada uno sintiéndose amenazado o receloso del otro. Al estar involucrados los dirigentes de Estado brasileños en la derrota del proyecto de Confederación de Rosas, analizamos la visión que tuvieron de éste (como amenaza para su proyecto estatal) y de las repúblicas vecinas en general, para planear y dirigir una estrategia exterior de geopolítica.

Sin embargo, a la historiografía latinoamericana todavía le falta desmenuzar los procedimientos de las relaciones externas tempranas, o siendo más estrictos, la teoría de la política exterior entre estos países recién independientes y en pleno proceso de construcción nacional. A falta de libros o fuentes que textualmente formulen los lineamientos a seguir, adecuamos las actuales teorías de las relaciones internacionales para armar el esquema de la geopolítica del siglo XIX, misma que siendo más práctica que teórica, se expresa en las maniobras diplomáticas y militares, en cómo se concebía al otro y en las instrucciones dirigidas a los ministros y embajadores.

Con todo, la geopolítica no ofrece pautas para analizar la imagen que un Estado tenía acerca de otro, o la visión de una elite política de un país acerca del gobernante de otro país. En todo caso, al ser una disciplina más próxima al siglo XX, la geopolítica considera premeditadamente la existencia del Estado nacional como ya determinada y fija. Sin embargo, al asumir la constitución plena del Estado-nación como base para analizar su objeto de estudio, tenemos que adecuar la geopolítica de hoy al contexto de la política exterior del siglo XIX, época en que el Estado nacional estaba en pleno proceso de formación.

Pero para plantearnos todo lo anterior surgen estas preguntas: ¿qué son el Estado y la nación a mediados del siglo XIX? ¿Cómo se empleaban los términos? ¿Para quiénes era importante definir un Estado-nación? Y como en este capítulo debemos señalar los fundamentos teóricos de nuestra tesis, aparecerán aquí definiciones y conceptualizaciones que nos guíen. Acudimos a José Carlos Chiaramonte en lo que a nación respecta a raíz de las independencias en Iberoamérica, quien nos advierte:

Lo que corresponde no es interrogarse [...] sobre lo que se puede definir como nación, sino interrogar a los seres humanos de cada momento y lugar que utilizaban el concepto, e indagar por qué [,] cómo lo hacían y a qué realidades lo aplicaban. Más aún, lo que hoy llamamos nación, en tiempos de Maquiavelo se llamaba provincia, [esto] nos permite inferir que lo que debemos explicarnos no es la “nación”, sino el organismo político que pudo ser denominado, según lugar y tiempo, nación, pero también república, [imperio,] Estado [...], soberanía, o de alguna otra manera.<sup>4</sup>

En 1832, el venezolano Andrés Bello definió ambas palabras en términos de un convenio social, de una Constitución escrita fundamental y un espacio geográfico, lo cual es muy liberal para la época:

Nación o Estado es una sociedad de hombres que tiene por objeto la conservación y la felicidad de los asociados; que se gobierna por las leyes positivas emanadas de ella misma y es dueña de una porción de su territorio.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Citado por CHIARAMONTE en *Nación y Estado en Ibero - américa*, p. 47.

<sup>5</sup> *Ídem.*, p. 61.

En esta definición, observamos que a mediados del siglo XIX existía una analogía inquietante entre los términos nación y Estado, en donde las naciones indias americanas no estaban incluidas en la nación de los Estados hispanoamericanos, del mismo modo que las naciones africanas no integraban el Estado luso-brasileño. Pero para esclarecer esta equivalencia nos apoyamos en las ideas del autor João Paulo Pimenta, que nos explican el concepto de Estado-nación:

*Estado y nación* es [una conjugación] inédita no sólo por conferir a la *nación* un sentido político que [...] ya estaba presente en el mundo occidental desde por lo menos el siglo XVIII. La novedad consiste en el hecho de que de la tensión mutua entre Estado y nación, [resultó] una unidad que los [volvió] indisolubles [...]. Para que el Estado nacional se tornara una modalidad viable de organización de grupos sociales, fue necesaria una clara definición de su espacio –físico y social– de jurisdicción, del que el territorio resulta ser la base propia de su existencia [para definir quiénes son sus miembros, como dice Andrés Bello, la sociedad dueña de una porción de tierra].

[...] El telón de fondo general es común en ambos procesos y radica en que todos estos proyectos pensados en la América ibérica-platina como dotados de mayor alcance espacial –proyectos “unitarios”– pasaron a referirse al Estado como nación, y a la nación como una colectividad heterogénea insertada en el Estado, [y] con la guerra de 1825-1828 [entre Buenos Aires y Brasil] –una guerra por territorio– [se fue] consolidando la asociación entre Estado y nación.<sup>6</sup>

Siendo más detallistas, esta asociación entre nación y Estado demoró en concretarse, más tiempo en Brasil y poco menos en Argentina con la guerra de 1825-

---

<sup>6</sup> En PIMENTA, *Estado e nação no fim dos Impérios ibéricos no Prata (1808-1828)*, p. 252-253.

1828, pero es claro que ambos términos estaban ligados para los políticos del siglo XIX. Cuando Andrés Bello dice que el Estado-nación tiene que estar regido por unas leyes se refiere a una Ley sancionada y materializada en una constitución escrita. Al independizarse Brasil y optar por el régimen de la monarquía constitucional, el emperador Pedro I otorgó la Carta Magna en 1824, después de muchas complicaciones. En su artículo primero define la constitución de un Estado-nación:

El Imperio de Brasil es la asociación política de todos los ciudadanos brasileños [lo cual entra en concomitancia con lo que decía Bello]. Ellos forman una nación libre e independiente que no admite con cualquier otra [.] lazo alguno de unión o federación, que se oponga a su independencia [Notemos que a pesar de no mencionar la palabra soberanía, hace alusión a ella al expresar que goza de libertad e independencia].<sup>7</sup>

En esta constitución de 1824 no se hizo referencia al lugar en el cual residía la soberanía porque recaía exclusivamente en el soberano y no en la nación, no en la asociación de ciudadanos brasileños, y como los esclavos no eran considerados ciudadanos en esa ley, no formaban parte de la nación. Pero la existencia de una sociedad políticamente organizada era el elemento indispensable para constituir un Estado.

En ese tiempo, la nación estaba conformada por una población más o menos racialmente homogénea o por los ciudadanos beneficiados y contemplados por la Ley del Estado: los europeos que residían en América, los criollos y algunos mestizos. Sólo hasta que el indígena se sometía a la Ley, se mezclaba con la civilización o con la raza legalmente predominantes, entonces se integraba a la nación. En el caso de los africanos se requería ser liberto para ser contemplado por la Ley, pero de eso hablaremos en el Capítulo III. En este

---

<sup>7</sup> En ALMEIDA, *Constituições do Brasil*, p. 3.

siglo XIX empezó a pensarse en la comunión de todas las razas (y naciones) que habitaban el territorio de un mismo Estado para considerarse connacionales.

El problema radica en forzar la asociación del Estado a la nación en esta época, como la definición de Andrés Bello. Porque podríamos rastrear sentimientos identitarios ahí donde se ha ido o no transformando una nación en nacionalidad en oposición a otra, como fue ocurriendo con términos opuestos como españoles americanos/españoles europeos, brasileños/portugueses, uruguayos/argentinos, esclavo/africano benguela, indio salvaje/mapuche o tamoio, riograndense/brasileño, gaucho argentino/gaucho riograndense.

Es claro que en nuestros estudios desde el presente no podemos «suponer que la mayoría de las naciones iberoamericanas existían como tales» a la hora de independizarse, como advierte Gabriela Nunes Ferreira.<sup>8</sup> Pero lo que sí es un equívoco es olvidar que las comunidades políticas del siglo XIX lo tenían en cuenta cuando se disponían a construir las, re-significando sus respectivas herencias raciales basados en tradiciones o mitologías coloniales o precoloniales.

Es David Campbell quien critica las teorías convencionales del nacionalismo. Afirma que es la “identidad de un pueblo” quien otorga el papel primordial para la legitimación y la nacionalidad de un Estado. En vez de partir de un acto fundacional, como la Revolución de Mayo o el Grito de Ipiranga por ejemplo, Campbell apela a un proceso regulado de reproducción de discursos (que se quieren siempre nacionales), para llegar a la conclusión de que es el Estado el que produce a la nación, no el nacionalismo al Estado. Y es este nuevo significado (la re-significación) del discurso lo que va definiendo los cambios en las identidades nacionales.<sup>9</sup>

Antes que nada, acordemos en considerar al Estado-nación un ente político en constante proceso de

---

<sup>8</sup> FERREIRA, *O Rio da Prata.*, p. 24-25.

<sup>9</sup> Cfr., CAMPBELL, *Writing Security*, 1998, p. 9-12.

transformación y construcción. Un proceso que en Sudamérica está permeado precisamente por los vaivenes políticos de gran parte del siglo XIX. Es más, este proceso sería producto, en gran medida, de la continua actividad diplomática entre los diversos países, de las relaciones internacionales que los grupos gobernantes de cada país han ejercido hacia los países vecinos, modelando la imagen y la dinámica de sus proyectos particulares de Estado-nación.

Hoy en día no se pueden estudiar los Estados-nación iberoamericanos de manera aislada y menos cuando es abordado el estudio político de su historicidad, ya que este proceso de construcción también se manifiesta a través de la interacción con los Estados vecinos, y más aún, a raíz de sus independencias, cuando inicia propiamente el proyecto de su construcción. Por ello deducimos que las historias nacionales de cada país restringen las investigaciones que buscan explicar las formas estatales latinoamericanas del siglo XIX.<sup>10</sup>

### *Estado, orden y territorio*

Considerar como necesaria la condición de poseer un territorio estrictamente delimitado para definir a un Estado, es una exigencia muy moderna. Es una definición moderna del Estado-nación para una época y una región, como es la Iberoamérica del siglo XIX, que se encuentra en plena transición política, del Antiguo Régimen a la modernidad. Partir de la definición de Estado moderno, en donde la delimitación del territorio es primordial para entender sus estrategias geopolíticas, y además como

---

<sup>10</sup> Maria MORAES afirma que es imposible escribir la historia de Uruguay sin considerar la de Rio Grande do Sul y la del Plata, porque intervienen de una u otra forma en su devenir, en “Rio Grande do Sul y Uruguay”, p. 259.



argumento empleado para justificar su consolidación, es exigir demasiado.<sup>11</sup>

Si suponemos que el Estado-nación continúa en proceso de configuración, debemos asumir que el territorio también es susceptible de ser re-configurado, y que el territorio nacional no es una definición ya fija o determinada. Del mismo modo, considerar hoy que esos Estados requerían estabilidad en su política interna para encargarse de la dirección de su política externa, es un anacronismo. No es indispensable que la política interna de un país se encuentre totalmente organizada para que pueda aplicar una política externa. En ambos casos, son tipos ideales de Estado que históricamente no existen. Pero, para Paulino José Soares de Sousa, ministro de Asuntos Externos de Brasil a mediados del siglo XIX, consolidar la unidad interna permitiría afirmar la soberanía externa ante los países vecinos.<sup>12</sup>

Podemos considerar Estados asentados a los países iberoamericanos surgidos de la independencia, sin ser tan exigentes con los requisitos del territorio nacional delimitado y el orden político interno. Podemos ubicar sus antecedentes en la autoridad del periodo colonial, para encadenarlos en un proceso que re-planteó, reconstruyó y re-significó los atributos de lo que fuera una administración estatal ordenada. «Creo que identificar el orden con la estabilidad es un poco exagerado [...]: sociedades con gobiernos ilegítimos o poco eficaces, con instituciones inoperantes y desacreditadas, pueden mantener un orden muy ostensible».<sup>13</sup>

Si bien, hay una discusión historiográfica a la hora de considerar a la Argentina de la primera mitad del siglo XIX como un Estado soberano y propiamente constituido, lo que pondría en duda su capacidad para entablar relaciones internacionales con otro Estado. Si

---

<sup>11</sup> Como desea Gabriela FERREIRA a partir de Weber en *O Rio da Prata*, p. 16.

<sup>12</sup> FERREIRA, *idem.*, p. 17 y 19.

<sup>13</sup> Fernando ESCALANTE, *Ciudadanos imaginarios*, p. 46.

observamos que desde la Revolución de Mayo en 1810 hasta la caída de Rosas en 1852 el país careció de una Constitución escrita, difícilmente podríamos hablar de un Estado nacional en los términos de Andrés Bello.<sup>14</sup>

Sin embargo, hay autores que afirman que la política de Rosas fue la que «había puesto los cimientos de la organización nacional» en Argentina.<sup>15</sup> Las diferentes provincias platinas habían afirmado su independencia como consecuencia de la Revolución de Mayo y de la desorganización de 1820, reclamando su soberanía y dictando constituciones. Las bases para ello eran débiles y estrictamente locales. Pero cuando las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos y Santa Fe, suscribieron el Pacto Federal de 1831, lo hicieron con la intención de constituirse en una confederación permanente, hacer frente a la Liga del Interior que les hacía la guerra y salvaguardar su independencia unas con respecto de las otras.

En el Pacto de 1831 se acordó que el gobernador de la provincia de Buenos Aires sería el encargado de representar los intereses y los negocios de dicha confederación ante el exterior, ese gobernador era Juan Manuel de Rosas. Cuando el resto de las provincias argentinas se adhirieron al Pacto de 1831, lo tuvieron como la ley fundamental que las constituía y todas ellas integraban la entidad denominada la Confederación Argentina. Por esta razón, la mayoría de las veces centramos nuestra investigación en la diplomacia que aplicó el Imperio de Brasil para contrarrestar al encargado de los asuntos exteriores de la Confederación,

---

<sup>14</sup> Si en 1816 se reunió una Asamblea Constituyente en Tucumán, la Constitución que dictó en 1819 no fue ratificada por las provincias, por eso CHIARAMONTE no considera a la República Argentina como un Estado definido entre 1810 y 1853, en “El Federalismo argentino en la primera mitad del siglo XIX”, p. 81, 86, 88 y 91-93.

<sup>15</sup> Las palabras citadas son de Emilio Ravignani, citadas por Alejandro CATTARUZZA en “El Revisionismo: itinerarios de cuatro décadas”, p. 147.

a Rosas, y entonces serían válidas las relaciones internacionales de un país con otro.

*Las relaciones internacionales como herramienta*

El modelo teórico de las Relaciones Internacionales (RI) nos es útil porque se pregunta y establece pautas para explicar la naturaleza, origen y análisis de una realidad internacional determinada. La mayoría de los autores de esta disciplina se apoyaron por mucho tiempo en el principio teórico más preponderante: el paradigma tradicional, realista o estado-céntrico, que considera a los Estados y su poder como los referentes absolutos que establecen las pautas de las relaciones internacionales entre dos países o más.<sup>16</sup>

Del mismo modo que la geopolítica, el paradigma de las RI da por hecho la existencia de un Estado-nación moderno plenamente constituido. No obstante, este paradigma tradicional establece tres claves básicas para analizar las relaciones entre dos países o más y nos ayudan a abordar nuestro tema: «1. Las causas de la guerra y las condiciones de paz, seguridad y orden [entre los Estados involucrados], 2. Los actores principales, y 3. Las imágenes del sistema, de la sociedad y del mundo [que tiene cada uno] de los Estados».<sup>17</sup>

Empleamos este último punto del paradigma tradicional de las RI para sustentar nuestra tesis y conciliar el objetivo de nuestra investigación. Además, nos sirve como soporte teórico para explicar y demostrar la existencia de una visión brasileña con respecto a Rosas. Pero nos sería de gran ayuda también desarrollar las otras dos claves del paradigma tradicional para desenvolver y entender la dinámica del enfrentamiento entre el Imperio de Brasil y la Confederación Argentina.

---

<sup>16</sup> Celestino del ARENAL, “La teoría y la ciencia de las relaciones internacionales hoy”, p. 583-584.

<sup>17</sup> *Ídem.*, el autor se apoya a su vez en Holsti para establecer las claves del paradigma tradicional, p. 586-587.

*Causas de guerra y condiciones de paz: Uruguay y los ríos.* Podríamos rastrear las causas del enfrentamiento y las condiciones de paz en la región del Río de la Plata hasta la colonización europea y los tratados entre España y Portugal, cuando españoles y portugueses se disputaron la posesión de estas tierras: «hay que agredir para evitar la agresión». Pero para no extender desmesuradamente los antecedentes de la guerra entre el Imperio de Brasil y la Confederación Argentina de Rosas nos concentramos en los aspectos políticos más inmediatos.<sup>18</sup>

A pesar de las propuestas monárquicas, el proceso de independencia por el cual atravesó el Río de la Plata estuvo ligado rápidamente al régimen republicano desde 1810. El proceso luso-brasileño heredó la monarquía, dictó una constitución y estableció un imperio, a pesar de las exigencias republicanas. El aspecto destacable de estos dos actos de independencia es el de oficializar y reclamar la soberanía de un organismo político independiente bajo un territorio, definido o no, en el que los representantes, reunidos en asamblea “nacional”, depositaran la soberanía de la nación en unas leyes o un orden, que diera identidad, definición.

La constitución de un Estado-nación en el siglo XIX se pensó a partir de identidades (que se convertirían en las) “nacionales”, en donde además de los símbolos como el nombre, el escudo, la bandera y el himno, se encontraba la definición de un régimen de gobierno, el apego a un orden (los tratados internacionales podían

---

<sup>18</sup> La Guerra del Paraguay sería el desenlace final de la larga lucha por el predominio del Plata. Atravesó por unas causas originarias (la disputa entre españoles y portugueses); causas lejanas (la provincia Cisplatina y la creación del Uruguay), causas intermedias (la intervención naval inglesa y francesa) y causas próximas (Rosas y las consecuencias de su derrota), *cfr.*, CÁRCANO, *Guerra del Paraguay, orígenes y causas*, p. 18-81. Este autor afirma que brasileños y argentinos se siguieron tratando como portugueses y españoles después de Caseros, p. 176.

ayudar en este punto), y desde luego, definiciones como las de Andrés Bello, sujetas a leyes, pero sobre todo a la demarcación de un territorio. En consecuencia, el Estado podía y tenía que ejercer su soberanía en aquel que fuera su territorio, de aquí surgían dos cuestiones: la ocupación de sus fronteras y la navegación de navíos a través de sus ríos.

El proceso de independencia de Brasil y el Plata expresó la oposición entre dos formas de gobierno: el republicanismo *versus* el monarquismo, en una región que todavía no definía sus fronteras. Esta oposición desembocó en la guerra por el predominio de una franja de tierra llamada por los rio-platenses Banda Oriental y ocupada por los brasileños e integrada al Imperio como provincia Cisplatina en 1821. Con el apoyo del gobierno de Buenos Aires, el caudillo oriental Juan Lavalleja pudo invadir la Banda junto con otros 33 orientales para luchar contra la ocupación luso-brasileña, razón por la cual Brasil le declaró la guerra en 1825.

Las condiciones que establecieron la paz, la seguridad y el orden provisional entre el Imperio de Brasil y el gobierno de Buenos Aires se firmaron en la Convención Preliminar de Paz de 1828, bajo la intermediación del plenipotenciario de Gran Bretaña, Lord Ponsomby. Con este tratado se creó un nuevo Estado, soberano e independiente, la República Oriental del Uruguay, con el objetivo de contener las fricciones y las ambiciones entre estos dos países: se trataba de crear «un algodón entre dos cristales, para evitar la fractura».

Se inició así el reconocimiento mutuo de estos tres Estados-nación en construcción, los cuales figuraban cada uno como soberanos e independientes. En teoría debían tratarse en calidad de iguales. En la práctica, las formas de la diplomacia obedecían a quién planeaba estrategias más audaces, interpretaba mejor las leyes y aplicaba mejor la fuerza. Como la Convención de 1828 obligaba tanto al Imperio de Brasil como a Buenos Aires a reconocer al nuevo Estado (Uruguay) y a salvaguardar la integridad de su gobierno legal, al que debían de

prestar auxilio en caso de no verse en peligro, esto se prestó a malinterpretaciones por ambas partes.

Otro vacío de la Convención de 1828 es que no estipuló la delimitación de las fronteras entre el Imperio de Brasil, las entonces Provincias Unidas del Plata y Uruguay, dando pauta a una indefinición de sus fronteras que sólo se solucionó hasta finales del siglo XX. De lo cual podemos deducir Argentina, Brasil y Uruguay continuaron enfrascados en el proceso de constitución de sus Estados nacionales, si consideramos que la definición del territorio es un requisito indispensable para ello.<sup>19</sup>

En lugar de figurar como el algodón que evitaba la fractura entre dos vidrios, Uruguay fue la manzana de la discordia. La analogía que expresa mejor su situación, es la de ser Uruguay la piedra con la que un país rompía el vidrio de la ventana del vecino. Fue la invasión al Uruguay por parte del barón brasileño de Jacuí en 1850, la razón por la que Rosas rompió relaciones con el Imperio de Brasil y le declaró la guerra. Después de todo, Uruguay fue la piedra con la cual un cuarto país, el Paraguay, rompió los vidrios de Brasil y Argentina en 1864.

La otra cuestión tenía que ver con la libre navegación de los ríos afluentes del Plata. Buenos Aires liberó el comercio del monopolio español y entró en contacto con ingleses, franceses, italianos, brasileños y norteamericanos. Y a pesar de que Francisco Doratioto niegue la injerencia de los intereses económicos, lo cierto es que los comerciantes británicos querían entrar en contacto con el aislado Paraguay, y los brasileños, además de buscar relacionarse con el gobierno paraguayo, deseaban abastecer y comunicarse con su lejana provincia de Mato Grosso. La Convención de 1828 estableció la libre navegación de los barcos

---

<sup>19</sup> Silvia DUTRÉNIT, *Uruguay*, p. 102. Fernando GARCIA en *Fronteira Iluminada*, señala que fue hasta 1920 cuando se marcaron los límites entre Brasil y Uruguay y se dio fin a esta indefinición, p. 22.

internacionales por el litoral platino hasta por un plazo de cuatro años después de firmado el tratado, es decir, hasta 1832.<sup>20</sup>

El inconveniente de haberse declarado soberanas e independientes ocasionó que los gobiernos de las provincias litorales argentinas se guardaran el derecho de intervenir en esta parte de su jurisdicción territorial, que eran los ríos. Abrir la puerta al intercambio con las mercancías extranjeras significaba la quiebra de las manufacturas locales para la mayoría de las provincias, pero para sus gobiernos, significaba el suministro de armas y dinero que la aduana de Buenos Aires acaparaba. El Imperio de Brasil ejercía la soberanía de sus ríos internos sin delegarla en sus gobiernos provinciales.

*Los actores principales.* En el contexto de mediados del siglo XIX, llamamos *comunidad política* al grupo de individuos reconocidos como ciudadanos de una nación, que actúa a través del Estado (apoyados en su calidad de funcionarios o en la prensa) en busca de la dirección del aparato administrativo con el objetivo de concretar un proyecto de Estado nacional. La comunidad política *crea*, además, en los mecanismos e ideas que los hacen ser reconocidos como miembros de una nación.

En vez de seguir la tesis de Benedict Anderson, quien considera que la comunidad política *se imagina* como efectivamente reunida e integrada en un tiempo homogéneo, para nosotros, la comunidad política del siglo XIX no se imagina, más bien *se crea* realmente reunida y asociada como representante de todos los ciudadanos miembros de lo que considera es su nación, aunque estuvieran distantes y jamás llegaran a conocerse todos ellos.

Tomamos lo que nos interesa de Benedict Anderson para decir que la comunidad política se quería soberana e independiente de cualquier injerencia política externa que manipulara sus intereses, y a su vez se quería

---

<sup>20</sup> DUTRÉNIT, Op. Cit., *idem*.

limitada, para concretar su unidad, reunión y asociación en un espacio finito, bien delimitado, grande o pequeño, que consolidara el proyecto de su Estado nacional deseado.<sup>21</sup>

En este trabajo cambiamos el sentido de la tesis de Anderson para que, en vez de considerar a la nación definida por una comunidad política, consideremos que la comunidad política fue la que definió a la nación o lo que debería de ser ella, pero por medio de un proyecto de Estado. Al hablar de elite, seguimos la tesis de José Murilo de Carvalho, quien para el caso brasileño la define como una minoría que toma decisiones políticas e interfiere en la dirección del Estado, caracterizada por una homogeneidad ideológica y un entrenamiento administrativo.<sup>22</sup>

La tendencia teórica acepta una explicación para los movimientos nacionales que aspiraban a convertirse en Estados en el siglo XIX: aparece «un conjunto de precursores y militantes de la “idea nacional” y los comienzos de las campañas políticas a favor de esta idea», es decir, se entiende que una minoría fungió como promotora de la idea de nación, el equivalente a lo que nosotros llamamos comunidad política. Y en esta circunstancia, las masas populares son las últimas capas sociales en las que repercute la idea de la «conciencia nacional» promovida por esa minoría actuante<sup>23</sup>

Fue a raíz de los movimientos de independencia que las comunidades políticas iberoamericanas se dividieron en dos facciones o bandos políticos opuestos, que pelearon o se acomodaron en la disputa por el poder para finalmente imponer su proyecto de Estado. Es el caso de conservadores y liberales en Brasil y México,

---

<sup>21</sup> En *Comunidades imaginadas*, Benedict ANDERSON afirma: «Con un espíritu antropológico propongo la definición siguiente de la nación: una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana», p. 23.

<sup>22</sup> Cfr., CARVALHO, *A Construção da Ordem*, p. 17.

<sup>23</sup> HOBBSBAWN, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, p. 20.



de *federales* y *unitarios* en Argentina, de *blancos* y *colorados* en Uruguay, de *caramurus* y *farroupilhas* en Rio Grande do Sul. Y a pesar de la dificultad que existe para clarificar sus principios, estos dos bandos podrían equipararse al enfrentamiento decimonónico entre monarquismo y republicanismismo respectivamente.

En este trabajo no sólo contemplamos a Rosas y su representante en Rio de Janeiro, Tomás Guido, sino también a lo que denominamos una comunidad política rio-platense, que también asume la defensa de los derechos de los que considera son conciudadanos y representantes de los intereses nacionales. Entre los actores principales se encuentran el caudillo oriental Fructuoso Rivera y el caudillo de Rio Grande do Sul, Bento Gonçalves da Silva, Florencio Varela, de la facción unitaria argentina, y Andrés Lamas, de la colorada uruguaya, sitiados en Montevideo, el presidente de Paraguay, Carlos Antonio López, y el caudillo de la provincia de Entre Ríos, Justo José de Urquiza, aliado de Rosas antes de 1850.

En lo que atañe a la comunidad política brasileña, distinguimos como actores principales al emperador Pedro II, los miembros de los diferentes gabinetes, los integrantes del grupo conservador *Saquarema*: Honório Hermeto Carneiro Leão, marqués de Paraná, y Paulino José Soares de Sousa, vizconde de Uruguay, Joaquim José Rodrigues Torres, vizconde de Itaboraí, y Pedro de Araújo Lima, marqués de Olinda. El representante de asuntos exteriores del Imperio en Europa, el vizconde de Abrantes, y en el Plata, Antônio Paulino Limpo de Abreu, vizconde de Abaeté, Duarte de Ponte Ribeiro, y Rodrigo de Sousa da Silva Pontes. En el ámbito militar, Luís Alves de Lima e Silva, marqués, y luego duque de Caxias, encargado de dirigir las fuerzas enviadas contra Rosas en 1852 y después senador.

*La imagen de uno.* La imagen del mundo y de sí mismos que tenían cada una de las comunidades recaería sobre un lecho de ideas aglutinadas en un tejido de aspectos tales

como práctica religiosa, leyes, educación, etcétera. Al compartir las comunidades políticas del Brasil y de los países vecinos del Plata varios aspectos de la cultura occidental moderna, nos concentramos en la visión que tenían unos de otros a partir de la política y la historia. Pero resumimos sus imágenes internas a partir del pensamiento que envuelve el lema “orden y progreso” para los brasileños y “civilización y barbarie” para los platinos.

Nos referimos al lema “orden y progreso” que los brasileños republicanos enarbolaron inspirados en el pensamiento positivista. Pero lo trasladamos a la problemática política del siglo XIX, con el fin de crear una categoría de análisis que nos explique la imagen que tenían los brasileños de sí mismos frente al mundo. Si bien en el programa de conciliación del jefe de gabinete de 1852, Honório Hermeto Carneiro Leão, marqués de Paraná, enarbolaba el lema “conservación y progreso” que aludía a la conservación del régimen monárquico del Imperio y al progreso material con el auge de esta administración.

Por “orden” entenderemos la defensa del orden político bajo el régimen monárquico constitucional, la figura del emperador, instituciones y administración, la unidad de las provincias bajo el centralismo, la jerarquía social y el régimen esclavista, este sería el discurso de la facción conservadora. El término “progreso” estaría asociado al partido liberal brasileño y no tanto al progreso tecnológico, sino al progreso social de las formas republicanas, al federalismo como solución política de las aspiraciones locales, a la extensión de la ciudadanía a la mayor parte de los habitantes de Brasil, a la democratización de los asuntos del gobierno y en última instancia a la abolición de la esclavitud.<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> Para realizar un traslado apropiado del “orden y progreso” desarrollamos más a fondo el pensamiento de la comunidad política brasileña en el Capítulo III.

Con la noción “civilización y barbarie” que propuso Domingo Sarmiento en su *Facundo* podemos caracterizar a la facción federal y liberal platinas. También acudimos a obras escritas posteriormente, como las del revisionismo histórico, para ubicar la imagen que Rosas tenía de Argentina y del mundo. Como esta noción de Sarmiento es la más difundida crítica del proceso de constitución de la Argentina del siglo XIX, la usamos también como punto de partida del pensamiento de la comunidad política brasileña. Esto es significativo si tomamos en cuenta que la cancillería brasileña se dejó seducir por el pensamiento unitario. Recordemos que Andrés Lamas viajó a Río de Janeiro como representante de los intereses de la facción política colorada uruguaya, ligada a la unitaria argentina, para convencer a la Corte de la necesidad de derrocar a Rosas.<sup>25</sup>

Si para llevar a cabo nuestro análisis histórico-político requerimos de la comparación de las visiones que cada una de las comunidades políticas tenía de sí mismas, es apropiado comparar la “civilización y barbarie” de los rio-platenses con el “orden y progreso” de los brasileños. Las intenciones de la política externa y las visiones de la comunidad política brasileñas podemos rastrearlas a partir de la imagen que tendría de la otra comunidad política, de la comunidad enemiga o aliada, según se dieran las circunstancias.

*La imagen del otro.* Lo que para la comunidad política brasileña significaría un peligro para el país (la Confederación de Rosas), en realidad sería un factor favorable para legitimar y reproducir el discurso que

---

<sup>25</sup> «Dios le había reservado a [Andrés Lamas] la insigne recompensa de ser el vencedor de la diplomacia de [Rosas], que era preponderante en la Corte de D. Pedro II en 1848, y de negociar allí mismo la alianza famosa que puso término a la tiranía en [...] 1852», escribió Ángel Carranza en la introducción al libro de Andrés LAMAS, *Escritos políticos y literarios*, p. VI.

reforzaba su proyecto estatal, si seguimos la lógica del autor David Campbell. La capacidad de una comunidad de existir como Estado depende de su habilidad para concebirse como “comunidad imaginada”, en la que todos sus miembros se sientan amenazados por un peligro externo. La idea es que a través de la determinación de lo externo, del extranjero y, por ende, de una política externa, el Estado reafirma su existencia y reproduce su identidad.<sup>26</sup>

Aquí aparece entonces la invención de “el otro”, de la que se serviría un Estado para reforzar su identidad, y de la que podemos rastrear el análisis de una política externa brasileña. Habría entonces un discurso que privilegiaría un “yo” positivo: bueno, inocente y civilizado, en oposición a unos “otros” negativos: malos, culpables y bárbaros. Con esta invención de los “otros” podemos localizar la ideología que sustenta un discurso nacional y legitima la política externa de un Estado. Pero a su vez, como dice Erica Resende, lo anterior sólo revelaría el carácter arbitrario de quienes dirigen esa política y se vuelve imposible hablar de medidas predeterminadas y fijas, sino más bien de un discurso y una diplomacia que se va construyendo y reproduciendo sobre la marcha.<sup>27</sup>

Por mucho tiempo se ha considerado que las relaciones entre dos o más países respondían al uso de la fuerza y el abuso diplomático de un agente fuerte sobre un o unos agentes más débiles. Sin embargo, el razonamiento al que nos conduce Erica Resende, y al que recurrimos en este trabajo, es el de dejar abierta la posibilidad de la contingencia, esto es, la circunstancia de no tener el país fuerte la certeza de vencer a los países débiles, a pesar de considerarse con mayores fuerzas y destreza diplomática.

---

<sup>26</sup> CAMPBELL, *Writing Security*, p. 3 y 170.

<sup>27</sup> *Cfr.*, las ideas de RESENDE, *Americanidade...*, p. 88.

*Política interna y política externa*

El proceso abstracto del trayecto entre la política interna y la externa de un país sería el siguiente: una vez que conseguía su independencia (por la fuerza o no), la comunidad política gobernante firmaba un convenio con la ex metrópoli para legalizar su soberanía y reconocer su independencia. Esta comunidad buscaría unificar el poder bajo la dirección del aparato estatal, acreditado por una Ley, escrita o no, que lo constituiría. Al estar constituido, el Estado podía entablar relaciones internacionales con otros Estados para tratar sobre fronteras o comercio, y estas relaciones delinearían la configuración del proyecto de Estado nacional y la identidad del mismo.<sup>28</sup>

Habría un círculo vicioso entre política interna y política externa: una vez que la comunidad política hacía valer la soberanía de la “nación”, con o sin violencia, seguía la disputa por el poder y el proyecto de Estadonación de las facciones políticas. Como consecuencia del triunfo de una facción sobre otra, la victoria le confería el uso del monopolio de la violencia para inhabilitar a la facción opositora. Al hacer uso de la fuerza al interior del país el problema de la legitimización de la facción en el poder se volvía asunto de seguridad “nacional”, y esta medida se convertía en el eje de su política interna, la cual debía mantener buenas relaciones con el exterior para reafirmar la legitimidad de su proyecto de Estado.

En esa convergencia política la externa llegaba incluso a ser expresión de la interna, o donde la política

---

<sup>28</sup> La afirmación de Florencia MALLON al respecto es que «hay una conexión importante en la América Latina decimonónica entre las guerras [con el exterior] y la formación de los Estados naciones», en “En busca de una nueva historiografía latinoamericana”, p. 435. Otro autor brasileño afirma que «la política externa no es más que el reflejo de la interna», SOUSA, “O Brasil e o Rio da Prata”, p. 115.

externa muchas veces ocultaba las intenciones reales de un país, las medidas internas sacaban a la luz las externas. Las decisiones tomadas como parte de la política interna desencadenaron repercusiones en la política externa. Cuando el príncipe regente Juan decretó una ley que beneficiaba los intereses comerciales de Gran Bretaña en 1808, Brasil recibió en cierto sentido la “aprobación internacional”. Y cuando la comunidad política rio-platense reclamó su soberanía durante el proceso de independencia y las consecuencias o las medidas revolucionarias afectaban el orden interno de países vecinos, se tenían que moderar los anhelos o apelar al uso de la fuerza para hacer valer la revolución.

Con este esquema podemos comprender el discurso del diputado brasileño Pereyra da Silva del 17 de junio de 1850, en el que dijo: «Los designios del general Rosas no son ocultos [detrás de una política interna se esconden los propósitos de una externa]. Pretende reconstruir el virreinato de Buenos Aires [quiso decir el Virreinato del Plata], acabando con todos los pequeños Estados que de él se habían hecho independientes. Estos designios son fatalísimos [y] perjudiciales para el Imperio de Brasil».<sup>29</sup>

El propósito que motivaba a Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos a relacionarse con las nuevas entidades políticas era básicamente el de introducir su comercio en esos países iberoamericanos, es decir, la búsqueda de nuevos y más amplios mercados, pues «se atribuía[n] al comercio virtudes civilizadoras».<sup>30</sup> Así, Gran Bretaña, Francia, el Imperio de Brasil y los Estados Unidos advirtieron la necesidad de forzar a los recién formados Estados-nación hispanoamericanos por la senda de la civilidad y las leyes, para que sus intereses no se vieran afectados y fuera posible la introducción del comercio, la mercancía y los ministros plenipotenciarios.

---

<sup>29</sup> José María ROSA, *La caída de Rosas*, p. 72.

<sup>30</sup> *Grandes Acontecimientos del Siglo XX*, México, Selecciones del Reader's Digest, 1979, p. 13.

En cambio, las relaciones internacionales entre los países de Iberoamérica privilegiaban más la geopolítica que el comercio, daban más énfasis al espacio territorial y la delimitación de fronteras. De modo que la vigencia y validez de las relaciones internacionales de un país, radicaba en la existencia y consolidación de esta asociación política de hombres, de este ente político-estatal soberano e independiente: el Estado-nación, dirigido por una comunidad política con la cual se pudieran tratar civilizadamente asuntos internacionales.<sup>31</sup>

Estamos pensando en un conjunto de intereses de orden internacional asociados a la dinámica geopolítica y mercantil de los Estados europeos, quienes habían imprimido las maneras y las convenciones en la diplomacia internacional. Empezaba a concentrarse la mayor parte de la riqueza en manos de los líderes burgueses, ciudadanos europeos y norteamericanos. En el teatro internacional, la ganancia y el bienestar de los miembros asociados de un Estado-nación (los ciudadanos) se hacía por medio de la negociación diplomática o del uso de la fuerza para someter a los demás países a sus medidas comerciales y crediticias.

Las colonias americanas se mantenían más o menos unidas por la fuerza del lazo colonial con las monarquías ibéricas, pero cuando reclamaron su soberanía en el siglo XIX, el lazo de la dependencia económica e intelectual que unía a la región pasó a los británicos, en menor medida de franceses y alemanes, y de los norteamericanos, cuando éstos últimos afianzaron el lazo de dependencia económica y política con la región en el siglo XX. Siendo exigentes, podemos decir que son las políticas internas de las metrópolis las que

---

<sup>31</sup> ANDERSON, en *Comunidades imaginadas*, destaca la importancia de la instrucción y el bilingüismo de la clase gobernante como fundamentales para la formación de una *intelligentia* nacional, p. 165.

afectaron el ejercicio de las relaciones internacionales con y entre los países subordinados.<sup>32</sup>

### *El orden internacional*

El orden en el que se manejan los Estados a nivel internacional es una especie de convivio que estaría organizado a partir de pautas, reglas, normas y jerarquías. Este orden o *status* haría posible que unos países se beneficiaran más que otros, que unos mandaran por tener más poder y otros obedecieran por carecer de fuerza o de agentes diplomáticos que conocieran esas reglas.<sup>33</sup>

No estamos de acuerdo con Fernando Escalante cuando dice que «el orden no puede ser inventado ni es una creación», porque si el orden es el resultado del acatamiento de ciertas reglas y normas, éstas no son naturales sino creadas por individuos o instituciones, y quienes las han creado se adjudicaran la capacidad de aplicarlas mejor y «reducir el desorden del mundo a una serie de formas conocidas».<sup>34</sup>

No se trata de volver al estado más primitivo de la naturaleza, donde el más fuerte se impone al débil, alejado de las formas civilizadas de relacionamiento. Los países con mayor poder y destreza diplomática impondrían un orden internacional o *status* a los demás, y de su rechazo al desorden o a la anarquía, se deduciría su comportamiento. Y este comportamiento partirá, en última instancia, de lo que esperan que hagan los otros países, dando oportunidad a la contingencia.

---

<sup>32</sup> Respecto al nexo colonial y la dependencia de América Latina en las relaciones internacionales con las potencias, ver Marco PALACIOS, “América Latina en las relaciones internacionales”, p. 42; también es inevitable la referencia a la tesis del pacto colonial y neocolonial de Tulio HALPERIN, *Historia Contemporánea de América Latina*.

<sup>33</sup> Trasladamos lo que dice ESCALANTE en *Ciudadanos imaginarios*, p. 46, de la sociedad al plano internacional.

<sup>34</sup> *Ídem.*, p. 47.



Como último recurso filosófico, el apelo al uso de la fuerza, a la violencia y a la destreza diplomática, pueden explicarse porque los seres humanos, y en sí las sociedades, se conducen por la supervivencia y el miedo: el medio ambiente es adverso a la vida, el ambiente internacional es hostil al proyecto de cada Estado-nación, y el uso de la fuerza y la violencia es una expresión que brinda seguridad frente al reino animal, frente al abuso internacional.<sup>35</sup>

Para explicar el carácter de los argentinos y su predilección por la violencia, Domingo Sarmiento utilizó estas palabras en 1845: «¿Qué impresiones ha de dejar en el habitante de la República Argentina, el simple acto de clavar los ojos en el horizonte [de la pampa], y no ver nada?; porque cuanto más hunde los ojos en aquel horizonte incierto, vaporoso, indefinido, más se le aleja, más lo fascina, más lo confunde [...] ¿Qué hay más allá de lo que ve? ¡La soledad, el peligro, el salvaje, la muerte! Se siente asaltado de temores e incertidumbres [...] la muerte está por todas partes».<sup>36</sup>

Es por eso que una comunidad política apelaba al uso de la fuerza cuando veía amenazada la integridad de su Estado-nación o de su proyecto: para anular el peligro externo. El rechazo a la anarquía es un móvil en la búsqueda por el orden internacional. La integridad de las provincias platinas se vio intimidada por los problemas del interior como del exterior al independizarse, y su

---

<sup>35</sup> Celestino del ARENAL en “La teoría y la ciencia de las relaciones internacionales” emplea el mismo argumento para explicar el uso de la fuerza, p. 590. «”Todo pueblo –dice Cicerón–, todo Estado [...], si quiere permanecer, tiene que ser gobernado con arreglo a un determinado plan” [porque] la vida, por la ley de la naturaleza, huye siempre de la muerte y aspira a su conservación», escribió Leopold von RANKE en “Historia y política” de 1836, recopilado en *Pueblos y Estados en la historia moderna*, p. 513, autor que aportó el sustento documental a la Historia para fundamentar su objetividad.

<sup>36</sup> Domingo Faustino SARMIENTO, *Facundo o civilización y barbarie*, p. 40-41.

reacción natural fue responder de manera violenta. Por su parte, la percepción de la comunidad política brasileña fue la de sentirse amenazada ante una conjeturada unidad de todas las provincias del Plata bajo un proyecto revolucionario republicano y abolicionista.

El rechazo al poder extranjero y la lucha con el exterior expresaría también el miedo de ser absorbido o derrotado por una forma extraña de gobierno o país. El propósito de una *confederación* sería el de reunir diferentes Estados soberanos e independientes a través de un convenio, para enfrentar mejor las amenazas exteriores sin comprometer la integridad de sus miembros pero delegando poder a un gobierno general o central.<sup>37</sup>

En cambio, el régimen de gobierno de un *imperio* siempre se ha caracterizado por disponer de un poder central verticalizado, por realizar conquistas territoriales de manera directa o indirecta y por subordinar los organismos periféricos a la autoridad de la administración central.<sup>38</sup>

El sostén del orden internacional o del *status* justificaría el uso de la fuerza en el contexto internacional. Entonces es posible entender la alianza a la que accedió la Corte de Rio de Janeiro con los miembros de la oposición argentina, buscar la neutralidad de Gran Bretaña y los Estados Unidos, y derrocar a Rosas. Era cuestión de mantener un status en la región platina, en el que el Imperio brasileño tenía afianzada la extensión territorial, un régimen monárquico de gobierno y acuerdos con las principales monarquías europeas.

---

<sup>37</sup> Daniel ELAZAR, “Federalism”, p. 225. A su vez, ANDERSON señala que la confederación satisfacía la falta de una monarquía y que, en el siglo XIX, era la única forma de unidad entre Estados europeos diferentes, en *Comunidades imaginadas*, p. 195.

<sup>38</sup> Siguiendo las ideas de Roberto ALMEIDA, *Relações internacionais*, p. 28, al definir las características de un imperio.

*La anarquía ineludible*

La base del paradigma tradicional de las RI dependió por mucho tiempo de la estabilidad de ciertos conceptos (tales como soberanía, poder estatal, interés nacional), de considerar a la guerra como un instrumento regulador de las relaciones internacionales y de la consistencia del Estado nacional como actor racional y destacado. Esto se debía al paradigma que había surgido a mediados del siglo XX, cuando los dos principales polos de la Guerra Fría (E. U. A. y la Unión Soviética) se autodefinían como Estados nacionales consistentes.

Con la caída del Muro de Berlín y del mundo soviético, el esquema teórico dominante de las RI fue puesto en tela de juicio, entre otras cosas porque la Unión Soviética se desvaneció sin una guerra de por medio. Diversos teóricos asumieron que no se podía seguir considerando al Estado como un ente totalmente soberano y estable, menos como eje y actor principal de las relaciones internacionales. Aparecieron entonces nuevas fórmulas para explicar el orden y las relaciones internacionales en las cuales se contemplaron otras fuerzas que crean, construyen y transforman intereses, concluyendo a grandes rasgos que los conceptos como soberanía y anarquía son histórica y socialmente contruidos.<sup>39</sup>

Es con base en este razonamiento que surge el constructivismo como uno de los paradigmas de las RI: considerar a la realidad como una construcción social. En este paradigma el mundo está regido por una estructura en la que impera la anarquía y la distribución del poder, y donde a los Estados se les considera igualmente agentes,

---

<sup>39</sup> En “As relações internacionais e a análise da política externa em tempos de crise”, Erica RESENDE ofrece una reseña de esta problemática teórica, en *Americanidade...*, p. 36-50.

entonces surgen dos opciones a debate. En una, los agentes están interactuando en esa estructura para poner orden, y en la otra, son las instituciones las que están sometidas a un proceso de interacción y aprendizaje en el ejercicio de las relaciones, y los agentes están sometidos a este proceso. Es cuando Alexander Wendt propone el dilema agente/estructura: la estructura modelaría las identidades y los intereses de los agentes y, a su vez, la práctica de las interacciones entre los agentes recrearía la estructura. De este modo la relación entre estructura y agentes no sería casual, sino co-constitutiva.<sup>40</sup>

Aunque Wendt define a la anarquía como «la condición que posibilita la causa permisiva de una confrontación», y no como la ausencia de un gobierno superior que dirige a todos los actores, que no implica ausencia de un orden, podemos trasladar su tesis a los Estados en construcción. Cuando las facciones políticas adquieren identidades, que a su vez poseen significados colectivos, se asumen posiciones y adscripciones, por ejemplo: “nosotros somos el gobierno legal y ustedes son los desestabilizadores”, o “nosotros somos civilizados y ustedes son unos bárbaros carniceros”.<sup>41</sup>

Entonces, ambas facciones actúan para sobrevivir y toman decisiones a partir de las acciones del enemigo, modificando sus prioridades: si los *unitarios* conspiran para derrocar a los *federales* en el poder, el gobierno apela a una lucha contra la anarquía conspiradora. Del mismo modo, trasladamos esto al discurso de un país “estable” frente a otros “inestables”. Esta sería la construcción de la interacción partidaria o del convivio político exterior. De manera que sin la anarquía no hay toma de posiciones, no se transforman los intereses ni las identidades de un gobierno, que oscila entre la unidad y la diversidad, y a esta oscilación Wendt la denomina soberanía.<sup>42</sup>

---

<sup>40</sup> WENDT, “Anarchy is what states make of it”, p. 395.

<sup>41</sup> *Ídem.*, p. 359 y 397-398.

<sup>42</sup> *Ídem.*, p. 404-405 y 424..

Al ser considerada la soberanía como una oscilación, habría entonces fuerzas centrípetas que formarían parte del Estado y otras fuerzas centrífugas, que se le oponen, las ilegales, las privadas, que del mismo modo auspician un estado de anarquía. Joel Migdal opina que, de esta lucha constante y de los esfuerzos por destruir o subordinar aquellas fuerzas, el Estado va modificando sus instituciones e intereses y configurando su identidad nacional.<sup>43</sup>

Sigamos el argumento: «los Estados entablan batallas campales con otras figuras y grupos poderosos con formas muy arraigadas de hacer las cosas [...], [estas batallas] determinan cómo las sociedades y los Estados crean y mantienen distintas formas de estructurar la vida, la naturaleza de las reglas que gobiernan a la gente [...], qué significado comparte esa gente acerca de sus relaciones con los otros, su lugar en el mundo y cómo cambian las reglas y los patrones de dominación».<sup>44</sup>

Es aquí que entra en escena otra confrontación, no ya la de las facciones partidarias, sino de dos ámbitos que a través de su lucha y definición también irán conformando al Estado-nación, y que no ayuda a comprender el pensamiento de las comunidades políticas argentinas y brasileñas: lo público y lo privado. Hoy nos parece lógica asociar lo público a todo lo que concierne al Estado, y lo privado, por oposición, a lo que no. Pero antes de iniciar el siglo XIX, ambos ámbitos no se encontraban bien delimitados. Fue la mayor solidez y estabilidad que fue adquiriendo el Estado y la apertura del mercado frente a las solidaridades colectivas las que hicieron posible la diferenciación entre estos ámbitos.<sup>45</sup>

Esta diferenciación entre lo público y lo privado es importante para determinar el pensamiento de la comunidad política brasileña y el cómo se concebía a sí misma, de ahí partimos para advertir su visión de la

---

<sup>43</sup> MIGDAL, *Estados débiles*, p. 33.

<sup>44</sup> *Ídem.*, p. 26-27.

<sup>45</sup> ESCALANTE, *Ciudadanos imaginarios*, p. 36-37.

inestabilidad de los países del Plata, lo que nos permitirá hacer comparaciones con el régimen rosista en Argentina y pasar finalmente a estudiar el discurso de esa comunidad política que vio en Rosas una amenaza para sus intereses como Estado-nación.



## Capítulo III

### ¿Cuál era el pensamiento de la comunidad política brasileña?

#### *Proceso de independencia en Brasil*

El Imperio de Brasil no tuvo que atravesar por una revolución como la de Mayo en Buenos Aires o la inmensa campaña de Simón Bolívar para consumar su independencia, pero para ser reconocida tuvo que pagar 2 millones de libras esterlinas a Portugal en 1825 por motivo de indemnización ante la pérdida de la colonia. Inglaterra prestó ese dinero a Brasil y con él, Portugal pagó la deuda que a su vez debía a la pérfida Albión. El auxilio de la flota inglesa para transportar a Juan VI y los Tratados de 1810, que beneficiaban al comercio inglés, eran antecedentes importantes en este compromiso. Fue aprobada así la independencia y la adopción de la monarquía en Brasil bajo Pedro, hijo europeo del rey portugués, como primer emperador. La independencia de las Provincias Unidas del Plata no fue reconocida por España tan rápidamente por haber sido producto de una revolución, mientras que en la Corte lusitana ya se había analizado la posibilidad de dejar al príncipe heredero en Brasil en caso de regresar el rey a Europa. De esta manera, la independencia de Brasil parece haber sido un acuerdo entre las aristocracias europeas.



Por eso la independencia de Brasil nos parece un acontecimiento sereno y sin violencia, un paso “natural” de colonia a imperio. Pero si la comunidad política que consintió la independencia en 1822 se decidió por la monarquía como régimen de gobierno, fue porque Pedro se comprometió con la reunión de una asamblea constituyente que hizo atractivo su proyecto para las comunidades políticas de São Paulo y Minas. Asimismo, Pedro enfrentó el rechazo a la independencia por parte del ejército portugués acantonado en Rio de Janeiro y en Salvador de Bahía y la resistencia de las comunidades políticas de las provincias de Maranhão y Pará.

Muy pronto, Pedro discrepó con los diputados de la asamblea constituyente, a muchos de los cuales mandó prender mientras que otros se vieron obligados al exilio, y con actitud absolutista hizo dictar (otorgar) la Carta Constitucional de 1824. Esta apuesta por la monarquía constitucional y representativa llevó al emperador a dividir el cuerpo legislativo en dos cámaras, una con diputados electos y otra de senadores vitalicios, y un poder encargado de hacer justicia. En la Ley también aparecían dos formas de control político, el Consejo de Estado, integrado por los ministros del gabinete de gobierno y presidido por el emperador, y el Poder Moderador, exclusivo del soberano.<sup>1</sup>

Estas medidas influyeron en la explosión de una revolución en Pernambuco, liderada por un grupo liberal, que se extendió a varias provincias del Nordeste. De ella resultó la Confederación del Ecuador, que se separó del resto del Imperio y declaró su aspiración republicana como forma de gobierno. Pedro I mandó tropas y navíos con los cuales fue derrotado el movimiento, dos de los

---

<sup>1</sup> El Poder Moderador proporcionaba al emperador el poder para nombrar senadores, vetar o sancionar resoluciones de la asamblea general, disolver la Cámara de Diputados, nombrar o dimitir libremente ministros y presidentes de provincia, y conceder amnistía, artículos 98 a 101 de la Constitución de 1824, en ALMEIDA, *Constituições do Brasil*, p. 22-23.

principales líderes pidieron protección en navíos ingleses, los rebeldes restantes fueron encarcelados y hubo quince condenados a muerte.

*La lucha partidaria por el poder*

Empezó a vislumbrarse la escisión política de la comunidad política brasileña, aunque en esta época no podemos hablar de partidos políticos ni de liberales y conservadores todavía. Durante el reinado de Pedro I se habló de un *partido portugués* que estuvo apegado al emperador, estimulado por un sistema de privilegios que favorecía primordialmente a funcionarios de origen europeo en el gobierno. Un *partido brasileño* o *nativo* que pugnaba por beneficiar a los americanos en el gobierno y se oponía al absolutismo ejercido por el soberano.

Este periodo de gobierno que va de 1822 a 1831 se ha denominado Primer Reinado, y finalizó con la abdicación de Pedro I en favor de su hijo, el príncipe heredero, que contaba con 5 años de edad. Los disturbios que provocaron la abdicación respondieron a la oposición que un sector de la comunidad política tenía hacia el absolutismo del emperador. Pero más sintomático fue el descontento que había generado la guerra contra las Provincias Unidas del Río de la Plata en 1828, sin lograr un triunfo contundente y haber endeudado al país. A la abdicación de Pedro I le siguió el periodo regencial que abarcó de 1831 a 1840. En este lapso de tiempo tres regentes primero y después uno solo de elección popular se encargaron del gobierno, ya que el príncipe heredero no alcanzaba la mayoría de edad, nada más republicano que eso.

Con la Regencia, la facción política más liberal aprovechó la ocasión para reformar la Carta de 1824 con actos constitucionales, derogaron el Poder Moderador y el Consejo de Estado e implementaron la creación de la Guardia Nacional. El sentimiento republicano estaba en contra de todo absolutismo europeo y se empezó a

considerar concluida la independencia de Brasil con la abdicación del emperador portugués. Esta expresión republicana dio lugar a revueltas en varias provincias, en ellas se exigía mayor autonomía de los gobiernos locales frente al gobierno central de Rio de Janeiro, y algunas de estas revueltas declararon su separación del resto del país amenazando la integridad de Brasil.

Durante el periodo regencial, que bien pudo ser el primer experimento republicano brasileño del siglo XIX, explotaron revueltas armadas en varias provincias. De entre ellas podemos destacar los motines que sucedieron durante la abdicación en la ciudad de Rio de Janeiro (1831-1832), la *Cabanagem* en Pará (1835-1840), la revuelta de los Malês en Salvador de Bahia (1835), la Revolución Farroupilha en Rio Grande do Sul (1835-1845), la *Balaçada* en Maranhão (1838-1842) y la *Sabinada* en Bahia (1837-1838) por mencionar las más importantes y separatistas.

Considerar a la Regencia como un experimento republicano no sólo es opinión nuestra, un importante autor brasileño del Segundo Reinado señaló: «De 1831 a 1840 (incluso más tarde) la República fue experimentada en nuestro país en las condiciones más favorables. Tuvo [...] trece años para realizar su prueba; durante este plazo [...], si el gobierno del país hubiese funcionado de manera satisfactoria, la inutilidad del elemento dinástico, que era una pesadilla para el espíritu adelantado, hubiera sido demostrada ampliamente. [...] La Regencia fue la república de hecho, la república provisional».<sup>2</sup>

Es posible entonces admitir la división de la comunidad política en dos facciones que competían por el poder y que más tarde se convertirían en los dos partidos políticos antagónicos. Por un lado los que favorecían la permanencia del régimen monárquico como condición de unidad y supervivencia del país, por otro lado, los que apelaban al régimen republicano como más democrático y menos centralizado. En tercer lugar los

---

<sup>2</sup> Joaquim NABUCO, *Um Estadista do Império*, t. I, p. 66.

moderados, quienes terminaban acercándose a una de las facciones anteriores. Fue en la época de la Regencia que se empezó a designar a estos bandos como *conservadores* y *liberales*, también como *caramurus* y *farroupilhas*. Al apropiarse de las consignas políticas del periodo anterior, se perfiló aún más la tendencia ideológica de la facción conservadora hacia el monarquismo y de la liberal hacia el republicanismo. Esta es la versión más aceptada y tradicional de la historia de Brasil, en la cual dos partidos políticos opuestos se disputan el poder.

Hubo después un consenso político entre la facción monárquica y muchos políticos liberales que, con una declaración del Senado, anticipó la mayoría de edad del heredero adolescente y coronó a Pedro II como emperador de Brasil en 1840, acto conocido como el Golpe da Maioridade. La circunstancia de haber nacido en Brasil posibilitó al soberano presentarse ante la comunidad política como la garantía de unidad de todas las provincias y de conservación de la única monarquía americana. Los conservadores en el gobierno le restablecieron el Poder Moderador y derogaron las reformas regenciales, consideradas responsables de las revueltas en las provincias y del desorden político. Estas medidas fueron aceptadas por moderados y liberales que incluso cambiaron de bando, un reflejo de la necesidad de regresar al régimen anterior al periodo regencial, por lo que se les llamó *regressistas* a estos políticos.

Desde la oposición, la facción liberal restante tramó una revolución para luchar contra la conservadora. En 1842, Diogo Antônio Feijó y Nicolau Pereira de Campos Vergueiro consiguieron la adhesión de un considerable sector de la sociedad a favor del movimiento liberal en la provincia de São Paulo, mientras que en la de Minas Gerais se comprometieron con la revolución José Feliciano Pinto Coelho y Teófilo Ottôni. La facción liberal de la provincia de Pernambuco, llamado la *Praia*, no se adhirió al movimiento porque tuvo divergencias con los demás liberales y estar interesada en la elección de sus senadores provinciales.

Se buscó la adhesión de los revolucionarios *farroupilhas* de Rio Grande do Sul, pero fue difícil conseguirlo debido al distanciamiento de la provincia y el aislamiento del movimiento.

La *Praia* no apoyó al movimiento liberal porque había estrechado vínculos con el favorito palaciano, Aureliano de Sousa e Olivera Coutinho, quien por entonces gozaba de la confianza e influía en las decisiones del joven emperador. Pero los miembros del gabinete del 23 de marzo de 1841, decidieron deshacerse de la injerencia de Aureliano en la Corte. Impulsaron la *maioridade* de edad del emperador y la aprobación de las leyes *regressistas* de 1841 que le devolvieron el Poder Moderador, ganando la preferencia del emperador y quitando del camino a Aureliano.<sup>3</sup>

El movimiento liberal de 1842 fue aplastado por el ejecutor militar de los designios conservadores, el general Luis Alves de Lima e Silva, mejor conocido como el Duque de Caxias, quien llevó a fiero y fuego a todos los rebeldes. Los liberales fueron derrotados en la localidad mineira de Santa Luzia, por eso fueron denominados *luzias*, Feijó, quien fuera regente, fue desterrado, y los otros líderes encarcelados. Fue hacia 1844 que se empezó a llamar *saquaremas* a los candidatos políticos favorecidos por los conservadores de la localidad de Saquarema, en la provincia de Rio de Janeiro, donde se reunían Paulino José Soares de Sousa y Eusébio de Queirós en la hacienda de Joaquim José Rodrigues Torres. *Luzias* y *saquaremas* pasaron a ser los dos bandos políticos enfrentados.

### *Consolidación de los conservadores*

Años más tarde, la facción conservadora triunfó definitivamente sobre la facción liberal al desbaratar las revoluciones de los republicanos de Rio Grande do Sul en 1845 y de la *Praia* de Pernambuco en 1848. Los

---

<sup>3</sup> NABUCO, *Um Estadista do Império*, t. I, p. 71.

conservadores pernambucanos declararon entonces su afiliación al grupo *saquarema* y empezaron a aglutinarse todos los elementos conservadores del país alrededor de lo que se llamó el *Partido del Orden*. Con los liberales desfavorecidos, los líderes *saquaremas* consiguieron fijar las pautas para la dirección del Estado a través de su partido e impusieron su proyecto político a los *luzias* que más tarde ocuparon puestos en el gobierno.

El periodo de gobierno del emperador Pedro II fue conocido como Segundo Reinado y se prolongó de 1840 a 1889. La fórmula de gobierno funcionaba con la aprobación de un gabinete de gobierno, compuesto por miembros de la facción política de la preferencia del emperador. Este favoritismo podía depender de las intrigas que se movían en la Corte, del desempeño de los funcionarios en la administración y de las soluciones que cada facción proporcionaba a los problemas del país. Lo cierto es que el Imperio de Brasil logró consolidarse como un Estado centralizado hasta mediados del siglo XIX, justo cuando Pedro II favoreció al Partido del Orden y entregó la dirección del gobierno al grupo *saquarema*.

Después de enfrentar estos problemas internos, el Imperio brasileño pudo dirigir sus esfuerzos a los problemas externos que se presentaban en el Río de la Plata. Como las soluciones fueron producto de la dirección conservadora en el gobierno es importante definir las particularidades de su pensamiento, para después atender a los móviles de la diplomacia contra el gobernador de Buenos Aires y representante de la Confederación Argentina. No está demás aclarar que haremos comparaciones con la circunstancia política argentina en los casos que sea posible.

### *El elemento democrático contra el monárquico*

Honório Hermeto Carneiro Leão, primero vizconde luego marqués de Paraná y miembro del grupo *saquarema*, ocupó el cargo de presidente del Consejo de Ministros en

1853 y aplicó el término *conciliación* para definir el programa político que usó durante su administración ministerial. Con su gabinete de la Conciliación buscaba apaciguar las pasiones partidarias que dividían a ambas facciones, pero no buscaba fusionarlas ni mucho menos equilibrar sus principios. Honório\* quería atraer a los individuos más capaces de ambas facciones a la esfera de su gobierno, pero sobre la base de la centralización del poder y el predominio de su persona en el gabinete.<sup>4</sup>

Justiniano José da Rocha había sido el redactor de varios periódicos de inclinación monárquica, escribía artículos en contra de los liberales en varios de ellos con ayuda de los conservadores. Después de algunos años alcanzó una diputación y fue entonces cuando publicó su artículo *Ação, reação e transação*, donde daba una explicación a la trayectoria política de Brasil y hacía una réplica al programa de Honório. Reconocía una lucha eterna y perjudicial para Brasil que persistía desde la independencia hasta 1851, en esta lucha se enfrentaban dos elementos políticos: el democrático contra el monárquico, asociados a los términos de acción y reacción respectivamente, y que debían de converger, por el bien del país, en una transacción.<sup>5</sup>

En este artículo que publicó en su periódico *O Brasil* en 1855, concebía al Primer Reinado como un

\* Usamos la tradicional práctica, en los casos acostumbrados, de referirse a personajes brasileños por su primer nombre.

<sup>4</sup> Cfr., apartado Conciliação, VAINFAS, *Dicionário do Brasil Imperial*, p. 154.

<sup>5</sup> Justiniano fue invitado por el conservador Rêgo Barros para redactar un periódico contra la Regencia, *O Atlante* de 1836. Después *O Cronista* secundó la campaña *regressista* de Bernardo Vasconcelos, como remuneración recibió un esclavo, CARDIM, *Justiniano José da Rocha*, p. 15-23. Paulino José Soares de Sousa, Eusébio de Queirós y José Thomaz Nabuco le proporcionaron dinero para atacar a los liberales, NABUCO, *Um Estadista do Império*, v. I, p. 203. Versiones de su artículo, ver Thomas FLORY, *El juez de paz*, p. 203. Aquí empleamos la versión de la Revista del Instituto Histórico e Geográfico.

periodo dominado por las aspiraciones republicanas a pesar del régimen monárquico de Pedro I. Pensaba así porque consideraba a la Carta constitucional de 1824 una obra de la escuela liberal y de las mentes más adelantadas de la época. Se preguntaba: «¿cuál es el gran principio de libertad que en ella no se halle consagrado, cuál es la institución protectora que en ella no esté indicada, cuál es el derecho del hombre y del ciudadano que en ella no aparezca garantizado?»<sup>6</sup>

Justiniano defendía la elección del régimen monárquico frente al republicano por la falta de experiencia y de conocimientos prácticos sobre la democracia, necesarios para establecer ese tipo de régimen. Esa democracia era entendida por Justiniano a partir de la «educación clásica, de Roma y de Grecia, y de la admiración a los Estados Unidos», en la cual se reunía el pueblo para deliberar los asuntos públicos en el ágora, mientras sus esclavos trabajaban el campo, de modo que este tipo de democracia no entraba en conflicto con el régimen de trabajo esclavo de Brasil. Nociones no muy distantes de lo que debía ser la república del discurso rosista.

A la lucha eterna entre el elemento democrático y el monárquico, Justiniano le otorgaba un carácter social antes que político, porque entendía que primero habían aparecido los celos nacionales y el orgullo nativo que la política: el hecho de haber nacido en Brasil, que los hacía blanco de humillaciones y menosprecio por parte de los portugueses, era la primera razón de los brasileños para ser adversarios del gobierno, es decir, se era liberal por oposición al absolutismo del soberano portugués. Y

---

<sup>6</sup> Los principios liberales aludidos en el artículo 179 de la Carta de 1824 eran: «La inviolabilidad de los derechos civiles y políticos de los ciudadanos brasileños, que tiene por base la libertad, la seguridad individual y la propiedad, está garantizada por la Constitución del Imperio [...]» en ALMEIDA, *Constituições do Brasil*, p. 39. La pregunta que citamos de ROCHA en “Ação, reação e transação”, p. 209.



viceversa, los portugueses, como garantía de su posición privilegiada en el comercio, la administración, la judicatura y el ejército, se colocaron del lado del gobierno.<sup>7</sup>

Justiniano le adjudicaba al elemento democrático una persistencia en la lucha que, sin tener como fin la victoria, buscaba simplemente «arruinar el poder», en vez de buscar la conquista de los puestos públicos. Siendo subvencionado por el grupo *saquarema*, el autor consideraba a este elemento como instigador de la anarquía y no como portador de un proyecto político diferente. Muchos de los miembros de este bando “democrático” formaban parte de logias masónicas, persistentes en la implantación del republicanismo para superar lo que vendría ser el Antiguo Régimen, razón por la cual se debía combatir, derrocar y modificar al gobierno establecido en Brasil.<sup>8</sup>

Entre los años de 1831 y 1836, es decir, durante el periodo de la Regencia, Justiniano le otorgaba el triunfo a la acción. Con la ausencia del emperador y de las cámaras representativas (por hallarse en el intervalo de las sesiones), el país ingresó en un estado de anarquía con los motines que se presenciaron en la capital el 7 de abril de 1831. Este era el triunfo de la democracia porque al «hacerse cargo del gobierno la Cámara de Diputados se elevó a la categoría de consejo director». Con el éxito de la acción aparecía el velo de la federación, que cubría los disturbios de la capital, Rio de Janeiro, y las revueltas que explotaron en las provincias. La debilidad de la autoridad central explicaba la causa de estas revueltas, como la *Cabanagem* en Pará y la revolución *Farroupilha* en Rio Grande do Sul.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> ROCHA, “Ação, reação e transação”, p. 211.

<sup>8</sup> Sobre logias masónicas en Brasil ver FAGUNDES, *A Maçonaria e as forças da revolução*.

<sup>9</sup> ROCHA, “Ação, reação e transação”, p. 214-217. Para estas revoluciones ver Julio José CHIAVENATO, *Cabanagem, o povo no poder*, São Paulo, 1984, y Spencer LEITMAN, *Raízes*

El elemento democrático que imperó en el periodo de la Regencia era sinónimo de anarquía y culpable del entorpecimiento de la vida pública: «[En las reformas regenciales] está el germen de la anarquía y de la ruina de la unidad brasileña» porque «la paz pública [estaba] alterada [...]. La industria no podía germinar, y el tesoro, ya onerosísimo, veía día a día multiplicar sus cargos [fiscales]». <sup>10</sup>

La asociación con un término fisiológico como germinar refleja el pensamiento evolucionista del siglo XIX, que vinculaba la evolución de las sociedades o los pueblos con el desarrollo fisiológico de los seres vivos. Con ello, Justiniano explicaba la suerte de haber triunfado la acción primero y la reacción después, como producto de un proceso “natural”: «[Con] la reacción monárquica [que] triunfó en 1840 [...], la gran ley del progreso se halló cumplida». <sup>11</sup>

Como miembro del Partido del Orden, Justiniano era de la idea de que entre 1840 y 1851 la tendencia política se había encaminado hacia la reacción monárquica en todos los gabinetes de gobierno, fueran liberales o conservadores. Esto porque se había firmado la sentencia de «devolverle el carácter indiscutido y sagrado al Poder Moderador», exclusivo del emperador. Esta tendencia era una respuesta a la lección anárquica pasada y al repudio de las expresiones revolucionarias «características de las antiguas colonias españolas». <sup>12</sup>

*sócio-econômicas da Guerra dos Farrapos*, Rio de Janeiro, 1979.

<sup>10</sup> ROCHA, p. 224, y p. 226.

<sup>11</sup> *Ídem.*, p. 227. El evolucionismo como el paso de una fase a otra se refleja en esta otra frase: «[la transacción profetizaba que] la era lamentable de convulsiones por la cual tienen que pasar necesariamente las naciones nuevas que tratan de organizarse, estará concluida», p. 238.

<sup>12</sup> *Ídem.*, p. 228-230, el autor reconocía un republicanismo propio de los brasileños, pero en este punto hizo referencia a la anarquía de Hispanoamérica como consecuencia de su republicanismo, p. 231.

La interpretación de la realidad política que defendía Justiniano estaba circunscrita a una dinámica evolucionista, contraria a la anarquía y los cambios drásticos, a favor del orden político y el progreso material. Mientras que el problema del elemento democrático era su tendencia desestabilizadora, la crítica al elemento monárquico radicaba en la excesiva centralización de la vida pública: «En la sociedad organizada por la reacción [monárquica], la influencia de la localidad, [del municipio,] desapareció, todo partió del gobierno, todo se ligó al gobierno [ya no desde la sociedad], el gobierno fue todo, y [fue] tanto, que hoy [se] manifiesta la convicción de que la sociedad está inerte y muerta, de que sólo el gobierno vive. Y por eso se dirigen al gobierno todos los votos, todas las aspiraciones para los mejoramientos».<sup>13</sup>

Para finalizar esta evolución lineal, Justiniano presentaba la tercera fase de la lucha entre el elemento democrático y el monárquico: la transacción. Una fase en donde las filiaciones se debían moderar para poder «realizar el espíritu humano y conquistar la civilización», porque ya se había «completado el periodo de la reacción».<sup>14</sup> Para Justiniano, la conciliación del gabinete de Honorio no era más que «una necesidad política, producto de una satisfacción de intereses» en vez de responder al transcurso de las fases evolutivas. Hacía un llamado para aprovechar los años de 1855 y 1856 para poner en práctica definitivamente el objetivo de la transacción: «la constitución moderna de la nación».<sup>15</sup>

Justiniano aclaraba que como el espíritu democrático «no había muerto ni podía morir» en el país,

---

<sup>13</sup> ROCHA, p. 235.

<sup>14</sup> *Ídem.*, p. 207 y 237.

<sup>15</sup> *Ídem.*, p. 207. La nación estaba relacionada al Estado, como lo demuestra CHIARAMONTE en *Nación y Estado*, pero también se refería al conjunto de ciudadanos asociados, por eso es posible hablar de la existencia de proyectos de Estado-nación entre los políticos del siglo XIX.

la lucha de estos elementos podría reanudarse. Su conclusión era la de equilibrar el orden del elemento monárquico con la libertad de la sociedad del democrático para lograr el progreso. En abierta alusión al gabinete de 1853 le exigía al gobierno que renunciara a su arbitrariedad y que le «restituyera al pueblo lo que era del pueblo: la libertad individual».<sup>16</sup>

Esta era una crítica vista como una traición al grupo político que lo había favorecido y un rompimiento inevitable con el presidente del Consejo de ministros, de modo que Justiniano se vio orillado a renunciar a su cargo de diputado ese mismo año de 1855. El programa de conciliación de Honório no era tan conciliatorio.

### *¿Quién debía gobernar?*

La salida de Justiniano José da Rocha de la tribuna política puso en evidencia la preponderancia de Honório en el gobierno. Para comprender esta preponderancia, Ilmar Rohloff de Mattos estudió al grupo conservador *saquarema* en el lapso de tiempo en el que extendió su poder en la política, lo llamó *Tiempo Saquarema*. El objetivo de Mattos consistió en caracterizar la construcción del Estado imperial, su consolidación y la constitución de una clase política dirigente a los intereses de este grupo. Mattos relacionó la clase dirigente con los intereses económicos de la región cafetalera de la *baixada* fluminense en el Valle del río Paraíba, donde confluyen las provincias de Rio de Janeiro, São Paulo y Minas Gerais, de donde el poder pasó a la ciudad para controlar el eje político central del Imperio.<sup>17</sup>

El elemento democrático y el celo nacional a los que se refería Justiniano predominaron más durante el

---

<sup>16</sup> ROCHA, p. 237. Por pueblo se refería a los individuos que participaban de la vida pública.

<sup>17</sup> MATTOS, *O tempo Saquarema*, p. 13, 239 y 273, el libro fue tesis de Doctorado en Historia por la Universidad de São Paulo, 1985.

periodo de la Regencia. Se expresaban en las plazas y en los espacios públicos y relativizaban las jerarquías del orden social, porque de cierta manera cualquiera podía manifestar su euforia “nacional”. En las memorias de Francisco de Paula Ferrera Resende, *Minhas recordações*, se observa que en este periodo «el Brasil vivía mucho más en la plaza pública que en el hogar doméstico; en otras palabras, vivía en una atmósfera tan esencialmente política que el niño [...] cuando iba para la escuela, apenas sabía deletrear la doctrina cristiana, comenzaba enseguida a leer y aprender la constitución política del imperio. No sólo el ciudadano se interesaba por [...] la vida pública. [...] Una o más señoras que sabían cantar [...] entonaban el himno patriótico que algunas veces era escuchado en silencio por el pueblo y otras por él acompañado».<sup>18</sup>

Sin embargo, este predominio del espíritu republicano de los primeros años de la Regencia provocó motines en Rio de Janeiro y revueltas en las provincias que convulsionaron al país. Pronto apareció un consenso político que propició la reacción monárquica e hizo cambiar de bando a Bernardo Pereira de Vasconcelos, quien pasó de ser liberal a conservador. En el discurso que dio a la Asamblea General Legislativa en 1838, Bernardo dijo que «la primera necesidad de los brasileños era la mayor suma de libertad con la más perfecta seguridad [...], gran beneficio que sólo [podía] ser conseguido bajo los auspicios de la monarquía constitucional».<sup>19</sup>

Si desde el año de 1837 se advertía una reacción monárquica, Bernardo pasó a ser líder del programa político conservador de 1841, contra el que se levantaron los liberales: «Fui liberal, entonces la libertad era nueva en el país, estaba en las aspiraciones de todos, pero no en

---

<sup>18</sup> REZENDE, *Minhas recordações*, p. 67 y 69. Podríamos decir que el espíritu republicano inculcaba un mayor culto a lo que se concebía como “nacional”: la constitución y el himno.

<sup>19</sup> MATTOS, p. 136.

las leyes ni en las ideas prácticas [...]. Hoy, sin embargo, el aspecto de la sociedad es diferente [...], la sociedad que antes estaba en riesgo por el poder, ahora está en riesgo por la desorganización y la anarquía. Como entonces quise y quiero servirla hoy, salvarla, por eso soy regresista».<sup>20</sup>

El vínculo entre los hacendados fluminenses y la facción política conservadora se dio como consecuencia de esta reacción monárquica por lo menos desde 1838. Muestra de ello es la correspondencia de ese año entre el entonces ministro de Justicia, Paulino José Soares de Sousa y el hacendado cafetalero Francisco Peixoto de Lacerda Werneck, barón do Pati do Alferes. Este vínculo ofreció la posibilidad de asociar los intereses privados de los hacendados con los (públicos) del Estado, como cuando el barón do Pati ayudó con sus milicias a reprimir el movimiento liberal de 1842.<sup>21</sup> Al observar este vínculo hacendados y facción conservadora en 1842, uno de los líderes de este movimiento liberal en Minas, José Feliciano Pinto Coelho, se rebelaba para «librar al Brasil de la oligarquía turbulenta y pretendiente que lo oprimía».<sup>22</sup>

Es posible entender que la lucha por el poder estaba motivada por los beneficios que otorgaba hacerse cargo del gobierno, pues había hacendados que estaban vinculados con los conservadores así como hacendados a favor de los liberales. Y en estos años, la tendencia la dirección política y del proyecto de gobierno y de Estado comenzó a inclinarse a favor de los *saquaremas* y de sus vínculos oligárquicos.

El problema con la derrota del movimiento de 1842 fue que la facción conservadora aprovechó el carácter revolucionario que sus líderes liberales le habían adjudicado para condenarlo como una rebelión. En estricto apego a las leyes fueron considerados rebeldes,

---

<sup>20</sup> Citado por NABUCO, *Um Estadista*, t. I, p. 65.

<sup>21</sup> MATTOS, p. 64 y la nota 127.

<sup>22</sup> *Ídem.*, p. 99.

ilegales, contrarios al gobierno del Imperio y por tanto, instigadores de la anarquía. Para entender el pensamiento de la facción conservadora en el poder que hizo esta inversión de términos, vamos a explicarlo desde la óptica de la época e Ilmar Mattos nos ayuda a entenderlo.

Además de estar separada en clases, la sociedad brasileña estaba dividida en dos ámbitos, el *mundo del trabajo*, que lo integraban los esclavos, y el *mundo del gobierno*, constituido por el alto pueblo, o la “buena sociedad”, integrada por blancos libres. Francisco Resende hizo alusión a ello:

En los primeros tiempos de nuestra vida independiente, las cosas no se trataban de carácter igual, siendo por el contrario, enteramente aristocrático el sentimiento que entonces dominaba, lejos de existir esta igualdad que hoy va estableciéndose cada vez más. Lo que se veía entonces, era que no sólo las diversas razas nunca se confundían, sino que en vez de eso, cada raza y cada una de las clases nunca dejaban de [...] mantener y de conocer su lugar. [...] Cada una de las clases buscaba tener siempre su iglesia propia, hasta los mismos santos de los cielos parecían no pertenecer a todos. [...] Parece que los pardos que no tenían licencia sino de ser hermanos de las Mercedes y de la Buena Muerte [...].<sup>23</sup>

Este sentimiento aristocrático también se trasladaba a la esfera de las leyes, como en el caso de la Carta constitucional de 1824, que acentuaba la diferencia entre ciudadanos y esclavos. También suponía el privilegio de esta “buena sociedad” para gobernar y dirigir los asuntos de gobierno, pues se asumía como propio de la “buena sociedad” mostrar su «interés por la vida pública, civil y política», mientras que los hombres

---

<sup>23</sup> REZENDE, *Minhas recordações*, p. 176. La jerarquía era el principio que organizaba la vida en conjunto y era la religión la que proporcionaba la visión del conjunto, ESCALANTE, *Ciudadanos imaginarios*, p. 88.

«no civilizados degeneraban este interés hacia las rebeliones». En su libro *Direito Público Brasileiro e análise da Constituição do Império* de 1857, José Antônio Pimenta Bueno defendía la capacidad que poseía la *sociedad política* para gobernar, porque como era ella «la suma de [todos los ciudadanos] [...] que dentro de la nacionalidad reúne las capacidades y habilitaciones que exige la ley constitucional, es fácil confundir *sociedad política* con la “buena sociedad” [...] a ella le compete gobernar por ser poseedora de libertad y propiedad».<sup>24</sup>

Los conservadores brasileños creían, del mismo modo que los liberales argentinos, que ellos eran los indicados para hacerse cargo del gobierno. Y para saber lo que los conservadores brasileños entendían por gobernar, veamos la noción que definía este acto a principios de siglo XIX. Además de «dirigir física o moralmente, gobernar [significaba] regir bien, fuera la Casa, regulando su economía y administración, o el Estado, proveyendo leyes y haciéndolas ejecutar».<sup>25</sup>

En la mentalidad del hacendado, del dueño de hacienda, Gobernar la Casa significaba mandar en la Casa Grande de la que habla Gilberto Freyre, tutelar por la familia (la mujer, los hijos), incluyendo a los esclavos, era ejercer el monopolio de la violencia en el ámbito privado de la vida. Para el emperador y los gobernantes, Gobernar el Estado era dirigir el poder público y emprender las tareas que mantuvieran el orden existente, pero también tenía que «cohibir las exageraciones de quienes gobiernan la Casa» y elevarlos «a la concepción de la vida estatal». La clase hacendada y la comunidad política gobernante «[estaban] atravesadas por esta noción de orden [de gobierno]».<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> MATTOS, p. 106 y 110-111.

<sup>25</sup> António de Moraes Silva, *Dicionário da Língua Portuguesa recopilado dos vocabulários impressos até agora*, Lisboa, 1813, citado por MATTOS, p. 111.

<sup>26</sup> MATTOS, p. 112-114.



*La libertad de la esclavitud*

La noción de orden político y social que predominaba en el pensamiento conservador sirvió para apelar a la estabilidad del país, en oposición a la anarquía de las formas democráticas, y dispensar las desventajas de la centralización del Estado: «la libertad solamente puede prosperar con el orden».<sup>27</sup> Se tomaba el concepto de libertad desde su aspecto utilitario, la definición de libertad de Pimenta Bueno, en su *Direito Público Brasileiro* de 1857, decía así:

La libertad es el hombre mismo, porque es su vida moral y su propiedad personal la más preciosa, el dominio de sí propio, la base de todo su desenvolvimiento y perfección, la condición esencial del gozo de su inteligencia y voluntad [...]. Es el primero y salvaguarda de todos los demás derechos, que consisten en el ser, la igualdad, la propiedad, la seguridad y la dignidad humana.<sup>28</sup>

Por carecer del dominio sobre sí mismos, los esclavos no podían ser hombres libres, y al carecer del primer derecho del hombre (la libertad) se veían excluidos de los demás y no podían ser considerados como ciudadanos. En 1838, se escuchó en la Cámara de Diputados este otro parecer de un liberal: «quien apela a la libertad apela a todas las garantías del hombre [...]: la libertad de pensar, la libertad de culto, la seguridad personal, la seguridad de propiedad».<sup>29</sup>

La noción de orden como conservación de la estructura social, basada en la esclavitud, era garantía de

---

<sup>27</sup> Paulino José Soares en 1843, citado por MATTOS, p. 146.

<sup>28</sup> Citado por MATTOS, p. 110.

<sup>29</sup> El diputado Antônio Carlos Ribeiro de Andrada Machado e Silva, citado por *idem.*, p. 141.

estabilidad para el Imperio, porque defendía los intereses de los hacendados, quienes a su vez manipulaban la esfera pública de sus localidades. Por eso, la comunidad política brasileña podía apelar a la libertad y al mismo tiempo perpetuar el régimen esclavista de trabajo. Las leyes amparaban el derecho de los ciudadanos brasileños a la propiedad (esclavos), asegurando el orden social y el ámbito privado de las haciendas. El problema vino cuando Gran Bretaña promulgó una ley que prohibía el tráfico de esclavos entre África y América al sur de la línea equinoccial: el *Aberdeen Act* de 1845, perjudicando el abastecimiento de esclavos para Brasil. El ministro de Asuntos Extranjeros, Paulino, denunció la captura y destrucción de noventa embarcaciones brasileñas por la marina británica entre 1849 y 1851.<sup>30</sup>

Para contrarrestar los efectos de esta ley, en 1850 fue aprobada la Ley Eusébio de Queirós por el ministro de Justicia del mismo nombre, que prohibió la entrada de esclavos al país. Esta ley parecía oponerse a los intereses de los propietarios, pero en realidad, el vínculo entre hacendados esclavistas y dirigentes *saquaremas* se vio asegurado. La solución consistió en redistribuir el mercado interno de la mano de obra y promover los medios para reproducir esclavos al interior del país, aunque el precio de los esclavos se elevó. La elite estaba consciente de que en algún momento acabaría el trabajo esclavo, pero tenía que ser de manera gradual y de la mano del progreso material. El barón de Mauá empleó el capital que venía del tráfico para hacer mejoramientos en la capital.<sup>31</sup>

Esta medida reformista difería del proyecto agrícola del senador liberal Nicolau Pereira de Campos Vergueiro. Promovía un sistema de asociación que involucraba el traslado, pagado por el Estado, de familias europeas a la provincia de São Paulo para transformarlas

---

<sup>30</sup> *Relatório do ministro dos Estrangeiros*, citado en *idem.*, p. 210.

<sup>31</sup> *Cfr.*, MATTOS, p. 217-219.

en peones agrícolas. Sin embargo, al ser derrotado el movimiento liberal de 1842, del cual fue partícipe el senador Vergueiro, se echó por tierra el sistema de asociación agrícola, y se aseguró el monopolio del abastecimiento de esclavos al que estaban asociados los *saquaremas* y los hacendados cafetaleros y azucareros.<sup>32</sup>

Los lazos matrimoniales y la convergencia de intereses económicos entre los conservadores brasileños, que eran también propietarios, la monarquía y los hacendados, hicieron posible el pacto entre el Gobierno de la Casa y el del Estado en Brasil. Muy parecido a las facilidades que Rosas otorgaba a los hacendados que respaldaban su gobierno. A diferencia de México, donde no hubo tanta afinidad entre el interés público con el privado. Los hacendados no fueron capaces de imponer su idea de orden político y social (hispanista, católico, autoritario y paternalista) como modelo de Estado.<sup>33</sup>

Aclara la autora Emília Viotti da Costa que en esta primera mitad del siglo XIX, la cuestión de la esclavitud no significaba un problema para muchos de los liberales, e incluso había conservadores en contra de ella. Todavía no estaban definidos los principios políticos entre ambos como sucedería hacia 1870, en que la mayoría de los liberales estuvieron a favor de la emancipación.<sup>34</sup>

### *El peregrinaje político-administrativo*

Joaquim Nabuco fue diplomático y senador del Imperio de Brasil, escribió el libro *O Abolicionismo* en contra del régimen esclavista en 1883 y trabajó a favor de la campaña abolicionista desde 1878. En 1888 se promulgó

---

<sup>32</sup> La relación de los *saquaremas* con este monopolio y el inversionista barón de Mauá, *ídem.*, p. 154-157, y el proyecto de Vergueiro, p. 223-234.

<sup>33</sup> ESCALANTE, *Ciudadanos imaginarios*, p. 91-92.

<sup>34</sup> COSTA, *Brasil: de la Monarquía...*, cap. III Liberalismo: teoría y práctica, 147.

la Ley Áurea que libertó a todos los esclavos, los hacendados no recibieron indemnización por parte del Estado, le negaron su apoyo a la monarquía y los republicanos lo aprovecharon para invitar a Pedro II a salir de Brasil en 1889, así acabó la monarquía.

Entonces renació en Joaquim Nabuco el espíritu aristocrático, sintió nostalgia por la monarquía y creyó factible la posibilidad de la restauración monárquica. Nabuco pensaba que podía equipararse el año de 1897 con el de la reacción monárquica de 1840 cuando, después de la experiencia republicana de la Regencia, se restauró la monarquía con Pedro II. Para Nabuco, la monarquía era el gobierno de unidad, estabilidad, orden y paz necesario para el país. Transcribió esta impresión en una obra posterior.<sup>35</sup>

Entre 1897 y 1899, Joaquim Nabuco publicó *Um Estadista do Império* con la idea de escribir la historia de la vida política de su padre, José Thomaz Nabuco de Araújo, a partir de la documentación que heredó, y para mostrar la «contribución inmanente» del régimen monárquico al destino de Brasil. Lo primero que salta a la vista en esta obra es la descripción de la movilidad administrativa del abuelo de Joaquim como funcionario del gobierno. Nacido en Bahia, pasó a ejercer como funcionario en Belém, por su buen desempeño, alcanzó una diputación en Rio de Janeiro y figuró después como Presidente de la provincia de Paraíba.<sup>36</sup>

Lo mismo le pasó al alagoano João Lins Vieira Cansanção de Sinimbu. Estudió Derecho en el Seminario de Olinda, empezó como juez de derecho en una pequeña localidad, fue presidente de las provincias de Alagoas, Sergipe y Rio Grande do Norte, sucesivamente, diputado por Alagoas, embajador de Brasil en Montevideo durante el sitio de Oribe y Rosas en 1843, presidente de Rio Grande do Sul en 1852, ministro de Asuntos Extranjeros, senador (puesto vitalicio) y presidente del Consejo de

---

<sup>35</sup> Cfr., Ricardo SALLES, *Joaquim Nabuco*, p. 191-196.

<sup>36</sup> NABUCO, *Um Estadista do Império*, p. 48.

Estado. Sin embargo, hasta el año de 1888 recibió el título de vizconde de Sinimbú.<sup>37</sup>

Honório Hermeto Carneiro Leão asistió a la Universidad de Coimbra en Portugal, fue juez de una localidad en 1829, ascendió a diputado por Minas Gerais en 1834, fue presidente de la provincia de Rio de Janeiro en 1841 y luego senador por Minas. Tuvo un malentendido con Pedro II y volvió a la política como presidente de la provincia de Pernambuco hasta 1849, se le encargó negociar la alianza contra Rosas en 1851, fue nombrado vizconde de Paraná en 1852, presidente del Consejo de Ministros en 1853 y marqués en 1854. Esta burocracia móvil del Imperio de Brasil estaba sujeta a un procedimiento que podemos llamar peregrinaje político-administrativo.

Los funcionarios reclutados hacían viajes por el laberinto administrativo en diversas partes del territorio imperial. La peregrinación iniciaba generalmente con un puesto bajo y al final podía alcanzarse uno alto, este camino se iba haciendo más estrecho. En este recorrido, los funcionarios trabajaban en conjunto con otros colegas, provenientes de diferentes provincias y facciones políticas, propiciando experiencias y sentimientos comunitarios.<sup>38</sup>

La homogeneidad y el entrenamiento de estos funcionarios reducían los conflictos al interior de la elite gobernante, favorecidos por la educación, la ocupación y la carrera política. La formación de los neófitos se hacía por varios caminos, el principal era la magistratura para entrar en la burocracia, pero se fueron integrando otras profesiones liberales (abogacía, medicina, periodismo), gracias al favor imperial, lo cual daba la ilusión de

---

<sup>37</sup> Cfr., COSTA, *O vizconde de Sinimbú*.

<sup>38</sup> El peregrinaje como procedimiento de adiestramiento, forma de control e instrumento de lealtad empleado por el Estado, en ANDERSON, *Comunidades imaginadas*, p. 87-9.

accesibilidad a los puestos altos, pero creando una comunidad política homogénea.<sup>39</sup>

Este peregrinar al interior del laberinto político-administrativo no fue una característica de la comunidad política argentina. La monarquía en Brasil fue el sistema de gobierno que hizo posible este entrenamiento y la homogeneización de su comunidad política, a diferencia del Plata, donde los funcionarios rara vez salían del ámbito de una provincia o su ciudad.

### *La Revolución Praieira*

Después de la derrota del movimiento de 1842 y la firma de la paz con los republicanos de Rio Grande do Sul en 1845, la última aspiración de la facción liberal depositaba sus esperanzas en Pernambuco. El grupo liberal de la *Praia* organizó una revolución asociada a la que aconteció en 1848 en Francia. Uno de los ataques que hacía la *Praia* al régimen monárquico era el “feudalismo” de los señores, dueños de los ingenios azucareros. En la región Nordeste del Imperio estaban vinculadas las familias dueñas de grandes propiedades y de gran influencia política, cuyos miembros ascendían a los cargos más privilegiados.<sup>40</sup>

Aunque en sus primeras publicaciones en el diario *O Velho de 1817* de Olinda, defendió a la Corona, apeló a la integridad del Imperio y expresó su lealtad al gobierno,<sup>41</sup> José Thomaz Nabuco cambió de postura. En su artículo *Justa apreciação do predomínio praieiro* publicado en Recife en 1847, decía que el “feudalismo” era un vicio del Imperio, heredado de la antigua organización colonial y que las «revoluciones y la

---

<sup>39</sup> Cfr., CARVALHO, *A Construção da Ordem*, p. 18 y 137. Mientras que ANDERSON lo llama *peregrinaje*, CARVALHO lo denomina *entrenamiento*.

<sup>40</sup> NABUCO, *Um Estadista*, p. 62-63 y 101.

<sup>41</sup> *Ídem.*, p. 49, 61 y 69.

civilización [del país] no habían podido acabar [con él]». <sup>42</sup>

La *Praia* también atacaba el predominio y control que ejercían los portugueses en el comercio y la importación de mercancías. El programa *praieiro* apelaba a la nacionalización del comercio al menudeo para poner en manos de los pernambucanos los beneficios del intercambio comercial. Sería el periodista Antônio Borges da Fonseca quien incluiría compromisos sociales en el programa *praieiro*, como: «el trabajo como garantía de vida para el ciudadano brasileiro». Inevitablemente, la revolución *Praieira* se fue convirtiendo en un movimiento republicano de carácter separatista, a pesar de que su líder principal, el diputado Joaquim Nunes Machado, ingresó a sus filas reconociendo la legalidad del régimen monárquico, pero se levantaba en armas solamente para «liberar a la Corona de la tutela de una facción [política]». <sup>43</sup>

La revolución *Praieira* no tuvo los medios para sostenerse por mucho tiempo y a causa de su derrota en la batalla que se libró en Recife en 1849, resurgió el ánimo en el Partido del Orden pernambucano. La alianza de los conservadores en la mayor parte del Imperio y la inacción del partido liberal hicieron posible que el grupo *saquarema* se afianzara en el poder, pues los liberales no

---

<sup>42</sup> *Ídem.*, p. 102.

<sup>43</sup> *Ídem.* p. 112. En su artículo, Carvalho y Câmara defienden la idea de ser la revolución *Praieira* una disputa entre facciones oligárquicas por el poder de la provincia. Aunque la confiscación de haciendas azucareras se hizo solamente a señores de ingenio opuestos a la *Praia*, lo cierto es que el comercio al menudeo, que abastecía a las grandes ciudades del Imperio, estaba controlado por portugueses. Así, la defensa de la nacionalización del comercio no sólo era nativista, sino que era vista como un medio para atraer a los pobres, lo que brindaba apoyo popular a los *praieiros*. Estos autores no hablan del carácter republicano y separatista de la revolución del que nos habla Nabuco, *cfr.*, CARVALHO y CÂMARA, “A Rebelião Praieira”, p. 359-384.

volvieron al gobierno sino hasta 1864. Nabuco expresó con estas palabras la decepción liberal: «se veía en [la *Praieira*] la lección que le faltaba al Norte [de Brasil], que ya había tenido el Sur [con derrota de la *Farroupilha*] [...] El sentimiento de ineficacia de las revoluciones y la necesidad de cerrar el periodo revolucionario se volvió general solamente después del 2 de febrero [de 1849, cuando Nunes Machado murió en la batalla de Recife]. Aquél sentimiento fue expresado en 1850 por [el diputado paulista] Gabriel Rodrigues dos Santos: “[era necesario] proscribir los medios violentos y las revueltas, [porque con ellas se pueden] apreciar los atrasos que causan al país”».<sup>44</sup>

De acuerdo con Marcus Carvalho y Bruno Câmara, después de la *Praieira*, el emperador Pedro II y la facción conservadora no podían desligar la amenaza republicana con la antigua generación de liberales del periodo regencial, aquellos que habían contribuido a derribar a su padre en 1831. La derrota de la *Praieira* en la batalla de la ciudad de Recife, significó la victoria definitiva del proyecto de Estado centralizador que venían realizando los *squaremas*.<sup>45</sup>

Convencidos de la tendencia republicana que le adjudicaron a la facción liberal de Pernambuco, la afinidad de ideas permitió aglutinar a la facción conservadora de esta provincia con el grupo *squarema* de Rio de Janeiro hacia 1844, alcanzando así consenso a nivel nacional. El jefe del Partido del Orden, el *squarema* Honório, fue nombrado presidente de Pernambuco para asegurar al elemento conservador en la provincia.

### *La transacción: lealtad a la monarquía*

El espíritu democrático opuesto a la reacción monárquica parecía no morir todavía en Brasil: el diputado liberal

---

<sup>44</sup> NABUCO, *Um Estadista*, nota 23, p. 113.

<sup>45</sup> CARVALHO y CÂMARA, “A Rebelião Praieira”, p. 384.



Francisco de Sales Torres Homem no tardó en publicar el panfleto *O Libelo do Povo* con el seudónimo de Timandro en 1849. En él reivindicaba a los liberales republicanos y hacía un ataque brutal a la monarquía. En un breve examen de la historia política rescataba la Revolución de 1817 en Pernambuco como una lucha por la libertad en contra de la tiranía. Criticaba a Pedro I por promover el espíritu militar de un país pacífico. Reivindicaba el periodo de la Regencia por la aparición de instituciones republicanas, culpando a los funcionarios de no saber respetar la democracia, y por su régimen federativo, el más adecuado para un país con provincias tan separadas. Pero el gobierno del gabinete conservador de 1841 habría sofocado «las voces de la prensa libre con el único propósito de destruir la última trinchera de la libertad».<sup>46</sup>

Questionaba las decisiones del joven emperador en asuntos del gobierno y consideraba que el poder que la reacción monárquica le había devuelto era simplemente «prestado, convencional, subordinado al parecer y a la voluntad de la nación, quien [era] el origen de su superioridad artificial, en la cual reside exclusivamente la fuerza real. La supremacía del nacimiento y del derecho divino es [una] teoría incomprensible y absurda del cortesano. [...] Es tiempo de que la única realeza que existe en América, abandone sus tradiciones góticas y se expurgue de lo que tiene de fantástico y de contrario a la dignidad del hombre [...], repugnante mezcla de democracia y feudalismo».<sup>47</sup>

Timandro excusaba a la Revolución Praieira por su carácter nacionalista y popular: «¿Cuándo y cómo terminará esta horrible lucha entre el poder y la masa del pueblo?». Quería librar el acto revolucionario del estigma que se la achacaba. ¿Cuál era el estado que predominaba en Brasil con el gabinete conservador de 1848?

---

<sup>46</sup> Empleamos *O Libelo do Povo* de Timandro de la edición de Raymundo MAGALHÃES, *Três Panfletários*, p. 62-95.

<sup>47</sup> MAGALHÃES, p. 110.

Responde: «una constitución nominal, derechos sin ejercicio [...] libertad sin garantías, ministerios sin dogma y sin nacionalidad, un senado vitalicio y faccioso [...] y la industria nacional monopolizada por [los] Portugueses».

¿Cuál era la solución que proponía? «¡El acto de soberanía nacional que nombre una asamblea constituyente!», y ¿cuándo se haría? «Cuando esté completa la revolución que hace mucho se opera en las ideas y sentimientos de la nación [...], revolución que traerá insensiblemente la renovación social y política [...] ¡que será el triunfo definitivo del interés brasileño sobre el capricho dinástico, de la realidad sobre la ficción, de la libertad sobre la tiranía!».<sup>48</sup>

La facción liberal tenía que enfrentar el problema de estar asociada la revolución a la idea de anarquía, al desorden social, a la descentralización del poder, a las revueltas provinciales, a las ideas de federación de las provincias, y por consiguiente, a la desintegración del Imperio. La revolución y el republicanismo ya estaban asociados en la mente de los conservadores con el desorden político y social y la falta de unidad. Timandro aparecía como un peligroso opositor, ayudó a que el capitán Pedro Ivo de la Revolución Praieira se fugara de prisión.

Sin embargo, en 1852 desapareció el Timandro republicano y democrático y apareció el Torres Homem defensor del programa de Conciliación de Honório en la prensa. Se le había designado el cargo de director del Tesoro Nacional, después fue presidente del Banco de Brasil, llegó a senador vitalicio y en 1872 se le condecoró con el título de vizconde de Inhomirim. El cambio de bando le costó muchas críticas que no le

---

<sup>48</sup> *Ídem.*, p. 124-126, Timandro empleaba nación como sinónimo de pueblo. MATTOS aclara que por soberanía de la nación se refería a la representación nacional, depositada en la Cámara de Diputados, *O Tempo*, p. 132 y 135.

perdonaron los liberales.<sup>49</sup> Holanda Cavalcanti llegó a decir «nada más parecido a un *saquarema* que un *luzia* en el poder».

El cambio de bando de muchos brasileños fue una característica que los diferenció de sus homólogos platinos. Sería la transacción que buscaba Justiniano. Emília da Costa señala la falta de compromiso ideológico coherente como explicación al cambio de bando, hubo liberales que pasaron a ser conservadores hacia 1850, pero después muchos conservadores pasaron a las filas liberales hacia 1870. Quienes tenían discursos radicales los moderaban al obtener un escaño en la Cámara de Diputados, y si persistían en su radicalismo eran condenados al ostracismo. «Antonio Carlos de Andrada e Silva [les] preguntaba [a los diputados], como disculpa por su giro político: “Le pedí a todos que examinaran su conciencia. ¿No cambiamos todos de opinión?».<sup>50</sup>

En una crítica posterior hecha en 1883, Joaquim Nabuco culpaba al régimen esclavista por obstruir las alternativas de trabajo, ya fuera en el comercio al menudeo o en la industria artesanal, por eso los empleos burocráticos eran la vocación a seguir por los hijos de los hacendados. En vez de depender de la gleba del señor del ingenio o del padre de familia de la Casa Grande, se dependía del sueldo del gobierno, la Casa del Estado, que reproducía el principio de lealtad a la monarquía y la subordinación al gobierno, creando «una dependencia que sólo a los más fuertes no les quebraba el carácter».<sup>51</sup>

Con la reacción del elemento monárquico se restituyó el Poder Moderador, se implantaron las bases para centralizar el Estado y se pudo inhibir el elemento republicano. Impidió que se condensara otro proyecto político de la facción liberal, la sometió por medio de las armas, la estigmatizó con el discurso y luego la

---

<sup>49</sup> MAGALHÃES, p. 6-40.

<sup>50</sup> COSTA, *Brasil: de La Monarquía*, p. 135, 137-9, 142 y 147.

<sup>51</sup> Nabuco, *O Abolicionismo*, citado por CARVALHO, *A Construção da Ordem*, p. 129.

subordinó con el empleo burocrático. Pedro II aprovechó esta situación que lo favorecía. Se adjudicó el papel de juez y parte en la lucha partidaria por ocupar el gabinete de gobierno, y con la concesión de títulos nobiliarios (barones, vizcondes, marqueses) aseguró la lealtad al régimen monárquico y a la figura del emperador.

El Consejo de Estado era otro instrumento del poder personal del emperador: «el presidente del Consejo gozaba de la buena voluntad del emperador, y los ministros de la del presidente, y así sucesivamente», convirtiendo a los partidos «en cooperativas de contratación o de seguro contra la miseria». Los funcionarios podían vivir de la burocracia siendo leales al aparato estatal de la monarquía, todo lo cual convertía a un régimen que se quería parlamentario en un «gobierno patriarcal».<sup>52</sup>

Esta dependencia al régimen monárquico del que nos habla Nabuco hacía referencia a un gobierno donde el emperador era la primera y última instancia de poder del Estado, característico de un régimen paternalista, equiparable al régimen de Rosas en la Confederación Argentina, pero aquí la convicción partidaria no cambiaba entre los platinos, los liberales permanecieron contrarios a Rosas, la excepción a la regla fue José Rivera Indarte.

### *La centralización del Imperio*

No es fácil afirmar la existencia de un proyecto de Estado nacional a partir del discurso de la facción conservadora. Pero es posible distinguir las características de la proyección estatal que instauraron y la definición de los miembros que integraban la nación.

José Murilo de Carvalho opina que los consejeros de Estado del Imperio no tenían claro el modelo a seguir para gobernar a la sociedad brasileña, su

---

<sup>52</sup> NABUCO, *Um Estadista*, p. 77-79, y *O Abolicionismo*, citado por MELLO, p. 1326.

patrón era seguir el modelo europeo de civilización. Era una elite gobernante tradicional, distanciada social y culturalmente del grueso de la población, aglutinada alrededor del Estado, pero consciente de la ambigüedad entre el gobierno y la realidad social brasileña: una sociedad esclavista, básicamente agraria (paternalista), gobernada por instituciones liberales y representativas.<sup>53</sup>

La centralización del Estado no sólo se reflejó en el depósito del poder en una sola persona: el emperador Pedro II, también en una administración jerarquizada que partía del Consejo de Estado y los ministerios, co-dependientes del emperador. Este sistema se extendía a las Cámaras legislativas a través de los senadores vitalicios designados por el emperador y los diputados, al comando del Ejército, jefes de policía y jueces locales.<sup>54</sup> Esta centralización requería la adhesión del partido de oposición al programa conservador, que en caso de rebelarse se le castigaba excluyéndolo de los cargos de gobierno o del gabinete, y así se conseguía una imagen del Imperio coherente, con orden y estabilidad.

La idea de esta centralización fue la de mantener unidas a las provincias alrededor de la monarquía, defender los intereses del país frente al exterior, reivindicar el territorio del Imperio y mantener el orden político y social por medio del vínculo con los hacendados. Al reproducir el sentimiento aristocrático de la sociedad brasileña, el Estado distinguía ciudadanos (votantes y votados) y esclavos, para fundamentar la representación de la nación. Las concepciones sobre el devenir histórico, la forma de gobierno y el orden social de Brasil estaban hechas y manipuladas desde la prensa,

---

<sup>53</sup> Cfr., CARVALHO, *Teatro de Sombras*, p. 342-345, 350 y 383. El término paternalista es nuestro, siguiendo el orden que imponía el señor en la hacienda en el siglo XIX.

<sup>54</sup> Thomas FLORY, *El juez de paz*, p. 129, 134 y 147.

como medio de difusión del pensamiento conservador, tarea encargada al publicista Justiniano José da Rocha.<sup>55</sup>

Hacia 1862, Paulino José Soares de Sousa publicó en Rio de Janeiro *Ensaio sobre o Direito Administrativo*, donde expresó sus ideas con respecto a la centralización política del Estado y el valor otorgado al aparato administrativo en el ejercicio de gobierno. Eran las ideas que un miembro de la facción conservadora formulaba para justificar su gobierno, orientadas a detallar la división entre los ámbitos del poder político y el administrativo.

La centralización del Estado la compartían dos poderes: el político o gubernamental, representado por el Ejecutivo, en la figura del emperador, que consistía en concentrar el poder en un mismo lugar o en una misma mano, para así dirigir mejor los intereses comunes de la nación. En cambio, el poder administrativo consistía en concentrar el poder en un grupo de ministros encargados de los intereses particulares de cada parte de la nación.<sup>56</sup>

De acuerdo con Paulino, el hecho de ser *apolítico* le confería al poder gubernamental la capacidad de estar por encima de las disputas políticas y de las convulsiones revolucionarias, que atrapaban e imposibilitaban al poder administrativo. Esta capacidad funcionaba también como elemento para conservar el orden social y para facilitar el progreso de la administración.<sup>57</sup> Por estar «encargado y [ser] depositario del pensamiento político, de la dirección moral de los intereses generales de toda la Nación y de sus relaciones con otras [Naciones], la acción del poder Ejecutivo [ejercido por el emperador] debe ser libre y su poder más o menos discrecional, sujeto solamente a las

---

<sup>55</sup> Paulino subvencionó la impresión de *O Brasil* de 1840 a 1850, *cfr.*, CARDIM, *Justiniano José da Rocha*, p. 15-23.

<sup>56</sup> Empleamos *Ensaio sobre o Direito Administrativo* de Paulino José Soares de Sousa de 1862 de la edición facsimilar de José Murilo de CARVALHO, *Visconde de Uruguai*, p. 90-91, 126-127 y 131-133.

<sup>57</sup> *Cfr.*, CARVALHO, *Visconde de Uruguai*, p. 432.

leyes, la opinión y la representación nacional. [Y más adelante:] El poder Ejecutivo no puede dejar de ser centralizado y tener, porque es responsable, cierta amplitud y libertad de acción». <sup>58</sup>

Con esta frase Paulino resumía el proyecto de centralización de los asuntos de gobierno del Estado imperial brasileño, al cual Timandro se oponía en *O Libelo do Povo*. Paulino estaba consciente de las desventajas de la centralización excesiva y le criticaba a las administraciones imperiales «tener cabezas enormes, casi sin brazos ni piernas», que se convertían en «cuerpos cuya circulación no llega a las extremidades». Una de las consecuencias de la centralización era la acumulación de funciones alrededor del gobierno central reduciendo su presencia en las regiones más alejadas «en un país extensísimo y poco poblado». <sup>59</sup>

Para Paulino, la administración era el brazo ejecutor de las decisiones del poder político, pero criticaba la reducida acción del Estado en la periferia por la falta de compromiso de los encargados de las jurisdicciones locales: «El administrador que comenzaba a tomar pie en los negocios de la provincia es mudado y se lleva consigo lo que le costó aprender, y ahí viene otro [...]. ¡Es así que somos administrados! A cada mudanza [de la administración] todo se queda en suspenso y puesto en duda, para ser examinado de nuevo [...]. Así, todos los grandes intereses a cargo de la administración están sujetos a una constante inestabilidad, y la administración se vuelve una verdadera telaraña de Penélope». <sup>60</sup>

---

<sup>58</sup> *Ídem.*, p. 90 y 129. Paulino empleó la palabra Nación, con mayúscula, como sinónimo de Estado, en el sentido de Andrés Bello. A su vez, NABUCO dice en 1897 con minúsculas: «entendiéndose por nación la minoría política que representa [a la clase gobernante]», en *Um Estadista do Império*, p. 52.

<sup>59</sup> CARVALHO, *Visconde de Uruguai*, p. 29 y 440-441.

<sup>60</sup> *Ídem.*, p. 442-443, característica que Brasil compartía con la administración en Argentina antes de Rosas.

Paulino afirmaba la conveniencia de constituir un Estado fuerte con una sociedad débil, como puede deducirse de esta frase: «El Poder central administra mejor las localidades [...] cuando aquél es activo y éstas son inertes o [...] se hallan divididas por pasiones».<sup>61</sup> Afirmación muy parecida a la crítica que hacía Sarmiento del gobierno de Rosas, el gobierno central inhibía la libertad individual y a la sociedad, reclamaba Justiniano. Paulino, ministro de cuatro gabinetes conservadores, prefería un Estado central fuerte con una administración homogénea que se encargara de los asuntos de la Nación, y sujetara a las provincias en esa dirección: «La centralización es la unidad de la Nación y la unidad del poder».<sup>62</sup>

Por eso, la dirección *saquarema* se apoyó en apologistas conservadores para defender la unidad del país bajo el régimen monárquico: «la división del Imperio en provincias [...] no es ni debería ser de orden constitucional, [las provincias] no son Estados distintos, ni federados».<sup>63</sup>

### *Centralización versus descentralización*

El programa de gobierno *saquarema* de 1848 a 1853 condensaba la centralización del poder, en primer lugar, en la figura del emperador con el Poder Moderador y el Consejo de Estado, en segundo, con el Senado vitalicio y la unidad de los gobiernos de las provincias con la designación de los presidentes de cada una desde Rio de Janeiro, y en tercero, en la subordinación de la facción opositora y el pacto de los hacendados con la facción en el poder. La centralización del poder significaba la subordinación de los dos campos de gobierno: el de la Casa y el del Estado, a su esfera de dirección política,

---

<sup>61</sup> CARVALHO, *Visconde de Uruguai*, p. 445.

<sup>62</sup> *Ídem.*, p. 434.

<sup>63</sup> José Antônio Pimenta Bueno, *Direito Público Brasileiro*, citado por MATTOS, p. 79.



que a su vez permitía la manutención del orden político y social y catapultaba el progreso material.

El mismo año en que Paulino publicó su libro, 1862, se fundó el Partido Progresista organizado entre otros, por el que fuera diputado conservador José Thomaz Nabuco de Araújo, para contrarrestar la centralización del gobierno. Este Partido se disolvió en 1868 debido a sus disidencias internas, pero auspició el surgimiento del Club Liberal, que retomó el programa político del periodo regencial: eliminación del Poder Moderador y del Consejo de Estado, abolición de la Guardia Nacional, elección transitoria de los miembros del Senado, sufragio directo y generalizado, elección de presidentes de provincia y la emancipación de los esclavos.<sup>64</sup>

Este nuevo impulso se denominó “Renacer liberal”, durante el cual destacó un crítico de la centralización del Imperio y miembro de la nueva generación de liberales, opuesto al pensamiento de Paulino, Tavares Bastos, que señalaba que la centralización era la causa de casi todos los males del país: «la gran cuestión que en Brasil se agita, está resumida en la eterna lucha de la libertad contra la fuerza, del individuo contra el Estado».<sup>65</sup> En este sentido, el crítico liberal recuperaba la interpretación de Justiniano José da Rocha y las quejas de Timandro al proyecto *saquarema* de gobierno.

Cuando el Estado centralizado empezó a mostrarse pesado e ineficaz, la nueva generación de liberales, que no habían experimentado la experiencia republicana de la Regencia, consideró que había llegado el momento de reformar al régimen hacia 1870, después del interludio que significó la Guerra del Paraguay. La ideología del liberalismo irrumpió en Brasil hacia 1860 en el campo de la economía, con el auge del polo agro-

---

<sup>64</sup> Partidos en VAINFAS, *Dicionário*, p. 565, y FERREIRA, *Centralização*, p. 60.

<sup>65</sup> Mattos, nota 142, p. 145.

exportador que permitió la ebullición de las profesiones liberales urbanas, y más tarde las críticas políticas al pensamiento conservador. Pero este renacer liberal también lo estimuló el cambio de gabinete que hizo Pedro II en 1868, de uno liberal a otro conservador, cuando la mayoría de la Cámara era liberal y ésta fue disuelta.<sup>66</sup>

El régimen monárquico empezó a mostrarse arcaico y, con su sistema esclavo de trabajo, opuesto al progreso, pero el republicanismo descentralizador tendría que esperar tres décadas más, hasta 1889. Mientras tanto, el empuje monárquico y conservador que inició con el consenso político de 1837, inundó todo el discurso político hasta 1850, favoreciendo al emperador y a los *saquarema* que buscaban imponer fuerza en la cuestión del Plata.

### *La cuestión del Plata*

Para Carvalho, el año de 1848 fue decisivo porque permaneció en el gobierno un gabinete y un parlamento conservadores hasta 1850. El Imperio era fuerte y podía enfrentar problemas medulares como era el pacto con los señores terratenientes, la defensa de la soberanía nacional frente a Gran Bretaña y, aunque no lo menciona el autor y es una opinión nuestra, el problema de la hegemonía en el Río de la Plata.<sup>67</sup>

Como en el transcurso de su vida José Thomaz fue conservador, y después legó sus papeles y memorias a su hijo Joaquim, la interpretación historiográfica del período regencial que aparece en *Um Estadista do Império*, y que se volvió la oficial, está hecha desde la perspectiva del elemento monárquico: el “espíritu innovador” degeneró en agitación civil, amenazas de separatismo, desorden social, inestabilidad y anarquía política en Brasil, características del republicanismo

---

<sup>66</sup> FERRERIRA, *Centralização*, p. 37, 44-47 y 53.

<sup>67</sup> Cfr., CARVALHO, *Teatro de Sombras*, p. 236.

experimentado en Hispanoamérica. La elite conservadora gobernante rechazó la experiencia republicana de la Regencia y las revoluciones, porque en ellas percibía el interés particular de un partido que se apropiaba del gobierno, o la ambición de un caudillo, en alusión al Río de la Plata, y por eso prefería el arbitrio del emperador.

Este rechazo desembocó en el consenso político y la “reacción del *Regresso*” de 1837: «La experiencia fue tan aplastante que la opinión republicana de 1831 había desaparecido en 1837. La nación [...] prefería un régimen que buscara acreditarla como nación libre ante los ojos del mundo [Europa], en vez de vanagloriarse al ser nombrada entre las repúblicas americanas como dinastías de dictadores, “mitad bandidos, mitad patriotas”, como eran llamados».<sup>68</sup>

Quien fuera el personaje más representativo de la clase gobernante vinculado a la clase hacendada en la provincia de Rio de Janeiro, Paulino José Soares de Sousa, en su discurso a la Cámara de Diputados de 1843 hizo referencia al movimiento de 1842 y al espíritu del elemento republicano que lo había promovido: «[Era necesario] salvar al país del espíritu revolucionario, porque éste produce la anarquía y la anarquía destruye, mata la libertad».<sup>69</sup>

De la libertad para elegir el orden político y social al interior del país, se dedujo la libertad para defender los intereses en el exterior como apelación al principio de soberanía nacional. El razonamiento para trasladar el orden interno al externo fue inmediato y los hombres blancos libres o “buena sociedad”, debían llevar a cabo esta labor. Habría entonces otra manera de entender el acto de gobierno, donde gobernar la Casa se referiría a poner orden y estabilidad en el país, y gobernar la Calle, mantener el orden en el mundo exterior.

---

<sup>68</sup> NABUCO, *Um Estadista*, p. 67, el razonamiento de que el orden conduce poco a poco hacia la libertad.

<sup>69</sup> MATTOS, p. 146.

Si los países vecinos se comportaban de manera anárquica y este comportamiento provocaba un desorden regional, como era el caso de las repúblicas del Río de la Plata, entonces el Imperio se veía en libertad de gobernar la situación y mantener el orden tradicional geopolítico. El empresario de los *saquaremas*, Irineo Evangelista de Souza, barón de Mauá, manifestó este razonamiento imperialista cuando dijo: «el Brasil tiene el deber de ejercer, en el Río de la Plata, la influencia que le da derecho su posición de primera potencia de América del Sur».<sup>70</sup>

La cuestión del Río de la Plata en 1843 ya no radicaba en la amenaza de ser propagadas las ideas republicanas por caudillos platinos fuera de la ley que cruzaban las fronteras. No era la guerra civil que imperaba en Uruguay la que afectaba la seguridad interna del Imperio brasileño, los republicanos de Rio Grande do Sul se atrincheraban en la frontera sin ayuda del gobierno uruguayo. La cuestión del Plata en 1843 era que un caudillo se había instaurado en el gobierno de Buenos Aires de manera “legal”, ya no por una revolución (los brasileños no tendrían idea de la Revolución de los Restauradores), imponía orden y extendía su poder a todas las provincias argentinas haciéndolas llamar la Confederación Argentina, tocando las puertas de Montevideo y defendiendo la soberanía de Uruguay.

Para la comunidad política brasileña, la cuestión del Plata en 1843 ya no era la anarquía provocada por las revoluciones lideradas por caudillejos que tomaban el poder, la cuestión era que se estaba formando un poder “confederado” fuerte, que había resistido un bloqueo naval de Francia y firmado con ella la paz a su favor, que se resistía a obedecer lo acordado en la Convención de Paz de 1828, y que en cualquier momento vendría a delimitar sus fronteras con Brasil. Esta circunstancia era una amenaza para el orden o *status* regional, en el que

---

<sup>70</sup> Consejo que siguió Paulino cuando figuró como ministro de Asuntos Extranjeros en 1852, citado por MATTOS, p. 162.

Brasil había sido si no predominante, como lo fue durante la ocupación de la Banda Oriental, por lo menos inclinaba la balanza a su favor, como fue impedir que Argentina absorbiera Uruguay en 1828. Era más conveniente para Brasil que este *status* permaneciera como había venido permaneciendo, con la división de las provincias del Plata en Estados independientes, a que cambiara el orden con la aparición de otro poder que le disputara el predominio regional. Veamos cómo procedió la comunidad política brasileña ante esta circunstancia.

## Capítulo IV

### ¿Por qué Rosas era una amenaza para Brasil?

La política de conservar la extensión o aumentar el territorio nacional de los países independientes de América expresó desde siempre una ambición habitual, consuetudinaria e instintiva de las comunidades políticas, sobre todo de las facciones conservadoras. Esta medida respondía a la idea de conservar los límites geográficos que cada país había heredado de la última demarcación colonial, como eran los virreinos, pero respondía también a la idea de aumentar el territorio para enaltecer la gloria del país emergente.

Las Trece Colonias que después conformaron los Estados Unidos de América (EUA) conservaron los límites heredados de la administración colonial inglesa, e inmediatamente se esmeraron por extenderlos, y con éxito, hacia el Sur y el Oeste. Cuando la Nueva España se independizó de su metrópoli, los alcances territoriales del recién establecido Imperio Mexicano se extendían de las Californias a las provincias de Centroamérica.

La intención de Simón Bolívar y del Congreso de la Angostura consistía en aglutinar a todas las provincias del ex virreinato de Nueva Granada en un solo Estado: la Gran República de Colombia. La Confederación Peruano

-Boliviana acaudillada por el mariscal Andrés de Santa Cruz estaba concebida para integrar y unir al ex gran virreinato. Esta preocupación por mantener unidas a las provincias de las anteriores jurisdicciones coloniales también inquietó a la comunidad política del Río de la Plata y del Brasil.

De entre todos estos países americanos, dos consiguieron afianzar su unidad territorial, menguaron las fuerzas centrífugas que se oponían a ello y no cesaron en expresar sus intenciones para extender sus respectivos territorios: los EUA y el Imperio del Brasil, no sin pasar desapercibido la peculiaridad de los casos chileno y canadiense.

En el caso brasileño podemos atribuir este éxito a la continuidad de una política cortesana, absolutista e imperial portuguesa que le impregnó Juan VI con su traslado y heredada por su hijo Pedro I. Una política exterior que se retomó en el Segundo Reinado y que todavía se percibe en los litigios del Brasil República. Por su parte, la comunidad política que dirigió al Imperio Mexicano también buscó hacer suya la ambición política propia de un imperio extenso. Si consideramos que históricamente el régimen imperial se caracteriza por practicar una administración centralizada del poder, realizar conquistas territoriales y extender su injerencia geopolítica, el proyecto de Agustín I fue tajantemente de índole imperial.<sup>1</sup>

El problema fue que el proyecto del Imperio Mexicano fracasó y de ahí su percepción decepcionante posterior. No consiguió extender su órbita de influencia política a las Antillas (Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo) ni a las Filipinas, insulas que dependían de

---

<sup>1</sup> ALMEDIJA en *Relações internacionais e política externa do Brasil*, enumera las características de un imperio, p. 28, y VÁZQUEZ en *El Imperio Mexicano y El Reino de Guatemala*, las extrae de autores norteamericanos: «el término de *imperio* aludía con claridad a poder centralizado, cohesión política y social y expansión del territorio», p. 25.

una u otra manera de las remesas de la Nueva España. Insistió en la conservación de las provincias centro-americanas y de los territorios del Norte como partes integrantes pero sus medidas no lograron sujetarlas con éxito. El objetivo de extender la órbita de influencia del Imperio Mexicano al Caribe y a Nicaragua era la de proteger estas áreas de los ingleses y de otros europeos.<sup>2</sup>

El Imperio del Brasil conservó el área del Amazonas y Mato Grosso, atrajo con grandes esfuerzos las provincias periféricas de Rio Grande do Sul y Pará, y la anexión de Uruguay se concretó aunque por espacio de pocos años. Aún más, la injerencia brasileña en la costa occidental africana era tal a principios del siglo XIX, que muchos angoleños se empeñaron en integrarse al recién independiente Imperio del Brasil, pero Gran Bretaña y Portugal interfirieron para evitar que se reunieran ambos países.<sup>3</sup>

Era reconocida la idea de ampliar las fronteras como una medida de seguridad interna. En lo que respecta al Imperio Mexicano y al brasileño esta noción estaba detrás de la instauración del régimen monárquico, como garantía de unidad. En los EUA y en la Confederación Argentina de Rosas esta idea tomaría forma bajo el ideal de constituir una “Unión” o república confederada, aunque con sus respectivas peculiaridades y diferencias al respecto.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> VÁZQUEZ, *idem.*, p. 36.

<sup>3</sup> Gran Bretaña se empeñó en prohibir el tráfico negrero con Sudamérica, buscó colonizar África por su cuenta y sólo reconoció la independencia del Brasil si éste rompía lazos con Angola, en RODRIGUES, *Brasil e África*, p. 131-2 y 144-8,

<sup>4</sup> Los EUA y el Imperio de Brasil serían susceptibles a la comparación: «Los americanos se consideraban un imperio desde la Revolución [de Independencia] en lo que respecta al continente americano. [...] James Madison [...] proponía [...] el argumento de la “tesis de la frontera” para explicar la prosperidad de los EUA como resultado de su expansión hacia el oeste [...]. La grandeza natural y la expansión territorial [...] fueron el sostén de un patrón que consistía en apoyarse en



La comparación anterior surge del hecho de que única y formalmente existieron gobiernos monárquicos americanos en Brasil, México y Haití, si en los demás países hubo proyectos de este tipo no se concretaron. De estos tres, el caso brasileño fue el más arraigado porque la monarquía sobrevivió por más tiempo, heredó las intenciones expansionistas portuguesas en su cancillería y aseguró su extensión territorial, mientras que el único país que consolidó una política expansionista de tipo imperial bajo un régimen republicano fueron los EUA.<sup>5</sup>

Si vemos el mapa de la división política de la América del siglo XIX (fig. 8) observamos varias guerras internacionales que finalizan con la ocupación de territorios en litigio. Dos espacios en disputa se prestan a la comparación: si hubiese triunfado el proyecto de una Gran Confederación Argentina, Paraguay y Uruguay serían estados del mismo país, y si hubiese tenido éxito el proyecto separatista de Texas hoy sería, como Uruguay, una república independiente. Juicios al respecto ya se escribían en aquella época: «el Estado Oriental [Uruguay], [...] “es para Brasil lo que Texas para Estados Unidos”».<sup>6</sup>

Sin embargo, el doctor Cesar Guazzelli me expresó en una conversación que en realidad debería de ser la provincia de Rio Grande do Sul comparable con la de Texas, porque además de compartir características

---

factores externos para solucionar problemas internos», BERMAN, *Edad oscura americana*, p. 139-140.

<sup>5</sup> VÁZQUEZ, en *El Imperio Mexicano*, aclara la seriedad de la experiencia mexicana: «contó con el aval de la representación nacional, gozó de un amplio consenso entre la clase política y el público [...] y fue ejecutada de manera coherente y en apego a la legalidad», p. 30, contrario a IGLÉSÍAS quien dice que las experiencias monárquicas de México y Haití fueron aventuras inconscientes o «fruto de la demencia», en *Trajetória política do Brasil*, p. 121.

<sup>6</sup> Adolfo SALDÍAS, *Historia de la Confederación Argentina*, tomo III, p. 3, cita entre comillas *El Correo del Havre* de mediados del siglo XIX.

colonialistas y esclavistas similares como la cultura del *cowboy* y del *gaúcho* asociadas al ganado y a la defensa de territorios fronterizos, ambas provincias buscaron su independencia hacia 1835 y años más tarde se integraron a un gran país.



Figura 8. Mapa de América en el siglo XIX.

*El Imperio contra la revolución republicana*

Brasil destaca por ser concebido deliberadamente desde Europa para figurar como sede de un imperio de grandes dimensiones en América. Se sabe que existieron proyectos para trasladar a las familias reales española y portuguesa al Nuevo Mundo, con el objetivo de ponerlas a salvo de las guerras europeas, pero sólo el traslado de la familia real portuguesa tomó forma y se concretó por la persuasión de los británicos a principios del siglo XIX. No era nuevo que la injerencia de Gran Bretaña tuviera repercusiones en Portugal, pero el traslado de la familia real fue decisión de un instante.

Para persuadir a la Corte portuguesa de establecer su sede en el continente americano y crear ahí un poderoso imperio vinculado con las cuatro partes del mundo, apareció un escrito de William Pitt que circuló en Lisboa hacia 1808, justo cuando las tropas francesas de Napoleón invadían Portugal. El escrito decía:

[América es el continente] a donde le conviene a Gran Bretaña hacer asentar el trono del Imperio portugués [...], es allá donde Portugal tiene las barreras de su defensa: es desde allá que el príncipe de Brasil puede reconquistar su Reino: es desde allá que puede dictar leyes a Europa y con un cetro de fierro castigar a Francia de su crimen y a España de su perfidia [...]. El nuevo emperador abrirá caminos para todos los puntos de acceso litoral oceánico, para todos los pueblos, todas las banderas, todas las lenguas, todas las religiones [y] todos los habitantes del universo [...] que han de tener franca y libre entrada en los puertos de mar y en las posesiones del interior, excepto nuestros enemigos comunes [...]. Como la guerra que nos hacen algunas naciones [es] para oprimirnos [la Francia de Napoleón], naciones a las cuales injustamente se unieron otras [España], justísimo es de nuestra parte [que] el emperador de América [se apodere] enseguida de todas las

posesiones de España, con lo cual [...] Inglaterra y Portugal serán los árbitros del comercio universal.<sup>7</sup>

En este escrito se revivió la mención al Imperio portugués, una expresión que perdía uso en Portugal, pues a principios del siglo XIX este reino ya no figuraba como imperio entre las potencias europeas. El plan de vengarse en América de la Francia de Napoleón y su aliada España no era ajeno al príncipe regente y más tarde rey, Juan VI. Tan pronto como llegó a Brasil decretó la invasión de la Guyana francesa en marzo de 1808, era el «castigo con cetro de fierro» infringido a Francia por el «crimen» de haber intimidado e invadido a Portugal.

En conjunto con tropas inglesas, fuerzas luso-brasileñas ocuparon la ciudad de Cayena el 14 de enero de 1809 con la intención de hacerla depender del gobierno de la provincia de Pará. Pero tuvieron que devolverla a Francia en 1814 con la caída de Napoleón. Más tarde, en el año de 1835, los franceses respondieron a esta ofensa ocupando la provincia brasileña de Amapá, y la disputa por este territorio se solucionó hasta después de un intenso litigio internacional.<sup>8</sup>

Para resolver la cuestión del territorio de Amapá el presidente de Suiza figuró como árbitro del litigio y en defensa de los intereses de la República del Brasil figuró José Maria da Silva Paranhos, barón de Rio Branco, hijo del homónimo ministro que en Buenos Aires defendió los intereses del Imperio del Brasil después de la caída de Rosas. El veredicto final del 1 de diciembre de 1900 determinó la devolución a Brasil de esta porción de tierra

---

<sup>7</sup> El escrito se titulaba *Plano sabio proferido no parlamento de Inglaterra pelo ministro de estado míster Pitt, sobre a continuação da guerra com a França e trasladação do throno de Portugal para o novo Imperio do Brasil*, citado por VARELA, *Duas grandes intrigas*, t. I, p. 30-41.

<sup>8</sup> Ver VAINFAS, *Dicionário do Brasil Imperial*, p. 301 y 387.

ubicada al Norte de la desembocadura del río Amazonas y al Sur del río Oiapoque.<sup>9</sup>

Lo anterior en cuanto al extremo Norte, mientras que en el Sur, el rey Juan VI consideraba una seria amenaza para su Reino la Revolución de Mayo de 1810, que se desarrollaba en la desembocadura del Río de la Plata como uno de los efectos de la invasión napoleónica a España. Si con anterioridad los límites fronterizos de esta región habían llamado la atención de portugueses y españoles, la Revolución de Mayo significaba una conmoción política e ideológica perjudicial para Brasil, porque promovía ideas “revolucionarias” como las francesas y se instauraba un régimen republicano en territorio vecino.

Si bien, la regla en Europa y en el Reino del Brasil era la de regirse por el régimen monárquico absoluto y las innovaciones políticas e institucionales de la época, como el Parlamento inglés, la declaración de los Derechos del Hombre de la Revolución Francesa y la constitución en república federativa de los Estados Unidos de Norteamérica, eran desdeñables para el orden político y social de los monarcas.

El Reino del Brasil se esforzaba mucho por mantener aislada a su población y a sus provincias de estas ideas novedosas y de los libros de los filósofos franceses. Pero la Revolución de Mayo significaba un foco de infección en un territorio fronterizo más poblado, próximo y con antecedentes bélicos. La adopción del régimen republicano como forma de gobierno estaba asociada desde entonces a términos como revolución, anarquía, desorden social y, consecuentemente, difusión de la ola revolucionaria, como había sucedido con la Revolución Francesa en Europa.

La revolución emancipadora de las colonias españolas en América podía contagiar y motivar la proliferación de ideas republicanas ya latentes en algunas de las provincias brasileñas. La comunidad política luso-

---

<sup>9</sup> Ver BOTELHO, *Proceso del subimperialismo*, p. 110.

brasileña entendió entonces que su interacción con la región del Río del Plata, región hispanoamericana con la que tenía más contacto, ponía en juego la conservación y mantenimiento, en primer lugar, de su sistema esclavista y monárquico de gobierno, y en segundo lugar, la seguridad de sus fronteras meridionales.

Fue el funcionario real Possidonio da Costa quien vislumbró e informó al rey portugués de los objetivos de la ola revolucionaria que azotaban a la América española. Concluyó que entre los planes de Simón Bolívar estaba el de extender la revolución al centro mismo del Brasil, única monarquía europea en suelo americano. Informaba que no se había llevado a cabo por supuestas emulaciones de Buenos Aires, donde existía una facción a favor del régimen monárquico: los carlistas, que buscaban el apoyo de Carlota Joaquina, hermana de Fernando VII y esposa de Juan VI.

Según las indagaciones de Possidonio da Costa, el plan revolucionario consistía en arrancar del poder europeo no solamente a Chile, el Alto y el Bajo Perú, como lo probaba la expedición de José de San Martín, sino toda América, incluyendo Brasil, porque de otra manera «la independencia nunca sería definitiva». Por último, Possidonio da Costa denunció la circulación de un folleto incendiario que apareció en Brasil en 1812, incentivando la lucha contra la monarquía lusitana.<sup>10</sup>

La Corte de Rio de Janeiro también se alarmó de la resolución que tomó la Asamblea Nacional de Buenos Aires en 1813: liberar a cualquier esclavo que ingresara a territorio del ex Virreinato del Plata. Esto significaba una amenaza al orden esclavista del Reino luso-brasileño, pero sobre todo, para los estancieros de su capitania fronteriza sureña, Rio Grande do Sul.<sup>11</sup> Para contrarrestar

---

<sup>10</sup> Se titulaba *Fala aos americanos-brazilienses, em nome da America por seus irmãos os habitantes das vastas provincias do Rio-da-Prata*, en VARELA, *Duas grandes intrigas*, t. I, p. 293-5 y 302.

<sup>11</sup> Ver SILIONI, *La diplomacia luso-brasileña*, p. 166-7.

el peligro que amenazaba sus fronteras, el rey Juan VI y la elite dirigente consideró apropiada la expansión del territorio brasileño hasta la desembocadura del Río de la Plata, medida que desde tiempo atrás perseguía Portugal y que Juan VI le transmitiría a su hijo Pedro I.

*Las fronteras naturales.* Para la delimitación del territorio de un país era ampliamente aceptada en el siglo XIX la “teoría” de las fronteras naturales, es decir, la definición de los límites entre dos o más países empleando como contornos los accidentes naturales del terreno, como los ríos y las montañas. Durante las primeras exploraciones del continente apareció el mito de la Isla-Brasil, con el que se asumía que el río Amazonas y el río de la Plata confluían en alguna parte del interior, de manera que Brasil no era más que una gran isla separada del resto de América (fig. 9).<sup>12</sup>

La noción de las fronteras naturales y otras ideas se hicieron notar en el artículo que Hipólito José da Costa publicó en Londres en 1810, para advertir a la Corte portuguesa de las consecuencias de absorber parte del territorio español americano:

Con efecto, sería deseable que los límites del Brasil se encerrasen, al Norte y al Sur, dentro de los dos grandes ríos Amazonas y de la Plata; sin embargo, al haber dejado perder los Estadistas de la Corte de Rio-de-Janeiro la ocasión favorable de obtener este punto por [medio de] una negociación; emprender ahora tal objeto por medio de las armas, es una medida de última imprudencia. Ni las finanzas del Brasil, ni el descontento interno, causado por la mala forma de Gobierno de las provincias o capitanías, ni la gran

---

<sup>12</sup> El mito cumplía dos funciones: en la esfera diplomática, respaldar la conservación del territorio y su ambición en el Plata, y en la esfera simbólica, asociar la identidad territorial con los contornos de la naturaleza, MAGNOLI, *O Corpo da Pátria*, p. 111. También sirve para considerar a Brasil como otro mundo separado y diferente del resto de América.

energía que es de esperar que empleen en tal guerra las colonias Españolas, entusiasmadas con sus ideas de libertad, ni el peligro de que esas ideas se propaguen, en caso de guerra con los pueblos del Brasil; pueden dejar de infundir gran temor de que el menor proyecto de hostilidades contra la América Española, sea producto de males incalculables para el Brasil.

El territorio del Brasil es tan vasto que toda idea de aumentarlo es absurda; la ventaja de tener los límites entre las dos naciones claramente designados por el Río de la Plata, no equivale a los riesgos y males que se padecerán, teniendo que obtener esa ventaja [por medio de] la fuerza armada.<sup>13</sup>

El argumento de Hipólito José da Costa, brasileño nacido en Colonia del Sacramento, pretendía disuadir a la Corte y al rey Juan VI para que enterrara sus pretensiones sobre el Río de la Plata, pero también se refería a las posesiones francesas al Norte del Amazonas. La decisión de invadir y apoderarse por la fuerza de la Banda Oriental nació, en última instancia, del mismo rey Juan VI, quien buscaba vengar los reveses que la Corona española le había asestado en Europa apropiándose de este territorio.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> COSTA, Hipólito José da, *Correio Braziliense*, vol. V, n. 31, dezembro 1810, p. 652. Está incompleto en PIMENTA, *Estado e nação*, p. 90.

<sup>14</sup> Tobias MONTEIRO considera esta ambición exclusiva del rey Juan VI, en cambio, su esposa, Carlota Joaquina, deseaba gobernar los virreinos a través de una regência, en *A Elaboração da Independência*, t. I, p. 350-352. CALÓGERAS opina que al no devolver España el territorio de Olivença a Portugal, al no ser considerado en París en 1814 ni en Viena en 1815, Juan VI decidió invadir la Banda Oriental, *A Política Exterior*, v. I, p. 433-4.



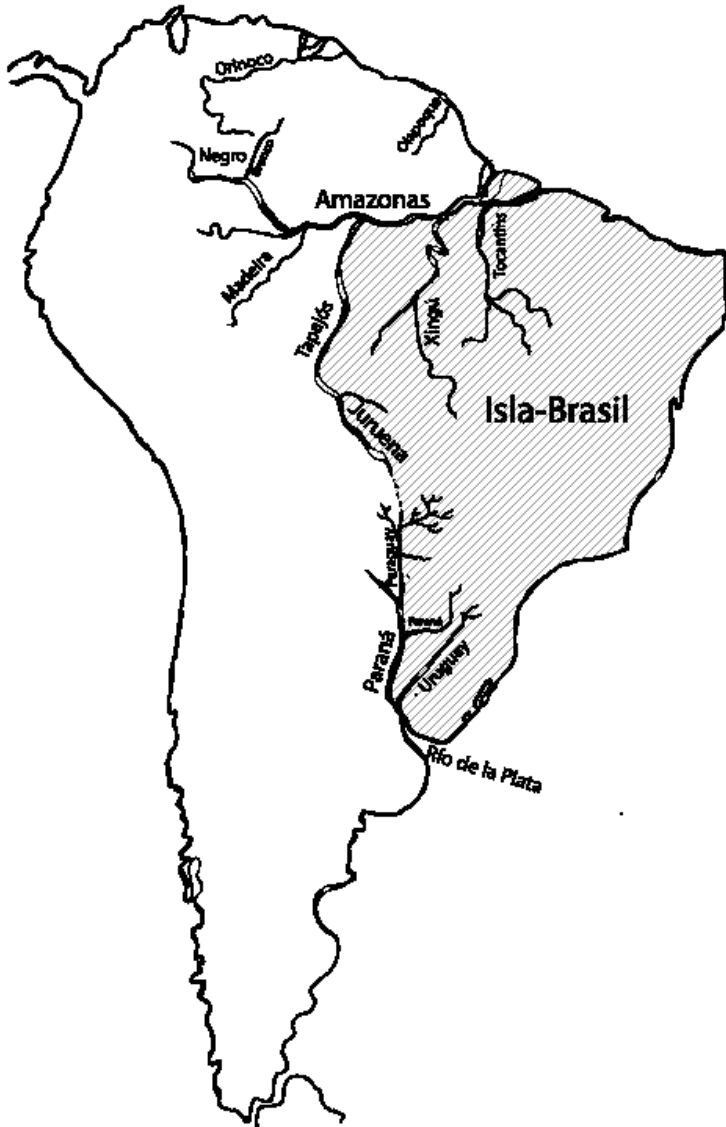


Figura 9. Mapa del mito de la Isla-Brasil y ríos.

Por orden real se realizó la ocupación a cargo del almirante portugués Carlos Federico Lecor en 1816, y después se anexó al Reino de Brasil con el nombre de provincia Cisplatina en 1821. Se justificó esta acción como medida de seguridad por las incursiones del caudillo oriental Gervasio Artigas en la frontera brasileña y ante la anarquía política que imperaba en el litoral platino en 1820. Ambas situaciones eran consecuencias de la Revolución de Mayo, sólo que Juan VI partiría de regreso a Europa y dejaría sin resolver la cuestión de la anexión de la Banda Oriental a su hijo, Pedro I.<sup>15</sup>

*La Guerra por la Cisplatina y Bolívar.* Los problemas internos de la Cisplatina y el apoyo que recibió por parte de Buenos Aires para liberarla, orillaron al Imperio del Brasil a entrar en guerra con las Provincias Unidas del Río de la Plata, pero especialmente contra el gobierno de Buenos Aires, en 1825. Esta guerra esquematizaba la confrontación de los dos proyectos de gobierno de la América independiente, el monárquico contra el republicano, y la lucha por la posesión de un territorio fronterizo en disputa, la Banda Oriental.

Al mismo tiempo, Antonio José de Sucre, entonces presidente del Alto Perú (Bolivia), ante la ocupación de la provincia de Chiquitos por soldados brasileños, comunicó a Buenos Aires su plan de invadir la provincia de Mato Grosso, llevar la revolución al Brasil y obligarlo a devolver la Banda Oriental a las Provincias Unidas. De Buenos Aires partieron dos agentes para tratar el asunto con Sucre y Bolívar. El Libertador no deseaba desmembrar los ex virreinos y a los agentes argentinos les convenía este punto, pero los efectos de la Revolución de Mayo impedían integrar el Alto Perú, Paraguay y Uruguay a las Provincias Unidas.

---

<sup>15</sup> Los cisplatinos anexaron su país con la condición de contar con una representación en el cuerpo legislativo brasileño, igual como Iturbide lo ofreció a Guatemala para incorporarla al Imperio Mexicano, VÁZQUEZ, *El Imperio Mexicano*, p. 33.

Los gobernantes de estas provincias consideraban hostil y prepotente a la clase política de Buenos Aires.

En la entrevista que sostuvo con los dos agentes argentinos, Bolívar manifestó su idea de realizar una misión para “liberar” y reintegrar Paraguay a las Provincias Unidas, porque el doctor José Gaspar Rodríguez de Francia la había tiranizado y aislado. Una vez asentado con sus tropas en esa provincia, sería más fácil invadir Brasil, inclinar la balanza de la guerra a favor de los argentinos y destronar a la única monarquía europea que quedaba en América.

Estos planes nunca se concretaron por varias razones: el gobierno colombiano se opuso a que Bolívar condujera esta guerra y solicitaba su presencia, la prepotencia de los enviados argentinos que insistían en re-integrar el Alto Perú a las Provincias Unidas, el recelo de Bernardino Rivadavia y sus partidarios hacia Bolívar, Sucre desistió con la devolución de la provincia de Chiquitos por parte de Brasil, y lo más importante, influyó en la decisión de Bolívar la advertencia de Gran Bretaña, que no consentiría en la caída de la monarquía luso-brasileña, que había ayudado a instaurar, y una probable formación de repúblicas con cada una de las provincias brasileñas.<sup>16</sup>

El Imperio brasileño se llevó otra sorpresa durante la guerra por la Cisplatina cuando el ministro

---

<sup>16</sup> El embajador inglés en Brasil, Charles Stuart, comunicó a Londres: «Pedro I no dispone de los medios para enfrentar los peligros que lo amenazan [...]. Las miradas están dirigidas a Buenos Aires, es allí donde el gobierno de Su Majestad Británica debe buscar la llave del destino del Brasil, pues a menos que una necesaria advertencia pueda convencer a Bolívar y a los demás líderes sudamericanos de que Gran Bretaña no asistirá de brazos cruzados al derrumbe del Brasil, tendremos que asistir al establecimiento de diversas repúblicas, a través de las cuales Bolívar se propone completar su sistema federativo en América del Sur, en un futuro más o menos próximo», en MELLO, *Bolívar, o Brasil e nossos vizinhos do Prata*, p. 68-69, 74-75, 112, 121-8 y 166.

británico lord Ponsomby informó al emperador Pedro I del plan concebido en Buenos Aires para secuestrarlo. Este acto produciría la acefalia del trono imperial y brindaría una oportunidad a la facción republicana brasileña, opuesta al absolutismo, para tomar el poder. A partir de este momento, la elite monárquica brasileña advirtió el peligro del creciente empuje republicano y la fragilidad del régimen monárquico en América.

El plan que atentaba contra Pedro I consistía en subordinar a la guardia personal del emperador a través de un oficial alemán, disgustado por una ofensa que le había propinado Pedro. Se embarcaría al emperador atado en un navío corsario argentino que se presentaría en las costas de Río de Janeiro, recogería a toda la guardia alemana sediciosa y conduciría al cautivo a Buenos Aires. Pedro I sería sorprendido durante el paseo solitario que acostumbraba realizar cerca del Jardín Botánico, pero el plan falló por falta de coordinación entre los involucrados.<sup>17</sup>

Una de las causas del fin de la Guerra por la Cisplatina fue la retirada de las tropas brasileñas de la batalla de Paso de Rosario o Ituzaingó el 20 de febrero de 1827. Los argentinos se apoderaron de las banderas brasileñas abandonadas que después fueron depositadas en la catedral de Buenos Aires. La firma de la paz y la creación de Uruguay de debió a la premura del gobierno de Buenos Aires por acabar la guerra, al anhelo uruguayo de separación y porque Brasil y Gran Bretaña preferían un Uruguay independiente que incorporado a Argentina.<sup>18</sup>

El vizconde de San Leopoldo, en sus *Memórias* publicadas después de su muerte hacia 1838, señaló que

---

<sup>17</sup> Sobre el secuestro ver FITTE, *Dorrego y Rosas*, p. 27-31 y 73-79, y acerca de la rebelión de los alemanes ver LEMOS, *Os mercenários do Imperador*, p. 384.

<sup>18</sup> «No perdimos [la guerra] porque la hicimos justamente para que no se concretizara la re-incorporación de la Banda Oriental a las Provincias Unidas del Plata», MELLO, *Bolívar*, p. 243.

la Guerra por la Cisplatina fue perjudicial para el Brasil. Mencionaba que Pedro I quiso firmar la paz porque se estaba agitando la provincia de Rio Grande do Sul, los recursos financieros se agotaban, había desertión en el ejército, disgusto en la prensa y la intromisión de Gran Bretaña en los asuntos internos era más escandalosa.<sup>19</sup>

Durante la batalla de Ituzaingó, un grupo de tropas alemanas al servicio del Brasil desertó y se pasó al bando argentino. Mediante un pacto confidencial entre el gobernador de Buenos Aires, Manuel Dorrego, y el soldado Frederich Bawer, estos alemanes se encargarían de «ocupar la isla y provincia de Santa Catarina» para proclamar un «estado independiente republicano», proyecto que tampoco se concretó.<sup>20</sup>

*La misión de Santo Amaro.* Adolfo Saldías ofrece indicios de las instrucciones secretas que en 1830 dirigió el ministro Miguel Calmon del Pin e Almeida, después vizconde de Abrantes, a José Egydio Alvares de Almeida, barón, vizconde y después marqués de Santo Amaro, para solicitar a las potencias europeas la *monarquización* de América desde México hasta Buenos Aires.<sup>21</sup>

Las instrucciones de Abrantes para la misión de Santo Amaro expresan la desesperación por salvar y sostener el régimen monárquico, la preponderancia que Brasil debía ejercer en Sudamérica y absorber los intereses políticos de la región, la intención de establecer fronteras naturales y el problema de la indefinición de las mismas con las Provincias Unidas. Las instrucciones para la misión de Santo Amaro decían:

Consta al Gobierno Imperial que los Soberanos  
Preponderantes de Europa, después de establecer la

---

<sup>19</sup> CALÓGERAS, *A Política Exterior*, v. II, p. 464, también dice que la guerra fue un «mal para Brasil», v. I, p. 454.

<sup>20</sup> En LEMOS, *Os mercenários do Imperador*, p. 384.

<sup>21</sup> SALDÍAS, *Historia de la Confederación*, t. III, p. 5, nota 6.

nueva Monarquía Griega, tensionan ocuparse del medio para pacificar América, la todavía llamada española. La derrota que sufrió en Tampico la última Expedición militar de España contra México, ofrece sin duda a los mismos Soberanos un poderoso motivo para obligar a la Corte de Madrid, ya tantas veces y tan inútilmente escarmentada, a convenir en algún arreglo que tenga por fin la pacificación deseada. Ni ciertamente es posible que el Mundo civilizado continúe por más tiempo observando con indiferencia el cuadro lastimoso, inmoral y peligroso, en que figuran tantos pueblos, abrazados por el volcán de la anarquía y casi próximos a una completa aniquilación.

[...] En verdad, colocado como está Brasil, en el centro de América, y naturalmente rodeado por los Estados que fueran de España, no puede ni debe ser indiferente a su política e incluso a su seguridad externa, en cualquier negociación concebida y dirigida por los Gobiernos de Europa para ese fin, además de [ser] justo y conveniente regularizar y constituir a los referidos Estados, poniendo un término a la guerra civil que los ensangrienta.

[...] [Usted] buscará demostrar y hacer sentir a los Soberanos [europeos] que hayan de tomar parte en esta negociación, que el medio, sino único, por lo menos el más eficaz para pacificar y constituir a las antiguas Colonias Españolas, es el de establecer Monarquías Constitucionales o Representativas en los diferentes Estados que son independientes. Las ideas propagadas y los principios adquiridos en el curso de 20 años de Revolución, obstan que la Generación presente se [someterá] de buen grado a la forma de Gobierno absoluto.

[...] Cuando se trate [del establecimiento de las] Monarquías Representativas y solamente en este caso, [usted] hará ver la conveniencia de tratar con el naciente Orgullo Nacional de los nuevos Estados de América ya separados entre sí e independientes unos de otros. México, Colombia, Perú, Chile, Bolivia y las Provincias Argentinas, pueden ser otras tantas Monarquías distintas y separadas.

[...] En cuanto al nuevo Estado Oriental o Provincia Cisplatina, que no forma parte del territorio

argentino, que ya estuvo incorporada a Brasil y que no puede existir independiente de otro Estado, [usted] tratará oportunamente y con franqueza, probar la necesidad de incorporarla otra vez al Imperio. Es el único lado vulnerable del Brasil. Es difícil, sino imposible, reprimir las hostilidades recíprocas e impedir la mutua impunidad de los habitantes malhechores de una y otra frontera. [El Río de la Plata] es el límite natural del Imperio. Es en fin, el medio eficaz de remover y prevenir posteriores motivos de discordia entre Brasil y los Estados del Sur.

[...] En la elección de los Príncipes para los Tronos de las Nuevas Monarquías conviene que sea a favor de aquellos Miembros de la Augusta Familia de Borbón [...], bueno sería, y S. M. Imperial desea que [usted] haga inmediatamente aperturas de Casamiento o Esponsales entre ellos y las Princesas del Brasil.

[...] S. M. Imperial no dudará en obligarse a defender y auxiliar al Gobierno Monárquico Representativo que fuera establecido en las Provincias Argentinas, por medio de una suficiente Fuerza de mar, estacionada en el Río de Plata, y Fuerza de tierra que conserva sobre la Frontera Meridional del Imperio.

[...] Es indispensable que sean creadas las coronas de Chile, Perú y Bolivia, porque de otro modo, Brasil se verá solo en conflictos graves.<sup>22</sup>

A pesar de que los estadistas involucrados y ciertos historiadores brasileños intentan ocultar estas instrucciones, lo cierto es que no pueden negar el carácter de intromisión internacional que se lee en estas líneas. ¿Acaso no influirían estos antecedentes en los gobiernos europeos que después intervinieron en América, como la ocupación británica de las Malvinas en 1833, el bombardeo francés de Veracruz en 1838 y su posterior bloqueo por una escuadra combinada española, francesa

---

<sup>22</sup> Cfr., CALÓGERAS, *A Política Exterior do Império*, v. II, p. 476-478, y con algunas alteraciones están en VARELA, *Duas grandes intrigas*, t. I, p. 310-1.

y británica en 1862, el bloqueo francés del Plata en 1838, la intervención anglo-francesa en el río Paraná en 1845, la intervención de Napoleón III en México en 1865 y el intento de recuperar Perú por parte de España hacia 1865? Estas acciones, justificadas por los europeos como medidas de pacificación y pago de deuda, para inducir a estos países a formar parte de la civilización, expresan el pensamiento geopolítico imperialista del siglo XIX.<sup>23</sup>

De lo que se trata aquí es de mostrar la política imperial y absolutista que compartía Pedro I con el pensamiento conservador de las Cortes europeas, preocupado en poner paz y orden en la América convulsionada. Era una idiosincrasia mucho más vinculada, por su educación, a la tradición monárquica europea que a la comprensión de la situación de la América ya independiente y republicana.

João Pandiá Calógeras es de la opinión de que el marqués de Santo Amaro no pudo ni siquiera hablar en Europa del asunto del Río de la Plata, porque había asuntos más importantes que tratar. De acuerdo con este autor, en Francia la revolución de julio de 1830 desvió las intenciones imperialistas en América, y la caída del conservador duque de Wellington como primer ministro de Inglaterra fueron las razones por las cuales el gobierno británico no tomó cartas en el asunto.<sup>24</sup>

De acuerdo con Adolfo Saldías, el encargado de Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina en Londres, Manuel Moreno, tuvo conocimiento de las instrucciones de la misión de Santo Amaro y empezó a

---

<sup>23</sup> IRAZUSTA en *Ensayos históricos* argumenta las razones por las cuales se puede concluir que, para los liberales opuestos a Rosas y a favor de la intervención anglo-francesa, «libre cambio y civilización eran sinónimos», nota 3, p. 60. Y MELLO dice: «la prosperidad comercial es la condición de grandeza y de fuerza de Gran Bretaña [...] *british policy is british trade* [...] y Chamberlain confirmó la frase: el Imperio es el comercio», en *Bolívar*, p. 160.

<sup>24</sup> CALÓGERAS, *A Política Exterior*, v. III, p. 175.



comunicarlas a Buenos Aires hacia 1833.<sup>25</sup> Pero Calógeras señala que fue Bernardino Rivadavia, quien representó a Argentina en una reunión con ministros de las monarquías europeas y otros americanos en París para tratar el asunto. En la reunión se habló del proyecto de coronar a los infantes Carlos y Sebastián para que Argentina, Chile, Uruguay y Bolivia constituyeran un solo imperio.<sup>26</sup>

El autor considera que la intervención de Brasil para establecer la monarquía en el Río de la Plata es falsa y que la denuncia de Manuel Moreno ya tenía tres años de atraso. También afirma ser «pura fantasía» la información que proporciona Adolfo Saldías sobre el viaje que Santo Amaro hizo a Madrid para reunirse con Rivadavia, porque en la correspondencia oficial entre Santo Amaro y el Ministerio de Relaciones Exteriores del Imperio de Brasil, no hay pruebas de este hecho ni del proyecto monárquico para América.<sup>27</sup>

Pedro Calmón afirma que fue solo hasta el año de 1843 que la Foreign Office de Gran Bretaña reveló a Manuel Moreno las instrucciones de la misión, trece años después de su misión en Europa, de modo que Moreno y el gobierno de Buenos Aires no podían conocer el proyecto monárquico en 1833. Lo cierto es que a Rivadavia se le impidió desembarcar en Buenos Aires en 1834 por considerarle autor de una conspiración monárquica. Aunque Calmón es apologista como Calógeras, acepta la vehemencia de estas instrucciones que «no se incluyen en la historia de la diplomacia brasileña porque corresponden antes [que nada] a una sugerencia de orden privado [y que] desaparecieron con el régimen [de Pedro I] tumbado el 7 de abril de 1831».<sup>28</sup>

Con respecto a esta falta de documentación en los archivos diplomáticos brasileños, el historiador

---

<sup>25</sup> SALDÍAS, *Historia de la Confederación*, t. I, p. 320-321.

<sup>26</sup> CALÓGERAS, *Op. Cit.*, v. III, p. 176.

<sup>27</sup> *Ídem.*, v. II, p. 484.

<sup>28</sup> CALMÓN, *História Diplomática do Brasil*, p. 22.

brasileño José Honório Rodrigues nos explica la discreción que caracteriza a la cancillería del Brasil: «nunca se hizo pública la política de sigilo, una herencia colonial portuguesa. [...] Hoy más que durante el Imperio o la Primera República, no se dan satisfacciones al público, los informes son relaciones anónimas, sin documentación oficial».<sup>29</sup>

*El republicanismo masónico.* El plan de secuestro de Pedro I y las instrucciones del marqués de Santo Amaro fueron dos medidas que demuestran el nivel de confrontación en la que se enfrascaron las comunidades políticas argentinas y brasileñas. Semejantes planes expresan cierta desesperación y preocupación por la supervivencia e integridad de sus países frente a un enemigo latente. La apuesta por la monarquía por parte del Brasil estaba apoyada en sus alianzas conservadoras con Gran Bretaña y las Cortes europeas y la expansión de la ola republicana en Argentina estaba apuntalada por los republicanos de las logias masónicas.

Los americanos partidarios del republicanismo que integraban las logias masónicas tenían contactos con masones de Londres y Filadelfia, Portugal y España. Los vínculos pasaban a América por intermedio de Francisco Miranda y Bolívar, llegaban hasta el Plata por intermedio del deán Funes y San Martín, pero también a logias de Pernambuco y Río de Janeiro.<sup>30</sup>

---

<sup>29</sup> RODRIGUES, “La política internacional del Brasil”, p. 327.

<sup>30</sup> Ver FAGUNDES, *A Maçonaria*. CHACON en *Abreu e Lima*, explica los contactos del pernambucano José Inácio de Abreu e Lima en Filadelfia para incorporarse al ejército de Bolívar y más lazos entre masones. En cambio, Lúcia Neves opina que no había una política estrictamente masónica como proyecto de Estado, menos asociada al republicanismo. Aclara que había masones que hacían política y que utilizaban el poder para promover sus ideales, pero que la masonería no debe ser confundida con el poder político debido a su ocultismo, incapaz de concebir una esfera pública del poder, en “Maçonaria”, VAINFAS, *Dicionário do Brasil Imperial*, p.

La Guerra por la Cisplatina tuvo repercusiones: «la gran cantidad de recursos que absorbió la guerra, llevó a la bancarrota del Banco de Brasil en 1829», y el alza de los precios en Rio de Janeiro estuvieron detrás de los motines que propiciaron la abdicación del 7 de abril de 1831.<sup>31</sup> Esta fue una fuerte impresión en la memoria de los conservadores brasileños, a la abdicación le siguió el periodo regencial: la primera experiencia republicana brasileña.

*El proyecto del Cuadrilátero.* Los contactos entre luso-brasileños y platinos en Uruguay no eran nuevos, se remontaban a la época colonial. Poco después de la guerra en 1828, el *brigadeiro* Sebastião Barreto y el coronel José Rodrigues, quien se reunía con el entonces general cisplatino Fructuoso Rivera, entraron en detalles para *federar*, por medio de una revolución, la provincia brasileña de Rio Grande do Sul con la recién creada República Oriental de Uruguay, según los informes del cónsul brasileño en Montevideo.<sup>32</sup>

Lo anterior era favorecido por el sentimiento de antipatía que reinaba entre los orientales hacia los porteños de Buenos Aires, más dispuestos y mejor

---

507. Contactos de Miranda con logias de Inglaterra, Pernambuco y Buenos Aires, cap. XIII: Maçons aquém e além, p. 205-224 y cap. XV: O ouro de Rothschild e a mão do General Miranda, p. 263-297; plan de Dorrego contra el Imperio y el secuestro del emperador, cap. XVIII: O motim dos mercenários, p. 335-354; y relación de los masones con los republicanos que auspiciaron la abdicación de Pedro I, cap. XIX: O Imperador do sacrificio, p. 355-369, todo en Gustavo BARROSO, *História secreta do Brasil*. El problema de este autor, jefe de la milicia Integralista Brasileña en 1935, es creer que detrás de la masonería americana conspiraba un gobierno judío, el Kahal, lo que tergiversa todo su texto, atacando a todo tipo de personajes y autores, porque cree que el republicanismo es producto de una conspiración masónica continental.

<sup>31</sup> PRIORE y VENÂNCIO, *O livro de ouro*, p. 209.

<sup>32</sup> Cfr., VARELA, *Duas grandes intrigas*, p. 304.

emparentados con los luso-brasileros de Rio Grande do Sul que con los argentinos. Dentro de sus ambiciones, el caudillo oriental Fructuoso Rivera pretendía ocupar la presidencia del Uruguay, que consiguió en 1830 y con el reconocimiento de las autoridades de la Regencia del Brasil.

Siendo presidente, Fructuoso Rivera intercambió información con el gobierno del Brasil y con el comandante de frontera de Alegrete, Rio Grande, desde 1832, sobre la protección que brindaban los republicanos de esta provincia, los *farroupilhas*, a Juan Antonio Lavalleja, el comandante general de la campaña uruguaya que acababa de rebelarse contra Rivera y reagrupaba sus fuerzas del otro lado de la frontera.

Rivera desconfiaba de su compadre Lavalleja porque había recibido apoyo de Juan Manuel de Rosas para la cruzada de los 33 orientales que pelearon contra la ocupación luso-brasilera. Su presencia en Rio Grande se asociaba a otro plan que tenían los *farroupilhas* para revolucionar la provincia, segregarla de Brasil y confederarla con la República Oriental del Uruguay.

El *Cuadrilátero* correspondería al proyecto político de integración de cuatro provincias del litoral uruguayo bajo una misma confederación. Tenía sus orígenes en el discurso autonomista y federativo de la Liga Federal de Artigas, y además de las características que compartían, las provincias que lo llegaron a conformar o siquiera a proyectarlo, se beneficiaban del comercio de cabotaje.

Buenos Aires nunca estuvo involucrada en el *Cuadrilátero* por el potencial de sus campos, la injerencia de su capital progresista y su aduana privilegiada. Dos provincias implicadas en este proyecto eran Santa Fe y Córdoba, que se habían integrado a la Liga Federal de Artigas, pero Corrientes, Entre Ríos, Uruguay y Rio Grande do Sul fueron las cuatro que aspiraron a la integración del llamado *Cuadrilátero* (fig. 10).

Lavalleja, Rivera y el coronel *farroupilha* de Jaguarão, Bento Gonçalves da Silva, pelearon en las montoneras de Artigas por su ideal federal, supieron del proyecto de reunir a las cuatro provincias del río Uruguay bajo una confederación, el *Cuadrilátero*. Después de rebelarse contra Rivera, Lavalleja pasó a Rio Grande para expresar la idea a los *farroupilhas* en 1833:

Lavalleja fue a Porto Alegre a negociar un proyecto de cuatro Estados en uno, con independencia que él cree posible [...] también se ha ofrecido a contribuir en que se lleve a cabo nuestro asunto [la revolución de Rio Grande] y habla de elementos de las provincias de Entre Ríos y Corrientes [que podrían ayudar].<sup>33</sup>

Para estrechar más los lazos entre Lavalleja y los *farroupilhas* de Rio Grande sobre la base de revolucionar esta provincia, Lavalleja fue iniciado en la logia masónica del Cerrito el 17 de junio de 1834. En su ceremonia de iniciación propuso:

La creación de un Cuadrilátero, formado con la República Oriental, Entre Ríos, Corrientes y Rio Grande, hecha la segregación de esta Provincia, que se conservaría en situación de independencia frente a cada uno de los Estados, si bien esta autonomía sería sin rompimiento de la solidaridad que debían mantener los cuatro.<sup>34</sup>

En esta lucha de los *compadres* orientales por la preponderancia política del Uruguay, Rivera no quiso quedarse atrás y puso en marcha su plan de reunión de estas provincias bajo el nombre de *Uruguay mayor*. Dos corrientes agitadoras que deseaban segregar Rio Grande do Sul del Brasil para confederarlo con Uruguay se hostilizaban entre sí y usaban la frontera como guarida.

---

<sup>33</sup> Carta de Bento Gonçalves a Antônio Neto sobre su entrevista con Lavalleja, ABREU, "A Constituinte...", p. 28-9.

<sup>34</sup> VARELA, *Doas grandes intrigas*, p. 361.



Figura 10. Provincias del Cuadrilátero.

La facción *farroupilha* de Rio Grande, en su mayoría adscrita a logias masónicas, buscaba el apoyo de sus vecinos uruguayos y de las otras provincias del Plata para poder sustentar una revolución republicana. Si la guerra civil en el vecino Uruguay favorecía a cierto caudillo o facción, los riograndenses debían ajustarse al respaldo que venía de aquella frontera para rehacerse, por eso se vincularon primero a José Antonio Lavalleja, después con Manuel Oribe y finalmente con Fructuoso Rivera.

El proyecto del Cuadrilátero o Uruguay mayor era una alianza política para estrechar lazos de cooperación en la lucha contra otras provincias o caudillos. En su momento, los revolucionarios riograndenses acudieron a los gobiernos de Corrientes y Paraguay para concertar tratados comerciales, provincias donde se refugiaron muchos brasileños, se establecían lazos de parentesco y se tenían vías de comunicación, como la ruta San Borja-Encarnación-Asunción. La apertura de estas vías de abastecimiento respondía al bloqueo que sufría continuamente la desembocadura del Plata, ya fuera por la escuadra francesa que apoyaba a Rivera contra Rosas (1838-40), por el bloqueo que hizo Rosas a Montevideo (1843-45) o por la fuerza naval anglo-francesa que intervino contra Rosas (1845-48).

Como estamos en una época en la que no están definidos los Estados nacionales, cualquier provincia con un caudillo local fuerte era susceptible de formar nuevos sentimientos identitarios estatales y alianzas con otras provincias.

*Rosas y la Revolución Farroupilha*

Si Rivera quería lograr su cometido tenía que deshacerse de Lavalleja, a su vez aliado de Rosas. Para ello buscó al caudillo y general *unitario* argentino Juan Lavalle, enemigo de Rosas y obligado al exilio en Uruguay desde 1828, quien terminó, con ciertas reticencias, por incorporarse a Rivera.<sup>35</sup>

Juan Manuel de Rosas comenzó a llamar la atención de las autoridades de la Regencia brasileña poco antes de que estallara la Revolución Farroupilha en Rio Grande do Sul. El *brigadeiro* Sebastião Barreto, después de ser absuelto de sus reuniones con Rivera y ser elevado al cargo de comandante de frontera, advirtió al presidente de la provincia del nombramiento de Rosas como gobernador de Buenos Aires, en oficio del 30 de abril de 1835:

Rosas fue electo el 7 de marzo, lo cual aumenta más el temor del gobierno de Montevideo [es decir, de Rivera], en vista de que el general argentino protege a los adversarios. Investido ahora Rosas del poder supremo dictatorial, su interferencia en sucesos venideros será perjudicial a la tranquilidad y seguridad de esta Provincia [porque] Vuestra Excelencia no ignora que de aquí fue un enviado a Buenos-aires.<sup>36</sup>

---

<sup>35</sup> Después de la insurrección de 1828, Lavalle quería la monarquía para el Plata porque “la república no funcionaba”, en SALDÍAS, *Historia de la Confederación*, t. I, p. 192.

<sup>36</sup> VARELA, *Duas grandes intrigas*, p. 433.

Eran los primeros indicios de que Rosas desde Buenos Aires, conectado con Lavalleja en Uruguay y los *farroupilhas* en Rio Grande, podía revolucionar a la provincia brasileña. Los informes reservados del ministro brasileño en Buenos Aires, Duarte da Ponte Ribeiro, del 13 de septiembre de 1836, confirmaron que el coronel *farroupilha* Bento Gonçalves da Silva había enviado tres comisiones a Buenos Aires: dos de Antonio Paulo *Paulino* da Fontoura y una de Eliseo Antunes Maciel, para buscar el apoyo de Rosas.

El encargado brasileño de Asuntos Extranjeros en Montevideo, Almeida Vasconcellos, escribió a Rio de Janeiro la carta del 19 de noviembre de 1835 sin tener conocimiento de que la Revolución Farroupilha ya había estallado y la capital de Rio Grande, Porto Alegre, había caído en poder de los revolucionarios:

Fui informado por diversas vías de la existencia de un plan, concertado entre el coronel Bento Gonçalves da Silva y don João Antonio Lavalleja, favorecidos y apoyados por el actual gobernador de Buenos Aires, João Manuel de Rozas [*sic*], cuyas bases son las siguientes: Declararse la Provincia de Riogrande independiente del Imperio, constituyéndose el dicho coronel dictador de la misma Provincia, prestandole Lavalleja el auxilio de su persona y de los hombres que pueda reunir y atraer en la República argentina para ese fin. Conseguido este primer objeto, tratarán de sublevar este Estado [Uruguay], para cuyo fin pasará de Riogrande una fuerza brasileña, para sustentar al dicho Lavalleja, que igualmente se constituirá dictador de esta República, federándose las dos nuevas dictaduras con la actual de Buenos-aires.<sup>37</sup>

En esta tardía correspondencia había indicios de una peligrosa relación de Rosas con los *farroupilhas* para insurreccionar Rio Grande, rumores que no eran erróneos del todo. Un mes después de que el jefe de milicias

---

<sup>37</sup> VARELA, *Duas grandes intrigas*, t. II, p. 437.



*farroupilhas* Antônio de Souza Neto proclamara la República Riograndense independiente del Brasil el 10 de septiembre de 1836, y antes de que se instalara la Asamblea que iba a nombrar al coronel Bento Gonçalves da Silva como su presidente, el general *farroupilha* João Manuel de Lima e Silva se dirigió a Rosas, cumpliéndose los rumores que procedían de Montevideo:

Reclamo de V. Excia., que siempre se ha presentado como denodado Defensor del sistema federativo, su enérgica y valiosa protección. No consienta V. Excia. que los retrógrados unitarios triunfen sobre los Libres federales riograndenses. [...] La independencia de Rio Grande do Sul y la Federación con ese Estado [Argentina], está solamente proclamada por las fuerzas liberales que se hallan en campaña. Protéjala V. Excia., y la causa de la Razón y de la Justicia triunfará.<sup>38</sup>

Las autoridades brasileñas sólo tenían conjeturas de esta relación entre los revolucionarios *farroupilhas* y Rosas mientras que la correspondencia entre éstos y el gobernador era un hecho. El ministro brasileño de Asuntos Extranjeros en Buenos Aires, Antonio José Lisboa, se entrevistó con Rosas para hablar del asunto. Éste negó su relación con los rebeldes *farroupilhas*, mostró simpatía al ministro, habló del buen trato que quería con el Imperio, dijo repugnar a las sociedades secretas y reprobó la revolución de Rio Grande. Sin embargo, Rosas apoyaba discretamente las alianzas de Lavalleja con los *farroupilhas* y prometió ayuda al enviado *farroupilha* Eliseo Antunes Maciel.

En 1834, Rivera dejó la presidencia, y cuando estalló la Revolución Farroupilha en 1835, Manuel Oribe fue electo presidente de Uruguay. Como Rivera no quería oponerse a los intereses brasileños le aconsejó a Oribe no

---

<sup>38</sup> Agradezco al Dr. Cesar Guazzelli la localización de esta carta del 14 de octubre de 1836, en Documentos Manuscritos: República Riograndense, Sala X, legajo 1. 7. 11, AGNBA.

auxiliar a los *farroupilhas*, pero en menos de un año Rivera se alzó en armas contra Oribe. Para ello contó con el apoyo de las autoridades brasileñas, el respaldo de la escuadra naval francesa, y por último, la ayuda de los emigrados *unitarios* argentinos, como Juan Lavalle, enemigos de Rosas.

Sin embargo, cuando el coronel de la frontera de Alegrete, aliado y compadre de Rivera, Bento Manuel Ribeiro, se pasó al bando *farroupilha* a principios de 1837, provocó una súbita mudanza. Los republicanos riograndenses aceptaron la ayuda que les ofreció Rivera, quien sitiaba a Lavalleja en Paysandú. Esta maniobra se hizo en ausencia de Bento Gonçalves da Silva, quien se encontraba prisionero, una vez libre y ya como presidente de la República Riograndense le escribió a Rosas el 16 de diciembre de 1837 con el fin de «mantener ilesa una verdadera y fraternal amistad». Pero el cambio de bando se concretó en la Convención de Cangué de 1838, los *farroupilhas* pasaron a ser aliados de Rivera y por efecto, enemigos de Rosas.<sup>39</sup>

Con la asistencia de sus aliados argentinos, refuerzos *farroupilhas* y dinero de la delegación francesa, Rivera derrotó a Lavalleja en Paysandú. Con la ayuda de la escuadra naval francesa atacó Montevideo y obligó al presidente Oribe a renunciar, quien se vio obligado a refugiarse en Buenos Aires hacia 1838. Como Rivera insistiera en su idea de formar un *Uruguay mayor* bajo su liderazgo, se asoció con el gobernador de Corrientes, Berón de Astrada, para declarar la guerra a la Confederación Argentina e invadir la provincia de Entre Ríos.

---

<sup>39</sup> Bento a Rosas, GUAZZELLI, *O horizonte da província*, p. 271. La interpretación del cambio de bando, ROSA, *La caída de Rosas*. Cambio de bando por ausencia de Bento y por compadrazgo de Rivera y Ribeiro, VÁZQUEZ, *La Revolución Farroupilha*, p. 120 y 127-30. Al demorar la ayuda de Rosas los *farroupilhas* entraron en contacto con Entre Ríos y Corrientes, GUAZZELLI, *idem.*, p. 272.

Al consultar los oficios de Duarte da Ponte Ribeiro del 28 de agosto, 13 de septiembre de 1836 y del 17 de septiembre de 1841, Alfredo Varela explica que Rosas estaba informado de la alianza de Lavalleja con los *farroupilhas* y había prometido ayuda al enviado *farroupilha* Antonio Paulo da Fontoura. Pero a Felipe Arana, su ministro de Relaciones Exteriores, Rosas le ordenó que tratara dentro del marco legal los asuntos con el Imperio.

Varela destaca la reiterada amenaza que la cancillería brasileña advertía sobre la ambición de Rosas de ampliar el territorio de la Confederación Argentina. Según el autor, el rumor de esta ambición provino de los informes que constantemente enviaba Duarte da Ponte Ribeiro:

Así como alentaba las esperanzas de Lavalleja, lo mismo hizo [Rosas] con las de los aliados de éste, con secretas miras para aprovechar a unos y otros en el vasto juego político que había comenzado. Nunca dio eficaz ayuda al émulo de Rivera, mucho menos coadyuvaría a los *farroupilhas* [...] prometiéndoles su apoyo contra el Imperio, mientras reconstruía, bajo parecidos moldes, el Virreinato del Río de la Plata, cuya soberanía ardientemente codiciaba.<sup>40</sup>

Pero Varela ignoró que el diplomático brasileño tenía contacto con Rivera y con los *unitarios* argentinos de Montevideo. José María Rosa aclara que Rosas deseaba auxiliar a los *farroupilhas* pero no podía porque estaba en guerra contra la Confederación Peruano-Boliviana del mariscal Santa Cruz, sitiado en mar por la marina francesa, atacado en tierra por Rivera y para evitar una confrontación abierta con Brasil mandó cartas al gobernador de Entre Ríos para que facilitara caballos y comerciara con los riograndenses.<sup>41</sup>

---

<sup>40</sup> VARELA, *Duas grandes intrigas*, t. II, p. 341, notas 24 a 29.

<sup>41</sup> ROSA, *La caída de Rosas*, p. 80.

A su vez, Cesar Guazzelli opina que el triunfo de la Revolución Farroupilha era conveniente para Rosas, o al menos que permaneciera activa en la medida en que distraía y debilitaba al Brasil. Pero aclara, apoyado en un oficio que Duarte da Ponte Ribeiro envió a Rio de Janeiro, que Rosas no recibió la segunda visita de Antonio Paulo da Fontoura porque consideraba que aquella Revolución ya estaba concluida y Brasil sería incapaz de reincorporar su provincia de Rio Grande.<sup>42</sup>

Falta considerar otro factor. El optimismo de los riograndenses se incrementó con la victoria de la operación que hicieron en la vecina provincia de Santa Catarina, donde se instauró la República Juliana en julio de 1839. Tal vez por eso dejaron de insistir con Rosas. La prensa riograndense reafirmaba su republicanismo americano en contra de la monarquía luso-brasileña:

Aunque se quiera desconocer, la insurrección de Rio Grande no es más que el desarrollo más reciente del movimiento de [la Revolución de] Mayo, un resultado necesario del movimiento de 1810, un paso más de la revolución Americana [...]. Tiene sus principios en Ituzaingó, Ayacucho y Maipú [...], último anillo de una cadena de acontecimientos todavía inacabada que empieza en Filadelfia en 1778, continúa en Buenos Aires en 1810, sube al Ecuador en los años inmediatos y reaparece hoy en los confines de Brasil para concluir mañana en Rio de Janeiro.<sup>43</sup>

Este artículo ponía en evidencia que buena parte de los mandos riograndenses estaban de acuerdo y convencidos en optar por la forma republicana de gobierno, y vinculados con la masonería y otras logias.

---

<sup>42</sup> GUAZZELLI, *O horizonte da província*, p. 266.

<sup>43</sup> Domingos José de Almeida, “A Crónica Dramática da Revolução de Maio”, publicado en *O Povo* del 30 de noviembre de 1839, GUAZZELLI, “O Federalismo...”, p. 196.

*Partidismo entre los riograndenses.* Si las logias del Nordeste, del Centro-Sur y del Sur del Brasil, agrupadas alrededor del Gran Oriente, querían instaurar el republicanismo, éste logró triunfar solamente en Rio Grande do Sul. Sólo una porción de los *farroupilhas* perseguía la segregación del Imperio del Brasil para *federarse* con la Confederación Argentina, con Uruguay, con otras provincias platinas como Corrientes o con otras provincias brasileñas. Pero advirtamos que no hay indicios de que Rosas perteneciera a logia masónica alguna.

El intento de unir a todas las logias brasileñas fracasó: «El Gran Oriente [del Brasil], que tenía como uno de sus grandes hombres a Gonçalves Ledo [y sede en Rio de Janeiro], sufrió una cisión en la década de 1840. Una de las partes en que se separaron fue encabezada por [el barón de] Caxias».<sup>44</sup> Esta fractura al interior de la masonería brasileña está asociada al contexto político del momento pues en ese mismo año se apresuró el ascenso de Pedro como emperador. Restablecer la monarquía en Brasil significaba unidad y orden para los conservadores, como era el barón de Caxias, opuestos a un republicanismo asociado a ideas más revolucionarias de las logias masónicas liberales.

Maria Padoin sostiene que los *farroupilhas* se dividieron también en dos grupos: el de la *mayoría*, con Bento Gonçalves da Silva a la cabeza, maestro de la logia Filantropía y Libertad y presidente de la República Riograndense, Souza Neto, autor de la proclamación de la república, Domingos José de Almeida, autor del artículo a favor del republicanismo americano, y João Manuel de Lima e Silva, autor de la carta que pedía protección a Rosas y la federación con Argentina. Estos *farroupilhas* perseguían un proyecto republicano federalista más radical.

---

<sup>44</sup> PADOIN, “A Revolução Farroupilha”, p. 49. El barón de Caxias fue designado comandante en jefe de las tropas que derrotaron a los insurrectos de Maranhão en 1838.

Por otro lado, el grupo de la *minoría* que estaba integrado por David Canabarro, Vicente da Fontoura, hermano de Antonio Paulo da Fontoura, y José Mariano de Mattos, quien firmó la alianza con Rivera en Cangué. Este grupo perseguía un proyecto más reformista, como reducir la autoridad imperial en la provincia, y contemplaba la unión por federación siempre y cuando fuera con provincias brasileñas, no con Rosas.<sup>45</sup> La lucha entre estos dos grupos *farroupilhas* dio al traste con la República Riograndense.

El general João Manuel de Lima e Silva, quien buscaba la protección de Rosas y se oponía a la alianza con Rivera, fue asesinado siendo prisionero en 1837, y José María Rosa atribuye su muerte a la influencia de Rivera. Este mismo autor afirma que José Mariano de Mattos, secretario de la República Riograndense, demoraba las negociaciones para buscar el apoyo de la Confederación Argentina de Rosas.

Al comparar lo que dicen José María Rosa y Maria Padoin, hallamos que el agente que Bento Gonçalves da Silva envió con Rosas, Antonio Paulo da Fontoura, fue asesinado en las calles de Alegrete en 1843, supuestamente a causa de una infidelidad. Como consecuencia, Bento Gonçalves renunció a la presidencia de la República Riograndense y el grupo de la *minoría* se impuso en la jefatura ese mismo año.<sup>46</sup> El mando recayó en David Canabarro, comandante de las fuerzas riograndenses que establecieron la república en Santa Catarina, miembro de la *minoría farroupilha*, que rechazaba la ayuda de Rosas y quien finalmente negoció la pacificación de Rio Grande en 1845 con el barón de Caxias, masón conservador partidario de la monarquía.<sup>47</sup>

Ahora bien, si los gobiernos del periodo de la Regencia no pusieron debida atención al peligro latente

---

<sup>45</sup> *Ídem.*, p. 44.

<sup>46</sup> ROSA, *La caída de Rosas*, p. 86-87 y 95-96.

<sup>47</sup> Sobre los acuerdos para la paz entre Canabarro y Caxias, ver VÁZQUEZ, *La Revolución Farroupilha*, p. 136-140.

que significaban las alianzas entre los *farroupilhas* de Rio Grande, los lavallejistas de Uruguay y Rosas, fue porque muchas de las provincias brasileñas estaban sublevadas en contra del gobierno central. El gobierno brasileño tenía que contener primero la anarquía y la fragmentación del país antes de volcarse al exterior. Fue el consenso de la clase política que dio cabida a la reacción monárquica da *Maioridade*, se le encargó al barón de Caxias la tarea de aplastar a la rebelión *balaia* de Maranhão, que consiguió en 1841, y también derrotó al movimiento liberal de São Paulo y Minas Gerais en el año de 1842. El grupo de la *minoría farroupilha* se impuso en 1843 y no quiso buscar el apoyo de Rosas, ese mismo año el gobierno brasileño envió a Caxias para pacificar Rio Grande do Sul.

*Rosas como obstáculo:  
proteccionismo y desconfianza del gobernador*

La Convención de Paz de 1828 estipuló que 5 años después de promulgarse la Constitución de Uruguay, Argentina y Brasil se reunirían en una convención para aclarar las condiciones de paz y los límites fronterizos. La Constitución se promulgó en 1830 y sólo tres años después de vencido el plazo, es decir, en 1838, se reunieron ambas partes para aclarar que el término vencido «no era fatal», pues la guerra entre Uruguay y la Confederación Argentina y las dificultades internas de Brasil impedían llegar a un acuerdo.

Fue a partir del gabinete de la *Maioridade* en 1840 que el Imperio del Brasil se empeñó en verificar la cuestión de los límites fronterizos con los países vecinos. La negociación con Argentina estaba latente. El Ministerio de Asuntos Extranjeros del Imperio se encargó de estudiar los aspectos jurídicos y geográficos de las fronteras y el principio del *uti possidetis* fue el instrumento jurídico aplicado para conservar las tierras ocupadas.

El *uti possidetis* era una herramienta legal que la cancillería brasileña heredó de la Corona portuguesa. Consistía en el derecho a poseer un territorio por el hecho de estar ocupado, ya fuera por fuerzas armadas o con ciudadanos brasileños. Con este derecho, dejaban sin efecto las reclamaciones de los gobiernos que interponían tratados anteriores como argumento para demandar un territorio.<sup>48</sup>

Duarte da Ponte Ribeiro ocupó la tercera sección del Ministerio de Asuntos Extranjeros hacia 1841, en donde, además de realizar trabajos cartográficos, se ocupó de la cuestión de las líneas fronterizas. Fue agente diplomático en Montevideo y Buenos Aires en tiempos de Rosas, el día 20 de noviembre de 1844 acabó de escribir sus *Apontamentos sobre o estado da fronteira do Brasil*, y años después, el Ministerio lo enviaría a tratar con las repúblicas del Pacífico. Su discípulo, seguidor de los principios de conservación y ampliación del territorio, fue Paulino José Soares de Souza, luego vizconde de Uruguay, con quien siempre estuvo en contacto.<sup>49</sup>

En sus 24 *Apontamentos* Duarte da Ponte Ribeiro llamó la atención sobre los puntos vulnerables e indefinidos de las fronteras del Imperio del Brasil con las repúblicas que lo rodeaban. Se refiere al *uti possidetis* como el único medio para reclamar territorios en disputa, pues decía, no existen tratados que definan firmemente las fronteras con estos países. Lo primero que hace en sus apuntes es advertir el peligro de la presencia francesa en la Guyana para la región norte del Amazonas.

Después enumera los contornos débiles, desconocimiento de ríos, abandono de puestos militares y casas de comandantes de frontera que servían como referencia para la delimitación. En este examen que va desde las fronteras del Norte a las del Sur, doce son sus apuntes sobre la vaga línea con Bolivia. El apunte 20

---

<sup>48</sup> Ver GARCIA, *Fronteira Iluminada*, p. 21.

<sup>49</sup> VAINFAS, *Dicionário do Brasil*, p. 302, y RODRIGUES, *A pesquisa histórica no Brasil*, p. 68.



advierte el avance de soldados paraguayos al Norte del río Apá. En el apunte 22 recomienda apropiarse de las Misiones que Paraguay le reclama a Argentina y Brasil, internarse hasta la villa de Itapúa (actual Encarnación) en Paraguay y cerrar la frontera con una línea recta que una los ríos Uruguay y Paraná, para defender São Paulo y Rio Grande do Sul. Recomienda redefinir la frontera entre Rio Grande y Uruguay a favor del Brasil y poblar esta frontera para poder reclamarla.<sup>50</sup>

El problema de esta frontera era su permeabilidad y falta de fronteras naturales. Cruzada constantemente por los arrieros de ganado de ambos lados y por grupos de contrabandistas. Siendo refugio de gavillas de jinetes y usaba por gauchos fuera de la ley, la hacían difícil de poblar

En vista de estas recomendaciones, era esencial integrar y comunicarse con la provincia de Mato Grosso para hacer menos vulnerable esa frontera, pues no fue posible la comunicación por tierra hasta 1912. Se ingresaba a ella por barco a través de la desembocadura del Plata, se subía el río Paraná y luego se atravesaba el Paraguay. Esto implicaba relacionarse con el gobierno de Buenos Aires, con el caudillo de la provincia de Corrientes si desobedecía a aquél y después, con el gobierno de Paraguay, siempre autónomo y con sus fronteras cerradas.

Por eso, el Imperio del Brasil estuvo desde siempre en contacto con el gobierno de Paraguay y pendiente de las disensiones entre Asunción y Buenos Aires. Vio con anuencia y reconoció la declaración de independencia que hizo Paraguay en 1842, pero era preciso entrar en contacto directo con el presidente, Carlos Antonio López, para negociar la delimitación de las fronteras y la navegación. El problema surgió cuando la Confederación Argentina obstaculizó el paso por el río de la Plata del enviado brasileño, Antônio José Lisboa, que iba rumbo a Paraguay:

---

<sup>50</sup> RIBEIRO, *Apontamentos...*, p. 3-12.

Acrecentó el General Rosas que por regla general no podía consentir la entrada de cualquier brasileño en el [río] Paraná, [porque] favoreciendo la partida de un agente Diplomático extranjero para aquel país, reconocería *ipso facto* la Independencia del Paraguay.

El Camarista [secretario de las Relaciones Exteriores de la Confederación, Felipe] Arana [...], me declaró confidencialmente que las vistas del Dictador eran las de hacer entrar en la unión de la Confederación Argentina a la Provincia del Paraguay, la cual de derecho era parte integrante de ella, no estando separada hasta hoy sino de hecho.<sup>51</sup>

Al año siguiente, la guerra civil en Uruguay comenzó a inclinarse a favor de Manuel Oribe al derrotar a Rivera en la batalla de Arroyo Grande, en la provincia de Entre Ríos. La desastrosa retirada obligó a Rivera a resguardarse en Montevideo, donde fue sitiado en 1843. Como la marina francesa había pactado una Convención de paz con Rosas, dejó de apoyarlo, al igual que el gobierno del sitio.<sup>52</sup>

Ese mismo año, Luís Alves de Lima e Silva, barón de Caxias, sobrino del victimado João Manuel de Lima e Silva, fue nombrado en Rio de Janeiro para aplacar Rio Grande. Comprendió que era vital el respaldo de las provincias vecinas para los riograndenses, así que buscó la neutralidad de Oribe en Uruguay. En el caso de la provincia argentina de Entre Ríos, el barón de Caxias recomendó a la Corte negociar con el gobierno de Buenos Aires, pues ambos “obedecían” a Rosas. Pero la otra provincia que brindara auxilio a los *farroupilhas*, era

---

<sup>51</sup> Oficio del 21 de abril de 1842 del ministro plenipotenciario brasileño en Buenos Aires, Luis Moutinho de Lima Alvares e Silva, en RIBEIRO, *A missão Pimenta Bueno*, t. II: Documentos, p. 18.

<sup>52</sup> Para que Brasil interviniera contra Rosas, Florencio Varela y Santiago Vásquez tenían que excluir a Rivera, por su alianza con los *farroupilhas*, y considerarlo incapaz de ganar la guerra, SALDÍAS, t. II, p. 293 y 361.

la de Corrientes, en rebeldía contra Buenos Aires pero en contacto con el gobierno paraguayo.

La incorporación de Uruguay a Rio Grande y, como consecuencia, al Brasil, seguía presente en la memoria de muchos riograndenses, quienes cruzaban la frontera constantemente para resistir al barón de Caxias. Cuando Bento Gonçalves da Silva se entrevistó con Caxias para tratar de la paz, trató de convencerlo de incluir al Cuadrilátero:

[Le] propuse [a Caxias] en la forma de mis instrucciones, la federación al Brasil agregando a ella los estados de Montevideo, Corrientes y Entre Ríos. Él contestó que ninguna proposición aceptaba que no fuera la total renuncia de nuestra independencia. Le hice sentir lo difícil que sería al imperio vencernos por la fuerza de las armas y las ventajas que el imperio reportaría aceptando la federación propuesta. [Caxias insistió en] proponernos la renuncia declarando que no era por temor de vernos vencidos, sino de ver que una nación extranjera amenazaba a nuestros hermanos brasileños, aludiendo al dictador Rosas, etc. Le respondí [...] juzgar difícil que nuestro gobierno quisiera consentir en eso [...].<sup>53</sup>

De aquí podemos deducir que Gonçalves desistió del auxilio que antes buscó en Rosas o simplemente lo negó, y decidieron luchar solos contra Caxias. A su vez, Caxias apeló a un sentimiento identitario mayor, por no decir nacional, cuando se dirigió a los riograndenses separatistas como «nuestros hermanos brasileños», para atraerlos a la órbita del Imperio. Les habló de Rosas como peligro para Rio Grande y Brasil, no ya como aliado. Caxias apeló a la hermandad brasileña para acercar a los riograndenses.

La intención desesperada de federar esos estados parecería una locura. En Uruguay regían dos gobiernos:

---

<sup>53</sup> Carta de Bento Gonçalves a David Canabarro del 28 de julio de 1844, en ABREU, “A Constituinte...”, p. 30, nota 41.

el del Cerrito, bajo el mando de Oribe con injerencia en casi todo el país, y el gobierno de la ciudad sitiada de Montevideo, que ejercía con dificultades, y se sostenían apenas en Maldonado y Colonia gracias a la intervención naval anglo-francesa, y Rivera excluido por los sitiados intentaba llegar a Brasil. Armonizar estos dos bandos para federar Uruguay con Rio Grande era realmente difícil y Caxias lo sabía.

En la provincia de Entre Ríos gobernaba el general Justo José de Urquiza, partidario de la facción *federal*, la misma que Rosas, y jefe del ejército que enfrentaba al gobernador disidente de Corrientes, para reintegrar esta provincia a la Confederación. De manera que la integración de Entre Ríos y Corrientes a una federación con Rio Grande y Uruguay era todavía más difícil.

A pesar de ello, las instrucciones que tenía Bento Gonçalves no carecían del todo de sentido. Brasil cobijaba la idea de segregar Corrientes y Entre Ríos de la Confederación Argentina para incorporarlas a Rio Grande o para propiciar su independencia. Pero esta vez no podía hacerlo bajo la condición de permanecer una de sus provincias en calidad de rebelde. El Imperio tenía que reincorporar primero la provincia de Rio Grande a su seno, y después intrigar en contra de la Confederación Argentina. En un juego doble la cancillería brasileña prometió ayuda al gobernador de Corrientes, si éste se alzaba contra Buenos Aires, y al mismo tiempo buscó negociar con Rosas.<sup>54</sup>

*El Tratado de 1843.* A partir del 20 de enero de 1843 ingresó al gabinete de gobierno el grupo *Saquarema*, una

---

<sup>54</sup> Muchos autores brasileños se olvidan de la relación que el Imperio entabló con el gobernador disidente de Corrientes. SALDÍAS revela indicios de esa relación, t. III, p. 137-138. GUAZZELLI opina que Brasil aguardaba el desenlace de la guerra entre los caudillos pero sin que ninguno prevaleciera sobre los otros, en *O horizonte da província*, p. 363.

elite dirigente de la facción conservadora brasileña, y Honório Hermeto Carneiro Leão fue designado para el Ministerio de Asuntos Extranjeros. Tal como aconsejó el barón de Caxias al gabinete de Rio de Janeiro, el ministro Honório Hermeto se aproximó al embajador argentino en Brasil, Tomás Guido, con el fin de llegar a un acuerdo.

La historiografía brasileña insiste en que fue iniciativa de Tomás Guido aproximar a ambos países, por eso escribió un esbozo del tratado. Por su parte, la historiografía *revisionista* argentina afirma que Guido fue convencido por las autoridades brasileñas de redactarlo. La interpretación de Cesar Guazzelli es un tanto imparcial en este punto, aunque apunta finalmente a Guido. Afirma que la aproximación se debió al hallazgo del bagaje de Rivera, que abandonó en su retirada de Arroyo Grande. En él estaba su correspondencia con los *farroupilhas*. Al evidenciarlo, ambos representantes se acercaron para enfrentar a Rivera y a los *farroupilhas*, para evitar que ambos se reagrupaban o tomaran fuerzas del otro lado de la frontera.

Con el tratado del 24 de marzo de 1843, ya ratificado por Pedro II, ambas partes se obligaban a combatir a Rivera y a los riograndenses para establecer el orden y la paz en Rio Grande y Uruguay. Estos eran los términos: 1. La Marina imperial se ocuparía del bloqueo de Montevideo y los barcos argentinos se pondrían bajo su mando. 2. La Confederación debía surtir las provisiones de fuego que después serían pagadas por el Imperio. 3. La Confederación debía proveer 6 000 caballos para combatir a los *farroupilhas*, única manera de perseguirlos en las pampas. 4. Cada fuerza podría ingresar a territorio extranjero siempre y cuando se colocara bajo las órdenes de los mandos locales. 5. Concluida la pacificación se trataría de las fronteras.<sup>55</sup>

El problema vino cuando Rosas rechazó la ratificación del tratado en abril. Como en el tratado se

---

<sup>55</sup> GUAZZELLI, *O horizonte da província*, p. 359-362. Los artículos del tratado aparecen también en VIGNALE, p. 274

estipulaba que las fuerzas armadas de ambos países firmantes podían ingresar a territorio uruguayo para combatir a Rivera, Rosas consideró que se excluía al gobierno de Oribe de este tratado y no lo ratificó porque

sin la concurrencia del Gobierno Oriental, aparecía humillada la suprema autoridad legal de aquella República y violada su soberanía e independencia [...], especialmente cuando el Excmo. Sr. Presidente, Brigadier D. Manuel Oribe, está reconocido y se halla ejerciendo sus altas funciones en casi todo el territorio oriental.<sup>56</sup>

Para el Imperio brasileño era un respiro en su política exterior llegar a un acuerdo con Rosas, mientras ponía en orden la interior, agitada por la lucha de facciones y las rebeliones provinciales del Norte. Pero sobre todo, el tratado buscaba la pacificación y reintegración de su provincia convulsionada de Rio Grande, la garantía de poner orden en la desembocadura del Plata y definir las líneas fronterizas del sur con Argentina y Uruguay.

Al no ratificar Rosas el tratado, el emperador y sus ministros desconfiaron del gobernador de Buenos Aires. Pedro Calmón afirma que fue un error de Rosas no firmar el tratado, pues el Imperio estaba débil, y para Brasil hubiese sido una transacción infeliz porque Rosas se empeñaría en reconstruir el Virreinato del Plata: no aceptaba la independencia del Paraguay, quería la incorporación de Uruguay a través de Oribe y se negaba a negociar un tratado para pacificar la frontera y tratar de los límites fronterizos. Según Calmón, este era el «plano obscuro que los unitarios no se cansaban de denunciar».<sup>57</sup>

Sin embargo, el general *unitario* José María Paz fue recibido por las autoridades brasileñas y el comodoro inglés Purvis en Rio de Janeiro, lo financiaron y le

---

<sup>56</sup> *Archivo Americano*, n. 1, 20 marzo de 1847, p. 69, donde se cita el oficio de Rosas a Guido del 13 de abril de 1843.

<sup>57</sup> CALMÓN, *História Diplomática*, p. 27.

facilitaron llegar a la provincia de Santa Catarina. El general Paz tenía un plan para invadir la provincia de Entre Ríos, aprovechando la rebeldía de Corrientes y, junto con la coalición *unitaria*, conformar un Estado independiente en el río Paraná, al estilo del Cuadrilátero, esta vez bajo el amparo de Gran Bretaña. Por estar ubicada en medio de los dos ríos, Paraná y Uruguay, se le llamó República de *Mesopotamia*. Cuando Paz llegó a Rio Grande, el gobierno brasileño cedió a las presiones del gobierno argentino y el general Paz tuvo problemas para seguir su camino.<sup>58</sup>

Así percibió el general Paz la posición del Brasil frente a Rosas alrededor de 1843:

No dejé [...] de sufrir serias dificultades para continuar mi viaje. La política *vacilante e indecisa* del Imperio [del Brasil], las maniobras de Guido, ministro de Rosas en dicha Corte [de Rio de Janeiro] y el respeto que imponía el dictador argentino, eran otros tantos obstáculos contra los que había que combatir.<sup>59</sup>

Con la intención de contactar Paraguay, Rosas no tenía la seguridad de tratar con Brasil. Además, con la balanza de la guerra a favor de Oribe, podía ganarla en Uruguay sin la asistencia brasileña, con el ánimo del triunfo exigir explicaciones al Brasil por las intrigas y presionar una convención fronteriza que reivindicara las fronteras de San Ildefonso de 1777 (fig. 7, p. 102). Calógeras dice que: «Era la eterna desconfianza de Rosas contra el Imperio, [y no firmar el tratado] fue el gran error de su gestión internacional, al no comprender la orientación del Brasil, olvidando que en la Confederación abundaban elementos de disidencia, capaces de proporcionar al Imperio el punto de apoyo para resolver la situación».<sup>60</sup>

---

<sup>58</sup> LÓPEZ, *Historia de la República Argentina*, t. VI, p. 300.

<sup>59</sup> PAZ, *Memorias Póstumas*, t. 3, p. 165, cursivas nuestras.

<sup>60</sup> CALÓGERAS, *A Política Exterior*, v. III, p. 575.

Rosas no actuaba arbitrariamente. El ministro de la Confederación en Londres, Manuel Moreno, había comunicado en 1843 a Buenos Aires los pormenores de la misión del marqués de Santo Amaro, enviado a Europa en 1833. El gobierno de la Confederación Argentina vio amenazado el ideal de la Revolución de Mayo: una república Argentina grande y unida bajo el régimen federado, es decir, aglutinar a todas las provincias argentinas que una vez conformaron el Virreinato del Plata bajo una misma entidad política, republicana, soberana e independiente.

El ministro de Rosas en Rio de Janeiro, Tomás Guido, argüía que su gobierno no promovía intrigas en las provincias brasileñas rebeldes. Guido aclaraba que no había reconocido la independencia de la República Riograndense y mucho menos apoyado las revueltas liberales de São Paulo y Minas de 1842, lucha partidista para derrocar a los conservadores en el poder. En cambio, el Imperio había reconocido a Rivera como presidente, patrocinado al general Paz, respaldado la conformación de un estado independiente en Corrientes y Entre Ríos y reconocido la independencia del Paraguay, actos que amanazan la integridad de la Confederación Argentina.

*Rosas como amenaza:*

*la reconstrucción del antiguo Virreinato del Plata*

*La incorporación de Uruguay.* Fructuoso Rivera realizó un viaje a Rio de Janeiro para alertar al Imperio de la inminente caída de Montevideo a manos de Oribe e impedirlo. Los sitiados de Montevideo habían roto con Rivera, examinaban otros medios para resistir el bloqueo argentino y temían las represalias que se tomarían en caso de caer. La Corte de Rio de Janeiro le negó respaldo a Rivera porque desconfiaba de él, había pactado con los republicanos riograndenses y prefirió patrocinar al



general Paz y ayudar a los sitiados de Montevideo para evitar su rendición.<sup>61</sup>

Fue entonces que Paulino José Soares de Souza, vizconde de Uruguay, quien había sustituido a Honório Hermeto en el Ministerio de Asuntos Extranjeros, envió en junio de 1843 a João Lins Vieira Cansanção de Sinimbu, vizconde de Sinimbu, como representante del Imperio a la ciudad de Montevideo, último baluarte de la resistencia en Uruguay y, por tanto, en contra de Rosas (fig. 11). Muy probablemente las instrucciones de Paulino a Sinimbu eran las de hacer todo lo posible para que esta ciudad no se rindiera.

Santiago Vásquez, encargado del gobierno sitiado, se presentó ante Sinimbu para concertar la entrada de víveres en una embarcación brasileña para que Montevideo resistiera más días. En opinión de Sinimbu, el gobierno brasileño debía librar Montevideo y ejercer un protectorado sobre Uruguay, aunque ello condujera a la guerra con la Confederación, pero dejaría libre a Uruguay. En realidad, el gobierno sitiado de Montevideo se defendía con soldados extranjeros, italianos, franceses e ingleses, entre otros, pero con el bloqueo que le hacían Rosas por mar y Oribe por tierra faltaba poco para rendirse.

Sinimbu recordaría esa situación en un discurso de 1883:

El restablecimiento de las antiguas fronteras del virreinato de Buenos Aires [*sic*] era el pensamiento

---

<sup>61</sup> «Porque Rivera hacía tiempo que había conquistado la justa fama de ser el hombre más falso y desleal que se conocía», y el Imperio quería acabar con su influencia pues su «permanencia en Uruguay -según palabras del emperador- era incompatible con el orden y la seguridad en los países vecinos», en LÓPEZ, *Historia de la República*, t. VI, p. 92 y 305. Andrés Lamas, uruguayo anti-rosista, afirmó en 1845: «Rivera carece de instrucción para la organización y las maniobras de un ejército regular [...] de ahí que sus últimas campañas son una serie no interrumpida de pasmosos desastres», LAMAS, *Apuntes*, p. IV.

predilecto [de Rosas]. [...] Dominando la Banda Oriental [o sea, Uruguay] con el mismo despotismo con que gobernaba la Confederación Argentina, sintiendo la necesidad de dar empleo a sus fuerzas victoriosas y bajo el pretexto de perseguir a Fruto Rivera [*sic*] se internaría en la provincia de Rio Grande. Equivale esto a decir que para el Brasil sería la repetición de la guerra cisplatina, pero de carácter más desastroso todavía, en las condiciones de los nuevos invasores.<sup>62</sup>

El vizconde de Sinimbú ignoró el derecho de guerra que tenía Argentina, reconocido por Francia y Gran Bretaña. En aquella época, las cancillerías diplomáticas apelaban al Derecho Natural y de Gentes para tratar los asuntos de política exterior con otras naciones. De acuerdo con estas leyes, una nación podía bloquear el puerto de otra en tiempos de guerra, de manera que, al declarar la guerra a la Confederación Argentina, Rivera otorgó a Rosas el derecho de bloquear de Montevideo. Pero Sinimbú apeló a la Convención de Paz de 1828, en que se estipulaba que ambos países debían ejercer su tutela para salvaguardar la integridad de Uruguay<sup>63</sup>

El representante brasileño Duarte da Ponte Ribeiro, que llegó el 23 de junio de 1842 a Buenos Aires a ejercer sus funciones, se mostró indignado por la medida de su colega Sinimbú de agosto de 1843. Pero de repente cambió de parecer. En la conversación que sostuvo el 20 de septiembre con Pedro de Ángelis, editor de Rosas, le confesó que Rosas tenía mal nombre en Brasil desde que Juan Andrés Gelly, representante de Montevideo, había llegado a Rio de Janeiro. Explicó la acción de Sinimbú bajo el mismo argumento, el de la Convención de 1828, y dijo que «los hombres de Buenos Aires hablaban mucho de la independencia y dignidad

---

<sup>62</sup> COSTA, *O visconde de Sinimbú*, p. 88-100.

<sup>63</sup> Sobre Derecho Natural y de Gentes en el debate del Estado-nación del siglo XIX, ver CHIARAMONTE, *Nación y Estado*.

americanas pero no la respetaban en los gobiernos de América».

Al mismo tiempo, el embajador Guido en Brasil le escribió el 23 de septiembre de 1843 al ministro argentino de Exteriores, Felipe Arana, que había recibido una visita nocturna del canciller brasileño para decirle que enviaba instrucciones y poderes especiales a Duarte para ajustar un convenio en el cual «Brasil se obligaría por cinco años», una vez que entrara Oribe a Montevideo, a impedir cualquier agresión uruguaya a Argentina y viceversa. Pero, dice Julio Irazusta, esta supuesta agresión era «quimérica», pues Oribe era aliado de Rosas. El temor de Brasil ser invadido estaba detrás de esta negociación.



Figura 11. Caricatura en donde Manuel Oribe aparece como subordinado de Rosas, Montevideo, c. 1843.

Como el gobierno de Rosas protestó por la medida de Sinimbu y las declaraciones de Duarte, Sinimbu tuvo que abandonar Montevideo y a Duarte se le pidieron sus pasaportes para que saliera de Buenos Aires

el 1 de octubre de 1843.<sup>64</sup> Al terminar su misión en el Plata, Duarte da Ponte Ribeiro se dedicó a escribir sus apuntes sobre las fronteras del Imperio con las repúblicas vecinas.

*La incorporación del Paraguay.* Rosas ofreció ventajas al Paraguay para formar parte de la Confederación Argentina en la respuesta que le dirigió al gobierno paraguayo. En ella se negó a reconocer su independencia del resto de las provincias de la Confederación, concedía la navegación del río Paraná a barcos paraguayos siempre y cuando portaran la bandera argentina y advertía que:

El Brasil era capaz de perjudicar al Paraguay fomentando hasta la correría de los indios [que vivían en las fronteras] con armas.

Reconocida la independencia del Paraguay se llenaría [su capital] de Ministros y Cónsules extranjeros que procurarán envolverlo en cizaña, como acontecía en Buenos Aires, y hasta de conquistarlo, si pudiesen.

[Y] por el contrario, incorporándose a la Confederación formaría una grande nación que impondría respeto a los extranjeros, que la Confederación era muy buena, y que el Gobierno de Buenos Aires no se metía con los Gobiernos de las provincias confederadas: que cada una vivía según sus constituciones y sus leyes.<sup>65</sup>

Ambicioso o no el tiempo le daría la razón a Rosas. Después de 1852, año de la caída de Rosas, el Imperio del Brasil obligó al presidente, Carlos Antonio López, a firmar un tratado que permitiera al Brasil la libre navegación del alto Paraguay. En 1855 ingresó una flota brasileña para hacer efectiva la exigencia, y Carlos Antonio López tuvo que enviar a José Berges a Rio de Janeiro en abril de 1856 para tratar el asunto. Pero fue

---

<sup>64</sup> IRAZUSTA, *Vida política*, t. IV, p. 92-94.

<sup>65</sup> RAMOS, *La independencia del Paraguay*, p. 198-199.

hasta enero de 1858 que el ministro José María da Silva Paranhos, barón de Rio Branco, obligó al gobierno de Paraguay a permitir la libre navegación del río y a concertar la cuestión de los límites fronterizos, de lo contrario el Imperio se vería obligado a ir a la guerra.<sup>66</sup>

No sólo esto, el gobierno de Paraguay lidió con el embajador de los Estados Unidos, Edward Hopkins, quien exigía para su país los mismos derechos de navegación que tenía el Brasil. Los norteamericanos enviaron el navío militar *Water Witch* en 1855 con el objetivo de explorar las aguas de los afluentes del río Paraguay, pero se envolvió en intercambio de fuego con soldados paraguayos que le prohibían el paso provocando altercados con el embajador entre 1858 y 1859.

Por su parte, el cónsul británico en Asunción, Charles Henderson, exigió al gobierno paraguayo tratos comerciales exclusivos en Pilar y Asunción, que permitieran la entrada de mercancías inglesas al Paraguay. También se verificó el caso de un ciudadano inglés, Santiago o James Canstatt, involucrado en una conspiración que atentaba contra el presidente Carlos Antonio López en 1858.<sup>67</sup>

El Imperio brasileño tenía su propia percepción de la región del río de la Plata. Apelando a las constantes revoluciones y al autonomismo provincial, la cancillería brasileña distinguía provincias autónomas, cada una independiente de las otras y envueltas en luchas internas partidistas, ignorando que subyacía una nacionalidad argentina, por lo que, sacando provecho de esta situación, se sentía en libertad de tratar por separado con cada una de las provincias y buscar la manera de crear nuevas nacionalidades, como había sucedido con la uruguayana.

Por ejemplo, las declaraciones del representante Duarte da Ponte Ribeiro, demuestran los indicios de esta percepción imperial, en lo que fue una de las tesis predilectas de la cancillería brasileña:

---

<sup>66</sup> WILLIAMS, *The Rise and Fall*, p. 157-160.

<sup>67</sup> *Ídem.*, p. 163, 166-167 y 168-169.

Todo hace ver [...] que consideran [al Estado de] Montevideo una Provincia de la Unión argentina [*sic*], en vez de una nación independiente.

Cuantos datos he podido adquirir, todos me dan pleno conocimiento de que los gobiernos de Buenos-aires y oriental, apoyan la revolución de Riogrande y continúan a animar a los rebeldes. El gobernador Rosas es el mayor enemigo de la unión brasileña: la separación de [nuestra] Provincia entra en sus vistas de interés personal y en los cálculos de la ambición nacional. Bajo su influencia se formó el proyecto de una Magna Federación de las Provincias Argentinas, Estado oriental y Provincia de Riogrande, con el congreso y gobierno general en Buenos-aires.<sup>68</sup>

Para el Brasil, la adecuada integración de la provincia de Pará al Imperio, significaba una defensa estratégica en contra de la penetración francesa e inglesa por el río Amazonas y de Amapá por el Norte. Se pensaba que formar parte de una entidad política mayor redituaba mayores beneficios en la protección de áreas estratégicas, así como ampliar las fronteras como medida de seguridad interna. Lo mismo podría aplicarse a las intenciones de Rosas sobre el Paraguay para proteger el Norte de Argentina.

Paulino José Soares de Sousa, vizconde de Uruguay, vislumbró la estrategia adecuada para salvar la frontera sur y decidió enviar a Paraguay, en misión plenipotenciaria, a José Antônio Pimenta Bueno, con las siguientes instrucciones:

La distancia que separa a la provincia de Mato Grosso del litoral del Imperio, es tan considerable, exige tanto tiempo, tanta abundancia de capitales, aumento de su población, construcción de caminos y canales [...] que sería necesario adelantar por siglos la esperanza

---

<sup>68</sup> VARELA, *Duas grandes intrigas*, t. II, p. 469 y nota 6, p. 592-3, oficios del 28 de agosto y 13 de septiembre de 1836 respectivamente.

del engrandecimiento de un territorio tan vasto [...] si la naturaleza no le ofreciera, en los tributarios del [río] Paraguay, los medios de comunicación más fáciles, menos dispendiosos y hasta por el [río] Paraná y Río de la Plata, una salida para el Atlántico.

Esto que dejo dicho con respecto a la Provincia de Mato Grosso es también aplicable a la de S. Paulo y también a la de Goiás, por lo que respecta a la navegación del [río] Paraná. [Por eso necesitamos] preparar [al gobierno de Paraguay] para hacernos concesiones [...] por las cuales podamos sacar todas las ventajas de la entera y amplia navegación de aquellos ríos.

Es de suponer que Rosas haga la mayor oposición a ese proyecto porque nuestra navegación por el [río] Paraná perjudicaría mucho sus planes. Cuando se trató de la entrada [...] de nuestro Encargado de Asuntos a Asunción, él se opuso mucho [...]. Verá V. M.ce. los obstáculos que puso el Gobernador Rosas a la misión de Antonio José Lisboa y del inglés Gordon, no permitiendo de modo alguno que fueran a Paraguay por el río Paraná. Verá que son sus vistas hacer entrar a la Provincia de Paraguay en la Confederación Argentina, a la que considera parte integrante de la misma Confederación, y apenas separada de ella de hecho.

[Usted debe] Emplear todos los medios que su habilidad le sugiera para evitar que Paraguay pase a formar parte de la Confederación Argentina y neutralizar y disminuir la influencia de Rosas, son por tanto los fines más importantes de su misión y que S. M. el Emperador le ha recomendado por mucho.

[...] Como el Gobierno de Paraguay celebró un tratado de amistad y Comercio con la Provincia de Corrientes para [...] llamar la posible competencia al mercado de [la villa de] Pilar, y otro relativo a los respectivos límites, cumple que [usted] no deje de valerse de ese ejemplo, haciendo ver que con respecto a Brasil se dan iguales razones, porque es un país confinante, cuyo comercio puede ser mucho más

provechoso para Paraguay, y tiene cuestiones de límites [fronterizos] por decidir.<sup>69</sup>

Se puede deducir que con el reconocimiento de la independencia del Paraguay, Paulino buscaba solucionar la debilidad de Mato Grosso y de paso motivar una estrategia para debilitar a la Confederación Argentina. Pero su puesto en el Ministerio de Asuntos Extranjeros se vio truncado con la entrada de la facción liberal al gabinete imperial, y Paulino no pudo continuar sus medidas preventivas de política exterior. En 1849, Duarte da Ponte Ribeiro seguía sosteniendo las conclusiones de sus *Apontamentos* de 1844: «La República del Paraguay es el único baluarte capaz de contener a las provincias de Mato Grosso, Rio Grande y hasta São Pablo como partes integrantes del Imperio».<sup>70</sup>

Una vez en Asunción, el plenipotenciario Pimenta Bueno se encargó de entrar en contacto con el presidente Carlos Antonio López, iniciar tratados entre ambos países y debilitar la imagen de Rosas en Paraguay. Junto al presidente auspició la impresión del primer periódico oficial, *El Paraguayo Independiente*, a partir del 26 de abril de 1845, donde se resumían los objetivos de su política: el reconocimiento de la independencia por parte de otros países, el acuerdo definitivo de los límites históricos y la libre navegación por los ríos colindantes.<sup>71</sup>

*La misión de Abrantes.* Los orientales sitiados y los emigrados *unitarios* seguían solicitando a la Corte brasileña una intervención abierta contra Rosas. El Imperio se limitó a enviar en misión especial a Europa al marqués de Abrantes, misión que casualmente se

---

<sup>69</sup> Instrucciones a Pimenta Bueno, 16 de octubre de 1843, en RIBEIRO, *A missão Pimenta Bueno*, t. II, p. 3-11.

<sup>70</sup> MAGNOLI, *O Corpo da Pátria*, p. 133.

<sup>71</sup> En la introducción de LÓPEZ, *El Paraguayo Independiente*, el diputado paraguayo Frutos afirma que la impresión del periódico fue iniciativa de López, pero RIBEIRO en *A missão*, aclara que fue a instancias de Pimenta Bueno, t. I, p. 62-63.



asociaba con la que Florencio Varela, enviado por el gobierno sitiado de Montevideo, hacía en Europa con muy parecidas intenciones.

La intención de la misión de Florencio Varela era la de convencer a los gobiernos de Gran Bretaña y Francia para intervenir militarmente, junto con Brasil, en el río de la Plata y auspiciar la caída de Rosas. Los dos gobiernos escucharon por separado las sugerencias de Florencio Varela, quien llevaba una *Memoria* para persuadirlos. Se solicitaba el rescate de Montevideo con la ayuda de una fuerza brasileña terrestre, la expulsión de las tropas argentinas al mando de Oribe que agredían a ciudadanos europeos, la conformación de un Estado independiente en el río Paraná (la República de *Mesopotamia*) que permitiría el acceso a Paraguay y la libre navegación de los ríos, para contrarrestar la política proteccionista y tiránica de Rosas (fig. 12).<sup>72</sup>

Se valían del libro de José Rivera Indarte, *Las Tablas de Sangre*, para difundir en Europa la imagen de Rosas como tirano sanguinario, ambicioso y peligroso para la civilización. Rivera Indarte había servido a Rosas en un principio, pero después de un viaje a Brasil se instaló en Montevideo y cambió de bando. Indarte escribió este libro, que amplificó la leyenda negra de Rosas, para contar el total de muertes que el gobierno de Rosas propinaba a sus adversarios y así satanizar su gobierno. En 1843, Indarte escribió en el diario *El Nacional* de Montevideo sobre la ambición de Rosas de reconstruir el antiguo Virreinato del Plata, y muchos artículos de la prensa *unitaria* iban en ese mismo sentido:

[La ambición de Rosas es tal que] si saliese bien de [la guerra con la República Oriental] invadiría al Paraguay y al Rio Grande, haría atacar después a Chile [...] por la hospitalidad que dispensa a los emigrados argentinos, y [se] enderezaría [hacia] Bolivia para recuperar con [la] fuerza de las armas a Tarija, y por último incorporar a Bolivia a la

---

<sup>72</sup> De la *Memoria* de Florencio Varela, SALDÍAS, t. II, p. 362.

República Argentina. ¿Se pararía en Bolivia? No, seguiría al Perú.<sup>73</sup>

Al principio Gran Bretaña y Francia se negaron porque no querían incluir al Imperio de Brasil en la intervención, pues le otorgarían mayor preponderancia en la región, pero dejaron abierta la posibilidad de intervenir en el Plata. En ese sentido, la misión del vizconde de Abrantes fracasó, porque no consiguió que el Brasil fuera incluido con una fuerza terrestre en una intervención anglo-francesa que se llevaría a cabo más tarde. Gran Bretaña tenía cuentas pendientes con el Imperio del Brasil, se trataba de la política de prohibición del tráfico negrero.

Confabulados o no, tanto Florencio Varela como el marqués de Abrantes no consiguieron persuadir a estos gobiernos de intervenir en el Plata en 1843. En aquel momento, los respectivos ministros de Gran Bretaña y Francia, Aberdeen y Guizot, opinaban que: «Rosas había conseguido organizar una administración estable y poner algún orden en las márgenes del Plata, lo que convenía al comercio europeo; teniendo por cierto ambos que si Rosas caería del gobierno, sobrevendría la anarquía».<sup>74</sup>

El autor brasileño João Pandiá Calógeras se opone a la interpretación de Adolfo Saldías que hemos seguido. Afirma que la misión del marqués de Abrantes nada tenía en común con la que Florencio Varela hizo en Londres. Agrega que en los archivos de Itamaraty no hay papeles que vinculen ambas confabulaciones, y que en caso de ser cierta, Brasil llevaría el mayor peso en la lucha armada terrestre mientras que Gran Bretaña obtendría mayores lucros comerciales, por tanto, el Imperio no tenía interés de intervenir en el Plata en ese momento.<sup>75</sup>

---

<sup>73</sup> RIVERA, *Rosas y sus opositores*, t. II, 214.

<sup>74</sup> Según afirmó Abrantes, ROSA, *La caída de Rosas*, p. 121.

<sup>75</sup> CALÓGERAS, *A Política Exterior*, v. III, p. 522.



Figura 12. División de la Confederación Argentina.

*La otra visión brasileña*

*El gabinete liberal y la misión de Abrantes.* No toda la comunidad política brasileña motivó una política exterior agresiva contra la Confederación, la facción liberal manejó otro discurso. Bajo la dinámica de la alternancia partidista de Pedro II, los liberales fueron llamados a componer el gabinete ministerial el 2 de febrero de 1844, y dominaron la escena política hasta 1848. El gabinete liberal que sustituyó a los conservadores del grupo *saquarema* colocó en Asuntos Extranjeros al liberal Antonio Paulino Limpo de Abreu, quien recibió las protestas de Tomás Guido por la política del anterior gabinete conservador.

Mientras que el ministro plenipotenciario Pimenta Bueno sufrió las dificultades para llegar a Paraguay, la Confederación Argentina empezó a verse envuelta en fricciones con los gobiernos británico y francés, los cuales decidieron intervenir por la fuerza en 1845. Esta intervención abatió el bloqueo argentino de Montevideo y penetró con su fuerza naval al río Paraná para intimidar al gobierno de Rosas. Los pretextos que Gran Bretaña y Francia usaron para intervenir eran que defendían a sus súbditos, amparaban la independencia del Paraguay y Uruguay y abrirían la navegación de los ríos platinos.

El gabinete liberal brasileño decidió no tomar parte en las hostilidades de estos países en contra de la Confederación. Cuando el embajador Guido le reclamó por el reconocimiento de la independencia de Paraguay, el auxilio prestado al general Paz para transportarlo de Rio de Janeiro a Santa Catarina, desde donde sublevó la provincia de Corrientes, y que finalmente le aclarara las intenciones de la misión de Abrantes en Europa, Limpo de Abreu le respondió que nada tenía que ver con agresiones a su país y que el Imperio guardaba la mayor neutralidad en este asunto.

Limpo de Abreu respondió que los objetivos de la misión de Abrantes eran simplemente: «conocer cuáles

son las vistas de los gabinetes de Londres y París relativamente a las Repúblicas del Río de la Plata y la de Paraguay: cómo es que Inglaterra entiende los derechos y obligaciones que le competen en consecuencia de la Mediación [en la Guerra por la Cisplatina en 1828], y a Francia los que se deducen de su Convención con la Confederación Argentina [por el fin del bloqueo en 1842 como consecuencia de la guerra con Rivera]». <sup>76</sup>

En realidad, el marqués de Abrantes intentó una labor de convencimiento que contradecía la neutralidad del ministerio liberal. En el *memorandum* que Abrantes dirigió al canciller británico Aberdeen el 9 de noviembre de 1844, aclaraba que Rosas quería «unir por el lazo de una federación nominal bajo el yugo de Buenos Aires a todas las provincias que formaban el antiguo virreinato español» y que la solución requería de la acción conjunta de aquellos «gobiernos cristianos contra Buenos Aires, para mantener la independencia de Uruguay, impedir la absorción de Paraguay y concluir la guerra contra Montevideo». <sup>77</sup>

Las intenciones reales de esta misión fueron evidenciadas cuando el periódico *O Tempo* de Brasil, publicó la respuesta que lord Aberdeen dio a Abrantes:

El gobierno de S. M. concuerda enteramente con el gobierno del Brasil en que la independencia de las repúblicas de Uruguay y del Paraguay se mantengan, y que de parte de los gobiernos más interesados en estos asuntos se hagan esfuerzos para poner un término final a la contienda asoladora y desesperada que hace tanto tiempo perdura entre los Estados de Buenos-Ayres y de Uruguay, sin fruto alguno y con tanto daño para los individuos y escándalo de la humanidad.

---

<sup>76</sup> Fragmento de las instrucciones que se dieron al vizconde de Abrantes en su misión a Europa, en RIBEIRO, *A missão Pimentá Bueno*, t. II, p. 107.

<sup>77</sup> ROSA, *La caída de Rosas*, p. 114.

Relativamente al modo práctico de llevar a efecto estos sentimientos, el gobierno británico estaría cabalmente listo para concertar con el del Brasil y también con el de Francia [...] las medidas que fueran convenientes para obtener el fin deseado. Asimismo estaría dispuesto [...] a trascender los límites de aquella política estrictamente neutral [...], Gran Bretaña se propone obrar de manera que probablemente pueda traer una intervención activa en los asuntos de los dos Estados del Río de la Plata.<sup>78</sup>

El ministerio liberal de Asuntos Extranjeros no podía afrontar las reclamaciones que le hacía el embajador argentino. Tomás Guido alegaba que el Imperio promovía una intervención europea contra la Confederación, pero Limpo de Abreu estaba impedido de aceptar la imputación, pues no tenía en mente una política de agresión. Hay que tomar en cuenta que los conservadores dirigían ataques desde la prensa al gabinete liberal en el gobierno, criticando el envío de Abrantes a Europa. Los conservadores culpaban a los liberales de haber despertado la ira de la prensa y la opinión argentinas en contra del Imperio.

*Libre navegación de los ríos, soberanía y civilización.* La Confederación Argentina enfrentó y resistió la intromisión de la flota anglo-francesa que ingresó en el río Paraná el 20 de noviembre de 1845, episodio que se conoció como la batalla de la Vuelta de Obligado. La opinión pública brasileña dirigió su mirada a Rosas desde otra óptica: servía como ejemplo de la resistencia americana contra la prepotencia de la Marina británica. Advirtamos que el 8 de agosto de 1845 el Parlamento inglés promulgó como ley el *Bill Aberdeen*, con el cual se consideraba piratería al tráfico negrero y la Marina británica podía capturar y juzgar como crimen cualquier embarcación que lo practicara en el Atlántico. Limpo de Abreu respondió el 22 de octubre que esta ley era

---

<sup>78</sup> *O Tempo*, n. 3, v. III, 2 de junho de 1846, p. 3-4.

considerada como una «ofensa a la soberanía e independencia de la nación brasileña».<sup>79</sup>

La idea de abrir la navegación de los ríos del Plata estaba asociada a la prosperidad del comercio brasileño desde tiempos de la colonización portuguesa. Pero Rosas se oponía a la injerencia de ese comercio en la región y a la entrada de navíos extranjeros. Las publicaciones de la prensa brasileña no eran ajenas a esta cuestión, sólo que en ellas se reflejaba la lucha partidaria de los que estaban a favor de intervenir en el Plata con ayuda extranjera y de los que estaban en contra.

El periódico *O Tempo* citó el artículo adicional de la Convención Preliminar de Paz que firmaron las Provincias Unidas del Plata y el Imperio del Brasil en 1828, dando a entender que reclamar la libre navegación del Plata estaba fuera de lugar e, indirectamente, que Rosas tenía razón al negar su acceso: «Ambas Altas Partes contratantes se comprometen a fin de que la navegación del Río de la Plata y de todos los otros que en él van a salir, sea conservada libre para el uso de los súbditos de una y otra Nación por un tiempo de quince años».<sup>80</sup>

El tiempo de la libre navegación había expirado en 1843, un año después de que Rosas se opusiera al paso del enviado brasileño a Paraguay a través del río Paraná. Había una porción de la comunidad política brasileña que se oponía a la intervención en el Plata y a luchar contra Rosas. Sin embargo, los *unitarios* argentinos y los liberales uruguayos estaban convencidos de los beneficios que traería la entrada de navíos extranjeros a las provincias interiores, y con la misión de Florencia Varela insistían para que las potencias europeas y Brasil los ayudaran a derrocar a Rosas.

El gabinete liberal brasileño se mostraba cauteloso para tratar el asunto de la intervención anglo-francesa. El ministro de Extranjeros buscó la anuencia

---

<sup>79</sup> VAINFAS, *Dicionário*, p. 95.

<sup>80</sup> *O Tempo*, n. 4, 5 de junio de 1846.

del embajador de los Estados Unidos en Rio de Janeiro, Mr. Wise, quien mantenía contacto con su homólogo en Buenos Aires. A Limpo de Abreu le preocupaba saber si la flota europea llegaría a Paraguay después de Obligado, para reconocer su independencia. Wise respondió que era probable mientras la intervención durara, y cuando Abreu le preguntó sobre la apertura de los ríos a la navegación extranjera, Wise respondió no ser segura por el momento pues Rosas oponía resistencia:

Ya sea que Rosas quiera o no, la navegación ha de abrirse [...] los Tratados que se harán con Paraguay, otorgarán derecho a que las Naciones [...] puedan navegar los ríos para llevar ahí los géneros de su industria y comercio [...], y las compañías de barcos de vapor que, pacificado el Río de la Plata podrán emprender la navegación del Paraná y otros ríos, [auspiciarán] el postrero progreso de la civilización en América del Sur.<sup>81</sup>

En este párrafo observamos el pensamiento de los hombres de Estado de la época, se asociaba el comercio, practicado por los países industriales, y la civilización. La penetración de mercancías e ideas de Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos en los países bárbaros o en anarquía, era vista como la solución para ponerlos en contacto con la civilización.

*El Amazonas en el espejo del Plata.* Había razones para entender que los países platinos estaban rezagados en la extracción de sus materias primas. Se creía que la extracción ofrecería ganancias para los exportadores, enriqueciendo al país, lo que los pondría en el camino de la civilización. Lo mismo se aplicaba a la región del río Amazonas y sus afluentes, por ser rica en materias primas, carente de población y tierra en abundancia.

---

<sup>81</sup> Entrevista del 19 de diciembre de 1845, RIBEIRO, *A missão*, t. II, p. 131-132.



Las primeras exploraciones científicas en la región amazónica al iniciar el siglo XIX fueron las que hizo Alejandro de Humboldt, acercándose por los afluentes del río Orinoco desde Venezuela. Como no se permitía la entrada a extranjeros de ideas más liberales, el entonces príncipe regente Juan expidió desde Lisboa la orden a los capitanes del Norte del Brasil que le negó la entrada a Humboldt, porque su viaje era sumamente «perjudicial a los intereses políticos» de la Corona portuguesa. Pero, en 1855, el Imperio del Brasil condecoró a Humboldt con la Gran Cruz por haber dictaminado a su favor en el litigio con la República de Venezuela. Humboldt favoreció al Brasil con una considerable porción de tierra gracias a su expedición a la naciente del río Orinoco y porque deseaba tener una condecoración imperial, cosa que no existía en Venezuela (ver fig. 9, p. 183).<sup>82</sup>

La política portuguesa con respecto al Amazonas fue continuada por Pedro I durante todo su gobierno, de 1822 a 1831. Después, fue prácticamente imposible llevar a cabo exploraciones en la región debido a las revueltas que se registraron desde 1825 hasta 1840, en la gran provincia de Pará y en la ciudad de Belém, desembocadura del Amazonas. Los intentos de incursión eran realizados por franceses e ingleses que salían de las Guyanas, ya fuera para explorar la riqueza de la región o verificar y reclamar áreas fronterizas de difícil acceso.

Ingresar a la región amazónica a través de ríos afluentes implicaba tratar con los gobiernos inestables de Venezuela, Colombia, Perú o Bolivia, países con guerras civiles durante buena parte del siglo XIX. El Paraguay se hallaba aislado del exterior al prohibir la entrada de extranjeros a su territorio desde 1810, y hasta dos años después de la muerte del Dr. Francia, en 1840.

Cuando se puso orden en aquellos países, a mediados del siglo XIX, se pudieron emprender intentos de exploración. Pero fue a partir de la cuestión de la

---

<sup>82</sup> HOLANDA, *Raíces do Brasil*, p. 121-122.

navegación del río de la Plata en 1845 y durante el reinado de Pedro II que se puso en la mira de los extranjeros la exploración del Amazonas. Fue muy importante entonces la discusión del tema de la apertura de los ríos interiores de una nación independiente. El Ministerio de Extranjeros escribió al ministro brasileño en París para advertir de esta política amenazante en 1846:

El Gobierno Imperial tiene como propietarios de los ríos y de todos los otros lugares que no han sido abiertos a la navegación y al comercio Extranjero, los de sus márgenes y playas, los cuales sólo pueden ser navegados por concesión especial de los Gobiernos que los poseen; [...] se van a expedir instrucciones a los Presidentes de Provincia del Imperio para que no toleren ni permitan a los Extranjeros dicha navegación en sus aguas sin autorización expresa del Gobierno Imperial [...].

V. Sa. ha de tener noticia de las representaciones de varios negociantes de Manchester al Gobierno de S. M. Británica para volver libre la navegación de los grandes ríos de América; hace no mucho que fue sostenida, sin consentimiento del Gobierno Imperial, aunque con el de la Presidencia de Pará, por la embarcación de guerra francesa La Bouchonnais la navegación del Amazonas hasta Macapá Santarém. Los Estados Unidos promueven, según reveló la Legación Imperial en Venezuela, una misión [...] en las aguas del Amazonas y el Orinoco hasta los Estados que ocupan sus cabeceras. En un periódico de Quito del 12 de mayo del año pasado, La Concordia, viene la descripción de una navegación por el Maranhão o río Amazonas, emprendida por una Compañía de Filadelfia en combinación con una Casa de Lima. Todavía hoy consta por un Oficio de la Legación [brasileña] en Bolivia de un proyecto de expedición comercial del [río] Mojos hasta Pará por el mismo río.

[...] ¡¿Cómo mirar impávido cualquier empresa de semejante naturaleza que se pretenda

llevar a efecto con ofensa de los derechos de la Soberanía de la Corona Brasileña?!

[...] Lo que se pretende en el Norte [del Brasil], igualmente quieren las tres grandes Potencias Marítimas que se realice en los Estados poseedores de las márgenes de los Ríos Uruguay, Paraná y Paraguay, y en efecto ya lo han hecho los Agentes de las dos Interventoras [Gran Bretaña y Francia], ¿y no sería con previa ciencia de sus respectivos Gobiernos?<sup>83</sup>

La decisión de Pedro II fue tajante al respecto: prohibir a los extranjeros la navegación de los ríos interiores del Brasil. Casualmente sólo después de la caída de Rosas se concedieron permisos para hacer expediciones científicas que aportaran información de la riqueza y diversidad del Amazonas. Cinco fueron las exploraciones que hicieron las mayores contribuciones, la de Alfred Russel Wallace con su libro *Uma narrativa de viagens ao Amazonas e o Rio Negro* de 1853, de Henry Walter Bates con *Um naturalista no Rio Amazonas* de 1863, Richard Spruce con una excursión botánica, del suizo-norteamericano Louis Agassiz y su esposa Elisabeth con *Viagem pelo Brasil* en 1868 y del explorador canadiense Charles Frederick Hartt, asistente de Agassiz.<sup>84</sup>

Rosas tenía sus razones para negar el acceso a los ríos interiores de la Confederación Argentina, las mismas que los demás países civilizados argüían para prohibir la navegación de los suyos. El liberal argentino Domingo Sarmiento alegaba que ninguna nación lo permitía, a excepción de la convención del río Rhin en Europa: «El Derecho de Gentes no reconoce obligatoria la libre navegación de los ríos interiores de un país independiente [...], los Estados Unidos no [la] reconocen [sobre todo en el río Misisipi] al igual que Inglaterra». Pero las ventajas

---

<sup>83</sup> Oficio del 18 de junio de 1846, en RIBEIRO, *A missão*, t. II, p. 185-186.

<sup>84</sup> Ver Leslie Bethell, “O Brasil no Mundo” en SCHWARCZ y CARVALHO, *História do Brasil nação*, v. 2, p. 155.

de liberarlo para Argentina lo volvían conveniente: «sin navegación de los ríos [...] [la federación] será infecunda en resultados, si no se centuplica y mejora rápidamente la población necesaria para consumir muchos artefactos europeos y producir materias exportables que den vida y actividad al comercio».<sup>85</sup>

La cancillería brasileña en todo caso alegraría que la posibilidad de abrir la navegación en los ríos afluentes al del Plata, estaba dada por la circunstancia de estar situadas varias naciones en sus márgenes, a diferencia del río Amazonas, que en su mayor extensión, se encontraba bajo jurisdicción brasileña. Calógeras apela a este argumento cuando trata del tema: «De hecho, [los ríos] Uruguay, Paraná y Paraguay forman una red fluvial a la orilla de la cual están asentadas cinco naciones, Bolivia, Argentina, Paraguay, Brasil y Uruguay, y de ahí nacen interdependencias políticas serias que no consienten a cada una de ellas quedar indiferentes a los hechos que tienen por teatro en cualquiera de las otras».<sup>86</sup>

La opinión en Brasil se dividió con respecto a la apertura de la navegación del Plata, derecho argentino a su soberanía y sus ríos, como el Brasil lo tenía sobre el Amazonas. La soberanía de los Estados americanos se anteponía frente a las pretensiones imperialistas de las potencias extranjeras como medida nacionalista o proteccionista, mientras que la apertura de los ríos y la liberalización del comercio se asociaba a la introducción de la civilización.

*El americanismo.* José María Rosa sugiere que “el sistema americano” de Rosas atrajo a un amplio sector brasileño. El ministro de Guerra del Imperio, Antônio Francisco de Paula Holanda Cavalcanti de Albuquerque, liberal pernambucano, se dirigió a Guido para «estrechar relaciones y resistir juntos la preponderancia europea». El ministro liberal de Asuntos Extranjeros, Saturnino de

---

<sup>85</sup> SARMIENTO, *Campaña*, p. 302-305.

<sup>86</sup> CALÓGERAS, *A Política Exterior*, v. III, p. 171.

Sousa e Oliveira, admiraba en 1847 la determinación con que Rosas hacía frente a los europeos. Prefería negociar con él antes que confrontarlo, pero ambos temían que los rumores de reconstruir el virreinato del Plata y después invadir Brasil fueran ciertos. Rosa asegura que el “americanismo” fue recibido con cautela entre las clases altas, pero aplaudido entre las bajas y la prensa brasileña: «“Nos llamarán rosistas, [pero] somos americanos” vibra *O Grido de Amazonas* de Pará en su edición del 9 de agosto de 1845». <sup>87</sup>

En el catálogo de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional en Rio de Janeiro no apareció un diario de Pará llamado *O Grido de Amazonas*. No obstante figura *O Brado do Amazonas*, publicado por una imprenta de Rio de Janeiro, donde se lee una crítica a la misión de Abrantes, con una idea diferente del “americanismo” que no incluía a Rosas:

¡Estas tendencias escandalosas se manifiestan más hoy (si los periódicos europeos no trajeran la verdad) con la misión revelada del Sr. Visconde de Abrantes! Si, esa proyectada triple alianza del Brasil, Francia e Inglaterra, solicitada por nuestros estadistas de la Juana, para intervenir en la guerra del Río de la Plata.

Quieren nuestros Estadistas que Francia e Inglaterra, ligadas con el Imperio, intervengan en la lucha que hoy ensangrienta las márgenes del Plata [...], pero al solicitar esta liga, prometen que el Brasil no atentará contra la independencia de la Cisplatina, ¡anexándola al Imperio!

Ora pues, nada más cristiano, nada más Americano que poner término a esa encarnizada pelea entre naciones hermanas y vecinas, nada más justo que pacificar el Río de la Plata [...].

Sin embargo, ¿en esa intervención no convendrá más a nuestros intereses, a nuestra independencia y Dignidad, que sólo ingrese el Brasil, que hasta por su posición y recursos debe ser para el Sur de América lo mismo que los Estados Unidos son

---

<sup>87</sup> ROSA, *La caída de Rosas*, p. 148 y 154.

para el continente Americano al Norte de la línea? Si de esa intervención nos deben venir bienes comunes y a esa Repúblicas contendientes, ¿no será mejor que nosotros solos los gocemos?!

¿No será más Americano que nosotros, Imperio Americano, por vía de una política enérgica y bien dirigida pacifiquemos esos estados nuestros hermanos y los hagamos entrar en la órbita que mejor convenga a nuestros intereses, conciliando al mismo tiempo los suyos; y manteniendo sobre ellos la influencia que debemos ocupar, para garantizar la paz en nuestras fronteras meridionales [y] la prosperidad del Comercio [...]?

¿No sería más afín intervenir sólo nosotros en esa pacificación para asegurar nuestra navegación por el Plata y Paraguay hasta Cuyabá [capital de Mato Grosso] que tan brillantes resultados puede traer al País, y, por nuestra influencia exclusiva en la política de esas Repúblicas, obtendremos la mayor suma de privilegios y ventajas en esa navegación sin que las repartamos con Naciones europeas poderosas?<sup>88</sup>

Transcribimos gran parte del artículo porque consideramos que en estos párrafos se admite el objetivo de la misión Abrantes: suscitar la intervención extranjera conjunta contra la Confederación. Para mostrar que la prensa, al igual que en el Plata, era empleada para atacar las decisiones del gabinete en turno y como palco de la lucha de facciones.

José María Rosa sólo consideró dos posiciones en Brasil respecto a Rosas: la liberal a favor del “americanismo” y la conservadora en su contra. Pero sucedió que el 5 de mayo de 1846 se fracturó el partido liberal a causa de la elección de los senadores *praieiros*, liberales más radicales que buscaban acaparar la provincia de Pernambuco. Los conservadores *saquarema* de la oposición, entre quienes estaban Paulino y Honório Hermeto, integraron en sus filas a los liberales excluidos.<sup>89</sup>

---

<sup>88</sup> *O Brado do Amazonas*, 16 de abril de 1845, p. 2-3.

<sup>89</sup> NABUCO, *Um Estadista*, v. I, p. 96-7.

Esta oposición criticaba la existencia de un “gobierno personal” que provenía de la Juana, residencia donde supuestamente se aconsejaba y convencía en secreto al emperador para elegir a la facción política que integraría el siguiente gabinete de gobierno. El ministro que recibía las quejas del embajador argentino, Limpo de Abreu, fue miembro destacado del segundo gabinete liberal. Para sacar a los *praieiros* de Pernambuco, este gabinete destituyó a todos los presidentes de provincia del Brasil provocando un escándalo que menguó la reputación del gabinete liberal y más tarde su caída.<sup>90</sup>

En este trabajo creemos que la misión del marqués de Abrantes formaba parte de la estrategia conservadora para enfrentar a Rosas, específicamente planeada por Paulino cuando estaba en el poder. El gabinete liberal del 2 de febrero de 1844 heredó estas medidas, puestas en el escritorio, y, como la facción liberal hizo suya la política reaccionaria de 1840, les dio continuidad. Cuando las instrucciones de Abrantes salieron a la luz durante la intervención anglo-francesa de 1845 y provocaron un escándalo internacional, los conservadores lo aprovecharon para atacar al gabinete liberal. Entonces Paulino comprendió que la caída de Rosas tenía que venir de los mismos americanos.

La misión de Abrantes era parte de la política externa del gabinete conservador, el hecho de buscar el apoyo o aprobación de potencias europeas como Gran Bretaña y Francia, ya tenía antecedentes en esta facción. Las instrucciones para la misión de Santo Amaro de 1833 fueron redactadas por el mismo marqués de Abrantes. Además, los liberales brasileños siempre volcaban su admiración por el republicanismo de los Estados Unidos, mientras que los conservadores estaban más vinculados con los intereses monárquicos europeos.

---

<sup>90</sup> Al partido liberal brasileño la faltaba cohesión, según unos, mientras que el “gobierno personal” de la Juana era culpable, para otros, *Ídem.*, p. 105-107.

En el artículo del *O Brado do Amazonas* observamos cierta inclinación liberal cuando dice que el Brasil debe seguir el ejemplo de los Estados Unidos, pero hay una crítica al gobierno, a «nuestros Estadistas», que muestra el disgusto de los liberales excluidos del gabinete, resultado de la división partidaria. Con esto, se entiende que los *saquaremas* y los liberales excluidos del gobierno se perfilaron por dar una solución americana, por no decir brasileña, al problema del Plata y la amenaza inminente de Rosas, en lugar de recurrir a la ayuda extranjera.

Con esto no queremos probar que José María Rosa falsea la admiración que Rosas recibió de la prensa brasileña, Adolfo Saldías también indagó y comprobó esta aclamación. Lo que es importante destacar es el contexto en el que se dio esta exclamación: en medio de una política británica agresiva contra el Brasil y la Confederación Argentina de Rosas y una división al interior de la facción liberal brasileña.

*Paraguay y el plan del general Paz.* Desde Asunción, el plenipotenciario brasileño Pimenta Bueno, pedía al Ministerio de Extranjeros del Imperio la ratificación de un tratado. En este proyectado tratado los gobiernos de Paraguay, Brasil, la provincia de Corrientes y el general Paz se unirían contra Rosas. Con la caída del tirano se reconocería la independencia de Paraguay, la libre navegación por el río Paraná, Paz sería nombrado gobernador de Buenos Aires y Corrientes formaría parte de una Confederación dispuesta a pactar con Brasil.

En la respuesta que le envió el ministro Limpo de Abreu a Pimenta Bueno del 3 de febrero de 1846, se observa la política preventiva, pacífica y conciliatoria de la facción liberal brasileña, contraria a la estrategia nada titubeante de los conservadores en los asuntos del Plata:

V. Mcê. deja entrever la opinión de que este Tratado conviene a Brasil y es necesario al Paraguay. Aunque si el Gobierno Imperial accediese al pedido de su



garantía [...] se constituiría en socio de la guerra contra la Confederación Argentina [...]. Cuanto más se esmere el Gobierno Imperial en el cumplimiento de la buena fe de este Tratado, tanto mayor sería el empeño que se pondría en acusar sus actos y envenenar sus intenciones [...].

El actual Gobierno de la Confederación, y por ventura los habitantes de ella, concebirían y aumentarían sus odios contra el Imperio, al auxiliar la guerra contra ella, cuando la fuerza de dos naciones poderosas de Europa procura [...] someterla.

No recordaré a V. Mcê. que no hace mucho tiempo escribía el Gobernador [de Corrientes] Madariaga al Presidente Lopes [de Paraguay], cuando le declaró que no era político separar Corrientes de la Confederación, porque, debilitada ésta, no habría contrapeso para el Brasil. Tal observación indica que tiene recelos o proyectos hostiles al Imperio.

Los resultados serían la sustitución de Rosas por Paz, o por otra individualidad, la independencia del Paraguay y la navegación del Paraná conquistada [por las armas] y no obtenida convencionalmente [por medio de un tratado] [...].

El Gobierno Imperial considera tan adverso al Brasil al Gobernador Rosas como cualquiera de sus sucesores [...]. Es pues de temer que el Gobierno Argentino, por venganza o por su conservación [...], vuelva, enseguida que pueda, sus armas contra el Brasil, y tenga éste que sustentar una guerra [...].

No podrá el Gobierno Imperial impedir la navegación de la Laguna Merim, San Gonçalo y Rio Grande, ni la del Amazonas, si contribuye por medio de la fuerza para que sea abierta la del Río Paraná al Paraguay, o a cualquier otro [...]. Y gozando de la estima y benevolencia del Gobierno paraguay [....] usted haría mucho mejor servicio al Gobierno Imperial si le ahorrara el mal sabor de prestarse a solicitarlo a las dos Partes Contratantes.<sup>91</sup>

---

<sup>91</sup> En RIBEIRO, *A missão*, p. 136-138.

De manera que es posible hablar de una política diferente de parte de la facción liberal brasileña para enfrentar el problema del Plata. Política que fue bloqueada cuando los conservadores volvieron al gobierno. Hubo tres expresiones: una muy reducida a favor de Rosas, del “americanismo” y en contra de Europa; otra inclinada por una solución “americana” pero brasileña; y otra más, aliada con esta última, pero que no quería tratar más con Rosas. A pesar de la primera, no se anulaba el temor de ser Rosas una amenaza para el Imperio.

*Abandono de la política de negociación.* Si en 1843 se esfumó la posibilidad de negociar con Rosas y era probable el enfrentamiento entre el Imperio y la Confederación, negociar una alianza con Paraguay como la que solicitaba Pimenta Bueno, conduciría a una guerra inaplazable. Al dar su opinión en el Consejo de Estado de 1847, el ministro de Extranjeros, Saturnino de Sousa Oliveira, reflejaba la posición liberal frente a dicho problema. Indicaba que aliarse con Paraguay significaba reconocer su independencia y una guerra inevitable con Buenos Aires, de difícil o imposible resultado, sin poder «conciliarse con Rosas».<sup>92</sup>

Pedro II tomó la decisión de sustituir el gabinete liberal por otro liberal a mediados de 1848. A Pedro de Araújo Lima, vizconde de Olinda, nombrado presidente del nuevo gabinete, le faltaba flexibilidad para ceder y sus ideas eran difíciles de cambiar. De su experiencia como Regente entre 1837 y 1840 conservó el orgullo de ser el primer ciudadano por debajo del emperador. Al tener en mente las consecuencias de la Guerra por la Cisplatina su actitud era más moderada, mostraba cautela para tratar el asunto y «no veía con placer una intervención de resultado incierto que, si fuera desafortunada, podría trastornar el trono [del Brasil]».<sup>93</sup>

---

<sup>92</sup> Acta del 6 de julio, en RODRIGUES, *Atas*, p. 184-5.

<sup>93</sup> NABUCO, *Um Estadista*, v. I, p. 124.

A finales de 1848 estalló en Pernambuco la Revolución Praieira, mudando la imagen de la facción liberal ante el emperador y distraiendo la atención de los problemas con Rosas por un momento. Se cambió otra vez el gabinete de gobierno, se optó por el regreso de los *saquaremas* a la dirección del gobierno, con sus medidas más vigorosas y preponderantes para tratar la cuestión del Plata. Paulino José Soares de Sousa volvió al Ministerio de Extranjeros y se avocó a negociar una solución con el representante del gobierno sitiado de Montevideo en Rio de Janeiro, Andrés Lamas, y con el caudillo de Entre Ríos, Justo José Urquiza, a través de un enviado que éste tenía en Montevideo.

### *Rosas como libertador de esclavos*

En septiembre de 1848 apareció la noticia de ser delatada una revolución de esclavos en Rio de Janeiro promovida por agentes de Rosas. Dos más fueron delatadas, una en Minas Gerais y otra en Rio Grande do Sul de índole política, en las que Rosas figuraba como el instigador.<sup>94</sup>

Las provincias brasileñas con mayor número de esclavos eran Rio de Janeiro, Minas y Bahia, donde hacendados, propietarios y elite política se alarmaban con el creciente número de esclavos y libertos de las ciudades: organizados y con ideas libertarias podían constituir un peligro para el orden. Se evitó la participación de esclavos y libertos en las revueltas políticas por estas razones.

Sus antecedentes eran la Conjunción Bahiana o Revuelta de los *Alfaiates* de 1798 y la Revuelta de los Malês de 1835, ambas en Salvador, capital de Bahia. Estos antecedentes, entre otras cosas, servían de argumento a los partidarios del fin del tráfico negrero. Pero para la elite brasileña conservadora, la transición de

---

<sup>94</sup> ROSA, *La caída de Rosas*, p. 176, citando la correspondencia desde Rio de Janeiro del uruguayo Manuel Herrera y Obes a un pariente suyo de Montevideo.

una sociedad esclavista a una de trabajo asalariado requería de reformas progresivas hechas por el Estado para evitar la guerra civil, como después se presenció en Estados Unidos con la abolición, o la revolución, como había acontecido en Haití.<sup>95</sup>

Gustavo Barroso, quien no es propiamente un historiador, opina que la provincia de Bahía era un nido de judíos negreros y masones republicanos que estuvieron de alguna forma involucrados en las revueltas de los *Alfaiates*, la *Sabinada* y en la liberación de hermanos masones de prisiones bahianas, como fue el caso de Bento Gonçalves da Silva, caudillo de la Revolución Farroupilha, auxiliado por masones para salir de su cautiverio de Fuerte del Mar. Barroso es insistente cuando afirma que existía una masonería negra detrás de la Revuelta de los Malês e induce a pensar que ésta se vinculó con Rosas, porque, según él, Rosas protegía a la masonería negra en Buenos Aires.<sup>96</sup>

Debemos ser cuidadosos con estas afirmaciones que carecen de sustento, pero esta interpretación viene probablemente de la proclama de Rosas que liberó a todos los esclavos de la Confederación Argentina en 1841 (fig. 13). El gobernador acostumbraba asistir a las fiestas de las comunidades negras, en las que figuraba como patrono, y su hija Manuelita, como reina. En su casa de Palermo recibía a comadronas negras que, como empleadas domésticas de la gente distinguida del puerto, le proporcionaban informes al caudillo del termómetro político de las familias acomodadas.

En Rio de Janeiro hubo un levantamiento en noviembre de 1838 en la hacienda Freguesia, cerca de la villa de Vassouras, liderada por Manuel Congo y su mujer, Mariana Crioula. La insubordinación se propagó a la hacienda Maravilha con la fuga de más esclavos que

---

<sup>95</sup> Sobre la Conjunción Bahiana, VÁZQUEZ, *La Revolución Farroupilha*, p. 35-36; y del pensamiento de la elite brasileña, CARVALHO, *Teatro de Sombras*, p. 231 y 347.

<sup>96</sup> BARROSO, *História Secreta...*, v. II, p. 222 y v. III, p. 122.

instalaron al interior un *quilombo*, aldea de esclavos fugitivos donde regían los líderes como rey y reina. Para poner «orden» y «sosiego público», el coronel local de la guardia nacional, Francisco Peixoto de Lacerda Werneck, hacendado vinculado a los *saquarema*, sometió a los rebeldes y evitó represalias de los «bárbaros africanos» en la población blanca. Manuel Congo fue ahorcado en Vassouras en septiembre de 1839. Este levantamiento fue el más significativo de la provincia antes de 1850 y no hay indicios de estar relacionado con Rosas.<sup>97</sup>



Figura 13. D. de Plot. *Esclavos frente a Rosas*, 1841 [?].

Arriba: “Ya no gemirá en el Plata, en cadenas ni un esclavo/Su amargo llanto cesó, desde que Rosas humano/de su Libertad ufano, compasivo y generoso/Prodigó este don precioso, al infeliz Africano.” Abajo: “Las Esclavas de Bs. Ays. Demuestran ser Libres y Gratas a su Noble Libertador.”

<sup>97</sup> Ver, GOMES, *Histórias de Quilombolas*, p. 181-202, la palabra *quilombo*, del tronco lingüístico bantú, quiere decir campamento, pero asociado a un ritual de guerra en la Angola del siglo XVIII, p. 308. Dice Robert SLENES que la palabra *quilombo* también provendría de cultos religiosos africanos que a mediados del siglo XIX y sobre todo en la región del Sudeste del Brasil, se relacionaban con movimientos de resistencia religiosos y políticos, en “Rituais...”, p. 33.

Una vez en el exilio en Southampton, Inglaterra, Rosas dirigió una serie de cartas para defenderse de las críticas que le hacían desde Buenos Aires. En una carta de 1864, Rosas aclaraba que nunca fue su intención hacerle la guerra al Brasil, como le achacaban sus enemigos, no invadiría Rio Grande do Sul y menos sublevaría a tres millones de esclavos como se pensaba.<sup>98</sup>

Lo que es cierto es que según la estimación de la población total del Imperio del Brasil, que apareció en *O Diário do Rio de Janeiro* en 1847, el número de esclavos alcanzaba aproximadamente los 3 120 000 individuos. Es decir, en caso de conseguir levantar a los esclavos en Brasil, Rosas sublevaría a toda la mano de obra y acabaría con el sistema esclavista de aquel país. Es muy significativo que coincidieran ambas cifras a mediados del siglo XIX.<sup>99</sup>

Los enemigos de Rosas en Argentina y Uruguay creían realmente que el gobernador podía contactar y motivar levantamientos masivos de esclavos en Brasil. Ello destruiría el régimen esclavista y el sistema de trabajo de las haciendas, lo que a su vez podría precipitar la caída del trono imperial brasileño, como sucedió a raíz de las progresivas reformas que fueron necesarias implementar después de la Guerra con Paraguay (leva de los Voluntarios de la Patria, la Ley del Vientre Libre y finalmente la Ley Áurea). Más verosímil resulta pensar que los uruguayos que estaban en Rio de Janeiro, como Manuel Herrera y Andrés Lamas, difundieron estos rumores para infundir temor y acelerar una intervención en contra del tirano de Buenos Aires.

---

<sup>98</sup> ROSAS, *Cartas del exilio*, p. 48. MAGNOLI dice que Rosas hizo esta declaración para evitar la confiscación de sus bienes, en *O Corpo*, p. 159, lo que es incomprensible porque la confiscación no tenía que ver con Brasil.

<sup>99</sup> Los datos en MATTOS, *O Tempo Saquarema*, p. 32.

*Rosas derrotado, redención del Imperio*

En la reunión del Consejo de Estado brasileño del 1 de agosto de 1850, el ministro de Guerra, Manuel Felizardo de Sousa Melo, advirtió estar próximo el recurso de las armas del «dictador de Buenos Aires» contra Brasil, y dijo ser «necesario prepararnos para repeler la agresión». Dicho ministro consideraba que Rosas podía reunir un ejército de 30 mil hombres que no podría ser detenido en Rio Grande do Sul, en caso de ser invadido, y sugirió contratar hasta 10 mil plazas extranjeras, sobre todo de alemanes, a cambio de tierras en esa provincia, para poder enfrentar al contingente de Rosas.

El consejero Honório Hermeto Carneiro Leão no admitió como exacto el cálculo de las fuerzas del ejército de Rosas. En cambio, afirmó que la única superioridad de la Confederación frente a Brasil radicaba en las fuerzas de la caballería. Honório rechazó el plan de traer semejante número de extranjeros, ya que podían pasarse al enemigo o sublevar Rio Grande, como había pasado ya en 1827. Propuso otro plan que consistía en aliarse con Paraguay, armar a los enemigos de Oribe en Uruguay y a los de Rosas en Argentina, y esta fue la estrategia aprobada por el emperador.<sup>100</sup>

Para confirmar esta alianza anti-rosista, Honório figuró como jefe de la misión especial brasileña al Plata, condecorado con el título de conde, más tarde vizconde y después marqués de Paraná, y como secretario lo acompañó José Maria da Silva Paranhos. Esta comitiva llegó el 4 de noviembre de 1851 a Montevideo, lugar donde se encontraron con Urquiza y con Manuel Herrera y Obes, ministro uruguayo de Relaciones Exteriores del gobierno de Montevideo. El 26 de noviembre de 1851 firmaron el convenio del 21 de noviembre, donde figuró como plenipotenciario de los gobiernos de Entre Ríos y Corrientes, Diógenes José, hermano de Urquiza. Se incorporó un artículo adicional para aprobar el préstamo

---

<sup>100</sup> RODRIGUES (org.), *Atas do Conselho*, v. III, p. 269-278.

que solicitaba Urquiza por «100 mil *patacões* mensuales durante todo el tiempo que durase la guerra».<sup>101</sup>

Se convocó en Uruguay a una Asamblea general para elegir nuevo presidente, Herrera y Obes solicitó un préstamo a Brasil por 20 mil pesos para la campaña electoral y pidió que el ejército imperial permaneciera en Montevideo hasta la instalación del nuevo gobierno. Herrera y Obes solicitó además otro préstamo de 25 mil *patacões* para alcanzar la mayoría de senadores y diputados y así ratificar el tratado con Brasil en la Asamblea Legislativa uruguaya. Aunque el partido *blanco* ganó las elecciones, fue nombrado el *colorado* Florentino Castellanos como ministro de Relaciones Exteriores, quien inmediatamente después de ocupar el cargo se mostró reacio a cumplir con el tratado de límites entre Uruguay y Brasil, para lo cual había sido designado.

Honório obtuvo informes de estar detrás de todo esto Robert Gore, el encargado de Negocios Exteriores de Inglaterra en Buenos Aires. Para obligar al cumplimiento de los tratados Brasil suspendió el subsidio a Uruguay. Entonces, el partido *colorado* preparó una revolución para sacar al presidente *blanco* del gobierno, enfrascando al país en una lucha civil que se prolongó hasta culminar en la Guerra del Paraguay, retrasando la definición de los límites entre Uruguay y Brasil.<sup>102</sup>

Antes de la batalla de Caseros y después de haber sido destituido el general Pacheco, encargado de la defensa de Buenos Aires y del que se sospechó traición, Rosas se reunió con su estado mayor la noche del 2 de febrero de 1852 y finalizó su intervención con estas palabras: «Urquiza, yo o cualquier otro que prevalezca deberá trabajar la Constitución nacional sobre las bases existentes. Nuestro verdadero enemigo es el Imperio del Brasil, porque es imperio».<sup>103</sup>

---

<sup>101</sup> FRANCO, *Missão Especial...*, p. 13-18.

<sup>102</sup> *Ídem.*, p. 24-136.

<sup>103</sup> SALDÍAS, *Historia de la Confederación*, t. III, p. 347.



Al día siguiente durante la batalla de Caseros, en la que se jugó la suerte del gobierno de Rosas, un soldado llamado José Martins, miembro de la división imperial compuesta por 4,020 brasileños, y que acompañaba al Ejército Grande de Urquiza, formado por entre 25 y 30 mil hombres, capturó un estandarte que tenía la leyenda “Rosas, Echagüe o muerte” (Pascual Echagüe era el gobernador *federal* de Santa Fe y apoyaba a Rosas). Se dice que la división brasileña esperó hasta el día 20 de febrero para entrar triunfante en Buenos Aires, con el fin de recordar la batalla de Ituzaingó de 1827. Implícitamente se estaría aceptando la derrota brasileña en Ituzaingó, pero la entrada triunfal a la capital argentina en 1852 se consideraría entonces la redención de la misma.

Como Urquiza se negó a devolver las banderas brasileñas capturadas en Ituzaingó que Pedro II le solicitaba, los brasileños se negaron a su vez a devolver el pabellón *federal* de Rosas y Echagüe: «Las banderas de Caseros, cualesquiera que sean [...] sus colores, es menester considerarlas como genuinas y representativas de la nacionalidad [argentina]. [...] Conservarla proporcionara siempre [a los brasileños] el sabor de un consuelo».<sup>104</sup>

Desterrado, Rosas dejó de ser una amenaza para el Imperio del Brasil, pero las inconsistencias de Urquiza hicieron sospechar a la diplomacia brasileña que el problema del caudillismo en el vecino país aún seguía latente, y podía emerger un «nuevo tirano». El 10 y 23 de febrero de 1852 Urquiza la increpó a Honório «la fragilidad de la monarquía en Brasil y los beneficios conseguidos con esta alianza». Urquiza declaró que la derrota de Rosas «sirvió para asegurar el trono brasileño, pues Rosas intentaba, juntamente con algunos brasileños, cambiar la forma de gobierno» de ese país.<sup>105</sup>

---

<sup>104</sup> Aclara FITTE en *Crónicas de Rosas*, p. 297 y 304.

<sup>105</sup> FRANCO, *Missão Especial*, p. 68.

En aquel salón de la quinta de Palermo, antigua residencia de Rosas ocupada por los vencedores, Honório le respondió enfurecido a Urquiza que los hombres de Brasil, aunque fueran enemigos de su jefe de gobierno, no traicionaban jamás a su patria, y si «peligros existían para el gobierno imperial en cuanto a insurrecciones internas, no existían los mismos peligros para una guerra externa».<sup>106</sup>



Figura 14. Adolphe D'Hastrel, *El General Urquiza, vencedor de Caseros*, c. 1852.

---

<sup>106</sup> ROSA, *La caída de Rosas*, p. 19.



## Capítulo V

# ¿Cuál fue la visión brasileña de Rosas después de su caída?

### *Consecuencias geopolíticas de Caseros*

En cuanto a la injerencia política en la desembocadura del Río de la Plata, la caída de Rosas proporcionó varios resultados para el Imperio de Brasil. El regocijo de tener una cancillería exitosa que supo llevar las relaciones internacionales, evitó la intromisión directa de Gran Bretaña en este conflicto y consiguió la aprobación del ministro norteamericano. La cancillería imperial se puso en contacto con dos gobernantes platinos: se alió con el caudillo y gobernador de la provincia argentina de Entre Ríos, Justo José Urquiza, que pertenecía a la misma facción de Rosas, y con el presidente paraguayo Carlos Antonio López. Sacó provecho del gobierno de los liberales de Montevideo, sellando con Manuel Herrera y Andrés Lamas los tratados para derrotar a Rosas.

Los dos logros más destacados que el Imperio consiguió con la caída de Rosas fueron el de evitar la caída de Montevideo en manos de Oribe, “subordinado” de Rosas, y una “posible” integración de Paraguay a la Confederación Argentina. Al mantener la independencia de ambos, Brasil mantuvo el orden o *status* fragmentario regional, aún más con la separación de Buenos Aires del resto de la Confederación Argentina en 1853. Al aliarse y ayudar a la facción liberal, el Imperio se hizo de un socio político importante que no cuestionó la injerencia geopolítica brasileña en el Plata, y firmó convenios a favor del comercio y la civilización. Desde una

perspectiva más amplia, se abrió un mejor camino para posteriormente penetrar el corazón de Sudamérica: Paraguay.

El Imperio brasileño consiguió la firma de un acuerdo para delimitar los límites con Uruguay que incluía la navegación de la laguna Mirim. Realizó un préstamo a través del barón de Mauá para sostener el sitio de Montevideo. José Maria da Silva Paranhos, vizconde de Rio Branco, plenipotenciario brasileño enviado a negociar con el gobierno instalado en Buenos Aires, firmó un tratado con Urquiza para abrir la navegación del río Paraná a las embarcaciones brasileñas. El Congreso Constituyente que se reunió en Santa Fe promulgó la Constitución del 1 de mayo de 1853, y en su artículo 26 instituyó «la navegación de los ríos interiores es libre para todas las banderas», especialmente para Inglaterra, Brasil, Estados Unidos y Francia, condición necesaria, de acuerdo con los liberales, para introducir la civilización en Argentina.<sup>1</sup>

Veinte años después vino la crítica a la desmedida apertura hacia el extranjero y el librecomercio comercial, perjudiciales para Argentina. En 1872, Vicente Fidel López escribió en la *Revista del Río de la Plata*: «Ricos o más bien dicho abundantes en ciertas materias primas [...], no hemos hecho otra cosa que ofrecerlas al extranjero fabricante [...]. Nuestra materia prima sale a pagar el flete del buque que la lleva, a pagar la renta de ese buque, las comisiones al comerciante extranjero que la recibe y que la vende, a pagar al trabajador y al industrial que la modifican. Después ya modificada, se revierte como mercancía elaborada hacia nosotros y empiezan con ella una nueva serie de pagos y provechos, que abonados por el valor de nuestra materia prima a favor del país extranjero, viene a extraer de nuestra sociedad todo ese inmenso capital de pagos

---

<sup>1</sup> ROSA, *La caída de Rosas*, p. 687.

parciales que hacemos para ofrecer nuestros productos rurales a los mercados exteriores».<sup>2</sup>

El “sistema americano” que Rosas quería para el continente fracasó. En las cartas que dirigió a los gobiernos americanos denuncia la injerencia imperialista de Brasil en la política interna del Plata. Este “sistema americano” buscaba la fraternidad de todas las repúblicas hispanoamericanas, evitar abusos de las naciones extranjeras en los asuntos internos americanos y enfrentar en conjunto las agresiones externas. El “sistema americano” de Rosas revivía en cierto modo el sueño de la Patria Grande de Bolívar.

Al enterarse del arribo a Lima de Duarte da Ponte Ribeiro como plenipotenciario brasileño en agosto de 1851, meses antes de la batalla de Caseros, Rosas dirigió un artículo para el periódico *Archivo Americano* difundido en Perú, Inglaterra y Francia: «Vemos al gobierno imperial enviando un Ministro Plenipotenciario cerca de la República peruana [...], ¿y para qué? Para abrir comunicación comercial por el Amazonas con el centro del Perú [...]. Por siglos el Brasil ha mantenido cerrada la navegación del Amazonas [...]. Todas las estrictísimas prohibiciones existentes se han relajado repentinamente [...]. Felices seríamos el día en que se realice una colisión de gobiernos republicanos contra el Imperio del Brasil».<sup>3</sup>

La misma opinión no era exclusiva de Rosas. En 1855 se denunciaba en el Senado de Colombia al «gobierno de Brasil, libre ya de las dificultades interiores [y exteriores] que lo acosaron en los primeros [años] de su independencia, [por]que [...] ha comenzado a buscar el ajuste de las cuestiones que tenía pendientes con los Estados vecinos [...]. Cuando dicho gobierno, movido porque las repúblicas vecinas y limítrofes de Brasil concurren a [abrir] la navegación del Amazonas para las naciones extranjeras, se propuso inducir las a ello con

---

<sup>2</sup> Citado por MAZO, *El Radicalismo*, t. I, p. 200.

<sup>3</sup> *Archivo Americano*, 2ª época, 24 diciembre 1851, p. 3.

el halago de un arreglo definitivo de límites y de hacerlas partícipes de la navegación de aquel río [lo cual no sucedió, al menos en esos años]». <sup>4</sup>

La cancillería brasileña acertó al enviar a Ponte Ribeiro cerca de los gobiernos de las repúblicas hispano hablantes del Pacífico pues logró contrarrestar el “sistema americano” de Rosas y motivar negociaciones con ellas bajo el pretexto de la navegación amazónica. Estos países hispanoamericanos heredaron de la Corona española una tradición diplomática defensiva y retórica, que no ayudó a enfrentar estas situaciones: «La tradición característica de nuestra cancillería, heredada de España, se olvida de los plenipotenciarios y no investigada nada». <sup>5</sup>

En cambio, la acción eficaz del Ministerio de Asuntos Extranjeros brasileño demostró haber heredado e incorporado el modelo de la cancillería imperial de la Corona portuguesa, más ofensivo y práctico: «[Don Juan VI trajo al Brasil] un ministerio de [Asuntos] Extranjeros organizado, primoroso y tradicional. Dos grandes servicios prestó D. João VI a este país [...]: montó, al llegar, la maquinaria administrativa de los Estados europeos, y al partir, no la desmanteló». <sup>6</sup>

La consecuencia de Caseros más perceptible es tal vez la de influir en el establecimiento de las fronteras que hoy conocemos. No podemos saber si con Rosas se hubieran rescatado las fronteras de 1777, pero el proyecto de una Gran Confederación Argentina fracasó y con ello, otra configuración geo-política en el Plata. Muchos de los caudillos y gobernantes platinos eran provincianos, Bento Gonçalves da Silva, Manuel Oribe y Fructuoso Rivera, Carlos Antonio López, Urquiza, mucho más vinculados con sus provincias y carentes de una concepción regional más amplia, a diferencia de Rosas, Solano López o incluso Mitre, pero todos con dificultades para concretar proyectos más amplios.

---

<sup>4</sup> BOTELHO, *Proceso del subimperialismo*, p. 103.

<sup>5</sup> SCENNA, *Argentina-Brasil*, p. 262.

<sup>6</sup> CALMON, *História Diplomática do Brasil*, p. 10.

Por eso no es gratuita la aseveración de Julio César Vignale cuando dice: «[con el triunfo de] Rosas, hubiéramos [los uruguayos] alcanzado las fronteras naturales de la República establecidas por el Tratado de San Ildefonso», porque «en Caseros se estructuró un “nuevo orden” en la parte sur del continente, modificándose la situación internacional existente hasta ese momento y, sobre todo, rompiéndose el equilibrio [...]. Se hundió allí la concepción artiguista y comenzó el periodo de la influencia brasileña que dio base a una política imperialista [...]. En Caseros hay que buscar [...] el verdadero antecedente histórico del aniquilamiento del pueblo paraguayo».<sup>7</sup>

Al sacar a Rosas del poder, Brasil coadyuvó a la instauración de la Argentina oligárquica liberal, aliada de su gobierno, que no interfirió en su lenta transición del régimen monárquico al republicano. Aunque hubo todavía dificultades para trazar las últimas líneas fronterizas entre Argentina y el Brasil República, no se dio un conflicto bélico de por medio y la cancillería brasileña demostró una vez más su experiencia imperial en ese litigio de finales del siglo XIX. Esto la animó a presionar a Bolivia, Colombia y Perú para reclamar territorios y fijar nuevas fronteras.

### *Consecuencias historiográficas de Caseros*

La política exterior del Imperio no sólo empleó la fuerza de las armas para imponerse, aprovechó la vía diplomática, las alianzas y los tratados para obtener ventajas geopolíticas y disimular el uso de la violencia en la región platina. Pero también vertió en la narrativa historiográfica el pensamiento conservador, de tipo expansionista y cortesano, que consolidó la imagen del Imperio.

Al triunfar en la política exterior, Brasil dio satisfacción al ideal que la facción política conservadora

---

<sup>7</sup> VIGNALE, *Consecuencias de Caseros*, p. 242 y 27-28.



tenía de sí misma y del país que gobernaba: la de ser un Estado americano civilizado, un régimen monárquico ordenado, estable y con mayor progreso que las repúblicas que lo rodeaban. Fue el auge del café y las líneas férreas que extraían las materias del país, lo que proporcionó solvencia al Imperio hacia 1850. Como resultado, se asumió que Brasil podía guiar a las repúblicas por el camino de la civilización o intervenir para evitar los horrores de la guerra civil y las tiranías: la barbarie, y al imponer el orden se aseguraba también la seguridad interna. Poco faltaba para expresar este pensamiento en un solo lema “orden y progreso”.

Al trasladar el discurso de la élite *saquarema* y de reacción monárquica a la historiografía brasileña, el efecto fue una crítica a las revoluciones republicanas federativas, al caudillaje y a la herencia española de la región platina. Este fue el discurso que permeó la escritura de la historia que denuncia la anarquía que provocaban las revoluciones republicanas en el Plata y el caos social que causaba la alternancia desordenada de las facciones políticas en el poder.

A partir de esta narrativa, la historiografía brasileña opuso la estabilidad política del régimen monárquico del Imperio a la barbarie dictatorial en la que desembocó la forma federativa de las Repúblicas platinas. Opacó las luchas internas que cuestionaron la integridad y estabilidad del Brasil y nulificó la lucha y las diferencias entre liberales y conservadores. Tanto en Brasil como en Argentina hubo procesos de autonomía y descentralización que dificultaron la constitución e integridad de sus Estados, pero derrotar al caudillo federal argentino significó para el Brasil la exaltación del régimen monárquico como forma de gobierno, más civilizada que el republicanism, más adecuada para conseguir la centralización política y administrativa de un país, para ejercer preponderancia regional fronteriza y circunscribir las relaciones diplomáticas con las naciones poderosas a una esfera de interés propia, brasileña.

El fenómeno del caudillismo se manifestó con mayor fuerza en las repúblicas hispanoamericanas que en Brasil. Al carecer propiamente de este ingrediente, la monarquía brasileña se presentó como enemiga de los caudillos, como país enemigo de los gobiernos bárbaros. Este discurso creó la imagen de un Imperio de Brasil amigo de los pueblos americanos y enemigo de los caudillos que degeneraban en tiranos. En el camino que iba del enfrentamiento a la derrota de estos tiranos para ayudar a “civilizar” a estos pueblos, la misión que el Imperio brasileño debía cumplir se volvió una especie de designio al que estaba predestinado.

En el pensamiento brasileño se fue produciendo y re-significando la idea de un destino que el Imperio debía realizar en América: ser la potencia de Sudamérica, el país “más grande” del continente, un imperio civilizado y “árbitro” del comercio regional, encargado de llevar la batuta del progreso a los demás pueblos y eliminar a los caudillos que los anarquizaban y tiranizaban. Entre ellos estaban José Gervasio Artigas, Juan Lavalleja (y el *colorado* Rivera), Manuel Oribe o Bernardo Berro en Uruguay; Rosas o Urquiza en Argentina; y Francisco Solano López en Paraguay.

Este designio estaba inscrito en el proyecto del traslado de la Corte portuguesa a su colonia en el Nuevo Mundo, bajo la premisa de fundar un imperio americano que dominaría el continente e influiría en las “cuatro partes del mundo”. Esta promesa incidió después en el establecimiento del Imperio brasileño independiente con Pedro I a la cabeza, y cumplió parte de ese propósito con el auge del reinado de Pedro II en 1850. Este destino no precisamente manifiesto ha impregnado la evolución política del Brasil bajo moldes imperialistas y cortesanos hasta nuestros días.

Si en Sudamérica Brasil preservó su carácter aristocrático y su régimen monárquico de gobierno de la mano de la extensión territorial, es adecuada una comparación con los Estados Unidos en Norteamérica, que asociaron la ampliación de sus fronteras al régimen

republicano exitoso: «La contradicción filosófica original en los Estados Unidos se perpetuó en una difícil convivencia entre los ideales de la República democrática y los del Imperio expansionista. [...] La conexión [...] tuvo que esperar hasta la década de 1840 para ser introducida en el Destino Manifiesto. Se edificó la convicción de la superioridad de sus instituciones políticas y con ella la existencia de una misión [en el mundo]. La “ampliación del área de libertad” –en la frase del presidente Andrew Jackson, acuñada para legitimar la admisión de Texas a la Unión– pasó a significar la extensión de las instituciones americanas a los pueblos que no las habían escogido [o las desconocían]. [...] El Destino Manifiesto adquirió la forma de un altruismo civilizatorio [...]: conducir a otros pueblos [hacia la libertad]».<sup>8</sup>

Aunque las capitanías portuguesas en América no estaban bien comunicadas menos bien integradas, la historiografía pasó a denominar a este conjunto “Brasil colonia”. El marqués de Pombal dictó la agrupación de todas ellas en un solo estado a finales del siglo XVIII. Juan VI convirtió a Brasil en Reino y sede de la Corte a principios del XIX, y Pedro I en Imperio en 1822. Sin embargo, durante el periodo de la Regencia el Brasil no parecía ser un todo integrado, hasta la segunda mitad del siglo XIX bajo Pedro II fue que se logró la estabilidad del “Brasil Imperio”, que después pasó a ser el “Brasil República”. Este sería el ejercicio narrativo de la genealogía geopolítica del Estado brasileño que la “historia nacional” (y oficial) emplea para justificar un designio deliberado.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> MAGNOLI, *O Corpo da Pátria*, p. 23-25.

<sup>9</sup> MAGNOLI afirma que con la «transmigración» de la Corte vino la unidad, *idem.*, p. 126-9. PIMENTA indica que en caso de no haberse realizado la unión en 1772 «hoy existirían dos naciones, Brasil y Maranhão», en *Estado e nação*, p. 52-3. Ambos autores se oponen a la narrativa de las historias nacionales que trazan la continuidad del territorio nacional como genealogía de un país.

*Visión brasileña de Rosas después de Caseros*

Las primeras visiones brasileñas de Rosas después de su derrota provienen, al igual que sus detractores en Argentina y Uruguay, de quienes vivieron la época y fueron contemporáneos del gobierno de Rosas, que ocuparon puestos importantes y continuaron participando de la política brasilera aún después de su caída. Este es el caso de Justiniano José da Rocha, del vizconde de Sinimbu y de Paulino José Soares de Souza, de quien ya hemos visto algunos trazos.

*El Imperio brasileño irradiaba luz*

En Justiniano José da Rocha predominó la idea de que el Imperio del Brasil debía influir en la prosperidad del Uruguay, para que se pudiera desarrollar dentro de los patrones de la civilización. En el texto que escribió después de la caída de Rosas, en 1854, le atribuye al Imperio brasileño una política “americana” que consistía en contribuir a la fraternización de los pueblos de Sudamérica, aunque esa contribución no siempre fuera amistosa y se viera obligada a intervenir. Lo cual situaba al Imperio en un «nivel superior y de rivalidad» ante sus respectivos vecinos.<sup>10</sup>

En este que es un texto de propaganda, Justiniano alude al resentimiento que los argentinos les guardan a los brasileños como resultado de la «reciente guerra y [de la caída] del *rosismo*, resentimiento que era prepotente y pernicioso para ambos países. Por su parte, el Imperio no aspiraba a tal objeto, pero si mantenía 4000 plazas de fuerzas armadas en Montevideo aún después de Caseros, era porque la autoridad uruguaya constituida así lo requería.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> ROCHA, *A política brasileira na Republica Oriental do Uruguay*, p. 3-5.

<sup>11</sup> *Ídem.*, p. 9 y 20.

El Imperio sólo pudo intervenir en las cuestiones del Plata hasta que alcanzó cierto grado de desarrollo y estabilidad «para que nunca se dudara de su existencia interior». Para Justiniano, fue Rosas quien mantuvo siempre un doble juego político: declaraba defender la soberanía del Uruguay pero en el fondo deseaba absorberlo. Justiniano comparte la opinión *saquarema* sobre la mala fe del gobernador cuando hace hincapié en el Tratado de 1843. Afirma que el Ministerio de Asuntos Extranjeros y el emperador desconfiaron de Rosas por no ratificarlo.<sup>12</sup> Cuando en realidad, la desconfianza y reservas de las autoridades imperiales con respecto a Rosas, como hemos visto, eran anteriores a 1843.

Al ser Justiniano un articulista al tanto de las publicaciones periódicas, desatendió la información ministerial que estuvo generando la cancillería sobre el gobierno de Rosas, de modo que en este texto sólo expuso la parte pública de los asuntos y relaciones del Uruguay con el Imperio. Apela a una nula influencia de Brasil en la caída del caudillo, dice que su país no fue quien organizó la alianza anti-rosista, «sino que nació en Entre Ríos y se robusteció en Montevideo», por eso el Imperio «no tiene las manos bañadas en sangre al apagar las chispas» de la lucha a muerte, provocada por el espíritu de facción que imperaba en Argentina.<sup>13</sup>

Cuando cuestiona si funciona o no la monarquía como régimen de gobierno en el Brasil, injertada en un continente claramente republicano (el Imperio de Maximiliano en México tuvo poca duración), Justiniano adelanta que era «próspero, rico, unido y feliz». Al referirse a la república del Norte de América dice que el Brasil la admira, pero no recela de sus instituciones republicanas porque «todo depende del orden, de la estabilidad, del respeto a la ley y de la fuerza de la autoridad sobre la política», ya que la monarquía habituaba a las sociedades con mejor y mayor facilidad a

---

<sup>12</sup> ROCHA, p. 26.

<sup>13</sup> *Ídem.*, p. 23, 25 y 34-5.

vivir «bajo la acción de la autoridad». Afirma que al gobierno de Urquiza no se le podía adjudicar el calificativo de redentor de la Confederación Argentina y del orden en el Plata, porque todavía le «faltaban trabajos y dificultades para alcanzar la organización».<sup>14</sup>

Para excusar la preponderancia del Imperio en el continente, Justiniano señala las ventajas que traía consigo depender de su influencia. Para disipar la querrela bipartidista que sumerge en sangre a las repúblicas vecinas se debían multiplicar «las relaciones de comercio, que son esencialmente civilizadoras, atraen trabajo y opulencia». Al ser ejemplo de prosperidad y felicidad, era de esperarse que el Imperio irradiara esta luz sobre la república vecina del Uruguay, porque los sentimientos de desconfianza que Rosas fomentó a los brasileños y la herencia de viejas rencillas entre portugueses y españoles, «deben disiparse con el progreso de la civilización y el mejor conocimiento de los intereses recíprocos».<sup>15</sup>

Como Brasil alcanzó un significativo grado de prosperidad a mediados del siglo XIX, este autor asoció el ideal de civilización al orden y estabilidad de las instituciones del gobierno monárquico, y el progreso al comercio que su país fomentaba, sobre todo con Europa. Justiniano se adelantó al lema positivista de la República brasileña cuando, evitando la frase del gabinete de Conciliación de Honório, “conservación y progreso”, y en vez de enfocarse solamente al ámbito político incluyó el económico: «el progreso y la prosperidad están en la paz y en el orden, ahí y sólo ahí». Restaban todavía algunos años más para que todo este pensamiento se resumiera y sintetizara en el corolario positivista de “orden y progreso”, luz que Brasil irradiaba a todos los países de América a mediados del siglo XIX.<sup>16</sup>

---

<sup>14</sup> *Ídem.*, p. 44, 45 y 84-5.

<sup>15</sup> ROCHA, p. 6, 38 y 44.

<sup>16</sup> *Ídem.*, p. 86.

Para el vizconde de Sinimbú, encargado de la legación brasileña en Montevideo durante el bloqueo de 1843, Rosas siempre fue enemigo del Brasil:

Rosas no [era] amigo del Brasil, esto [era] generalmente sabido. Fue en el comienzo de su gobierno, fue con aprobación suya y fue dentro de la capital de Buenos Aires, que se trazaron los primeros planes para la rebelión de Rio Grande do Sul; fue en su presidencia que Oribe, su correligionario y aliado, y por sus insinuaciones, que los rebeldes declararon la independencia de la República de Piratiny.<sup>17</sup>

En su discurso de 1883, Sinimbú recuerda la entrevista que tuvo en la legación brasileña con Santiago Vásquez, jefe del gobierno sitiado de Montevideo en 1843. Vásquez le pidió ayuda al representante brasileño para contrarrestar el bloqueo marítimo que Rosas le imponía al puerto uruguayo:

Era creencia general que, establecido el bloqueo, Montevideo sucumbiría fatalmente [...]. El restablecimiento de las antiguas fronteras del virreinato de Buenos Aires [*sic*] era el pensamiento predilecto [de Rosas] [...]. Dominando la Banda Oriental con el mismo despotismo con que gobernaba la Confederación Argentina, sintiendo necesidad de dar uso a sus fuerzas victoriosas bajo el pretexto de perseguir a Fruto [*sic*] Rivera, se internaría en la provincia de Rio Grande. Equivale esto a decir que para el Brasil sería la repetición de la guerra por la

---

<sup>17</sup> Sinimbú en sus *Ligeiras observações*, citado por VARELA, *Duas grandes intrigas*, t. II, p. 602. Intencionalmente se le llamaba República de Piratiny, por ser esa la villa donde se proclamó la república, pero el nombre oficial siempre fue República Riograndense o de Rio Grande.

Cisplatina, y de carácter aún más desastrosa, dadas las condiciones de los nuevos invasores.<sup>18</sup>

Es comprensible que después de la caída de Rosas y con el consecuente triunfo de la facción liberal en la República Argentina, la literatura generada sobre el gobierno de Rosas se radicalizara para criticarlo, y en el mismo sentido, era más fácil para la literatura brasileña satanizar al tirano, pues disponía de las fuentes para sustentar los mismos juicios. En estos ataques es recurrente hallar el “plan oscuro” que tenía Rosas para hacerle la guerra al Brasil: primero absorbería Uruguay, después invadiría Paraguay y, con las tropas reclutadas en ambos países, penetraría hasta Mato Grosso e invadiría Rio Grande do Sul.

#### *La ironía de abordar a Rosas*

Como consecuencia de la Guerra con Paraguay, cuando las fuerzas armadas tomaron un lugar predominante en la política brasileña, fue proclamada la República en Brasil. Al que fuera portavoz de la propaganda republicana antes y después de esta proclamación, periodista, político y defensor del sistema federativo, Ruy Barbosa de Oliveira, se le involucró en la insurrección que fuerzas militares organizaron durante la Revuelta de la Armada de 1893, en contra del gobierno del presidente en turno, el mariscal Floriano Peixoto.

Sucedió que la fatalidad, o mejor dicho, el virus republicano del que por mucho tiempo Brasil evitaba contagiarse, infectó a la única monarquía americana a finales del siglo XIX y la enfermó. Así como en los países hispano hablantes la república estaba asociada a la injerencia de los militares y los caudillos en el poder, los primeros años de la república en Brasil fueron azotados con esta enfermedad pero con sus matices particulares.

---

<sup>18</sup> En COSTA, *O vizconde de Sinimbu*, p. 100.



Surgieron entonces comandantes y tenientes al frente de levantamientos que se oponían a la elite militar que estaba en el poder, y fue en esta circunstancia que se originó la Revuelta de la Armada en Rio de Janeiro. En medio del fuego cruzado, el republicano Ruy Barbosa estuvo amenazado de muerte, tuvo que exiliarse en Buenos Aires y después partió rumbo a Inglaterra. Desde Londres escribió una serie de cartas para el *Jornal do Commercio* de Rio de Janeiro, que años más tarde se reunieron en forma de artículos dando origen al libro *Cartas de Inglaterra*, publicado en 1896. En la carta del 2 de mayo de 1895 titulada “Duas glórias da Humanidade”, tocó el tema de las dictaduras, en especial la de José Gaspar Rodríguez de Francia, primer dictador del Paraguay, y la de Rosas.

En la primera parte de esta carta Ruy Barbosa analiza varios de los ensayos y trabajos de Thomas Carlyle, como *El Cartismo* de 1839, *Pasado y presente y Dr. Francia* de 1843 y *History of Friedrich II of Prussia* de 1865. En estas obras se iría acumulando la concreción de una tesis predilecta y reiterada en el pensamiento de Carlyle: el culto al héroe, en la que el historiador escocés insinuaba cierto desdén por la democracia y elogiaba la brillante capacidad de grandes hombres que conducían pueblos y construían naciones, atendiendo únicamente a las directrices de su intuición: los *héroes*.

En la segunda parte de la carta Ruy Barbosa hace un resumen crítico de la vida del doctor Francia, con el fin de polemizar la elección del dictador paraguayo para figurar entre los santos laicos que integrarían el calendario positivista de la Religión de la Humanidad, que los seguidores de Auguste Comte promovían hacia finales del siglo XIX para implantar nuevas tradiciones, en abierta oposición a las celebraciones religiosas de los calendarios cristianos.<sup>19</sup>

En la tercera parte de su carta, Ruy Barbosa aprovecha la publicación del libro de Mariano Pelliza en

---

<sup>19</sup> BARBOSA, *Cartas de Inglaterra*, p. 336.

Buenos Aires, *La dictadura de Rosas* de 1894, para hacerle una crítica, pues el libro difería de la *Historia de la Confederación* de Saldías. El exiliado brasileño utilizó el libro de Pelliza para satirizar con ironía la situación que lo había expulsado de su país, una denuncia hecha para equiparar la dictadura de Rosas con el excesivo presidencialismo de los militares republicanos del Brasil.

Ruy Barbosa hace un resumen de la vida de Rosas, citando párrafos del libro de Pelliza, no obstante defender a Rosas con tono irónico, su objetivo es también criticar a los revolucionarios brasileños que buscaban derrumbar gobiernos constitucionales por medio de las armas. Contrario a Pelliza, exalta a Rosas como el caudillo que instauró el orden y restituyó las leyes en Argentina. Si bien, entre 1893 y 1895, estalló en Rio Grande do Sul la Revolución Federalista, empeñada en derrumbar al gobierno republicano de la provincia y a la que se le intentó unir la Revolta de la Armada que estaba en contra del presidente legítimo Peixoto. Combatidas duramente, ambas insurrecciones fueron aplastadas.

Cuando Pelliza alega que Rosas y sus partidarios no sabían realmente qué era una *federación*, divisa que tanto sustentaban, Ruy Barbosa responde que no era necesario saberlo, al fin y al cabo en Brasil sucedía lo mismo: «La federación era, para mí, la autonomía de las provincias, unidas libremente bajo el vínculo central de las instituciones representativas. [...] Hoy estoy esclarecido. Vi a la federación rayar más allá del [río de la] Plata, y era la misma cosa que indigna a Pelliza: los gobiernos y congresos de las provincias hechos y deshechos por [la acción de] las bayonetas».<sup>20</sup> Estaba haciendo referencia a la revuelta que en Brasil enarbolaba la bandera del federalismo con las armas en la mano, pero, queremos pensar, que también apuntaba a Urquiza y Caseros.

Ruy Barbosa alude a las medidas represivas de los gobiernos dictatoriales como el de Rosas, para

---

<sup>20</sup> BARBOSA, p. 350-1.

expulsar y tratar como traidores de la patria a aquellos intelectuales y políticos que critican a los gobiernos, en abierta alusión a su situación. Si Rosas se inclinó por la federación fue porque el pueblo y la mayoría de los caudillos de las provincias estaban a favor de ella, lo más sensato era aglutinar el poder alrededor de ese ideal, dice el autor de la carta. En clara insinuación al contexto que vivía el Brasil, irónicamente afirma: «ni el gran río que separa a los dos países, altera la realidad primitiva. [...] Mi conclusión, es pues, que sólo los ideales de Rosas son duraderos»,<sup>21</sup> en el sentido de que tenía que escucharse la voz del pueblo y de la mayoría.

Aclara que es común que en todos los países, inclusive en los Estados Unidos, cuando se manifiestan expresiones jacobinas y nacionalistas, el pueblo enardecido arremete contra periodistas y extranjeros, y quien se opone a este tipo de violencia es realmente un valiente. Defiende a Rosas por haberlo hecho y, además, por haberse opuesto a los reclamos del ministro francés Mackau, que se quejaba de los tratos dados a los ciudadanos franceses residentes en Argentina en 1841. Situaciones semejantes contra extranjeros acontecieron durante los disturbios de Rio de Janeiro el 6 de septiembre de 1831, un día antes de la abdicación, sin que nadie enfrentara la ira del pueblo, como tampoco nadie se opuso a las represalias del embajador inglés que bombardeó la ciudad.<sup>22</sup>

Barbosa afirma que desde entonces Gran Bretaña ha mostrado mala voluntad hacia los designios de las repúblicas sudamericanas, y por eso acusa a Pelliza de defender los «propósitos civilizadores» de Francia e Inglaterra, cuando en realidad siempre han intervenido agresivamente. Por un lado, el ensayista brasileño defiende al régimen que enarboló la federación en Argentina como un sistema americano porque resistió los embates europeos, pero se refiere alude burlescamente al

---

<sup>21</sup> *Ídem.*, p. 352 y 356-7.

<sup>22</sup> BARBOSA, p. 363-4.

autoritarismo y personalismo de Rosas, equiparable al de los militares en Brasil.<sup>23</sup>

Menciona que Rosas quiso convertir en alianza la oposición brasileña que le reprochaba ataques injustificados contra Rivera. Si en 1843 le demostró al Imperio la conexión entre los *farroupilhas* y Rivera fue para evidenciar la amenaza que significaban para ambos países y pactar para combatirlos, pero el Imperio no quiso negociar. Esta es una perspectiva del episodio del Tratado de 1843 nunca antes vista en autor brasileño alguno: «El Brasil era apenas una proyección europea en América, y la corona imperial obedecía naturalmente a sus prevenciones anti-republicanas contra el hombre que más genuinamente representaba la democracia en aquel grupo de naciones».<sup>24</sup>

No obstante, Ruy Barbosa cayó también en la maquinación del pretendido ataque armado que Rosas haría en los países vecinos para absorberlos por la fuerza, amenazaba invadir sucesivamente la República Oriental, el Brasil y Paraguay. Al final de su carta concluye que los dictadores Francia y Rosas fueron «dos encarnaciones de un estado social generalizado que renace en América Latina»,<sup>25</sup> haciendo referencia a la obra represión del gobierno de Peixoto.

Mientras que la historiografía liberal que se produjo en Argentina (con Mitre a la cabeza) elogió el desenvolvimiento estable del Imperio brasileño y buscó aproximar las relaciones entre ambos países, parece que solamente Ruy Barbosa trató de manera “imparcial”, aunque irónica, la figura de Rosas, reconociendo los problemas comunes que ambos países enfrentaban.

En 1894 se resolvió el litigio del territorio llamado Misiones por los argentinos y Palmas por los

---

<sup>23</sup> *Ídem.*, 368-70, por ejemplo, dice: «En 1893 las doctrinas de Rosas proliferan todavía en el Brasil», p. 373.

<sup>24</sup> BARBOSA, p. 371.

<sup>25</sup> *Ídem.*, p. 380 y 383.

brasileños. Dice Francisco Doratioto que el embajador argentino Estanislao Zeballos aprovechó el reconocimiento de Brasil como república para poner fin a la última línea fronteriza sin resolver y reclamar el territorio.<sup>26</sup>

La cuestión provenía de la validez o no del Tratado de 1777. Brasil negoció los límites con el gobierno de Urquiza en 1857, pero no fueron ratificados por estar en guerra con Buenos Aires. El asunto se complicó con la ocupación paraguaya y después brasileña por la Guerra del Paraguay. Brasil instaló 2 colonias militares en 1882, y Argentina propuso dividirlo en partes iguales en 1889, pero el Congreso brasileño se opuso. Para resolver el litigio se propuso al presidente de los Estados Unidos, Stephen Cleveland, como juez, quien dictaminó a favor de Brasil en 1898.

El factor a favor de Brasil que se tomó en cuenta fue el hecho del territorio estar habitado por 5 763 brasileños y ningún argentino. Fue el derecho al *uti possidetis* el que predominó en el juicio.<sup>27</sup> Este litigio fue un tema de discusión en los periódicos de ambos países y suscitó sentimientos nacionalistas en cada uno de ellos, de manera que una cierta animadversión entre argentinos y brasileños seguía latente en esos años.

### *El Imperio brasileño era superior*

En el año de 1900 apareció la *História do Brasil* de João Ribeiro que en subsecuentes ediciones se convirtió en la fuente clásica para estudiantes de historia y de ciencias sociales en Brasil. Euclides da Cunha y Gilberto Freyre citaron como una de sus fuentes la *História* de João Ribeiro que seguía reeditándose en 1957.

En la *História do Brasil* de Ribeiro aparecen los antiguos malentendidos entre españoles y portugueses desde el siglo XVII, después heredados a los americanos

---

<sup>26</sup> DORATIOTO, "O Brasil no Mundo", p. 139.

<sup>27</sup> La parte brasileña correspondiente al litigio de Palmas en RIO BRANCO, *Questão de Limites*, v. I, p. 3, 7, 201-237.

de ambos países, razón por la que los vecinos argentinos veían con envidia a los brasileños que habitaban el territorio cisplatino. Para dar explicación al gobierno de Rosas el autor se limitó a la interpretación más sencilla que hasta entonces se tenía, asociada con el discurso conservador brasileño y con el de la propaganda *unitaria*: Rosas tenía enemistad con los brasileiros y Oribe, su aliado en Uruguay, «la ponía en práctica»:

Hace mucho tiempo deshonraba a la civilización platina el famoso tirano, João [*sic*] Manuel Rosas, maldecido en su propia Patria; enemigo de los que él llamaba *salvajes unitarios*, mantenía al pueblo bajo los horrores y atrocidades de la guerra civil. Casi no había diferencia entre ser de sus partidarios o de sus enemigos, de modo que todos secretamente deseaban terminar con el despreciable caudillo. Con esta situación peligraba la independencia de Uruguay, que a nuestros intereses convenía sustentar; el tirano platino, feliz en la guerra, con las degollaciones y la institución de la *mazorca* y su invencible horror contra los extranjeros, atraía en todo momento el rayo de la intervención de los pueblos cultos.<sup>28</sup>

En la cita de João Ribeiro se observa la influencia de la literatura anti-rosista que achacaba a Rosas el mantenerse en el poder por medio del terror, y de sumergir a su país en la guerra civil, un estado de barbarie que no daba tregua a la civilización en el Plata. Más adelante, en la *História do Brasil* se hace explícita la imagen que muchos brasileños tenían de los platinos: «vecinos poco leales e incómodos, con cuya amistad no se podía contar, atentaban a la perpetua inestabilidad y desmoralización de los gobiernos de señores o tiranos bajo los cuales vivían. Esa poca lealtad tenía explicación porque eran realmente inferiores y no querían confesarlo».<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup> RIBEIRO, *História do Brasil*, p. 393-4.

<sup>29</sup> *Ídem.*, p. 395.

También se observa la negación del imperialismo que aun se mantenía vivo en el pensamiento brasileño de principios de siglo XX, cuando João Ribeiro niega la «supuesta absorción y ambición de hegemonía del Brasil» que los platinos le achacaban pues en realidad «no existía tal ambición». En todo caso se excusaba diciendo que «era cuestión de hecho la supremacía normal del país más vasto, entonces más rico y más poderoso de este hemisferio»,<sup>30</sup> por encima de los países vecinos.

A pesar de ello, este autor (y los subsiguientes editores) “entiende” las lecciones del pasado y se muestra comprensivo con la actuación que tuvo el Brasil en sus intervenciones en Uruguay, Argentina y Paraguay:

[Nosotros] También habíamos tenido rebeliones internas que podían regresar en cualquier momento. Nuestra lección podía sernos funesta.

Los rebeldes que protegíamos eran de tan mala catadura como los tiranos que malsinábamos. Tales fueron Urquiza, Flores y otros [no dice Rivera y los López del Paraguay]. Al final, aunque es poco lícito civilizar a la fuerza países extraños, es verdad que perturbamos más que civilizamos.

Una de las falsas vanaglorias de nuestro peor patriotismo aún hoy en día consiste en decir que la prosperidad de las repúblicas vecinas es obra nuestra.

Con razón esos pueblos deseaban el advenimiento de la república en Brasil, esperando con ella una política al menos diferente de la imperial.<sup>31</sup>

En este párrafo hace una apología para reducir la influencia del país superior en los países vecinos “inferiores”, mientras que líneas antes afirma la función de ser el Imperio orientador civilizador de las repúblicas platinas. Con la proclamación de la República brasileña el tratamiento a las diferentes repúblicas vecinas no fue

---

<sup>30</sup> *Ídem.*, p. 393.

<sup>31</sup> RIBEIRO, *História do Brasil*, p. 394-396.

muy diferente del que recibieron del Imperio, si hablamos de una equitativa demarcación de las líneas y territorios fronterizos, el sesgo expansionista y hegemónico se mantuvo.

Al referirse a pueblos cultos se hacía la analogía con respecto al cultivo de la tierra. Así como la tierra tenía que prepararse para cultivarse, cuidar el producto de ese cultivo y posteriormente cosecharse, del mismo modo el intelecto y la cultura en los países, debía cultivarse al pueblo de cada país. Pero se hablaba de pueblo en el sentido de la asociación de personas públicas, aquellas que cultivaban el conocimiento, la literatura y las artes, y que además podían hacer pública su opinión a diferencia de la plebe, que no estaba cultivada porque no sabía leer ni escribir. Estas actividades estaban en abierta oposición con los trabajos manuales, por eso se hacía referencia al cultivo del intelecto. Gran Bretaña, Francia, los países incluidos en el Congreso de Viena de 1815, después Estados Unidos y, claro, el Imperio brasileño, eran considerados pueblos cultos.

En cuanto a civilizar se refería, además de tener la raíz etimológica del acto de crear ciudades ordenadas y bien trazadas en tierras extrañas, hacia finales del siglo XVIII y principios de XIX el ser civilizado era sinónimo de ser afable en el trato, permitir el comercio con las naciones cultas y saber relacionarse con los súbditos de los soberanos poderosos. Lo cual implicaba tener conocimiento de las leyes, las lenguas (inglés y francés), la literatura, la filosofía, los códigos culturales y compartir una imagen del mundo, propios del pensamiento Occidental europeo, considerado “el razonamiento universal o internacional”.

Pero hacia principios del siglo XX para muchos políticos y escritores, el término civilización fue asociado a la capacidad de poder transformar la naturaleza a partir de su conocimiento y en beneficio de la humanidad. La civilización consistía entonces en la humanización de las fuerzas naturales para adaptarlas mejor a los fines de la



sociedad. El desarrollo de las ideas, el conocimiento científico, el aumento de la riqueza, el progreso de la asociación comercial, la estabilidad de las instituciones políticas, el vigor del Derecho y la buena administración del Estado, configuraban entonces la esfera de la civilización.<sup>32</sup>

*Rosas enemigo habitual del Brasil*

Más tarde, en el año de 1911, apareció el libro de Joaquim de Salles Torres Homem, *Annaes das Guerras*, que tocó el tema desde el ámbito militar para explicar las guerras que Brasil sostuvo con las repúblicas platinas y así, «habilitar a nuestros gobiernos y generales a corregir los antiguos errores de la diplomacia y de las armas, a conocer los habituales enemigos y los teatros de guerras, que tal vez se renueven».<sup>33</sup>

Torres Homem es de los pocos autores brasileños que en la época reconoció el separatismo de los *farroupilhas* y su adhesión a Rosas. Reconoce que la bandera de la federación, enarbolada por la revolución de Rio Grande do Sul, fue la que después se levantó en Brasil al proclamarse la república en 1889, pero lamenta que su intención revolucionaria fuera separatista y que se hubiera buscado la ayuda de Rosas, quien estaba preparando la guerra contra el Imperio.<sup>34</sup>

Al hacer una síntesis de las fricciones entre Brasil y Argentina, el autor acepta que la Confederación alcanzó la supremacía política en el Plata bajo la dirección de Rosas. Con la rebelión en Rio Grande, el Imperio «tuvo que ceder ante la arrogancia de la

---

<sup>32</sup> En cuanto a “pueblos cultos” y “civilizar” nos basamos en las cartas de los extranjeros que viajaron al Brasil, compiladas en FRANÇA, *Visões do Rio de Janeiro Colonial*, p. 56-74, y en el apartado *Civilização* de OSÓRIO, *O Espírito das Armas Brasileiras*, p. 12, quien a su vez cita a Leon Dumond.

<sup>33</sup> TORRES Homem, *Annaes das Guerras*, p. IX.

<sup>34</sup> *Ídem.*, p. 173.

cancillería de Rosas», quien le exigía que prestara su concurso para la pacificación de Uruguay y la restitución de Oribe en el gobierno, en alusión al Tratado de 1843. Atribuye la intervención de Francia e Inglaterra a la actitud de Rosas, por «conducirse con menosprecio» a estas naciones y romper leyes internacionales en sus tratos con Uruguay y Paraguay.<sup>35</sup>

Sus juicios sobre la caída de Rosas y la organización política de la Confederación son curiosos. Afirma que después de Caseros todavía podían verse en Buenos Aires «los terribles miembros de la siniestra Mazorca». Que por ser el de Rosas un gobierno despótico y no estar sustentado en la opinión pública, con la ausencia del déspota el pueblo quedó en «completa desorientación social y política». El error del que debió percatarse Rosas fue el de no haber instituido un «ejército permanente, con tropas efectivas y en número superior a las de su nación enemiga».<sup>36</sup>

Sus aseveraciones resultan inverosímiles. La *mazorca* o Sociedad Restauradora fue disuelta por el gobernador de Buenos Aires e integrada al ejército en 1842. Rosas puso en marcha lo que sería el primer ejército federal, o en otras palabras, nacional, del que se tiene noticia en Argentina, mismo que dirigió primero Oribe y después integró el Ejército de Vanguardia bajo el comando de Urquiza, con el que fue derrotado el mismo Rosas en Caseros. El número de tropas de Rosas era considerado superior por el ministro de Guerra del Imperio en vísperas del enfrentamiento, pero la defección de Urquiza, la incorporación de los argentinos que peleaban en Uruguay y los batallones brasileños que apoyaron las maniobras de Urquiza, voltearon la balanza de la inferioridad numérica de las tropas de Rosas.

---

<sup>35</sup> *Ídem.*, p. 174 y 176-7. No es claro, pero podemos deducir que hace referencia al reconocimiento de las independencias de Uruguay y Paraguay cuando habla de romper leyes.

<sup>36</sup> *Ídem.*, p. 211, 212 y 213.

Las conclusiones a las que llega Torres Homem se resumen así:

[Los medios de Rosas] no pudieron fundar nada de duradero [como disolver el caudillaje y la guerra civil, defender la soberanía del país o cimentar la unidad nacional].

La lucha anterior entre unitarios y federalistas [*sic*] no tardó más de un año en renovarse, fue reconocida la autoridad del propio Urquiza, y se impuso la transferencia de la sede del gobierno fuera de Buenos Aires.

De modo que no hubo un periodo de calma política, sino para permitir la celebración del Tratado [...] de 7 de marzo de 1856 [que] consagró [...] la independencia [de] Uruguay y Paraguay, que constituía el objetivo principal de la guerra contra Rosas, así también [...] la libertad de navegación para las embarcaciones brasileñas [...] en los grande ríos.

El premio de la victoria, en la guerra, es de un valor incontestable, [...] cuando le dio al Brasil la integración de su actual y vasto territorio. No conocemos sobre la materia, otros testimonios de la Historia, que no sea que la Fuerza constituya la mejor garantía de los Derechos de los Pueblos.<sup>37</sup>

Finalmente, el autor recurre a la clásica lección más importante que la historia puede ofrecer acerca de la experiencia de las dictaduras. Lejos de ser benéficas, «es más nocivo el exceso de poder, que el pueblo, cuando no sus representantes, conceden a cualquier personaje civil o militar, elevado a la suprema magistratura del Estado».<sup>38</sup> Lo más curioso es que en su prefacio, Torres Homem dice haber elegido la forma de los anales para escribir su libro porque así se impone «la sobriedad de las opiniones».<sup>39</sup>

---

<sup>37</sup> *Ídem.*, p. 213, 214 y 217.

<sup>38</sup> *Ídem.*, p. 174.

<sup>39</sup> *Ídem.*, p. X.

*Rosas loco y amante de negros*

El libro más chocante escrito sobre Rosas y que contiene casi en su totalidad todos los defectos y críticas que la literatura anti-rosista le pudo adjudicar al caudillo, es el del mariscal Bormann, *Rosas e o ejército aliado*, en dos volúmenes, el primero de 1912 y el segundo de 1913. Este autor advierte lo poco que se ha escrito en Brasil sobre Rosas, y que este dictador, junto con Lavalleja y Oribe, constituyeron una «trinidad siniestra». Pero deja claro que entre sus fuentes están autores como André Lamas, Rivera Indarte, Sarmiento, Mansilla, Tejedor, Saldías y José María Ramos Mejía, todos ellos opuestos a Rosas, excepto Saldías, y que ayudaron a formar la “leyenda negra” de Rosas, como Rivera Indarte.<sup>40</sup>

Tanto Torres Homem como Bormann, no comprendieron la ironía de Ruy Barbosa cuando en sus *Cartas de Inglaterra* excusaba la actuación de Rosas como dictador. Estos dos autores niegan que el caudillo argentino pueda ser considerado *héroe* a la manera de Thomas Carlyle y prefieren llamarlo tirano, déspota o dictador, en comparación con los emperadores romanos. Las opiniones de Bormann sobre Rosas oscilan entre admirar su inteligencia, adjudicarle falta de cultura para gobernar la República Argentina, hasta afirmar que tenía alucinaciones o visiones de los individuos a los que mataba. Rosas padecía de «una molestia de espíritu que los psicólogos llaman “locura cesariana” y que la heredó de la madre».<sup>41</sup>

---

<sup>40</sup> BORMANN, *Rosas e o ejército aliado*, v. I, p. IV. Se refería a Andrés LAMAS, *Apuntes históricos*, 1877, RIVERA Indarte, *Rosas y sus opositores*, 1843, SARMIENTO, *Facundo*, 1845, Lucio MANSILLA, *Rosas*, SALDÍAS, *Historia de la Confederación*, 1881, y RAMOS Mejía, *Rosas y su tiempo*, 1907.

<sup>41</sup> BORMANN, v. I, p. III, V, 1-7 y v. II, p. 91 y 98.

Se percibe la influencia del libro de Ramos Mejía cuando Bormann dice que al ser el único hijo que Doña Agustina amamantó, Rosas heredó su temperamento «caprichoso», pues en el hogar ella era una verdadera «tirana, respetada y temida por su servidumbre». En otro párrafo repite de Rivera Indarte que cuando Rosas promovió la agricultura, lo hizo «abonando la tierra con la sangre de sus compatriotas».<sup>42</sup>

Y en lo que respecta al racismo del autor, figura:

En ese tiempo, había en Buenos Aires, y en otros puntos de la República, gran cantidad de negros y mulatos de ambos sexos y tantos unos como otros no eran mal vistos por Don João Manoel [*sic*] de Rosas, porque con ellos componía gran parte de su ejército.

[...] Parecía que trataba de representar ciertas ideas de igualdad, no del todo influenciado por un principio demócrata; mas, para tener apoyo de la gente de color que, como ya dijimos, constituía una gran parte de su ejército.

Hubo un tiempo en que se trabaron discusiones alrededor de una tesis extravagante, enunciada en pocas palabras: los negros y los indios, ¿son hombres o animales?

Pero no era sólo la aristocracia federal porteña la que se divertía [...]. No era raro que el dictador honrara con su presencia esos “candombes”, o mejor dicho, esas orgias [de negros y mulatas].<sup>43</sup>

Cuando habla de la *Mashorca* dice que estaba compuesta de gente de la peor especie, que salía ebria a la calle para cometer toda serie de violencias contra los *unitarios*, y da la impresión de seguir el cuento *El Matadero* de Echeverría cuando dice que «Esos vivos [del populacho a la Santa Federación y al Héroe del Desierto] debían parecer más el aullar estridente de las fieras ávidas de carne y sangre».<sup>44</sup>

---

<sup>42</sup> *Ídem.*, p. 9-15.

<sup>43</sup> *Ídem.*, p. 24-25 y 105.

<sup>44</sup> BORMANN, p. 51 y 67.

Con respecto a la clásica pretensión que le criticaron a Rosas de intentar reconstruir el Virreinato del Río de la Plata con las provincias que antes lo componían, dice el autor: «Nuestro gobierno conocía los planes del dictador Rosas de anexas el Estado Oriental a Argentina [...]. Rosas alegaba que tenía derechos hereditarios sobre [Paraguay] como *sucesor* de los Reyes de España».<sup>45</sup>

En cuanto al Tratado de 1843 afirma que Rosas no lo quiso refrendar porque garantizaba la independencia de Uruguay, a la cual se negaba. Que el tratado agredía al Brasil porque en su artículo décimo permitiría la entrada del ejército argentino al territorio de Rio Grande do Sul, y que había sido promovido por el ministro Guido para influenciar y manipular al Brasil. Y al darse cuenta de esto, el Imperio brasileño «recurrió al reconocimiento de la independencia de Paraguay».<sup>46</sup>

En realidad, el Imperio accedió a reconocer la independencia del Paraguay antes, en 1842, pero no lo hizo de manera oficial hasta que su ministro plenipotenciario Pimenta Bueno, llegó a Asunción y lo concretó en una ceremonia el 14 de septiembre de 1844. En sus instrucciones se le ordenaba no llevar a cabo este acto sin antes negociar un tratado de límites y comercio con Paraguay, pero como la línea fronteriza que proponía el presidente Carlos Antonio López no le convenía al Brasil, el ministro Pimenta Bueno tuvo que reconocer la independencia primero.<sup>47</sup>

### *Rosas amamantado por una leona*

Hacia 1919 se publicó el libro de Fernando Luís Osório hijo, *O Espírito das Armas Brasileiras*, que era un libro de texto sobre la historia de Brasil pero encaminado a dar lecciones a los jóvenes brasileños. El autor era nieto del

---

<sup>45</sup> *Ídem.*, p. 70.

<sup>46</sup> *Ídem.*, p. 117-119.

<sup>47</sup> RIBEIRO, *A missão Pimenta Bueno*, t. I, p. 44.

general Manuel Luís Osório, veterano de varias batallas desde la guerra con las Provincias Unidas del Plata, la Revolución Farroupilha en Rio Grande hasta la Guerra del Paraguay. El abuelo es una figura destacada que disputa con Caxias un lugar privilegiado en el altar de los héroes del Ejército brasileño.

El padre del autor fue uno de los abogados y políticos más destacados de Rio Grande, mientras que el hijo fue abogado de profesión inclinado fuertemente hacia el positivismo, corriente muy bien recibida por diversos políticos de Rio Grande hacia finales del siglo XIX y principios del XX.

Osório se apoya en el *Système de politique positive* de Comte, dejando ver su filiación por el ideal filantrópico en beneficio de la humanidad para demostrar cómo se debería entender la historia del Brasil, pues ella

debe ser interpretada en el sentido de nuestra Patria, que es la misión que le ha correspondido y le corresponderá en la lucha por la gloria, en el afán por el progreso y en pro de la humanidad [...], es nuestro ideal de fraternidad y de paz: soñamos esa misión fulgurante para el Brasil, queremos formar aquí la mansión democrática de confraternización [...]; por la reunión y por la igualdad de todos formar el pueblo del porvenir, el tipo nuevo, que no es oriundo del exclusivismo europeo, africano, asiático o americano, el tipo nuevo que ha de ser la más perfecta encarnación del cosmopolitismo del futuro.<sup>48</sup>

Párrafo que no difiere mucho del futuro promisorio que auguraba en su escrito William Pitt para convencer a la opinión pública portuguesa de trasladar la Corte a Brasil en 1808.\* El sentimiento de supremacía y de ser agente liberador en beneficio de los pueblos de las repúblicas vecinas se manifiesta en Osório cuando dice: «el Brasil defendió la independencia de Uruguay y de

---

<sup>48</sup> OSÓRIO, *O Espírito das Armas*, p. 10.

\* Ver p. 177-178 del Capítulo IV.

Paraguay y salvó a los mismos, así como a Argentina, de tres tiranías».<sup>49</sup>

La opinión de Osório hereda el discurso anti-rosista, los característicos defectos y pretensiones de Rosas que le achacaba el ministerio de los *saquarema*, como la propaganda *unitaria* argentina, y cita como sus fuentes a los clásicos opositores del caudillo, Florencio Varela, Rivera Indarte, Wright, Mármol, Sarmiento y Andrés Lamas. He aquí las lecciones que la juventud brasileña debía aprender:

Por actos de inapreciable heroísmo, la gente armada brasileña glorificó a la Patria y a la civilización americana haciendo respetar al Brasil en todas partes [...] para castigar afrontas [...] y destrozar el poderío nefasto de tiranos que en el Plata avergonzaban a la civilización. Los atropellos de d. Manoel Rosas [*sic*], que desde 1835 sometía a la Confederación Argentina a la tiranía se desencadenaban próximos a nuestras fronteras. Constituían amenaza de complicaciones inevitables. El viejo sueño imperialista del virreinato del Plata entontecía al alma del tirano [...].

[La alianza anti-rosista] fue, al mismo tiempo, un acto de *defensa nacional* y un lance superior de liberalismo incomparable en la política exterior. [...] Paulino de Sousa [...] aprovechó un lance magnífico para ampliar, de golpe, el campo de la *acción innegablemente civilizadora de la diplomacia imperial*.

La campaña rematada [...] en Monte Caseros, de la que resultaron la caída del tirano y el enaltecimiento de nuestra gloria militar, tuvo dos notables efectos: la liberación de Uruguay y la navegación abierta en el estuario del Plata.<sup>50</sup>

Cabe destacar que el mariscal Bormann, autor de *Rosas e o Exército aliado*, es uno de los comentaristas del libro de Osório, y del prefacio de éste puede

---

<sup>49</sup> OSÓRIO, p. 16.

<sup>50</sup> *Ídem.*, p. 148 y 149, cursivas nuestras.



deducirse que se conocían y compartían información e ideas. Osório y Bormann comparten la opinión de ser Rosas el único de sus hermanos que fue amamantado por una leona, su madre, de donde heredó el carácter «autoritario y caprichoso».<sup>51</sup>

Lo curioso es que Rosas no fue el único bebé amamantado por doña Agustina López, cosa que no sabrían los brasileños. Por cultivar una vieja amistad entre las familias Lavalle y Ortiz, Agustina fue nana de leche de Juan Lavalle, quien fuera general *unitario* y acérrimo enemigo del gobernador de Buenos Aires. Lavalle fue culpable de encender la chispa que originó las crueles represalias partidarias en Argentina.<sup>52</sup>

Otra peculiaridad que resalta en estos dos autores que se oponen a los tiranos, es la de evidenciar que corresponde a cada pueblo deshacerse de sus opresores, y a falta de ello, el Brasil figuró como un asistente de esa lucha. Dice Osório: «Cabía a los argentinos la acción principal contra la opresión de Rosas. El Brasil le fue apenas *auxiliar*, aunque de *valor subidísimo*».<sup>53</sup>

### *Rosas estadio de la evolución argentina*

El ingeniero y político João Pandiá Calógeras, que ocupó diversos cargos durante el periodo republicano, escribió su monumental obra *A Política Exterior do Império* en tres volúmenes que aparecieron en 1927, 1928 y 1933 respectivamente. Calógeras escribió la historia del Brasil desde el ángulo de la política exterior, algo que pocos habían realizado antes. Sin embargo, su obra no trata de la historia diplomática del Brasil, sino de la historia política del Imperio de Brasil con la preocupación de verla desde la óptica de la política exterior.

Esta preocupación por analizar la política exterior radica en el hecho de estarse perdiendo la

---

<sup>51</sup> *Ídem.*, p. 149.

<sup>52</sup> O'DONELL, *El águila guerrera*, p. 179.

<sup>53</sup> OSÓRIO, nota 1, p. 149, cursivas nuestras.

tradición lusitana en el desarrollo y acción de la cancillería brasileña. Calógeras escribe con la intención de dar a conocer la ruta que habían tomado los gabinetes imperiales en las cuestiones externas, como en el caso de las fronteras. Su objetivo es recuperar esa tradición diplomática portuguesa y divulgar a quienes se encargan de los asuntos exteriores la historia de la diplomacia imperial con los demás países.

A lo largo de su obra resaltan las crónicas, anécdotas y la prosa histórica, con citas de documentos y discursos de la cancillería y de los ministerios imperiales. En realidad Calógeras aporta pocas opiniones sobre los temas controversiales, procuró tomar distancia de las fricciones pasadas entre españoles y portugueses, más tarde heredadas por platinos y brasileños, como cuando trata de los caudillos hispanoamericanos. Por ejemplo, a Artigas lo considera fruto de su tiempo. Aunque se agradece el intento por comprender la época y la coyuntura social que vivió la región del Plata, sigue asociando a los caudillos platinos con el uso del terror y les atribuye horrores:

Cada provincia, casi cada ciudad, obedecía a un tirano local, que se mantenía por la violencia y el terror.

La historia serena e imparcial de esos tiempos atormentados todavía está por ser escrita. Sarmiento, en su admirable *Facundo*, a la par de la exacta descripción del ambiente de la época, se dejó llevar por su espíritu partidario e hizo de d. Juan Facundo Quiroga un monstruo que, probablemente, el jefe federal de Cuyo no era.

[...] Lejos de representar la excepción sanguinaria en un medio blando, era apenas uno de los innumerables ejemplos de los instrumentos de violencia y de crueldad de un periodo social desposeído de piedad [...]. Todos representaban, por igual, un estadio de la evolución argentina.

Rozas [así lo escribe Saldías] también entró en ese rol de grandes figuras mal apreciadas por el rencor partidario. No se señala el hecho para disculpar los horrores que llevaron a cabo, pero sí para restituir

sus personalidades al medio y al tiempo en que vivieron [...]. La extensa duración de su poder se debe al mayor clamor que los condenó, lo que hizo injustamente olvidar que obedecían a los procesos de aquella fase histórica, y lo peor todavía, que oscureció los beneficios, grandes muchos de ellos, que les tocó prestar. [...]

Ambos [Rosas y Quiroga] representaban un momento de la psicología del país (buena y mala).<sup>54</sup>

Al formar Calógeras parte de la estructura de gobierno de la República del Brasil, como ministro de varios gobiernos, no puede dejar de lado su compromiso nacionalista, y cuando trata de las dos cuestiones que comprometieron la política exterior del Imperio en los asuntos del Plata, las misiones de Santo Amaro de 1830 y de Abrantes de 1843, niega su carácter intervencionista, se disculpa y las considera meros proyectos fallidos, como vimos en el capítulo anterior.

Lo más destacado de su obra que tiene que ver con Rosas lo hemos incluido en la narración del capítulo II. Pero insistimos con respecto a la misión del vizconde Abrantes, porque este autor le niega relación con la que hizo Florencio Varela, portavoz de los liberales sitiados en Montevideo. En esta misión se solicitó la intervención conjunta de Gran Bretaña y Francia para derribar a Rosas del gobierno, en contra de lo que afirma Adolfo Saldías en su *Historia de la Confederación*. Calógeras puntualiza que «en los archivos de Itamaraty, al igual que en los papeles más secretos y confidenciales, nada se encuentra que permita asociar las dos incumbencias [Abrantes-Varela]». Además, el Imperio no tenía afanes de intervenir porque el Brasil llevaría el peso de la acción en tierra, mientras que los mayores lucros beneficiarían solamente a Gran Bretaña.<sup>55</sup>

En la parte que corresponde al gobierno de Rosas y sus fricciones con el Imperio del Brasil, puede

---

<sup>54</sup> CALÓGERAS, v. III, p. 163, 165 y 166.

<sup>55</sup> *Ídem.*, p. 522.

distinguirse que Calógeras se apoyó enormemente en la obra de Saldías, y al ser una de sus fuentes principales puede comprenderse el modo imparcial con que se refiere a los caudillos como Rosas y Quiroga, una apreciación nunca antes hecha por autores brasileños. De ahí que aparezcan en su texto expresiones como: «Rosas tenía motivos para afrontar las seguridades que provenían del Brasil». Un juicio que da voz y justificación a un enemigo “histórico” de Brasil.

Aunque al final, sale a flote la parcialidad del autor brasileño, cuando se coloca a favor de su país y dice: «Era la eterna desconfianza de Rosas contra el Imperio [...]».<sup>56</sup>

### *El siempre enemigo Rosas*

En 1941 apareció el libro *História Diplomática do Brasil* del prolijo autor bahiano Pedro Calmon. De tan insigne miembro del Instituto Histórico y Geográfico Brasileiro y de la Academia Brasileira de Letras se esperaba un texto de mayor imparcialidad o con juicios más acertados sobre el tema de Rosas y el Plata, pero fue tan grande la influencia del discurso político conservador del siglo XIX y tan difundidos los ataques de la propaganda *unitaria* argentina, que la impugnación al gobierno de Rosas repercutió todavía en el espíritu brasileño hasta bien entrado el siglo XX.

Pedro Calmon, como muchos otros historiadores de su época y de varias latitudes, asoció el estudio y la escritura de la historia a las expresiones nacionalistas de mediados del siglo XX, lo que selló su literatura de índole marcadamente nacional. Mezcló en su discurso el pasado colonial e imperial de Brasil con los designios contemporáneos del Estado nacional, para poner en evidencia la continuidad de la herencia real portuguesa, la integridad imperial brasileña y los empeños de la

---

<sup>56</sup> *Ídem.*, p. 575.

República del Brasil, todo en un mismo paquete de proyectos. Lo que no dista del todo de la realidad.

Al hacer esto, tan sugestivo para nuestra trama, instituyó la entidad denominada Brasil en un mismo devenir histórico, que hacía suyo y de todos sus integrantes la confrontación diplomática con las posesiones españolas, y más tarde, contra los gobiernos de las repúblicas hispanoamericanas. Por lo anterior, en la historia de Calmon los gobiernos de la Regencia comportan una fórmula republicana que les disuadía de enfrentar a Rosas, considera a los revolucionarios *farroupilhas* de Rio Grande do Sul como simples brasileños insurreccionados que se negaron a recibir el concurso de Rosas, el invalidado Tratado de 1843 como parte aguas de las relaciones entre Argentina y Brasil, y toda la actividad de la cancillería imperial destinada irremediablemente a la destrucción de Rosas:

Era de absoluta necesidad la pacificación de Rio Grande [...]. Tomaz [*sic*] Guido, ministro de Rosas en Rio de Janeiro, se aprovechó de esta oportunidad sin precedentes y negoció con Aureliano y Honório, un tratado capaz de modificar la fisonomía política de América del Sur. Ese documento habría sido encarado como una infeliz transacción del gobierno imperial y como un error de Rosas.

Las discusiones que lo antecedieron habían revelado una divergencia inicial: la perseverancia del canciller brasileño en pretender que constase en el convenio [los] límites [de la frontera con] Uruguay [...]. A Honório le importaba una garantía más certera de esa independencia y la seguridad de que, proclamado Oribe por las armas rosistas en el gobierno oriental, el Imperio no se enfrentaría a una cuestión fronteriza, que lo sorprendería débil [...] y tal vez en circunstancias de no poder defenderse a tiempo de fuerzas superiores, empeñadas en realizar el plan oscuro y más amplio que los unitarios y los liberales argentinos no se cansaban de denunciar.<sup>57</sup>

---

<sup>57</sup> CALMON, *História Diplomática do Brasil*, p. 26-27.

En lo que respecta a la controvertida misión del marqués de Abrantes a raíz del inconveniente del Tratado de 1843, Calmon es menos hipócrita y más realista sobre los empeños imperiales:

Abrantes no alcanzó los objetivos inmediatos de su misión, que tenía un propósito amplio: unir los esfuerzos anglo-franceses contra Rosas y en socorro de Montevideo, y sondear en las cancillerías [europeas] sobre la más eficaz y razonable solución para el asunto del río de la Plata.<sup>58</sup>

Entre líneas, puede percibirse que Calmon admite la idea de que gracias al Brasil se pudo instalar y desenvolver la civilización en la República Argentina al insistir en que Mitre, Sarmiento y Alberdi la promovían, pero «Rosas la impedía».

#### *Brasil contra Hispanoamérica*

El historiador José Honório Rodrigues impartió un curso de Historia de Brasil para los futuros diplomáticos en el Instituto Rio Branco en 1946. Como Rodrigues acababa de regresar de una estancia de estudios e investigación en los Estados Unidos traía todo el bagaje de la escuela geopolítica norteamericana. De los apuntes transcritos del curso en 1956, que fueron revisados y aumentados por Ricardo Seitenfus, se publicó el libro *Uma história diplomática do Brasil* en 1995.

Basado en una teoría norteamericana de las RI que divide a los países en naciones del *Have* y del *Have not (power)*, Rodrigues aclara que Portugal quiso que Brasil, su colonia, acumulara poder y convertirla en una nación *Have*, aseveración bastante cuestionable. Pero fue la política externa del Brasil imperial la que procuró preservar el *status quo*, que nosotros hemos denominado

---

<sup>58</sup> *Ídem.*, p. 31.

orden regional o internacional. Ese *status quo* significaba «defender el potencial (conjunto de recursos) brasileño en relación con las políticas de las naciones *Have not* de América del Sur». <sup>59</sup>

Al ser considerado como predeterminado por los diplomáticos educados en esta escuela, no existe la posibilidad de que el *status* sea modificado o alterado, y debe seguir inalterable. Esta escuela consiste en aplicar tres principios en la política externa brasileña: 1. La política del *status quo* territorial, que consiste en preservar las fronteras contra los reclamos de los países vecinos, 2. La política de intervención contra los caudillos platinos, que consistió en defender la “estabilidad política” de Brasil del espíritu revolucionario entre 1824 y 1850, y 3. La política de aproximación, que consiste en aliarse con los Estados Unidos para evitar la formación de un grupo de países hispanoamericanos hostil al Brasil. <sup>60</sup>

Esta escuela, que podemos llamar del “*status* brasileño”, es continuadora del ideal de grandeza del imperio portugués que llevó a la Corte portuguesa a América. Dice Rodrigues que desde la época de la independencia «se percibió [que Brasil era] la mayor unidad independiente del continente, al contrario de las naciones republicanas de origen español, algo semejante a los Estados Unidos». <sup>61</sup>

Rodrigues asevera que en su sueño por restaurar el Virreinato del Plata «Rosas y su aliado Oribe buscaron seducir a los revolucionarios de la Farroupilha, reclamaron la reconquista de los pueblos de las Misiones, el dominio de Uruguay y la sumisión de Paraguay». Por lo que hemos visto, fueron los *farroupilhas* quienes acudieron a Rosas, y Oribe no tuvo que ver en esto; la cuestión de las Misiones se remontaba al Tratado de 1777 y a una invasión de Rivera en 1828; Oribe sólo

---

<sup>59</sup> RODRIGUES e SEITENFUS, *Uma história*, p. 28-29.

<sup>60</sup> *Ídem.*, *Uma história diplomática*, p. 60.

<sup>61</sup> *Ídem.*, p. 59.

buscaba recuperar el cargo de presidente de Uruguay del cual había sido despojado por Rivera; y nunca se puso en marcha una expedición contra Paraguay, Rosas sólo se negó a no reconocer su independencia y ofrecía la confederación.<sup>62</sup>

Tiene algo de razón Julio César Vignale cuando dice que ciertos brasileños tergiversan la historia: «En el estudio de las actividades de los diplomáticos brasileños, no siempre su comentario se ha ajustado a lo que nosotros entendemos por verdad histórica».<sup>63</sup>

Rodrigues menciona que entre 1837 y 1838 se llevaron a cabo negociaciones entre Brasil y Uruguay sin buenos resultados, pero evita mencionar que eran con Rivera, el caudillo que se rebeló contra Oribe, el presidente legítimo uruguayo, y lo obligó a salir del país. Brasil se arrepentiría después de haber confiado en Rivera. El autor carioca afirma además que Rosas le exigía auxilio a Brasil para rechazar las intervenciones francesas e inglesas, cuando en realidad le exigía explicaciones por las instrucciones dadas a sus ministros enviados a Europa. Y que el tratado de alianza de Brasil, Urquiza y Montevideo contra Rosas fue para «libertar al pueblo argentino de la opresión de Rosas y establecer relaciones políticas y buena vecindad con los gobiernos aliados».<sup>64</sup> Esta aseveración sería refutada después en un escrito de supuesta autoría de Duarte da Ponte Ribeiro.

Por lo menos Rodrigues, o en su defecto Ricardo Seitenfus, es franco al confirmar las pretensiones de la supremacía brasileña, pero es dudosa su interpretación histórica. No podemos aceptar, como dicen, que Brasil buscaba el «equilibrio y la estabilidad en el Plata», por el contrario, de ahí que no comprendan que la dictadura de Rosas se esmeró por imponer el orden y la unidad en la Confederación Argentina, no el sueño de un Virreinato. Veamos:

---

<sup>62</sup> RODRIGUES, p. 155.

<sup>63</sup> VIGNALE, *Consecuencias de Caseros*, p. 109.

<sup>64</sup> RODRIGUES, p. 157 y 165.



Sustentábamos el *status quo* del Plata [...]: mantener la división tripartita del Virreinato y evitar que ellos se reunieran en un único Estado o un grupo de Estados. Para eso usamos todos los medios: intervención armada (guerra contra Rosas [y Solano López]), intervención diplomática (misiones especiales) y auxilios financieros (préstamos a [la] Argentina [de Urquiza] y a Uruguay). [...] Todas las guerras en que nos empeñamos apuntaban a la estabilidad del Plata. El principal objetivo era acabar con el régimen del caudillismo que amenazaba nuestras fronteras y favorecía la implantación de gobiernos inestables e irresponsables.<sup>65</sup>

En este libro está plasmada la animadversión que los brasileños sienten por los argentinos, su sentimiento de superioridad y de ser totalmente ajenos y diferentes a los demás países hispanoamericanos, que reviven el mito de la Isla-Brasil. Pero podemos rastrear los orígenes de este tipo de comentarios en las instrucciones que Paulino José Soares de Sousa dio a Pimenta Bueno, como en el juicio siguiente:

Naturalmente siempre tuvimos la oposición argentina. [...] Argentina desestimó nuestro régimen [monárquico] y, cierta parte de sus publicistas, a nuestra gente [...]. La vanidad argentina, vanidad andaluza decía el barón de Rio Branco, no podía ver con buenos ojos el único poder que por la fuerza de su crecimiento se opondría como se opuso a su pretendida hegemonía. Sólo el futuro hará perder esa posibilidad a Argentina y de ahí su afán de agrupar o absorber otros Estados para enfrentar el futuro poderío de Brasil, mucho más poblado, vasto y rico que ella. [...] La defensa de nuestro status quo, el aislamiento en relación a las otras naciones sudamericanas, las diferencias y resentimientos heredados de España, la

---

<sup>65</sup> RODRIGUES, p. 62-63.

oposición [monarquía/república] [...], hacían del Brasil un país extraño.<sup>66</sup>

No sólo aparecen reminiscencias de la Isla-Brasil, con Rodrigues se observa el acercamiento de Brasil con los Estados Unidos que fue resultado de la Segunda Guerra Mundial y de la dinámica internacional de la Guerra Fría:

No sólo geográficamente, sino históricamente, el Brasil es diferente de los Estados andinos como de los platinos, y si hay unidad religiosa no hay una comunidad lingüística. [...] El aislamiento del Brasil en la América española había de conducirlo más para el lado norteamericano [...]. La preponderancia de una nación hispanoamericana o una solidaridad de América Latina que intentará equilibrar el poder norteamericano, constituiría para nosotros una grave amenaza. [...] Servir como equilibrio entre la América inglesa y la española parece ser un destino más adecuado e inteligente. Desde que Argentina – único país que puede rivalizar con nosotros y cuya vecindad inmediata siempre nos preocupó– se opuso a los Estados Unidos e intentó agrupar de su lado las fuerzas que se dirigen contra América del Norte, el papel del Brasil fue aproximarse a los Estado Unidos. [...] <sup>67</sup>

Del párrafo anterior podemos deducir que los demás países deben resignarse al *status quo* internacional dominante, en el que Brasil tiene una posición nada desdeñable. Rodrigues es de la idea de que Argentina es un país políticamente homogéneo y, sobre todo, enemigo de Brasil, pero se olvida de la alianza entre ambos durante la Guerra del Paraguay, cuando había muchos elementos en Argentina que no buscaban precisamente rivalizar con Brasil.

---

<sup>66</sup> RODRIGUES, p. 63-64.

<sup>67</sup> *Ídem.*, p. 462-463.

*La izquierda brasileña*

De esta amistad y alianza entre las fuerzas armadas brasileñas y los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial surgió el acercamiento que hizo posible el Golpe militar de 1964 en Brasil. Los militares brasileños de derecha se aproximaron a la política anti-comunista de Estados Unidos y de ahí (re) nació la idea de conformar una fuerza conjunta de paz que interviniera en los demás países donde el comunismo amenazara tomar el poder, como había sucedido en Cuba en 1959.

Hacia finales de los sesenta y principios de los setenta se gestó una lucha política en Uruguay, en la que el gobierno comenzó a tomar medidas drásticas contra los movimientos de izquierda. La prensa de derecha de Brasil incitaba esta represión del gobierno uruguayo para que la izquierda no accediera al poder por medio de una lucha armada, y se habló de una intervención brasileña para “ayudar” al gobierno uruguayo.

En especial, fue el editorial de *O Estado de S. Paulo* del 14 de enero de 1971 el que promovía la intervención en contra del avance del comunismo en Uruguay, y entre otras cosas que decía, se leía: «el sueño megalómano de los caudillos [...] que tenían por ambición formar en el Plata un imperio que en tamaño y poder rivalizara con el Brasil. Fue ese el sueño del dictador Rosas de la Argentina, y más tarde, el de Solano López de Paraguay».

El periodista y escritor brasileño exiliado en Buenos Aires Paulo Schilling se vio obligado a escribir un libro como réplica al editorial de São Paulo, su libro se tituló *El expansionismo brasileño* y en él hizo, además de denuncias, una versión revisionista de la historia de la expansión brasileña en el Plata. Lejos de ser la muestra de una interpretación histórica objetiva, nos brinda una visión de la izquierda brasileña desde el periodismo, que

no debemos disminuir. Primero denunció algunos de los planes geopolíticos del régimen militar de Brasil en la década de los setenta, y que remiten inevitablemente a la misión predestinada que nos advertía Justiniano José da Rocha: «ser el gendarme mantenedor del orden [en América del Sur], el “destino manifiesto” de Brasil al sur del Caribe, la vocación rioplatense de Brasil, etcétera».<sup>68</sup>

Schilling no niega su perfil político de izquierda y en su exilio de nueve años en Argentina bebió de las fuentes revisionistas. Lo anterior puede rastrearse de sus afirmaciones: «en su condición de sub-imperio, Brasil [necesita] el *visto bueno* de los Estados Unidos [...]. [Porque] los sub-imperios suelen actuar de acuerdo con los intereses de la metrópoli [...]: cumplen órdenes. Ejemplos históricos [...] constituyen las guerras de Brasil contra Rosas y Solano López, en defensa de los intereses británicos».<sup>69</sup>

En la breve revisión histórica que Schilling hace toca el tema de Rosas:

Pedro II era un *civilizado*. Fue ésta la civilización que Brasil intentó imponer en el Cono Sur, combatiendo durante medio siglo la *barbarie* representada por caudillos como Artigas, Rosas y Solano López. En vez de emperadores portugueses o afrancesados, los pueblos hermanos tuvieron gobernantes auténticos en la primera etapa de sus procesos de liberación. “Mucha gente imagina que Rosas, dictador y aún tirano, no ha podido ser demócrata. Democracia significa gobierno del pueblo, con libertad o sin ella. Y no cabe duda que Rosas gobierna con el pueblo y lo representa”. Rosas representaba la antítesis del liberalismo [...]. Había que liquidar a Rosas. [...] Para [liquidarlo] el Imperio lo obtuvo [comprando a] las oligarquías porteña [entrerriana] y uruguayaya.

En 1851 [los brasileños] obligan al gobierno oriental a firmar uno de los más vergonzosos tratados de la historia del colonialismo: [...] Uruguay reconoce

---

<sup>68</sup> SCHILLING, *El expansionismo brasileño*, p. 11 y 13.

<sup>69</sup> *Idem.*, p. 86.

el derecho de Brasil a intervenir para mantener el orden y el gobierno constituido; reconocía la legitimidad de una frontera impuesta por la fuerza; la Aduana uruguaya quedaba hipotecada a Brasil; las aguas uruguayas liberadas para los barcos brasileños; transformó a las autoridades orientales en *capitães do mato*, captores de los esclavos fugados [...] lo que aseguró a los [brasileños] establecidos en Uruguay la posesión de esclavos.

Para nosotros, los brasileños anti-imperialistas, es vergonzoso recordar [Caseros y Paraguay], pues estas “memorables campañas” fueron hechas contra pueblos hermanos y los tiranos liquidados por el Imperio brasileño eran auténticos caudillos populares. El [estratega] brasileño está totalmente encuadrado por el falso dilema *civilización* o *barbarie*. [...] El proceso de revisionismo histórico todavía no empieza en Brasil. Los historiadores brasileños siguen sin comprenderlo [...], en Brasil predomina el partido europeo.<sup>70</sup>

### *Una visión historiográfica parcial*

Al perfilarse el desarrollo de la educación superior en la segunda mitad del siglo XX, las universidades fueron capaces de formar profesionales dedicados a estudiar campos específicos de conocimiento. Así es como observamos el desarrollo de los estudios de historia desde la vida institucional y la formación académica.

### *La debilidad del Imperio.*

En 1996, Wilma Peres Costa terminó de escribir *A espada de Dâmocles*, un libro que se enfoca más que

---

<sup>70</sup> *Ídem.*, p. 118-120 y 114-117. Desde el principio de su libro SCHILLING aclara quiénes son esos brasileños anti-imperialistas, contrario a Honório Rodrigues: «es verdad que nos sentimos brasileños, igualmente ciudadanos de la Patria Grande. Una doble nacionalidad que en pocos años estará vigente para todos nosotros, los latinoamericanos», p. 12.

nada a la crisis que el Imperio brasileño tuvo que enfrentar como consecuencia de la Guerra del Paraguay. Da una explicación de la caída de la monarquía no sólo desde el deterioro del régimen con los republicanos brasileños en 1870, también por la abolición y la subsecuente falta de apoyo de la oligarquía. Pero se centra en el descontento de las fuerzas armadas y de cómo la monarquía obstaculizó su desarrollo.<sup>71</sup>

Brasil tuvo que enfrentarse a la dificultad de ser república, régimen nada fácil de sustentar y armonizar, y cayó en esta ola revolucionaria que tanto criticó en sus vecinos platinos. La autora no lo hace de esta manera pero puede deducirse: «El origen militar del régimen [republicano], fue más un problema que una solución [a la monarquía]», prueba de ello fue la «década de luchas para construir la hegemonía civil y la difícil convivencia entre la oligarquía cafetalera y las fuerzas armadas durante toda la República Vieja».<sup>72</sup>

Costa es de la opinión, parecida a la de Florencia Mallon, de que las guerras crean nuevas identidades. Nosotros apelamos a Campbell y añadimos que las guerras también reproducen y re-significan discursos identitarios. La solución a la guerra entre el Imperio y las Provincias del Plata en 1828, la creación de Uruguay, no fue la más apta: insertó al Imperio en la defensa de la monarquía en el Plata y negó a Argentina el mismo derecho, la recomposición de su espacio histórico. En su lugar dio pauta a un *Gran Uruguay* o *Cuadrilátero* y a un *Gran Paraguay* como el de Solano López.<sup>73</sup>

Costa no tiene idea de la influencia de la prensa uruguaya ni de las negociaciones del gobierno sitiado de Montevideo con la cancillería brasileña, por eso se pregunta: «¿En que se basaba la orientación según la cual un eventual ataque al Paraguay, con la finalidad de reconstituir el Virreinato del Río de la Plata, representaba

---

<sup>71</sup> COSTA, *A espada de Dâmocles*, p. 15-17.

<sup>72</sup> *Ídem.*, p. 14-15.

<sup>73</sup> Mezclamos opiniones nuestras con las de COSTA, p. 90.

una amenaza al territorio del Imperio y sería seguida de un ataque a Rio Grande do Sul?» Responde su pregunta apelando a «Vicente Quesadas [*sic*]», crítico de Rosas, en que la región reclamada por Rosas «alcanzaba una parte de lo que se consideraba territorio brasileño». <sup>74</sup>

Se entiende que Costa no haya profundizado en la cuestión de Rosas porque su tema es la Guerra del Paraguay. Sin embargo, los rumores de revolucionar Rio Grande do Sul y después confederar esa república con Uruguay y con la Confederación Argentina databan de 1835. Rosas negó el paso de un enviado brasileño a Paraguay en 1842, el Imperio desconfió de Rosas porque no ratificó el tratado de 1843, el gobierno de Montevideo se coligó con Sinimbu y Duarte da Ponte Ribeiro para contrarrestar a Rosas y en la prensa uruguaya se hablaba de la invasión a Rio Grande. Estos fueron los argumentos que Paulino José Soares de Sousa consideró para formalizar la alianza anti-rosista de 1851.

Muchos estudiosos que invocan el proceso de conformación del Estado del siglo XIX se olvidan que el territorio nacional estaba en proceso de construcción también. No había un “territorio argentino, brasileño, paraguayo o uruguayo” sin la firma de un tratado que así lo definiese, y en último caso, el ganador de una guerra podía modificar las líneas inscritas en el tratado. De ahí que Rosas era una amenaza para el Imperio, ganando una posible guerra con todos los elementos platinos a su favor podía reclamar lo que alguna vez fue “territorio platino”: la pesadilla de Tordesillas o, mejor dicho, de San Idelfonso.

Costa rescata la idea de la fragilidad del Imperio que nos interesa. Al hablar de Paraguay es posible hacer un traslado a la cuestión de Rosas:

Lo que la victoria militar encubría era la debilidad de un Estado que no era capaz de constituir el monopolio

---

<sup>74</sup> Se refiere al tomo II del libro de Vicente Quesada, *Historia Diplomática*, COSTA, *idem.*, p. 103-104.

de la violencia [ni dentro ni fuera]. La fragilidad permanecería encubierta cuando se enfrentaron milicianos [contra] caudillos [en la frontera de Uruguay con la Revolución Federalista]. [Y más adelante concluye:] La formación del Estado [brasileño] y el ejercicio de la violencia se hicieron manteniendo y reiterando la esclavitud [...], [pero] Brasil no podría desenvolverse pacíficamente con repúblicas de trabajo libre [...]. El Imperio temía la integración platina [...] y dependía de una fuerza miliciana [que al mismo tiempo] podía hacerle la guerra (como en Rio Grande do Sul) [...] y antes de la Guerra con Paraguay enfrentó fuerzas [armadas] iguales.<sup>75</sup>

*La Isla-Brasil.*

En el caso de Demétrio Magnoli quien escribió *O Corpo da Pátria* de 1997, la continuidad del proyecto lusitano y el establecimiento de un imperio aristocrático se analizan desde una visión crítica, en donde se demuestra que la concretización del proceso político y estatal brasileño ocultaba la falta de coherencia social y económica del país. El régimen imperial representó la solución integradora de un territorio y la posibilidad de centralizar el poder, con el fin de limitar la soberanía popular y los espacios de representación regionales.<sup>76</sup>

Al plantearse como opuesto a la amenaza republicana, el régimen monárquico construyó su propia imagen en la que se incluía el territorio, que a través del mito de la Isla-Brasil, se podían concebir las extensas fronteras y defender la doctrina de las fronteras naturales. La idea siguió después de la monarquía: «La síntesis geográfica del mito nacional de la Isla-Brasil se debe al portugués Jaime Batalha Reis [...] [que dijo en un] ensayo [...] de 1896: “Restan apenas al Sur, más allá de estas naciones, dos Estados –Paraguay y Uruguay, que

---

<sup>75</sup> COSTA, p. 105-106, 275, 281-283.

<sup>76</sup> MAGNOLI, *O Corpo da Pátria*, p. 79-93.



geográfica y naturalmente son partes del cuerpo brasileño”». <sup>77</sup>

Con base en la construcción de una imagen diferenciada de la de sus vecinos, Brasil se inventó un Destino Manifiesto sobrentendido hacia finales del siglo XIX, retomado y acentuado por el triunfo de sus armas en Paraguay y por la “estabilidad” de su régimen político que en el resto de Sudamérica. Esta auto-imagen, según Magnoli, se encaminó hacia la historiografía. En ella se plasmó y tergiversó la unidad territorial del Brasil como una cosa natural y, además, heredada, como legado de un pasado colonial. <sup>78</sup>

Al igual que Wilma Costa, Magnoli considera que anexar la provincia Cisplatina se convirtió en un problema para la construcción del Imperio brasileño. A partir de ahí, pasando por la cuestión con Rosas y la Guerra del Paraguay, la proyección del mito de la Isla-Brasil reaparecía constantemente en la política imperial. Magnoli no lo dice, pero la comparación con la idea de una herencia colonial luso-brasileña es evidente al señalar que el sueño de esas entidades fragmentadas era la «reconstrucción de la Gran Argentina», aunque en todo ese conjunto de países no existía una nación previa. Obsérvese que no dice “la reconstrucción del virreinato del Plata”, como aludían otros autores a partir de la denuncia de los *unitarios* argentinos, y otros autores brasileños dicen peyorativa o erróneamente “virreinato de Buenos Aires”. <sup>79</sup>

Magnoli muestra irregularidades con respecto a Rosas. Menciona que la misión de Abrantes es de 1844. En vez de citar las instrucciones que se le dieron a Abrantes, cita las de la misión de Santo Amaro que datan de 1830. Afirma que fue el 27 de marzo de 1844 el día en

---

<sup>77</sup> *Ídem.*, p. 111 y 113-114.

<sup>78</sup> Hace una crítica a la interpretación de RODRIGUES, quien en *Uma história diplomática do Brasil* expresa la noción de Brasil como una unidad territorial heredada, *idem.*, p. 126.

<sup>79</sup> MAGNOLI., p. 144 y 226.

que Pedro II ratificó el tratado que Rosas nulificó. La misión de Abrantes y el tratado fueron en 1843. Al seguir *Uma história diplomática do Brasil* de Rodrigues y Seitenfus reproduce sin verificar que Rosas reconoció como representante de los republicanos riograndenses a Antônio Manuel Correia da Câmara, en lugar de Antonio Paulo da Fontoura, siendo que en 1839 las *farroupilhas* se habían aliado a Rivera, enemigo de Rosas, y Câmara había sido designado como ministro ante el Dr. Francia en Paraguay, tuvo que ir a Asunción a través de la ruta San Borja-Encarnación-Asunción para no pasar por Buenos Aires.<sup>80</sup>

Finalmente, Magnoli cita la carta que Rosas escribió desde su exilio en 1864 en que, según este autor, el dictador se retracta de su actitud belicosa: «Brasil siempre escuchó las calumnias de mis enemigos y creyó ser mía la intención de marginalizarlo y que, en alianza con los autores de la Revolución de Rio Grande [...], el Ejército que operaba en el Estado Oriental pasaría sin demora a apoderarse de Rio Grande para desde allá sublevar a los esclavos, que siendo tres millones, harían muy grande y temible al General Rosas».<sup>81</sup>

Magnoli afirma que Rosas hizo esta afirmación para que no fueran confiscados sus bienes en Argentina: nada más equivocado, una cosa no tiene que ver con la otra. La confiscación de sus bienes no estuvo relacionada con el hecho de que Brasil fuera el enemigo a vencer. La confiscación fue auspiciada por los enemigos políticos de Rosas en la provincia de Buenos Aires, y en el juicio que se le siguió se le acusaba de haber obtenido sus riquezas del erario público.<sup>82</sup>

Sin tener conocimiento de los rumores y acusaciones, Magnoli es de la idea de que al rechazar el tratado de 1843 Rosas planeaba la absorción de Uruguay,

---

<sup>80</sup> MAGNOLI, p. 157, 158 y 164, nota 29. Sobre Câmara, ver VÁZQUEZ, *La Revolución Farroupilha*, p. 118-119.

<sup>81</sup> MAGNOLI, nota 23, p. 159. ROSAS, *Cartas*, p. 48.

<sup>82</sup> *Cfr.*, ZITO, *Juicio criminal a Rosas*, p. 1-29.

la subsecuente invasión de Rio Grande y la clásica pretensión de reconstruir el virreinato del Plata: «[Rosas] intentó transformar Argentina en un país grande y poderoso, en un rival del Imperio brasileño». No sirve para reafirmar la existencia de un Destino Manifiesto brasileño cuando este autor cita a

Sérgio Teixeira de Macedo, diplomático brasileño en Londres [que habló de la separación de la provincia de Buenos Aires del resto de la Confederación después de Caseros]: “[...] fue [el Brasil] quien destruyó el orden de cosas allá existente [...], lejos de disminuir, la influencia del Brasil crece en aquellos parajes. Los Estados divididos necesitan de nuestro apoyo, o por lo menos, de nuestra neutralidad contra las pretensiones de dominio de unos sobre otros.”<sup>83</sup>

Es decir, la sombra de la supremacía brasileña por encima de los países vecinos seguía presente en muchos de los ministros y diplomáticos brasileños. Es la concepción decimonónica de Justiniano José da Rocha que considera que la política americana del Brasil debe intervenir en los países vecinos cuando fuera necesario para auspiciar la civilización y por ser benéfica la influencia de Brasil para el progreso mutuo.

Frente a estas irregularidades y dudosas interpretaciones históricas, Magnoli muestra falta de profundización en el contexto y las circunstancias que afectaron las relaciones entre Rosas y el Imperio. Con ello buscamos hallar los síntomas de una historiografía afectada por la rivalidad partidista, en la que los vencedores, los enemigos de Rosas en el Plata y el discurso conservador del Imperio, marcaron una pauta a seguir en la visión de Rosas y el caudillismo platino como amenaza para la región.

*La consolidación del Imperio.*

---

<sup>83</sup> MAGNOLI, p. 165-6.

En 2006 apareció el libro *O Rio da Prata e a consolidação do Estado Imperial* de Gabriela Nunes Ferreira. Trata de la construcción del Estado Imperial brasileño a mediados del siglo XIX, contando desde los antecedentes de su origen independiente, su lucha con los países vecinos y la consolidación o el triunfo de la “construcción del orden” a raíz de la intervención en el Plata de 1852. Este trabajo es el más destacado esfuerzo brasileño por entender la geopolítica del Plata a partir de la cuestión de Rosas.

Gabriela Ferreira comparte con Chiaramonte la idea de ser «tenue» la unidad argentina bajo Rosas, pero reconoce las dificultades del Imperio: «todavía no estaba consolidado y se mostraba vulnerable». El bloqueo de los ríos del Plata por Rosas imposibilitaban la integración del territorio nacional, Mato Grosso y São Paulo a Brasil, pro reconoce la contradicción del Imperio al reclamar la apertura de los ríos y cerrar el río Amazonas a las demás naciones.<sup>84</sup>

Al remontarse a las disputas entre españoles y portugueses destaca que en el Tratado de Madrid de 1750, ambas partes reconocieron haber violado las demarcaciones de Tordesillas, Portugal en América y España en Asia, le faltó decir a Ferreira que era violación al anti-meridiano de Zaragoza. Y que con el tratado de Badajoz de 1801 los portugueses apelaron a que el Tratado de 1777 había caducado, pero se le olvida a la autora que para los españoles no. Por eso el Imperio no reconocía los límites de Uruguay de 1777, pero también olvida que Rivera invadió las Misiones apelando al reclamo territorial, maniobra que ayudó a precipitar la firma de la Convención de Paz de 1828.<sup>85</sup>

Destaca que fue Paulino José Sares de Sousa, vizconde de Uruguay tuvo un papel fundamental en La conducción de la política imperial pero no aconseja sobre valorizar su acción individual. Remite a las funciones del

---

<sup>84</sup> FERREIRA, *O Rio da Prata*, p. 16 y 64-65.

<sup>85</sup> *Idem.*, p. 65-68.

parlamento, del Consejo de Estado y la toma de decisiones del emperador: «el emperador era de hecho el gran conductor de la política imperial [él nombró] a Paulino en el puesto de Extranjeros». La cuestión del Plata borraba las diferencias partidarias en Brasil, y que incluso en la facción conservadora había de ambos, Bernardo Vasconcelos era neutral y Honório era beligerante, lo cual no demuestra la existencia de una visión brasileña diferente con respecto a Rosas.<sup>86</sup>

Habla de un “nacionalismo vigilante” que practicaba Paulino con respecto al exterior. La autora niega que Brasil haya llevado a cabo una solicitud de intervención a Europa con la misión Abrantes, lo cual sería un presupuesto de Tomás Guido. Y que cuando Guido hizo reclamos a Paulino en 1849, el ministro brasileño respondió a todas ellas recordando el Tratado de 1843 que Rosas no ratificó: «Todas estas cuestiones ya hubieran sido resueltas si el gobierno argentino se hubiera prestado a celebrar con el brasileño el tratado definitivo de paz».<sup>87</sup>

Al manejar la noción del *status quo* (u orden regional), Ferreira se adhiere a la escuela de Honorio Rodrigues cuando dice que lo que se trataba con la derrota de Rosas era «la manutención del *status quo* [...] en la región del Plata [y de la] consolidación del Estado imperial» como proyecto triunfante de Estado frente al de la Confederación. Esta autora sigue a Wilma Costa al hablar de la incapacidad del Estado brasileño de ejercer el monopolio de la violencia, apoyándose en fuerzas semiprivadas de la frontera, como los ex comandantes *farroupilhas*, que a su vez auspiciaban el fenómeno del caudillismo en Rio Grande, el mismo fenómeno que el Imperio quería extirpar. Lo más significativo es que Gabriela Ferreira dice que Urquiza pudo tener «alguna parte de razón» cuando dijo que con la caída de Rosas se

---

<sup>86</sup> FERREIRA, p. 131-138.

<sup>87</sup> *Ídem.*, p. 144, 149 y 150-1.

aseguró la corona de Brasil, algo nunca antes asumido por autor brasileño.<sup>88</sup>

*El fantasma de Tordesillas.*

La escritura de la historia no solamente atañe a quienes se especializan dentro del campo académico, hoy en día la historiografía se constituye de un amplio círculo de autores. Un funcionario de la cancillería brasileña que trabajó en la Embajada del Brasil en Londres, Fernando Garcia, escribió *Fronteira iluminada* en 2010, libro que tocaba de lado la cuestión de Rosas, pero por venir de un diplomático serviría para esclarecer o problematizar nuestro tema.

Para Fernando Garcia, la política neutral y los problemas internos del Brasil durante el periodo de la Regencia permitieron el ascenso y encumbramiento de Rosas en Argentina. Como al Imperio del Brasil le interesaba delimitar su frontera sur con Uruguay, tal cual lo estipulaba la Convención de Paz de 1828, se tenía que entender con Rosas, pero éste no quería que se firmasen tratados que reconocieran la independencia de Uruguay. ¿Por qué? Simple, siguiendo la tradición historiográfica brasileña, la respuesta es porque en su «voracidad» Rosas quería incorporarlo a la Confederación Argentina.<sup>89</sup>

Además de reproducir el discurso clásico sobre Rosas, el problema de la interpretación de Garcia proviene de la elección de sus fuentes. Cita exclusivamente a autores que se oponían a Rosas como Florencio Varela y al nieto del vizconde de Uruguai, quien mantuvo un debate con el revisionista argentino José María Rosa por reivindicar a Rosas y señalar la política agresora del Imperio. A pesar de advertir en el prefacio que busca la imparcialidad, condición propia de un diplomático, Garcia basó su interpretación de Rosas en fuentes que lo atacaron.

---

<sup>88</sup> *Ídem.*, p. 221-228.

<sup>89</sup> GARCIA, *Fronteira iluminada*, p. 247.

García no distinguió la existencia de dos bandos en lucha en Uruguay, uno en la ciudad sitiada de Montevideo y otro bajo la administración de Oribe en el Cerrito. Con esta falta, apunta que los uruguayos buscaron el apoyo de Bolivia para excluir a Rosas de la negociación y del tratado de las fronteras con Brasil, pero el «feroz dictador» aprovechó esta ocasión para «declararle la guerra a Bolivia y recuperar la provincia de Tarija». Nada más absurdo y simplista para explicar una circunstancia mucho más compleja.

García dice que lo que Rosas llamaba de *Confederación Argentina* estaba lejos de constituirse, pero se basa en un documento que se encuentra en Itamaraty firmado por uno de los enemigos del gobernador, Florencio Varela. Y finalmente podemos advertir la ya clásica pretensión de Rosas de buscar la reconstrucción del antiguo virreinato del Plata, pero agrega que esta ambición incluía Rio Grande do Sul, Paraguay y Mato Grosso.<sup>90</sup>

La tesis principal del libro de García radica en explicar la extensión del Brasil y la solución que las diversas cancillerías del país dieron al problema que implicaba obedecer el Tratado de Tordesillas, que para el autor es una larga y antigua saga que solo terminó en 1920 con la demarcación de la línea divisora en las ciudades gemelas de Santana y Rivera, en la frontera entre el Brasil y Uruguay. El paso obligatorio por el fenómeno de Rosas deja ver que al derrotarlo, la región del Plata pudo entrar en la civilización y Brasil quitarse de encima futuras reclamaciones fronterizas, por lo cual era necesario sacarlo de la jugada.

Cita una frase de Paulino José Soares de Souza, vizconde de Uruguay de 1851, para mostrar que lo que dice tiene bases documentales, pero lo único que reafirma es la clásica interpretación del fenómeno Rosas desde el discurso conservador brasileño: «La política del Gobierno imperial es una política liberal, civilizadora; la

---

<sup>90</sup> GARCIA, p. 249.

de Rosas es una política retrógrada, tiránica y de barbarismo».<sup>91</sup>

El hecho de emplear el texto de Fernando Garcia nos sirve para mostrar la continuidad del discurso conservador *saquarema* y de la propaganda *unitaria* como las dos fuentes que viciaron unilateralmente la actuación de Rosas en Argentina, lo cual es lógico por ser sus enemigos los que triunfaron y marcaron las pautas de esa narrativa. Esta visión continúa siendo todavía la interpretación a seguir con respecto al fenómeno del caudillismo hispanoamericano, el sistema americano de Rosas, la barbarie en las repúblicas del Plata y justifica la extensión territorial y el expansionismo brasileño.

---

<sup>91</sup> *Ídem.*, p. 243.





## Reflexiones

### ¿Qué podemos decir más allá?

Con la teoría de las relaciones internacionales adquirimos una herramienta útil para asir la visión de un país sobre otro, y así pudimos comparar la “construcción del orden”, para usar las palabras de José Murilo de Carvalho, del proyecto del Estado-nación brasileño con el argentino. Desarrollamos pues la discusión partiendo de varios temas históricos: desde la visión de Rosas como una amenaza para el Imperio brasileño hasta su derrocamiento, de los malentendidos diplomáticos a la confrontación bélica, de la fricción fronteriza colonial a las consecuencias geopolíticas del triunfo de Caseros, y desde el análisis del discurso brasileño del siglo XIX hasta la posterior producción historiográfica brasileña sobre Rosas y las repúblicas platinas. Este último tema nos permitió abarcar todos los demás. Por estas razones dedicamos un apartado de reflexiones sobre algunas cuestiones tratadas en este trabajo.

## I

*Rosas como elemento constituyente y natural de la historia argentina*

La solución a la que llegamos para explicar el “fenómeno Rosas” en Argentina parte de la idea de ser el caudillo-dictador sustancia inherente al devenir político-social, e incluso idiosincrático, de la nación argentina. Además, comparte el caudillismo como una expresión política que se manifestó en los demás países latinoamericanos.<sup>1</sup>

El devenir argentino es una espiral de ADN cíclica con repeticiones entre el orden y el desorden, momentos de reacción y revolución o de civilización y barbarie, y giros con oportuno cruzamiento, lo que conlleva a la similitud de dos o más momentos históricos distintos. Esta sucesión de ciclos históricos trae consigo la división de la opinión pública, de la comunidad política y de la población en dos facciones opuestas e irreconciliables que pocas veces se cruzan.

Si la etapa prehispánica sería un primer momento de la historia argentina, la colonización europea vendría a ser el segundo momento reconocido de esta espiral, porque trastocó la fisonomía americana en todos los aspectos. La resistencia a las invasiones inglesas de 1806-1807 significó el giro de reacción americana a favor del orden colonial y en defensa de la Corona española, una de las primeras vueltas de esta espiral histórica argentina. La defensa del Plata es vista, hoy día, como el hito fundacional de los sentimientos identitarios argentinos, pues lejos de reconocerse españoles, al encargarse de luchar contra el extranjero, se dieron cuenta de su provincialismo y su capacidad para

---

<sup>1</sup> «¿No es Rosas un hecho aislado, una aberración, una monstruosidad? ¿Es, por el contrario, una manifestación social, es una fórmula de una manera de ser de un pueblo? ¿Para qué se obstinan entonces en combatirlo si es fatal, forzoso, natural y lógico?», se preguntaba SARMIENTO en *Facundo*, p. 11.

enfrentar problemas externos. Este tercer momento marcaría su relación de estira y afloja con Gran Bretaña.

El cuarto momento fue la Revolución de Mayo y sus efectos colaterales, con lo que se esclareció el origen de la división partidaria entre los platinos: realistas o revolucionarios. Aunque una pequeña porción de la población, la nueva elite política dirigente, instauró la veneración a los símbolos patrios y los nuevos credos, el componente popular se hizo presente y participó tomando partido en uno u otro bando, por creer en los nuevos ideales, porque así lo exigía el estado de cosas o porque seguían a su patrón en la guerra. La participación popular, iniciada en este ciclo de la historia argentina, se reveló en las montoneras, que aparecieron por todos los rincones del ex Virreinato del Plata, un gesto que no se expresó en Brasil durante su independencia.

Para facilitarnos (o complicarnos) esta tesis, trasladamos la teoría que Eric Hobsbawm toma de Hroch para periodizar el fenómeno de la nacionalidad: «En la Europa decimonónica, para la cual fue creada, la fase A era puramente cultural, literaria y folclórica y [la conciencia nacional] no tenía ninguna implicación política. En la fase B encontramos un conjunto de precursores y militantes de la “idea nacional” y los comienzos de las campañas políticas a favor de esta idea [...], y la fase C cuando los programas nacionalistas obtienen el apoyo de las masas», teoría que adaptamos para Argentina pero que no encaja mal para América Latina.<sup>2</sup>

La fase A de la conciencia nacional argentina se hallaría en toda la población del país hacia las últimas décadas del siglo XVIII. Pero su forma más acabada estaría en el origen, desenvolvimiento, re-significación, mito y narrativa de la vida del gaucho de las pampas. Es esa mezcla entre europeo y americano, español e indígena, o bárbaro y civilizado, que pasa la vida entre la pampa y la pulpería o la ciudad, entre el cuchillo y la

---

<sup>2</sup> HOBBSAWM, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, p. 20.

guitarra, come asado y toma mate, un cristianizado que sigue considerándosele incivilizado: el Martín Fierro sería la expresión de este tipo nacional y popular del argentino promedio decimonónico.<sup>3</sup>

En la fase B aparece una minoría, la que encausó y encaminó las políticas de poder para instaurar la “idea nacional” de lo que debía ser Argentina. Una comunidad política que iba desde los caudillos locales a los doctores de ciudad, ambos producto de la Revolución de Mayo. Si con las invasiones inglesas se inauguró el ascenso de un líder platino en la persona de Santiago de Liniers, “bueno” por enfrentar al invasor inglés y “malo” por defender después al bando realista, la Revolución de Mayo elevó el número de caudillos, comandantes de tropa y jefes de montoneras, que con su liderazgo representarían la idea de lo que se entendía o se quería por patriótico o nacional: Alvear, Artigas, Belgrano, Güemes, San Martín, etcétera.

El quinto momento de la espiral argentina lo ocupó indiscutiblemente Juan Manuel de Rosas, que parece mezclar las tres fases de Hroch en su figura y gobierno: el elemento gaucho, especialmente el de la campaña, que adquirió realce en la civilizada ciudad de Buenos Aires, la dirección de la “nación” estuvo en manos de una minoría extrema, es decir, en una sola persona, y no sólo las masas populares fueron tomadas en consideración también los intereses de un sector de las clases altas estaban representados en su gobierno.

Con Rosas se mezclaron dos actitudes del devenir político argentino: la reaccionaria, que caracterizó a una gran parte de la comunidad política argentina, por la defensa de la herencia hispana (apoyo a la Iglesia católica, reconstrucción del Virreinato del Plata y subordinación a la autoridad) y la revolucionaria, que no podía negar la herencia democrático-liberal de la

---

<sup>3</sup> Nos referimos al *Martín Fierro* de José Hernández, escrito en 1872, que dice “yo no nací pa’ gobernar”, a lo que su patrón le responde “tampoco pa’ obedecer”.

Revolución de Mayo (el republicanismo y la defensa de la independencia y la soberanía al confrontar a Inglaterra y Francia por la penetración de los ríos internos).

Al llamar a la emigración argentina en 1838 y 1849, Rosas estaría buscando un supuesto equilibrio entre ambas facciones, nunca concretado en Argentina, capaz de conjugar liberales y conservadores para integrar un gobierno nacional que hubiera hecho posible la unión de la espiral. Al fracasar la reconciliación, el momento histórico de Rosas exacerbó el odio partidario: “¡mueran los salvajes unitarios!” y “es acción santa matar a Rosas”, dividiendo a la comunidad política en dos facciones irreconciliables. Resumen de una lucha inicua que ya se volvió clásica: la ciudad *versus* la campaña, el doctor contra el caudillo, la elite *versus* el pueblo o civilización contra barbarie.

Pero no sólo eso, el momento Rosas re-planteó los sentimientos identitarios, el credo, los símbolos y las tradiciones de lo que debería ser argentino. Una lucha para definir lo argentino que sirvió para esclarecer las mentes de las generaciones futuras, ¿qué, cómo y cuál pasado reverenciar? ¿Qué símbolos (la cinta punzó o el azul celeste)? ¿Cuál unidad y cómo llevarla a cabo? Rosas se encuentra en el lado oscuro del espectro de la reacción, donde están el nacionalismo conservador, el catolicismo, el proteccionismo económico, la defensa intransigente por y la expansión del territorio nacional. Sin embargo, sometió a la población al acatamiento de un orden, buscó la “construcción del orden”, intentando erradicar la anarquía, darle unidad perenne a la Confederación Argentina y establecer un gobierno único y estable, difícil de concretar en la época.

El quinto momento es el del periodo liberal, con los constituyentes de 1853, la Confederación de Urquiza y la organización nacional, donde destaca la figura de Mitre, aunque no por encima de la especie de dictadura que impuso Roca. Sus puntos cruciales fueron la separación de Buenos Aires del resto de la Confederación, las resoluciones del fin de la Guerra del

Paraguay, la re-definición del territorio, la unidad nacional y los posteriores gobiernos de Sarmiento hasta llegar a Julio Argentino Roca. Se conforma y deforma la constitución (escrita y práctica) de la República Argentina (la Ley). La tendencia liberal de los jefes de gobierno puso a la venta al país, no pudieron resolver la “cuestión del Paraguay”, perdieron los litigios del Chaco y de las Misiones, pero finalmente una exitosa campaña al desierto hecha por Roca, ampliación de la de Rosas, culminó con la configuración mental y territorial del Estado-nación argentino.

El sexto momento de la espiral vino con el radicalismo argentino y las figuras de Leandro Alem e Hipólito Yrigoyen. En las tres primeras décadas del siglo XX en que la división partidista vuelve a ser más evidente, se distingue un nacionalismo económico en contra de la injerencia inglesa y gran apoyo electoral del pueblo y de la emergente clase media al líder político. Yrigoyen y Rosas se parecen mucho en la austeridad y rectitud de sus vidas privadas, así como tomar partido por la bandera del federalismo. Si Rosas refrendó su permanencia en el poder ante la Sala de Representantes o a través de un plebiscito popular, el radicalismo impulsó y estuvo detrás de la ley electoral que Saénz Peña presentó como suya, dando pauta a una mayor apertura y consenso electoral. También figura en el programa del radicalismo, aunque no con mucho éxito, un proyecto de ley de gran alcance para las masas trabajadoras.

El séptimo momento lo ocupó la reacción conservadora al radicalismo con la imposición de una dictadura, periodo en el que se dieron las condiciones para el surgimiento del revisionismo histórico. Esta corriente apareció como una crítica al gobierno pero al margen de él, rescatando la figura de Rosas desde la defensa de la soberanía económica, del terrateniente de la pampa que cuida, defiende y ama su tierra, en oposición a un gobierno que no lo hace. Contrario a lo que pasó en Paraguay, donde el revisionismo sobre Francisco Solano López surgió del discurso oficial y la re-significación

nació del gobierno cuando apoyó al hijo del Mariscal y “poseedor de tierras” en su reclamo contra Brasil.<sup>4</sup>

En Argentina, el escritor Julio Irazusta apela a una revisión de la historia de Rosas desde fuera del gobierno. Reclama unidad nacional, defensa de la soberanía, falta de liderazgo y denuncia a la oligarquía en el poder, que constituía un gobierno liberal empeñado en acentuar «la concepción materialista de la vida, de la política y de la función argentina en el mundo».<sup>5</sup>

En Brasil, es el ministro João Pandiá Calógeras quien toma en cuenta al revisionismo argentino y digamos que “comprende” a los caudillos platinos. Lo hizo hacia 1930, cuando la revolución llevó al poder a Getúlio Vargas, máximo exponente brasileño del caudillo-dictador del siglo XX. La obra de Calógeras, *A Política Exterior do Império*, está dedicada a los ministros de Relaciones Exteriores y su interlocutor es el gobierno, a diferencia de lo que pasa en Argentina. En estos años, los gobiernos argentinos y brasileños coquetearon con el fascismo, aplicando programas sociales para los trabajadores y dirigiendo un discurso nacionalista a las masas, como medios de control del pueblo y del electorado.

El octavo momento de la espiral argentina está marcado por el peronismo, que reúne los requisitos que hemos solicitado anteriormente para otros momentos históricos: la población y la opinión pública se dividió irremediamente en dos facciones puestas, al igual que con Rosas, sin posibilidad de posiciones intermedias: con Perón o contra Perón. Al aproximarse a la Iglesia, fue tildado de conservador, pero al velar por las clases trabajadoras y dirigirse a las masas, llegó a ser un líder popular, un caudillo del siglo XX.

Perón se hizo idolatrar y promovió su culto, el culto al “héroe” mediante el sustento de miles de descamisados que lo escuchaban, como si fueran el

---

<sup>4</sup> De Paraguay, ver DORATIOTO, *Maldita guerra*, p. 77-80.

<sup>5</sup> MAZO, *El radicalismo*, p. 13.



gauchaje y la plebe que idolatraban a Rosas. Si se colocaron retratos de Rosas en el altar de las iglesias y se les rezaba, al igual que con Solano López durante la Guerra del Paraguay, en Brasil los retratos de Vargas y en Argentina los de Perón no podían faltar en casa ni en oficinas de gobierno. La fase C de Hroch se halló en los programas sociales de Perón y de Vargas.

Las intenciones de permanecer por más tiempo en el poder les adjudicaron la categoría de dictadores a Perón y a Rosas. Y si Evita fue considerada una extensión de Perón en el poder, Manuelita de Rosas no llegó a concretar esta posibilidad, aunque ambas constituyeron antecedentes del importante papel que juega la mujer argentina en la política y que alcanza nuestros días con el triunfo de Cristina Fernández en las elecciones de 2007 para la presidencia de Argentina. Después del atentado de la *máquina infernal* en 1841, Roxas y Patrón pronunció en la reunión de notables de Buenos Aires: «Si Rosas cae [...] ninguna provincia tendrá el poder suficiente para asegurar el régimen federal. [...] [No podemos] vacilar [ante] la persona alrededor de la cual se agruparían todos los federales de la República: la señorita Manuelita de Rosas».<sup>6</sup>

En el noveno momento figura la dictadura militar, claramente un periodo de reacción, que inició en 1976 y bien podemos hacer terminar con la administración de Carlos Saúl Menem, gobierno ecléctico bajo el cual fue posible la repatriación de los

---

<sup>6</sup> Y en una carta a Rosas de enero de 1862, Roxas y Patrón agregó: «[...] la civilización moderna no puede soportar el despotismo ni la anarquía. No creo en la monarquía, pero tampoco en la república, como están al presente. Son formas extremas [...]. Esto ya lo van comprendiendo los pueblos. [...] Las reinas, como mujeres, serán las primeras en sacar a la luz la moda. Partiendo de la idea de poner la presidencia hereditaria de la República en una persona, mi opinión ha sido siempre que debía ser una mujer [Manuelita] [...]: “Aquí la presidenta de la Nación Argentina”», ambas citas en SALDÍAS, t. II, p. 224-225 y 228-229.

restos de Rosas a Argentina en 1989 y la emisión del billete de 20 pesos con su retrato. Pasa finalmente a un décimo momento en el que su punto más culminante fue la crisis de 2001, y que desembocó en el gobierno progresista de Néstor Kirchner:

-No tengo dudas de que se achicó la brecha [entre ricos y pobres], pero creo que en tu segundo mandato sería bueno ir más a fondo con las políticas distributivas. [Le comentó el periodista][...]

-¿Y por qué tengo que tener un segundo mandato? [Se adelantó Kirchner]

-¿Y quién puede ser presidente si no sos vos?

-Alguien que represente este proyecto igual que yo, que sea capaz, que tenga coraje y que sea de absoluta confianza.

-Algún ministro, algún gobernante...

-Qué machista, ¿por qué no una mujer?

-¡Cristina!<sup>7</sup>

El gobierno de Cristina imprimió un tono conciliatorio con Paraguay al aclamar a Solano López y, por ello, revisionista. Con ella se cierra otra espiral de la historia argentina, el de la mujer dirigente que intenta mejorar las condiciones de vida del pueblo argentino.

Rosas, su mujer y su hija son elementos constituyentes, normales y naturales de la gran espiral cíclica de la historia argentina. Estaríamos pensando la historia de Argentina al estilo de Thomas Carlyle, cuando dijo que «la historia del mundo no es sino la biografía de los grandes hombres». Porque Rosas reunió todas estas características: gaucho, estanciero, caudillo, partidario de un bando, dictador, represor político, líder de clases bajas y altas, re-significador del discurso nacional, acompañado por una (o dos) mujer valerosa, derrotado, exiliado, fuera de la ley, campesino pobre, repatriado y reconsiderado, amado y odiado. Éstos no serían rasgos

---

<sup>7</sup> Entrevista del periodista Daniel Míguez a Kirchner en 2006, en MÍGUEZ, *Kirchner íntimo*, p. 115.

anómalos, más bien expresiones inherentes a ciertos hombres de gobierno que dotaron al Estado nacional argentino de un discurso, bueno, malo o de las dos cosas al mismo tiempo.<sup>8</sup>

## II

### *La otredad como perspectiva de interacción en las relaciones internacionales*

Para abordar las relaciones internacionales entre dos o más entidades políticas enemigas y cómo se ven la una a la otra consideramos la perspectiva de la otredad. En ella tenemos 4 momentos de la interacción entre dos entes.

En el primer momento, las dos comunidades políticas no saben nada una de la otra o tendrían una vaga idea de qué es, cómo es y quiénes son los otros. En el segundo momento hay una impresión del otro como “extraño”, que pasa de una relación en igualdad de condiciones a un supuesto desequilibrio en el trato, ya sea que uno se sienta con mayor capacidad o superior al otro. El tercer momento es la confrontación del uno con el otro, de lo que resulta una relación simétrica en caso del empate de fuerzas, o una asimétrica en caso de que uno gane. Un cuarto momento, más difícil de alcanzar, es el de la reconciliación o aceptación, en la cual quedan nulos los desentendidos y ofensas mutuas y el trato se nivela de igual a igual. Estos cuatro momentos de la

---

<sup>8</sup> Adaptando las ideas de Joel MIGDAL, *Estados débiles, Estados fuertes*, en especial cuando dice: «los Estados no difieren de cualquier otra organización [o sistema] social informal o formal [...]. Lo que fácilmente se puede etiquetar como corrupción o criminalidad, como el nepotismo o el contrabando, también se puede ver como una moralidad [de la sociedad] que favorece lazos [...] y en lugar de tratar a la corrupción [u otras anomalías] como un aspecto disfuncional de la organización del Estado, las veo como mecanismos a través de los cuales el Estado se constituye discursivamente», p. 29 y 40.

interacción pueden intercalarse y sucederse una y otra vez, durante el tiempo que dura el trato.

En los dos primeros momentos de la interacción uno teme más al otro o lo considera un loco que busca imponerse y conquistar el campo de interacción por encima de uno. Es el caso de la diplomacia brasileña que sintió la amenaza de Rosas como peligro latente entre 1835-1843, y que comenzó a buscar los medios para contrarrestarlo o negociar con él. Entre individuos como entre países, las respuestas físicas equivaldrían a las estrategias y acciones geopolíticas, y sus respuestas, más tarde que temprano, se resuelven violenta o, en los menos de los casos, pacíficamente.<sup>9</sup>

En el segundo momento de interacción, uno sentiría que el otro es más ambicioso y sus reclamos son injustos, tendría que ser más astuto o tramposo para adivinar las respuestas del otro y vencerlo. Este momento es cuando Rosas no ratificó el Tratado de 1843 y Tomás Guido hizo sus reclamos al Ministerio de Exteriores de Brasil. Ambos sentían que el otro era una amenaza para su integridad. Empezó pues la disputa por resolver quién ocuparía la posición de inferioridad y quien la de superioridad, acotando la distancia entre ambos.

La victoria de Caseros supuso la definición de los siguientes papeles: el de “civilizado” para Brasil, idea siempre presente en el pensamiento de la elite política conservadora brasileña. El papel de “bárbaros” para Rosas, sus seguidores *federales* y sus caudillos sub-oficiales. La monarquía como régimen más estable y exitoso, la Gran Confederación Argentina como un proyecto fallido y la dictadura como animala y nociva. Más tarde, la victoria brasileña en Uruguay y Paraguay hacia 1865-70 re-afirmaría el papel de “civilizado” para el Imperio y de “bárbaros” para Solano López y

---

<sup>9</sup> Trasladamos y adecuamos las ideas sobre el otro a las RI a partir de los textos que aparecen en Emma LEÓN, *Los rostros del otro*, 2009.

Bernardo Berro. Grande, unido, fuerte y exitoso el uno, pequeños, divididos, débiles y desafortunados los otros.

Brasil recurrió a una diplomacia de alianzas para contrarrestar el engrandecimiento de una República platina fuerte, el clásico “divide y vencerás”. Se vio favorecido con la creación de Uruguay en 1828, incentivó la creación de la República de Mesopotamia en el río Paraná, consiguió acercarse al Paraguay para reconocer su independencia en 1843, se asoció con los enemigos de Rosas para derrocarlo entre 1849 y 1852, y logró una alianza con Argentina y Uruguay para hacer frente al Paraguay en 1865, pero hubo periodos de neutralidad, 1831-1840 y 1845-1849. La diplomacia brasileña moldeó el campo de interacción con los otros. Moldear ese campo implicaba definir los límites con los otros, definir la línea que separa lo “nuestro” de lo “de ellos”, de ahí la búsqueda infructuosa por pintar la línea fronteriza. La frontera provee de la forma y define el territorio nacional, que configura la mentalidad de los habitantes de un país con respecto a los otros.<sup>10</sup>

Asumida la hegemonía de uno con respecto a los otros, el fuerte se adjudica la capacidad de imponerse al débil y definir los límites de su acción física y espacial. Pero los otros, en su posición de supuesta inferioridad a la que fueron relegados, pueden apelar a formas de resistencia y de insubordinación, pensando en las tesis de James Scott. Como cuando la Confederación Argentina de Urquiza y la provincia de Buenos Aires se mostraron reacios a cumplir los tratados firmados con el Imperio de Brasil en 1851, o la negativa de Carlos Antonio López de abrir la navegación del río Paraguay ya pactada con los brasileños, entre 1852 y 1857, o a dilatar un tratado de límites exigido por éstos.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> Cfr., Gilda Waldman, “Los rostros de la frontera”, en LEÓN, *idem.*, p. 14 y nota 3.

<sup>11</sup> Sobre formas de resistencia de los “débiles” ante los “fuertes” pensamos en SCOTT, *Los dominados y el arte de la resistencia*, quien considera que la subordinación social (y

Los aires de grandeza bajo los cuales se trasladó la Corte portuguesa a Brasil y después lo independizó como un Imperio, consideró «lógico, natural y bueno» extender o recuperar el territorio (entendido como propio) que llegaba a la desembocadura del Río de la Plata. Extender la frontera de Brasil hasta el Río de la Plata y penetrar por sus afluentes hasta su provincia interior de Mato Grosso era una expresión «natural» de la mentalidad imperialista por parte de la elite política brasileña, independientemente de la decisión de los otros países de abrir o cerrar la navegación de sus ríos.<sup>12</sup>

Pero existían obstáculos a esa natural dilatación y al “derecho a lo propio” que dificultaban los planes luso-brasileños, primero los indios salvajes, después la repartición del mundo hecha por el Papa, luego se entrometieron los jesuitas, más tarde los españoles y después los caudillos platinos. Aparecieron “otros” que no cedían o no negociaban, entonces hay que recurrir a la fuerza y a la astucia diplomática. Las causas de la Guerra por la Cisplatina (1825-1828) y las intenciones de Bolívar, el engrandecimiento de la Confederación de Rosas y más tarde los desafíos de las dictaduras de los dos López de Paraguay, significaban amenazas y obstáculos que impedían la natural concreción de la Isla-Brasil y su destino territorial.<sup>13</sup>

---

política) van desde las oposiciones obrero-patrón y esclavismo, hasta países de la periferia-países del centro, países débiles-países fuertes, p. 24.

<sup>12</sup> Cita de Olga SABIDO, “El Extraño” en LEÓN, *idem.*, p. 35.

<sup>13</sup> Daniel Florence O’Leary señaló que «hubo un momento en que [Bolívar] quiso hacer la guerra [al Brasil] para vengar la invasión de Mojos y Chiquitos [...], [pues] veía continuamente el mapa de América de Arrow-smith y se estremecía al considerar la inmensa extensión de Brasil», opinión que llegó a oídos de Pedro I, en MELLO, p. 8. MAGNOLI, en *O Corpo da Pátria*, advierte un Destino Brasileño (no precisamente) Manifiesto con orígenes en el mito de la Isla-Brasil, y con el triunfo sobre Paraguay se fortaleció el ideal expansionista imperial, p. 115.

Para una pequeña porción de la opinión pública y del partido liberal brasileño, el otro, Rosas, tendría un momento de atracción y de encanto, algo de americano que los cautivó. Pero con los *saquaremas* en el poder y el triunfo de su política externa contra Rosas, ese otro pasó a ser un peligro a vencer, quedando relegado al podio del repudio, del desprecio, del siempre “malo”. Cuando los reclamos del embajador argentino, Tomás Guido, encontraron resistencia por parte del ministro brasileño de Asuntos Exteriores, Paulino, en 1849, se acabó esa empatía americana hacia Rosas.<sup>14</sup>

El territorio “propio” del imaginario imperialista brasileño y sus intentos por hacer valer su influencia en el Plata, ingresan en la esfera de la propiedad, de lo que “nos pertenece”. En él, el propietario debe sentirse seguro y estable y tiene el deber de extirpar lo malo (el caudillismo *castelhano*). El régimen monárquico estaba en la esfera de lo familiar, de lo “natural”, Juan VI y Pedro I eran soberanos por derecho y Pedro II más por un decreto político pero al fin y al cabo heredero, mientras que el caudillismo era incompatible por ser inusual. Hasta la asociación entre imperio-extensión territorial era familiar, “natural” o común.

La diplomacia brasileña apeló siempre al *uti possidetis* para justificar sus reclamos. En pocas palabras significa “yo llegué primero, es mía (aunque la tierra te pertenezca o dudemos de su posesión)”. De modo que esta esfera de la familiaridad, opuesta a lo “extraño”, radica también en una temporalidad, pues al no compartir el “tiempo” de llegada a un lugar de residencia, se le otorga la categoría de “extraños” a los otros que apenas han llegado.<sup>15</sup>

Una vez derrotados, Rosas y después el dictador paraguayo Francisco Solano López, la relación de poder de Brasil con respecto a los países del Plata se inclinó más a su favor, volviéndose asimétrica, contrario a lo que

---

<sup>14</sup> El extraño como atractivo en SABIDO, “El Extraño”, p. 27.

<sup>15</sup> De la temporalidad *idem.*, p. 29, nota 4.

sugiere Roberto Almeida.<sup>16</sup> Bajo esta relación histórica desigual se entendería porque los caudillos y muchos ciudadanos hispanoamericanos, en especial paraguayos y bolivianos, son vistos por la prensa y la opinión pública brasileña como inferiores. La oposición de los caudillos a las medidas imperialistas amenazaba la configuración mental del territorio “propio” y la idea de superioridad previa de Brasil: un peligro para el *status*.

Para el Imperio de Brasil el otro, el *castelhano*, el caudillo platino, está y debe de estar lejos, distante, porque, de acuerdo con este sentimiento previo de superioridad, el otro no comparte tradiciones, cultura, lengua y mucho menos régimen político. Pero estos “otros” están cerca porque aparecen en el campo de interacción, porque están presentes en “su” horizonte, en su propiedad, son una amenaza de contagio de ideas republicanas y de caudillismo. El campo de interacción geográfico es Rio Grande do Sul, Uruguay, Paraguay y sus respectivas fronteras, lugar donde está el contacto con el otro, donde uno (el Imperio de Brasil) y los otros se hallan en presencia de sus respectivas respuestas físicas. La diplomacia vendría a ser el campo de interacción discursivo.<sup>17</sup>

Olga Sabido entiende la mirada mutua como una acción recíproca de intercambio entre dos o más entidades que interactúan, mirar significa una forma de relacionarse con los otros. Pero faltaría otra acción entre dos comunidades políticas de dos o más Estados, la de comprensión, que no menciona la autora. Las relaciones asimétricas provocan ceguera y uno mismo se impide ver “cómo son” los otros, negándoles existencia o razón de ser, lo cual acarrea consecuencias reales. La autora aclara

---

<sup>16</sup> Habría dos ejes en la historia diplomática brasileña: «el de las relaciones asimétricas o desiguales, la interacción con las naciones poderosas [europeas y Estados Unidos], y las de relativa simetría o semejanza de condiciones, con los vecinos sudamericanos», ALMEIDA, *Relações internacionais*, p. 35.

<sup>17</sup> SABIDO, “El Extraño”, p. 34.



que al evitar la vista o mirar al otro nos privamos de un conocimiento mutuo mejor.<sup>18</sup>

*¿Cómo son los otros?*

Quien fuera un prominente comerciante y ministro de hacienda durante el gobierno de Rosas, José María Roxas y Patrón, fue también ministro de hacienda del gobernador *federal* de Buenos Aires, Manuel Dorrego. En medio de la Guerra contra Brasil, Dorrego planeó secuestrar a Pedro I e insurreccionar a los soldados alemanes del ejército brasileño, pero Roxas y Patrón lo increpó para disuadirlo. Este ministro argentino expresó años después los razonamientos que le dirigió a Dorrego:

El señor Gobernador, cuyo carácter apasionado por su gloria personal y la del país es bien conocido, estaba decidido a la ejecución [del plan]. En esos momentos le pedí una conferencia particular libre del bullicio de otros negocios, en la cual le expuse: la gloria que se presentaba era como la moneda falsa, que quitada la capa brillante aparecía la vileza de la materia que formaba su alma; que la formación de una República regular en el Brasil era imposible por lo heterogéneo de su población, su falta de ilustración y de costumbres, y la influencia de su clima.

Que por consiguiente, si la historia castigaba justamente con la infamia eterna a los autores de una gran calamidad nacional, por nadie era más bien merecida esta pena que por aquellos que expusiesen una gran parte del mundo a caer otra vez y durante algunos siglos en la barbarie. Porque toda revolución [en] el Brasil acabaría con el triunfo de los negros, que derramándose después a nuestros territorios, llegaría a combinarse con los indios del Perú.

Que no era digno del gobernador abandonar un triunfo cierto y glorioso [refiriéndose tal vez a Ituzaingó], para descender al rol de conspirador. Que los soberanos de Europa nunca serían indiferentes a

---

<sup>18</sup> *Ídem.*, p. 42-44.

este suceso, y que sólo conseguiríamos darles pretexto para tomar intervención en nuestros negocios. Que comprometidos como estaban ya casi todos los oficiales [del cuerpo alemán e irlandés], estaba conseguido el objeto de hacer inútiles para el emperador las fuerzas que mandaba.

Su Excelencia quedó al parecer convencido de estas razones y, además, habiendo por mi parte escaseado los fondos para la empresa y usado de otros arbitrios, logré paralizar la catástrofe que amenazaba a la humanidad y a la gloria de mi país.<sup>19</sup>

De esta manera se imposibilitó la coordinación de los involucrados en el secuestro de Pedro I, pero también observamos el juicio de un argentino con respecto a las limitaciones del Brasil para adoptar la forma republicana. Pasemos a la opinión de un *unitario* como el general Paz, quien escribió lo siguiente:

El gobierno imperial [del Brasil], y en general la población brasileña, ha heredado de los portugueses esa insaciable sed de territorios que devoraba a sus mayores. Como si no poseyeran terrenos inmensos, que no pueden poblar ni utilizar, de que ellos mismos no saben qué hacer, conservan pretensiones territoriales en todas sus fronteras. Sus límites con la Banda Oriental y con Bolivia están indefinidos, teniendo por todas partes cuestiones territoriales que ventilar. Obrando en el mismo sentido, procura debilitar a sus vecinos, y como el más poderoso es la República Argentina, es consiguiente que pretenda subdividirlo hasta el infinito. Rodeado, además, el Imperio de Estados pequeños su influencia será omnipotente y vendrá a ser de hecho, el regulador de Sud América. Ya vimos en años anteriores que siéndole imposible conservar su conquista en la provincia Cisplatina (Banda Oriental), se contentó con segregarla de la República Argentina, haciendo que se constituyese en Estado independiente. Esto mismo

---

<sup>19</sup> Informe de José María Roxas y Patrón, abril de 1830, en FITTE, *Dorrego y Rosas*, p. 78-79.

explica el interés que el Brasil ha tomado en la independencia del Paraguay, sin que sea necesario suponerle otras miras [...] para hallar la clave de su política.<sup>20</sup>

A su vez, cuando Paulino, como ministro de Asuntos Extranjeros del Imperio de Brasil, dio instrucciones en 1843 al enviado plenipotenciario que iría a la capital paraguaya, le externó:

[Tenga mucho en vista las siguientes consideraciones] Que los Americanos de raza Española heredaron de sus abuelos un cierto grado de aversión [hacia] los descendientes de raza portuguesa, por lo cual, en general, no nos ven con buenos ojos. Esta aversión ha sido alimentada por los celos que les inspira la grandeza de nuestro territorio, la excelencia de nuestra posición geográfica, la mayor consideración que nos da Europa, nuestra mayor riqueza y abundancia de recursos, la mayor prosperidad y tranquilidad de las que hemos gozado, comparada con el continuado remolino de revoluciones en que han vivido casi todas las Repúblicas de origen Español. A esos motivos se suman las cuestiones de límites que traemos con algunas [de ellas], y en las cuales sus Gobiernos y principales escritores, por ejemplo Pedro [de] Angelis [editor de los diarios de la Confederación de Rosas], nos pintan, a los ojos de sus compatriotas, como ambiciosos, injustos y usurpadores.<sup>21</sup>

Cuando Urquiza, después de derrotar al general uruguayo *blanco* y aliado de Rosas, Manuel Oribe, lo dejó libre, los brasileños dudaron de Urquiza, pues para ellos Oribe no era más que un lugar-teniente de Rosas, un instrumento de su tiranía en Uruguay. Pocos días antes de la batalla de Caseros, el mismo Paulino recomendaba al enviado especial, Honório Hermeto Carneiro Leão, que

---

<sup>20</sup> PAZ, *Memorias Póstumas*, t. III, p. 249.

<sup>21</sup> Instrucciones a Pimenta Bueno, 16 de octubre de 1843, en RIBEIRO, *A missão Pimenta Bueno*, t. II, p.11.

asegurara el apoyo de Urquiza «porque después puede convenirle el plan de los Blancos, con modificaciones resultantes de la caída de Rosas. [No se confíe] Todos son españoles».<sup>22</sup>

Una vez que cayó Rosas, Paulino le escribió a Honório las impresiones que tenía de Urquiza: «No creo que en una tiranía [tan] grande como la de Rosas [...] se pueda insertar una tiranía pequeña, como no puede dejar de ser la de Urquiza [...]. Si Urquiza pretende heredar la tiranía o el sistema de Rosas, solamente podrá provenir de ahí la anarquía y el desorden en la Confederación Argentina. Ocupado con cuestiones intestinas, falto de recursos, no podrá voltearse contra nosotros, y no nos será muy difícil [...] sacar de tales circunstancias ventajas reales para el Imperio [de Brasil] y consolidar nuestra influencia en el Estado Oriental».<sup>23</sup>

Paulino también entabló correspondencia con el secretario de Honório, José Maria de Silva Paranhos, y ante la separación de la provincia de Buenos Aires del resto de la Confederación Argentina de Urquiza, le escribió: «No nos metamos en bulla de gente tan voluble, tan desleal y tan traicionera [...]. En una sola cosa creo ahora en la Confederación, esto es, en la anarquía. Y eso es mucho para deplorar. Pero para nosotros eso es preferible al Rosas [de] antes de su caída. Ha de llevar tiempo en [con]solidarse la Confederación, y mientras no lo haga no nos podrá incomodar. Tendremos tiempo para irnos deshaciendo de otras dificultades y para [lograr] consolidarnos».<sup>24</sup>

En pocas palabras, la república del Plata tendía a la inestabilidad y la anarquía, en razón del carácter de sus gobernantes o caudillos. Al ser traicioneros hasta entre ellos, sus acciones perjudicaban la organización del país,

---

<sup>22</sup> AHI, Missão Especial ao Rio da Prata, 12 janeiro 1852, 272/1/3. Los uruguayos *blancos* se inclinaban por el apoyo federal argentino y los uruguayos *colorados* por Brasil.

<sup>23</sup> AHI, 20 março 1852, *idem*.

<sup>24</sup> AHI, Arquivo particular do visconde do Rio Branco, 321/2.

un factor que los brasileños podían aprovechar a favor de sus intereses.

### III

*La autoridad y la disciplina como elementos de la organización estatal temprana. Lo privado y lo público.*

Los funcionarios del aparato estatal-burocrático, los miembros de las comunidades políticas y los hombres de la elite dirigente se adjudicarían la tarea de disciplinar en función del acto de legislar, gobernar, imponer orden político y social, establecer la seguridad, etcétera, que podemos trasladar a las dos esferas de la vida en sociedad, pública y privada. Siguiendo la interpretación ya clásica que apela a la interpenetración de ambas esferas en los orígenes de la formación del Estado, podemos extrapolar la esfera privada a la pública, de la Casa a la calle, de la imagen interna a la externa de un país en el concierto internacional y de la administración de una propiedad a un Estado.

En la lógica de la época, la labor del gobernante era la hacer obedecer a los disidentes para poner en orden las cosas y convencer a los gobernados de su capacidad. El dictador o el monarca no tenían que rendir cuentas a nadie, sólo a Dios. De este particular entendimiento procedieron la gran mayoría de las expresiones y prácticas de disciplina impuestas a las cosas y a las personas. «Cuanto más grande sea la desigualdad de poder entre los dominantes y los dominados y cuanto más arbitrariamente se ejerza el poder, el discurso público de los dominados adquirirá una forma más estereotipada y ritualista [...], pero la sospecha de una actuación [...] [hará creer] que en el fondo los dominados son engañosos, falsos y mentirosos por naturaleza».<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup> SCOTT, *Los dominados*, p. 26.

El subordinado, el soldado, el opositor político, el extranjero, el enemigo, el otro, debía ser susceptible de obedecer, de acatar o de ser forzado para llegar a un acuerdo. Un poseedor tenía derecho a emplear lo que le era propio, de usar su propiedad como más le conviniera, pero sacar mayor provecho de su propiedad dependía de una “buena administración”. Podemos trazar un puente entre la obediencia de los subordinados y la “buena administración” del propietario a través del mando, de la autoridad y la negociación. Gobernar la Casa y Gobernar el Estado tenían una estrecha relación que existía en la lógica de las elites gobernantes.

La Confederación de Rosas y el Imperio dirigido por los *saquaremas* compartían estas nociones de disciplina y obediencia para con sus gobernados, de imposición de la autoridad y de vigilancia y castigo, para usar términos de Michael Foucault. En el caso de Rosas sabemos de la rigurosa y disciplinada administración que aplicaba en sus estancias ganaderas y de su éxito como rancharo en ese sentido. Dejó una prueba escrita de cómo debía de llevarse a cabo una “buena administración”, una especie de consejos prácticos para sacar mayor provecho de una propiedad ganadera de la pampa bonaerense. Las *Instrucciones* de Rosas «emanan de un temperamento que se distingue por su laboriosidad, por un método y un ahorro verdaderamente admirables». <sup>26</sup>

No sorprende la existencia de actitudes muy parecidas en los *fazendeiros* del valle del Paraíba, entre Rio de Janeiro, São Paulo y Minas Gerais, pues tenían a su cargo esclavos y propiedades que se debían administrar bien. Los miembros de la *trinidade Saquarema*: Paulino José Soares de Sousa, Joaquim José Rodrigues Torres y Eusébio de Queirós, eran dueños de propiedades cafetaleras en Rio de Janeiro y estaban vinculados con los hacendados de este valle. Uno de sus

---

<sup>26</sup> ROSAS, *Instrucciones a los Mayordomos de Estancias*, p. 8. Saldías señaló que fueron escritas en 1819, pero Carlos Lemée aclara que datan de 1825.

allegados, Francisco de Lacerda Werneck, barón de Pati de Alferes, jefe de milicia y padre de familia de su Casa Grande, escribió una memoria donde explicaba cómo administrar correctamente una propiedad cafetalera. Para este terrateniente, administrar era sinónimo de gobernar, y «gobernar es ser activo, inteligente, organizado y ahorrador».<sup>27</sup>

Una vez alcanzada la independencia en América, las comunidades políticas y las elites dirigentes se empezaron a preocupar y a enfrentar al problema de la constitución y conformación de sus respectivos países en nuevos Estados. Como parte de este proceso viene el de la nacionalidad, resuelto a medias en un primer momento con el sentimiento patriótico temprano. Equivalente al padre de familia que cuida a su mujer y sustenta a sus hijos, la elite dirigente se adjudicaría la función de encaminar al país hacia un determinado proyecto de Estado y nación, disciplinando a sus integrantes dentro de una dinámica paternalista.

Una de las tareas de las comunidades políticas era la de buscar el reconocimiento de la independencia de sus países ante los países “civilizados” o antiguas metrópolis dentro del marco legal. Tenían que demostrar que sus Estados se encontraban bien establecidos y constituidos, listos para establecer relaciones con las potencias (Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, Portugal y España), definir sus fronteras y sus ciudadanos frente a los países vecinos, a los otros. Por último, en caso de asumirse imperiales u orgullosos de promover la ola revolucionaria, debían saber imponer su orden social y político en el exterior.

Muchos gobernantes buscaron dictar leyes, con la creencia del poder de ellas como factor de cambio de sus sociedades, para aplicar y distribuir justicia, ejercer el gobierno, la administración e imponer el orden al interior

---

<sup>27</sup> Werneck, *Memória sobre a fundação e o custeio de uma fazenda na Província do Rio de Janeiro*, 1847, citado por MATTOS, *O tempo Saquarema*, p. 112.

del país, todo lo cual implicaba disciplinar al cuerpo de la nación (para emplear el término de Demétrio Magnoli) a través del acatamiento de la Ley. El objetivo último de la disciplina aplicada por las comunidades políticas a las sociedades era la de «formar un vínculo que haga al mecanismo más obediente cuanto más útil, y al revés», una disciplina que «aumentará las fuerzas del cuerpo [del Estado] en términos económicos de utilidad, pero disminuye esas fuerzas en términos políticos de obediencia».<sup>28</sup>

Dentro de lo que podemos llamar “macro-física” del poder, el aparato estatal-burocrático invadiría dominios cada vez más amplios y privados para poder sujetar a los sectores que escapaban de su esfera disciplinaria. Joel Migdal relaciona esos dominios privados con fuerzas sociales ilegales que se enfrentan o son contrarias al gobierno, el Estado se iría modificando y configurando con esa lucha constante y de su intento por destruirlas o subordinarlas.<sup>29</sup>

De aquí que muchos estudiosos caemos en la necesidad de delimitar el cuerpo físico de la nación como elemento vital en la conformación del Estado: definir el territorio nacional. Nos enfocamos a la manera en que se conducirá el cuerpo ante los demás: monárquica o republicanamente; cómo subordinará sus extremidades: centralizando o federalizando; cómo fluirán las energías y de dónde las obtendrá: esclavitud, peonaje, trabajo asalariado, compadrazgos, clientelismo, productividad de la tierra, préstamos y comercio exterior; quién tomará esas y otras decisiones: elección de la clase gobernante y figura del ejecutivo, máxima magistratura, dictador o monarca; cómo se reprimirán las emociones y los instintos: sometimiento de las revueltas internas y control del orden político y social; o si conservará su apariencia o la cambiará.

---

<sup>28</sup> Hemos adaptado, con modificaciones, las ideas del capítulo Disciplina, de Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 141-142.

<sup>29</sup> MIGDAL, *Estados débiles*, p. 33.



Pero a veces olvidamos que de todas estas implicaciones surgiría la identidad nacional, cívica y la configuración del Estado en la idiosincrasia de los gobernantes y las sociedades, del éxito o del fracaso de obedecer un determinado proyecto de Estado-nación. Dependía de “que tan bien” se aplicara la disciplina a los gobernados, de que tan desobedientes fueran éstos o de la irresponsabilidad de la elite dirigente al no cumplir sus “obligaciones” para alcanzar, ya no digamos, un proyecto nacional, sino el “adecuado” funcionamiento de un Estado. Muchas veces nos olvidamos que «la más vieja de las virtudes cívicas, la obediencia, junto con el respeto de la legalidad [...] son condiciones necesarias para la existencia de la *re publica*».<sup>30</sup>

Trasladando esta interpretación, el Imperio del Brasil se fue definiendo con los conservadores al frente del gobierno a mediados del siglo XIX, como un estado monárquico “disciplinado”, apegado al protocolo de la “civilización” sobre el comportamiento interior y exterior de los Estados “cristianos”, según términos de la época: elegir la monarquía, conservar y expandir las fronteras, además régimen constitucional, parlamento, estado de derecho, centralización de la administración y una población obediente (u obligada a obedecer).

En cambio, el antiguo Virreinato del Río de la Plata, como después muchas de las repúblicas hispanoamericanas, se vio imposibilitado en la aplicación de la disciplina para el cuerpo de su nación: anticipada elección por el republicanismo, pérdida o negociación del territorio nacional, falta de una constitución escrita o una nula aplicación de las leyes, ausencia de autoridad estatal, bancarrota financiera, mala coordinación entre sus elementos, población rebelde, indisciplinada y tramposa. Es aquí que Rosas emerge como gobernante para disciplinar y encaminar, desde su manera de entender, al cuerpo de la nación argentina, si falló o logró algo es otra cuestión.

---

<sup>30</sup> ESCALANTE, *Ciudadanos imaginarios*, p. 189-190.

Se distingue aquí la imagen de la estabilidad y del *tranquilo* devenir del Estado brasileño con respecto a sus vecinos, el supuesto de haber aplicado con mayor eficacia la disciplina, de ejercer mayor dominio sobre los miembros de su nación y sus esclavos, frente a la desobediencia de los “hombres libres (libertinos)” hispanoamericanos. La población, los habitantes, los súbditos, ciudadanos y esclavos de Brasil llevarían consigo el estigma de la obediencia como patrón de comportamiento cívico inculcado históricamente, por su parte, los rio-platenses, con ciertas excepciones para los paraguayos, estarían marcados por la desobediencia.

El historiador encuentra en los archivos que el sistema judicial brasileño era más organizado; sus jueces de paz, más instruidos; sus investigaciones, más completas; y que los acusados eran aprehendidos más a menudo. Una fuerte continuidad en las tradiciones burocráticas coloniales del Brasil independiente y una [supuesta] mayor estabilidad política fortalecieron sus instituciones estatales. [...] En conjunto, tales instituciones parecen mejor organizadas en la sociedad rural [brasileña] que [en la] uruguayo, ya que estas últimas más bien parecen idealizaciones impuestas precariamente a una realidad social poco dócil.

Este contraste disminuyó en los años de 1890, cuando la recién creada República brasileña debió enfrentar su propia crisis de legitimidad [con revoluciones]; mientras que la República uruguayo, habiéndose aclimatado a sus peores años de inestabilidad, consiguió un control más firme de su frontera [y de su población].<sup>31</sup>

Los incipientes ciudadanos de las repúblicas, y en sí el amplio de la población hispanoamericana, figuran como insolentes e indisciplinados, gestionados por instituciones débiles y gobiernos irresponsables que caen fácilmente en la anarquía o la dictadura. Un reflejo del

---

<sup>31</sup> CHASTEEN, *Héroes a caballo*, p. 77 y 78.

desarrollo de la disciplina de un Estado se expresaría también en la organización y capacitación de sus ejércitos. Podemos observar que todos los países iberoamericanos, después de su independencia, pasan por serias dificultades para establecer los mandos únicos, la formalización y unidad de todas las fuerzas armadas en ejércitos, que sólo hasta finales del siglo XIX, se constituyen en nacionales.<sup>32</sup>

Hacia finales del siglo XIX se consolidaron en toda América Latina los Estados-nación liberales como “aparatos disciplinarios”, en un panorama en el que hasta Brasil, siguiendo el protocolo y el orden de los tiempos seculares, pasó de monarquía a una república oligárquica liberal. En ella, la policía y los *coronéis* aseguraban la elección de un candidato a través del control del electorado.

Debió de existir, por tanto, el paso de una disciplina del Soberano o del Dictador a una disciplina del Estado moderno, o algo parecido. El discurso y la teoría del desarrollo de la organización militar vinculado con las formas de disciplinar, como se produjeron en la Francia de finales del siglo XVIII, ayudaron en la conformación del régimen napoleónico en el que se instaló «la disciplina nacional [con un] Estado de administración simple, sólida y fácil de gobernar. Se asemeja a las máquinas que por medio de soportes poco complicados producen grandes efectos».<sup>33</sup>

El caudillo ejercía la disciplina sobre la mayoría de los demás hombres o de los que no escapaban a la órbita de su influencia, ya fuera porque lo admiraban y lo

---

<sup>32</sup> Partimos de FOUCAULT: «las reservas [o milicias] hicieron reinar el orden en el país, mientras que la tropa luchaba en las fronteras. [El fin del] siglo XVIII vio nacer la minuciosa táctica militar y política por la cual se ejerce en los Estados el control de los cuerpos y las fuerzas individuales [...]. El ejército garantiza la paz civil [...] y la política lo emplea como dispositivo para el orden interno», en *Vigilar y castigar*, p. 169 y 172-173.

<sup>33</sup> *Ídem*.

elegían o por cuestiones de obediencia. El caudillo pasaba a dirigir o gobernar al Estado convertido en Dictador o Soberano. En cada caso Rosas, Francisco Solano López, Caxias en el ejército, Pedro I, Pedro II o Floriano Peixoto, figuran en la punta de la pirámide de la disciplina o del liderazgo, guiando la máquina, con la cual «enderezan las conductas y así sacan [más y] mejor provecho».<sup>34</sup>

Con lo anterior podemos explicar en gran parte la existencia del Poder Moderador que estableció Pedro I en la Carta constitucional de 1824 y su aplicación con singular alegría por Pedro II durante todo su reinado. Esta herramienta de poder nos explica parte de la centralización del Imperio. Podemos explicar también porqué Rosas alcanzó ascenso entre los argentinos, porqué se encumbró como dictador, se hizo cargo de la gauchada y encabezó a muchos hacendados de las pampas, sometió caudillos locales, reprimió opositores políticos y animó a la plebe de la ciudad, vigilando cada movimiento.

Así como el poder disciplinario se sirve del dispositivo de la mirada, se sabe del sistema de espionaje que implementó Solano López en el Paraguay. Antonio Dellepiane aclara que Rosas articuló su espionaje por medio de damas parientes, criadas de las familias distinguidas y mujeres de la plebe, y en la administración todo estaba centralizado y controlado por él, «como el centro rector de una máquina que funcionaba de maravilla».<sup>35</sup> No debe de sorprendernos que el autor Francisco Doratioto ponga el grito en el aire cuando dice: «La realidad [en el Paraguay de mediados del siglo XIX] era [tal que] había una promiscua relación entre los intereses del Estado y los de la familia López, la cual supo convertirse en la mayor propietaria “privada” del país mientras estuvo en el poder».<sup>36</sup>

---

<sup>34</sup> *Ídem.*, p. 175.

<sup>35</sup> Prefacio a RAMOS Mejía, *Rosas y su tiempo*, t. I, p. XLVII.

<sup>36</sup> DORATIOTO, *Maldita guerra*, p. 28.

Doratioto se olvida (o ignora) que los miembros de la Trinidad Saquarema en Brasil, prácticamente dueños de la provincia de Rio de Janeiro, eran el vínculo entre los *fazendeiros* del valle del Paraíba y la administración del Imperio de Brasil, en detrimento de los políticos terratenientes del Nordeste. El empresario Mauá y el gobierno brasileño vieron interconectados sus intereses, privados y públicos, en la introducción de la hegemonía brasileña en el Plata. Del mismo modo en que los propietarios y empresarios de saladeros en el puerto de Buenos Aires defendieron sus intereses hacia 1817, Rosas protegió los intereses de la familia terrateniente Anchorena, la más rica de la provincia de Buenos Aires. Cosas similar pasaba con el “feudo privado” de Urquiza, gobernador de Entre Ríos.

Esta relación (no siempre cordial) entre la esfera privada de la elite dirigente, como propietarios, y su esfera pública, como gobernantes, se encuentra en el meollo del proceso de conformación del Estado. No era rara la existencia de esa «relación promiscua» que critica Doratioto, lo raro es que no existiera, pues así se configuraron las articulaciones políticas y los intereses económicos de las repúblicas oligárquicas liberales de finales del siglo XIX y principios del XX en América Latina.<sup>37</sup>

### *La guerra y la constitución de la nación*

Los sentimientos identitarios nacionales estarían más arraigados en la mentalidad de las fuerzas armadas, toda vez que se enfrenta un “nosotros” contra un “otros” en las guerras con el exterior. A pesar de haber fracasado el

---

<sup>37</sup> El auge de las oligarquías en la vida política y su injerencia en los rumbos de los Estados latinoamericanos de finales del siglo XIX y principios del XX, véase en BETHELL, *Historia de América Latina*, v. 10, para Argentina, p. 57-59, Uruguay, p. 119-120 y 128, Paraguay, p. 140, Bolivia, p. 212-217 y Brasil, p. 335-337 y 367-369.

proyecto de una Gran Confederación Argentina que reasumiría el significado, la configuración, el pasado y el territorio del antiguo Virreinato del Plata, la nacionalidad se inculcó con mayor éxito entre la población rioplatense por medio de las luchas intestinas, la división partidaria, la disolución del territorio y las guerras exteriores, por contradictorio que suene, que en el Imperio de Brasil, donde el sentimiento nacional no cuajaría del todo entre el ancho de la población brasileña. En el Imperio se desviaron sorprendentemente las luchas intestinas y las pasiones partidarias hacia la unidad del país y la lealtad al monarca, dirigiendo su éxito hacia la política externa.

Por un lado, tenemos a las repúblicas platinas volcadas hacia su interior, ensimismadas con su problemas internos, re-definiendo constantemente su ser ante las derrotas de su desorganizada política exterior. En estas bárbaras repúblicas las personas estarían dominadas por una elite dirigente conservadora, Rosas o los caudillos, herederos de los colonizadores españoles (los mandones), arraigados a la tierra, acostumbrados a vivir entre los animales de la pampa, hombres a caballo con anhelos de expandir su horizonte de acción en los llanos que les quedan cortos a sus instintos salvajes, tienen que definir quiénes son todo el tiempo.<sup>38</sup>

Del otro lado tenemos al Imperio de Brasil fundado por una aristocracia de mundo, que ha viajado por el Atlántico para instalarse en una tierra nueva, siempre con la mirada al exterior y vinculada con Europa, Gran Bretaña y Portugal. Una monarquía que respeta, conoce y acata las convenciones del trato internacional, preocupado por presentar una buena imagen externa no se interesa mucho por saber quién es

---

<sup>38</sup> «Rosas sigue sus instintos de gaucho de la pampa que mira con horror el agua y los buques con desprecio, que no conoce más dicha ni felicidad igual a la de montar en un buen [caballo] para transportarse de un lugar a otro», SARMIENTO, *Facundo*, p. 182.

por dentro. La monarquía civilizada estaría dominada por una elite que se apropia de la tierra por su utilidad, los *fazendeiros*, herederos del pensamiento lusitano que persigue un imperio de ultramar (los diplomáticos), de ahí su sed por navegar el mar y penetrar los ríos. El litoral atlántico les queda pequeño y apenas los ríos Amazonas y el de la Plata son suficientes. Son quiénes son sin tener que cuestionárselo.<sup>39</sup>

Más tarde que temprano, el caudillo conservador y retrógrado como Rosas tendría que medirse con los ministros conservadores *saquarema* de Pedro II. Puesto que polos magnéticos iguales se repelen, uno de los dos no tendría cabida en el mismo pueblo, el enfrentamiento era inevitable. El orgullo, la altivez y la presunción del platino, del hispanoamericano, lo hace creer que puede luchar contra el enemigo por sí solo. El platino ve enemigos alrededor suyo todo el tiempo: en los otros, en los compañeros, amigos, hermanos, familiares y hasta en él mismo. El luso-brasileño, más astuto y malicioso (*esperto e malandro*), se aprovechó de ello, dividiendo o aprobando la división de los platinos, derrotándolos poco a poco, uno por uno y por separado.

La nacionalidad platina, con estos bemoles que la caracterizaban, estaba ya bien configurada en cada una de la mentalidad de los orientales, porteños, entrerrianos, correntinos y paraguayos, mucho antes que sus fraccionados Estados o provincias lo estuvieran, se hacían la guerra entre ellos con mayor facilidad y sin necesidad de definir estrictamente sus fronteras, porque generalmente los ríos y los arroyos las establecían.<sup>40</sup>

---

<sup>39</sup> Sérgio Buarque de HOLANDA compara las diferentes formas de colonizar América, el carácter de los portugueses se distinguiría por su exploración comercial, equiparándolos con los fenicios y los griegos mientras que, no lo dice pero se deduce, los castellanos o españoles con los romanos, por ser más terrestres, en *Raízes do Brasil*, p. 95-98.

<sup>40</sup> «Aquella fuerza bárbara estaba diseminada por toda la República, dividida en provincias [y] cacicazgos [...]. El gaucho argentino [...] es eminentemente provincial: lo hay

Tampoco fue el caso que estos pueblos sintieran la necesidad de una constitución escrita para “toda” la Argentina, que legalizara en una hoja las prácticas feudales y las costumbres paternalistas que venían practicando desde hacía tiempo. Organizar a todo el país con una constitución escrita era ocurrencia de los doctores letrados de las ciudades, de ideas más liberales, que las introducían en las provincias y los caudillos las aprovechaban para legitimarse en el poder.<sup>41</sup>

En el entendido de que la organización del Estado precedió a la configuración de la nación, Brasil no escapó a este modelo bajo la monarquía. La fidelidad al soberano era más importante, antes de ser provincianos eran súbditos. En ese sentido, es más fácil hacerle la guerra al “otro” externo que al interno, como ocurría en el Plata. La corriente liberal luso-brasileña exigiría, como en todos lados, una constitución escrita que organizara al

---

porteño, santafecino, cordobés, llanista, etc. Todas sus aspiraciones las encierra en su provincia, las demás son enemigas o extrañas; son diversas tribus que se hacen la guerra entre sí», SARMIENTO, *Facundo*, p. 115.

<sup>41</sup> Argentina se adelantó al ideal federalista antes que Brasil, hacia 1819 se habrían configurado 7 repúblicas en Argentina: «1. Buenos Aires, con jurisdicción sobre el territorio que se extendía al Sur, ocupado en su mayor parte por indígenas, 2. Santa Fe constitución promulgada el 26 de agosto de 1819, 3. Entre Ríos, reuniendo Entre Ríos, Corrientes (hasta 1821) y Misiones, bajo la jefatura de Francisco Ramírez, 4. Tucumán, reuniendo Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca, sobre la jefatura de Bernabé Araóz, con constitución promulgada el 6 de septiembre de 1820, 5. Córdoba [...] con constitución promulgada el 30 de enero de 1821, 6. Cuyo, [...] con constitución promulgada el 5 de mayo de de 1821, y 7. Salta [...] con constitución promulgada el 9 de agosto de 1821». Argumento que PIMENTA opone al proceso que integró unidad e independencia en Brasil, en *Estado e nação*, p. 162 y 192. En 1820 y 1826, los caudillos del interior se declararon en contra de una Ley escrita, no obstante, estas 7 repúblicas se vieron anuladas con el Pacto Federal de 1831 y su total adhesión a la Confederación de Rosas hacia 1832.



Estado, le diera legitimidad y representara los intereses de toda la nación, pero los conservadores hicieron suya esta idea y promulgaron una de acuerdo a sus intereses, conscientes de que aún no existía una nación propiamente dicha, sometieron a todos a una única Ley. Pedro I tomó ventaja del aire constitucionalista pero dotó a la Carta de 1824 del Poder Moderador, sancionando en el papel una práctica absolutista y señorial.<sup>42</sup>

Las repúblicas platinas extrajeron de entre sus pueblos y campos los contingentes para conformar sus ejércitos, liberaron esclavos e incorporaron gauchos y peones para figurar como soldados y montoneros, de entre los criollos y americanos salieron sus oficiales, contando con pocos extranjeros. El trabajo consistía en luchar por la guerra de independencia y por ello se liberó a los esclavos, para trabajar en esta guerra. A pesar de las divisiones internas y de su provincialismo, los platinos lucharon por la patria o por los ideales revolucionarios (independencia, libertad, federación) que sus patrones o caudillos asumían, pues difícilmente recibían sueldo.

El Imperio de Brasil trajo extranjeros para formar sus ejércitos y no eran pocos los brasileños que formaban sus tropas, pero los altos rangos eran ocupados por europeos nobles (la excepción a esta regla sería Caxias). Una política racial de colonización y militarización les otorgaba una porción de tierra a los mercenarios de raza europea, además de su sueldo. No hubo necesidad de liberar a los esclavos, era ilógico, éstos trabajaban en el

---

<sup>42</sup> El senador liberal Nicolau de Campos Vergueiro dijo en 1841: «Todos sabemos bien que las agitaciones que ha habido entre nosotros [...] proceden de haber anticipado nuestra organización política a la social», en SOUZA, *Consenso*, p. 29. Y «en lo que se refiere [...] a la formación de la nacionalidad, siempre se colocó bajo la dependencia directa del orden internacional -mediato e inmediato-, que presidió [...] la delimitación de su territorio, la constitución de sus fronteras, la estructura de su economía, la conformación de su pueblo y la lenta emergencia de una consciencia nacional», opinión de ALMEIDA, *Relações internacionais*, p. 40.

interior mientras los mercenarios luchaban en el exterior (medida que cambió con la Guerra del Paraguay). Para usar el término de Maria Odila Dias, la Corona portuguesa interiorizó la disciplina castrense de tipo europeo en el incipiente ejército brasileño.<sup>43</sup>

Por su parte, el liberal uruguayo que fungía como representante de Montevideo en Brasil, Andrés Lamas, le propuso al ministro brasileño, Paulino, que los negros «bozales» rescatados de los barcos negreros ilegales, y otros esclavos pertenecientes al Estado que estaban en Rio de Janeiro, fueran a combatir a Montevideo contra Oribe. Según el general Paz, encargado por un tiempo de la defensa de Montevideo, «un soldado negro vale [por] lo menos tres blancos». Pero con la ley Eusébio de Queirós de 1850, que prohibió el tráfico negrero interatlántico, se elevó el precio de los esclavos. Pedro II se opuso al plan argumentando que los esclavos no tenían porque pelear en una guerra que no les incumbía.<sup>44</sup>

Entre 1845 y 1852, la legación brasileña de Montevideo reportaba rumores de rebeliones de negros cimarrones en Rio de Janeiro y algunas otras partes de Brasil, respaldadas supuestamente por Rosas. El gobierno brasileño se inquietó con la proclamación de Rosas de 1842 que libertó a todos los esclavos en Argentina, pudiendo difundirse la noticia a los quilombos de Rio de Janeiro y otras partes del país, lo cual amenazaba el régimen esclavista. Por esta y otras razones, el Ministerio de Extranjeros de Brasil buscó el auxilio o neutralidad de

---

<sup>43</sup> Al organizar su poder desde un centro y derivar su legitimidad de la divinidad, no de los pueblos, las monarquías ejercían control en poblaciones heterogéneas, así, «los ejércitos de Federico el Grande estaban llenos de extranjeros» en 1806 y había más extranjeros que germanos en el ejército prusiano, ANDERSON, *Comunidades imaginadas*, p. 39-40 y 43. Y La tesis de DIAS en “A interiorização da metrópole”.

<sup>44</sup> Ver ROSA, *La caída de Rosas*, p. 45, nota 3. *Bozal* era el negro recién traído de África que no hablaba portugués.

Gran Bretaña y Francia para intervenir en el Río de la Plata.<sup>45</sup>

Cuando Darwin presenció el campamento del ejército expedicionario que dirigía Rosas, se sorprendió de la composición social de semejante contingente: «Los soldados son casi todos de caballería y creo que tal ejército de villanos y bandidos jamás estuvo [así de] reunido. [...] Hombres de este origen [negro, indio y español] rara vez expresan un buen semblante».<sup>46</sup>

Lejos del prejuicio racial del científico inglés, lo cierto es que el ejército de Rosas se componía con diversas clases sociales y raciales. En Uruguay era común otorgar la libertad a los esclavos a cambio de pelear en la guerra. A diferencia de la movilidad social de las Repúblicas hispanoamericanas, en el Imperio del Brasil era difícil el ingreso de indios, esclavos o mestizos al ejército brasileño, menos ser considerados ciudadanos o miembros de la nación. Se recurrió a la contratación de soldados alemanes, prusianos, británicos e irlandeses, más rentables e “industriosos” que un esclavo.<sup>47</sup>

Acerca de las manifestaciones del nacionalismo, citamos a continuación lo que un exiliado argentino, opositor de Rosas, narró cuando se hallaba en un barco francés durante la batalla de Obligado en 1845:

De pronto oí un coro lejano. -Sus compatriotas están cantando- me dijo Sosthéne -usted sabrá lo que es. Agudicé el oído [...], vi en lo alto de las baterías

---

<sup>45</sup> Los rumores en ROSA, *La caída de Rosas*, p. 176 y MAGNOLI, *O Corpo da Pátria*, p. 159. En SOUZA, *Três Discursos do [...] Ministro dos Negócios Estrangeiros*, Paulino expresó su plan de abrir la navegación del Plata, proteger navíos brasileños de la Marina inglesa que impedía el tráfico esclavo y que le cabría a Rosas declarar la guerra, en este caso Inglaterra y Francia intervendrían a favor de la independencia de Uruguay, p. 11-25 y 57.

<sup>46</sup> LYNCH, *Argentine Caudillo*, p. 19.

<sup>47</sup> LEMOS, *Os mercenários do Imperador*, p. 380-5; y FITTE, *Dorrego y Rosas*, p. 78-79.

rosistas muchas banderas argentinas y mis oídos distinguieron lo que las figurillas rojas cantaban: [era] el Himno Nacional. Con asombro me pregunté: ¿no decían los periódicos de Montevideo y los unitarios que Rosas había suprimido la bandera argentina y en vez del Himno Nacional sus soldados entonaban la Resbalosa o cualquiera de los [cánticos] rosistas?

Presentí que los ojos de esos hombres debían haberse llenado de lágrimas. ¡Oíd mortales, el grito sagrado, libertad, libertad, libertad! Las palabras del Himno heroico, mientras las banderas eran tremoladas [y] lanzadas al cielo azul por aquellos hombres que iban a morir [...]. Hasta los cañones extranjeros se habían detenido por un instante con respeto. Mis ojos se humedecieron y en voz bajita, muy bajita, para que los franceses no me oyeran, mis labios repitieron las palabras gloriosas. Y en seguida, terminado de cantar el Himno, estallaron brisas dianas en toda la línea. Aquellos tambores y clarines protestaban al ver el territorio de la Patria invadido [...].

Confieso que mi emoción fue una tonta debilidad. ¿Qué dirían si me hubieran visto mis amigos [Florencio] Varela y [Giuseppe] Garibaldi? ¡Pensar que yo, durante unos minutos sentí a la par que los esclavos del Tirano! Un poco más y acaso hubiera gritado: ¡Viva el Restaurador de las Leyes! Me avergoncé [...], más tarde experimenté el violento deseo de que las defensas del Tirano fuesen barridas [...] y en lugar de vítores a Rosas, mi alma se llenó de vítores a la Libertad [de comercio] y a la Civilización y a los ingleses y franceses que daban su vida por salvarnos.<sup>48</sup>

Suponemos que los mercenarios alemanes o irlandeses contratados por el emperador no cantaban el himno nacional brasileño, un cántico compuesto por un

---

<sup>48</sup> La cita en Félix LUNA, *Juan Manuel de Rosas*, p. 109. Canciones como “La Resbalosa” o “La del violín y violón” eran entonadas por los miembros de la Mazorca cuando realizaban degüellos o atropellos a los opositores, RAMOS, *Rosas y su tiempo*, t. II, p. 230-231.

portugués, Pedro I. Como no abrigaban lazos identitarios con la monarquía y con Brasil, los germanos se rebelaban con frecuencia y estaban más dispuestos a la desertión que otros soldados. Inclusive muchos brasileños de Rio Grande do Sul se rehusaron a pelear en Uruguay en 1851, y las autoridades tuvieron que recurrir al reclutamiento forzado. Surgió una práctica de evasión llamada “el sustituto”, que consistía en enviar a otro hombre, generalmente un peón o esclavo, en lugar del propietario o padre de familia. En las colonias alemanas de esta provincia no fue popular el reclutamiento, y las muestras de rechazo a la Guardia Nacional y a los símbolos imperiales se manifestaron en más de una localidad en 1850.<sup>49</sup>

El militar brasileño se fue formando una idea de su nacionalidad sólo a lo largo de las batallas y las guerras contra el exterior. Desde este punto de vista, en las milicias y guardias de frontera de Rio Grande do Sul, acostumbradas a ser carne de cañón de la vanguardia del Imperio, se configuró una nacionalidad temprana y propia más rápido que en otras latitudes del Imperio.<sup>50</sup>

Solo después de enfrentarse a franceses en la frontera norte, marineros ingleses en la costa atlántica, españoles y jesuitas en las Misiones, invadir la Banda Oriental desde 1810, pelear por la Cisplatina, en la caída de Rosas, derrotar a los *blancos* uruguayos en Paysandú en 1864, y finalmente batirse con los paraguayos, se configuró la nacionalidad en la mentalidad de los militares brasileños, muchos de ellos riograndenses y nordestinos, pero no antes de la Guerra del Paraguay. La nacionalidad brasileña existiría entre la elite dirigente y

---

<sup>49</sup> Cfr., André FERTIG, “A Guarda Nacional Rio-Grandense”, p. 79 y 90.

<sup>50</sup> El sentimiento separatista de los *gaúchos*, la nacionalidad riograndense y los símbolos *farroupilhas*, como la bandera, reaparecen bajo un discurso de autonomía-aislamiento en Rio Grande do Sul cada vez que hay crisis o guerras, concluye Ruben OLIVEN en “Na fronteira da Nação”, p. 317.

la burocracia brasileña, asociada a la práctica diplomática y a los tratos internacionales, no como un sentimiento compartido o imaginado por cada individuo con respecto a todos los demás miembros de la población.<sup>51</sup>

Por eso no es extraño que un militar veterano y comandante de estas guerras como el almirante Joaquim Marques Lisboa, marqués de Tamandaré, se enfureciera cuando los partidarios *blancos* uruguayos arrastraron la bandera brasileña en las calles de Montevideo por la toma de Paysandú en 1864. Como Tamandaré fue persuadido de no cañonear la ciudad por el diplomático Paranhos, respondió: «solo un militar puede saber lo que significa un insulto a la bandera».<sup>52</sup>

Para los porteños de Buenos Aires la Guerra del Paraguay no modificó radicalmente su enemistad hacia los paraguayos, ni su identidad fue puesta en duda, sólo se re-significó la unidad y la conformación del Estado argentino, que no su nacionalidad, al contrario de lo que pasó entre los brasileños. La antipatía entre los contingentes platinos (porteños, uruguayos, entrerrianos, correntinos y paraguayos) durante esta guerra, expresó sencillamente la continuidad de esta característica, no una ruptura. Para confirmar esta idea citamos la declaración que el caudillo Ricardo López Jordan le respondió a Urquiza, que lo incitaba a pelear: «usted nos llama para luchar contra el Paraguay. Nunca, general, él es nuestro amigo. Llámenos para luchar contra porteños

---

<sup>51</sup> Las guerras del siglo XIX, internas y externas, repercutirían en la configuración de los Estados naciones de América Latina, dice MALLON en “En busca...”, p. 435. Wilma COSTA concluye que, al caer el Imperio, los jóvenes oficiales del ejército brasileño despreciaron la Guerra del Paraguay y a la monarquía, porque no se valoró su sacrificio, solo entonces buscaron «una nueva identidad para el profesional de las armas [...], propiciando la transformación de la mentalidad [nacional]», en *A espada de Dâmocles*, p. 20-21.

<sup>52</sup> Citado por DORATIOTO, *Maldita guerra*, p. 71.

y brasileños, estaremos listos, esos [sí] son nuestros enemigos». <sup>53</sup>

*El faccionalismo político y los “vende patrias”*

En los análisis de la clase política latinoamericana del siglo XIX se han opuesto dos facciones en pugna por el poder y la imposición de un proyecto de Estado-nación: los conservadores, defensores de la religión católica, de la herencia colonial hispana o lusitana, proteccionistas y propensos a la monarquía o a instaurar la república centralizada, contra los liberales, proclives a la tolerancia religiosa, el republicanismo anglo-sajón o francés, la libertad de comercio y, en teoría, defensores de las aspiraciones federativas de las provincias. Como algunos de sus miembros cambiaron de bando más de una vez se pensó que ambas facciones no diferían en el fondo.

Las críticas que en su momento los liberales les achacaron a los conservadores, fueron la de atrasar el proceso de la civilización y el progreso político de los pueblos, rescatar un pasado arcaico (como era el colonial) y recurrir a un nacionalismo vetusto vinculado a la tierra. Por su parte, los conservadores tacharon a los liberales de “vende patrias” y ateos (o herejes), ansiosos por imponer un republicanismo adelantado para la sociedad hispanoamericana. Unos proponían la adopción de los modernos principios de gobierno promovidos por la Revolución inglesa, la Independencia de las Trece Colonias y la Revolución Francesa, mientras que los otros criticaban tal adopción por ser las virtudes republicanas incompatibles con la realidad hispanoamericana. Reduciendo la vida política del siglo XIX a esta maniquea división, estos serían a grandes rasgos los enfoques de las dos facciones políticas que los caudillos sedujeron.

A mediados del siglo XIX este factor partidista fue significativo en la mentalidad nacional de las

---

<sup>53</sup> *Ídem.*, 137.

comunidades políticas. Podríamos resaltar la supresión de las pasiones partidistas entre los brasileños a la hora de enfrentar peligros exteriores, pero la neutralidad que mostró el gabinete liberal brasileño ante Rosas no fue gratuita, a diferencia de la política ofensiva del conservador. A pesar de unirse liberales y conservadores brasileños durante las crisis, sus divergencias, un tanto irreconciliables, fueron más evidentes con la Guerra del Paraguay.<sup>54</sup>

En cambio, las diferencias partidarias entre los platinos incidieron más en la conciencia nacional y en la solución de problemas externos. El bipartidismo dio la impresión de una falta de unidad entre los argentinos. No fue infundado el calificativo de “traidor” que le imputó la sociedad porteña a Urquiza cuando volteó sus armas contra Rosas. Antes de la batalla de Caseros, se sospechó del general Pacheco, encargado de organizar la defensa de Buenos Aires. En los tratados de la alianza anti-rosista de 1851 se estipulaba que la guerra se hacía al dictador y no al pueblo argentino, pero Urquiza se la pasó fusilando “opositores” durante tres días en Buenos Aires.

Los liberales uruguayos y argentinos sitiados en Montevideo recurrieron a mercenarios extranjeros para “salvar” la ciudad, criticando a Manuel Oribe por contar con “extranjeros” entre su ejército, soldados argentinos de Rosas. Incluso, la enemistad entre *blancos* y *colorados* uruguayos llega hasta nuestros días. Fructuoso Rivera se valió de la ayuda de la escuadra francesa para derrocar y expulsar a Oribe en 1838, con perjudiciales consecuencias para el Tesoro uruguayo.<sup>55</sup>

---

<sup>54</sup> A través de sus respectivos periódicos, la facción opositora desprestigiaba al gabinete en turno por la manera de conducirse en la guerra, entorpeciendo la labor de la facción que ocupaba el gabinete de gobierno, en DORATIOTO, *ídem.*, p. 408.

<sup>55</sup> «Mr. de Lamartine denunciaba: “La guerra que hace el gobierno es por medio de letras de cambio giradas contra el Tesoro por los empresarios de la guerra civil de Montevideo, y aceptadas por el gobierno francés”», SALDÍAS, t. III, p. 158.



Durante la Guerra del Paraguay se conformó un batallón de exiliados, opositores de Solano López y demás liberales paraguayos, la Legión Paraguaya, que se integró como fuerza voluntaria al ejército aliado que combatió a sus compatriotas paraguayos. Los delirios del dictador paraguayo lo impulsaron más tarde a sentenciar a muerte a los supuestos conspiradores de Asunción, en la fosa donde se amontonaron los cuerpos había un letrero que decía “traidores a la patria”. Estas son muestras de cómo el faccionalismo bloqueó la unidad nacional de los platinos, una característica que podemos encontrar en los demás hispanoamericanos.

La división irreconciliable y maniquea entre liberales y conservadores nos orilla a pensar que el sentimiento nacionalista estaba más arraigado en los conservadores que entre los liberales, quienes serían calificados, debido a su cosmopolitismo o inclinación afrancesada o británica, como “vende patrias”. En realidad es sano pensar que los *unitarios* o los liberales argentinos eran tan argentinos como los *federales* o conservadores, porque el hecho de mirar a Europa, seguir sus cánones e imitarlos, es parte del ser argentino, es parte de la Argentina civilizada (que Sarmiento deseaba alcanzar). Pero para efectos de este trabajo, pensemos patológicamente que con este ejercicio de reflexión nos curaremos.

La literatura anti-rosista que trascendió al siglo XX provino de la facción *unitaria*, la cual se refugió en los países vecinos, Uruguay, Chile, Bolivia, y envió agentes a Europa y Brasil para derrocar a Rosas. Aprovechó sus conocimientos como elite culta para aconsejar y escribir publicaciones opuestas al gobierno de Rosas. Con la intención de poner a los gobiernos vecinos en contra de la Confederación Argentina, los *unitarios* satanizaron la ambición de Rosas de reconstruir el Virreinato del Río de la Plata, con la cual quedarían sometidos Uruguay, Paraguay y Bolivia a la tiranía de Buenos Aires.

El razonamiento liberal consistió en repudiar la expansión territorial, en evitar la disputa por territorios en litigio y en conformarse con pequeños pedazos de tierra para facilitar su administración. Los conservadores pensaban como megalómanos, ambicionando adquirir más tierras. Permítasenos pensar por un momento en la maniquea analogía de asociar a los liberales con la ciudad y el hacinamiento, y a los conservadores con la posesión de tierras y la extensión:

Ninguno de nosotros (los países platinos) necesitamos territorio; necesitamos paz, orden, población, industria, es decir, elementos de nacionalidad y fuerza. [...] Pretendemos aumentar el territorio despoblado y la población atrasada, y con ella todos los elementos de desorden que produce. [...] La recuperación de los límites de 1777 es una cuestión de fuerza, netamente de fuerza.<sup>56</sup>

Esta declaración parece estar en sintonía con la del senador liberal brasileño Moctezuma, del mismo año de 1851: «¿Qué nos importa que la Confederación Argentina absorba al Estado Oriental? ¿Qué tenemos que ver con eso?»<sup>57</sup> Mientras que el pensamiento conservador de Rosas entendía el aumento de las fronteras de otra manera:

Cuando el general Rosas subió al gobierno las fronteras de Buenos Aires estaban en el río Salado, y hoy se hallan a la altura de Bahía Blanca, es decir, como 180 leguas más avanzadas al sur. [...] Esta sencilla manifestación demuestra que las fronteras, lejos de haber retrocedido [...], han avanzado, ganando campos inmensos a la civilización.<sup>58</sup>

---

<sup>56</sup> Expresó el liberal uruguayo Manuel Herrera y Obes en 1851, en ROSA, *La caída de Rosas*, p. 569.

<sup>57</sup> *Ídem.*, p. 148.

<sup>58</sup> Artículo de *La Ilustración Argentina* de 1849, citado por IRAZUSTA, *Vida política*, t. VIII, p. 9.

La política de Rosas era más próxima del lema de la diplomacia conservadora brasileña: «tierra es poder».<sup>59</sup> De ahí que procedamos a equiparar ambos proyectos de Estado, cada uno con sus particularidades. No es por azar que un autor brasileño prejuicioso y con una visión específica del nacionalismo brasileño como es Gustavo Barroso, aluda al partido republicano que quería revolucionar Rio Grande y San Pablo de esta manera: «¡Los liberales siempre vendiendo la patria en el mercado de la politiquería personal bajo pretextos ideológicos! Una articulación republicano-masónica más con el extranjero [en] contra [de] Brasil».<sup>60</sup>

#### IV

##### *Confederación versus monarquía*

*¿Por qué la Confederación?* Es difícil hallar documentos donde Rosas expresara públicamente su ambición de reconstruir el antiguo Virreinato del Río de la Plata. Lo que existió en la región en esos años fueron diferentes proyectos para reunir y vincular a las provincias y que, apelando al Derecho Natural y de Gentes, a la guerra o buscando la mediación de otras naciones como Gran Bretaña, se elevaban a la categoría de Estados soberanos e independientes para constituir nuevas naciones.

Por ejemplo, la República Riograndense de los *farroupilhas*, la Confederación del Ecuador en el Nordeste del Brasil, el proyecto del Cuadrilátero, la Coalición del Norte (Jujuy, Salta, Tucumán y Catamarca), la Confederación Peruano-Boliviana, la Federación Centroamericana de principios de siglo XIX, el intento de confederación entre Yucatán y Texas o los tratados entre Corrientes y Paraguay, todos estos esfuerzos procuraban reconocimiento, protección, alianzas ofensivas y defensivas, para hacer frente a

---

<sup>59</sup> RODRIGUES, *Uma história diplomática do Brasil*, p. 460.

<sup>60</sup> BARROSO, *História Secreta do Brasil*, t. I, p. 350, nota 56.

circunstancias inmediatas, consolidar nuevos Estados, por parecerles conveniente o por decisión de los caudillos y las élites políticas del momento:

[Se buscaba] en el Derecho de Gentes el consejo para que los Estados que se sintieran amenazados por otros Estados recurrieran a la alianza o a la confederación con otras naciones, para que pudieran contribuir en el equilibrio de sus fuerzas frente al Estado amenazador (alianza, pacto con carácter de defensa externa o auxilio mutuo), como definió Andrés Bello [en 1822]: “El [régimen] más eficaz es la confederación con otras naciones, que reuniendo sus fuerzas, se hallan capaces de equilibrar con las de la potencia que les causa recelo o impone respeto.”<sup>61</sup>

En realidad, Rosas tenía en mente la proyección de un ambicioso sistema americano que desembocaría inevitablemente en esta región platina en una Gran Confederación Argentina. En ella estarían agrupadas las provincias del litoral platino, las de Cuyo, el Norte argentino, el Sur de Bolivia, Paraguay y Uruguay, representadas en su soberanía por Buenos Aires, por ser entrada y salida del país, pero conservando cada una su autonomía. El objetivo de una Gran Confederación sería el de ser reconocida su independencia integral ante las potencias extranjeras que las amenazaban comercial y políticamente.

La cuestión de la Confederación Argentina de Rosas como reconstrucción del ex Virreinato traería consigo objetivos de mayor alcance. No buscaba la absorción de Paraguay por medio de la conquista armada, ni con la mediación de las potencias europeas, sino la asociación perpetua a través del convencimiento de todas las provincias que compartían la *argentinidad* o la *platinidad* del antiguo virreinato, como lo hacía el Imperio del Brasil al invocar la *brasilidad* y la lealtad

---

<sup>61</sup> PADOIN, “A Revolução Farrroupilha”, p. 64.

hacia el monarca para atraer a los separatistas riograndenses, garantías de unidad y estabilidad.



Figura 15. Mapa contrafáctico en que Uruguay, las Misiones, Paraguay, la Guyana francesa y parte del río Orinoco integran el Gran Brasil, y Argentina desintegrada.

No podemos inclinarnos a favor del proyecto de Rosas para integrar a un mayor número de provincias bajo la Confederación Argentina, porque entonces

iríamos en contra de los mismos derechos que las provincias brasileñas alegaron para separarse del Imperio del Brasil y desobedecer a Rio de Janeiro, como sucedió en su momento con las rebeliones en Pará, Maranhão, las provincias del Nordeste, Bahía y Rio Grande do Sul, tan legítimas como las aspiraciones de Uruguay y Paraguay por ser independientes de Buenos Aires.

*¿Por qué la monarquía?* El proyecto monárquico en la Argentina no fue menor, el problema fue que nunca llegó a concretarse como en Brasil, México o Haití. Pero existió y estuvo presente en la mentalidad de la elite revolucionaria y liberal de la primera mitad del siglo XIX. La idea de establecer una monarquía en las antiguas posesiones de España en América respondía al impulso de conservar ciertas formas de autoridad y gobierno, pero al igual que en Brasil, para garantizar la unidad. En la mayoría de los países hispanoamericanos recién independizados figuró el proyecto monárquico indistintamente entre las facciones conservadoras como en las liberales.

El aristócrata navarro-guatemalteco Juan José de Aycynena, marqués de Aycynena, y miembro de la facción conservadora del Reino de Guatemala, sintetizó la simpatía que muchos hispanoamericanos al igual que él, pudieron haber sentido por el proyecto monárquico en estos términos:

En 1821 [...] no creía aplicable el régimen republicano en mi país. El recuerdo de la Revolución francesa me hacía temer la repetición de las escenas de atrocidad que empaparon de sangre las calles y plazas de París [...]. Juzgaba más practicable y conveniente un sistema de administración que difiriese menos de aquel bajo el cual habíamos vivido durante tres siglos; que había formado nuestras costumbres, engendrado preocupaciones y creado intereses diversos en las diferentes clases que componían la sociedad: todo lo que me parecía que no

podría alterarse de golpe sin que nos viéramos envueltos en confusión y anarquía.<sup>62</sup>

Esta declaración la hizo el marqués de Aycynena en el momento en que se concretaba la anexión del Reino de Guatemala al Imperio Mexicano, para poder acelerar la independencia de Guatemala y salvaguardar la integridad de este país de las ambiciones extranjeras.

Para tener presente el pensamiento de los conservadores brasileños sobre la defensa de la monarquía tomemos el párrafo del artículo “Monarquía en América”, del publicista al servicio de los conservadores, Justiniano José da Rocha. Este artículo fue escrito para contrarrestar las críticas que recibió el gobierno brasileño cuando se hicieron públicas las instrucciones de 1833, las que pretendían monarquizar a todas las repúblicas hispanoamericanas:

Hoy está reconocido que la grandeza y prosperidad de un Estado dependen de la prosperidad y grandeza de sus vecinos -la expresión *hostes* tan semejante a *hospites* [y] la expresión *Barbarus*, con que el orgullo de los antiguos calificaban a todos sus vecinos, apenas caben hoy para señalar los puntos [de diferencia] del partido del exclusivismo [y] el del cosmopolitismo, del de la ignorancia [y] el del verdadero progreso humano-; para prosperar y engrandecerse al Brasil le falta llevar el orden, el progreso y la prosperidad a sus vecinos, con quienes tiene que entrar en relaciones de comercio, industria y civilización [...], ¿no es cierto que el imperio [del Brasil] debería de coadyuvar no sólo con simples votos al desarrollo de la tendencia monárquica entre sus vecinos? ¿Se pondrá en duda en el Brasil de 1846 que sería de inmensa ventaja para nuestras naciones coterráneas que fuesen reinos, grandes ducados, principados [no dice imperios], unidos por las relaciones más íntimas de sus jefes, por la estabilidad y permanencia de ellos, en vez de ser

---

<sup>62</sup> En VÁZQUEZ, *EL Imperio Mexicano y el Reino de Guatemala*, p. 46, nota 28.

repúblicas siempre arrastradas por las enemistades de sus jefes, por las pretensiones de cualquier ambicioso al mando? ¿Se pondrá en duda que también para nosotros lo sería?<sup>63</sup>

Con esta alusión quedaría clara la asociación que se hacía en la época y probablemente en el mundo de la civilización con el gobierno monárquico, y el de la barbarie con el de las repúblicas platinas. Al optar por la monarquía se pensaba en la posibilidad de aglutinar a provincias, territorios y poblaciones de lo más diversas bajo un mismo Estado, asegurar la lealtad de todos los súbditos americanos y el reconocimiento por parte de las monarquías europeas.

La excepción de la época serían los Estados Unidos de América (EUA), la única república “civilizada” del continente. Su defecto recaería en conservar un lastre propio del Antiguo Régimen: la esclavitud, sistema de trabajo compartido con el Brasil monárquico, que permitía el ascenso político de una clase aristocratizada al Sur de EUA. Al romperse ese lastre apareció la barbarie: la Guerra de Secesión. Por su parte, cuando se dan las condiciones para libertar a los esclavos en Brasil, las consecuencias fueron la caída de la monarquía y la proclamación de la República.<sup>64</sup>

Aunque Brasil se cuidó mucho de las revoluciones internas y los EUA lo hicieron con mayor éxito, podemos advertir en ambos mayor preferencia por las reformas que por los cambios drásticos. No obstante, la resistencia sureña a la abolición en los EUA se expresó con mayor violencia porque su clase aristocrática creía

---

<sup>63</sup> En *O Brasil* del 6 octubre 1846, p. 1.

<sup>64</sup> «En el Sur [de los EUA] la esclavitud engendró una distintiva clase regional dirigente (una aristocracia sin [títulos] nobiliarios)», dijo un sureño en 1869, FONER, *Reconstruction*, p. 2, y Brasil también tenía su clase noble aristocrática. TANNENBAUM compara revolución y reforma para solucionar la abolición en Estados Unidos y Brasil, en *El negro en las Américas*, p. 104-114.



que la esclavitud era una condición “natural” y, por tanto, eterna. Al negarse al cambio, los Estados del Sur recurrieron a la revolución, que se expresó en forma de una guerra civil, bárbara y separatista. En Brasil, esta cuestión se “solucionó” con una reforma, con una ley: la del 13 de mayo de 1888, previniendo el peligro de una revolución.<sup>65</sup>

Se dice que la conservación y el mantenimiento de la esclavitud en Brasil fue la razón del éxito de la integridad y unión de sus provincias bajo la monarquía, comparado con la desintegración de los virreinos españoles en varias repúblicas. En nuestra opinión es una afirmación muy difícil de sostener. La gran mayoría de las repúblicas hispanoamericanas mantuvieron prácticas de trabajo esclavo hasta bien entrado el siglo XIX, y el régimen monárquico en México no garantizó la unidad de todas sus provincias integrantes. De manera que debemos cuestionar más esta comparación pues todavía la admiten algunos autores.<sup>66</sup>

*“El milagro de la monarquía”*

Otra historia que nos imaginamos responde a la pregunta ¿y si Rosas hubiera asimilado a sus opositores políticos en el gobierno, como hizo Pedro II? Empleando los condicionales contrafácticos de Geoffrey Hawthorn, podemos decir que cupo la posibilidad de que triunfara desde un principio el bando liberal argentino, el de los “vende patrias”, para consolidarse en el gobierno y acelerar el proceso de configuración del Estado-nación liberal que, al fin y al cabo, se consumó en Argentina en

---

<sup>65</sup> «Los norteamericanos [como los conservadores brasileños del siglo XIX] han visto la revolución como una especie de asunto solemne, dirigida por respetables ciudadanos de clase media, casados con metas políticas moderadas. La imagen de la revolución que se sale de control nos espanta y es peligrosa para la libertad», BERMAN, *Edad oscura americana*, p. 150.

<sup>66</sup> Autores como Leslie BETHELL, “La independencia del Brasil”, p. 202 y Boris FAUSTO, *História Concisa*, p. 100.

la última década del siglo XIX. Se hubieran evitado la lucha a muerte entre liberales y conservadores y la tiranía de Rosas.<sup>67</sup>

Pero la tradición señorial y la irrupción de las montoneras dirigidas por caudillos con la independencia del Plata nos hacen pensar también en el triunfo del conservadurismo. Con rasgos de nacionalismo patriótico, alejado del universalismo y del cosmopolitismo de los liberales, el conservadurismo era la opción a elegir en un siglo en que se estaban forjando los hitos y las narrativas de la consolidación de la independencia y la soberanía, la lucha por la patria, la grandeza de la nación y los himnos nacionales asistidos por gobiernos conservadores como discursos nacionales. Consideremos que el siglo XIX fue el siglo de la (des)configuración e inicio de la significación del Estado nacional en América Latina.

En México, Agustín de Iturbide se puso a la cabeza de la consumación de la independencia, dándole un tinte conservador al discurso patriótico. Después Santa Ana se lo adjudicó en su lucha por reintegrar Texas al territorio nacional y en contra de los Estados Unidos, después vino el concurso para escribir el himno nacional. Los mismos conservadores fueron responsables de desviar este camino, y Benito Juárez lo aprovechó para cambiar la balanza a favor de los liberales haciendo frente a los franceses y a Maximiliano, agrupó todo el discurso nacionalista mexicano en contra del invasor extranjero y de la facción política que los había llamado.

Si optamos por el conservadurismo nacionalista del siglo XIX elegimos a Rosas en Argentina, pero estaríamos del lado de los monarquistas en Brasil, complicando la hipótesis contrafáctica que queremos mostrar. Estos dos enemigos buscaban imponer la superioridad de sus respectivas fuerzas en el Río de la Plata, con la circunstancia de ser muy parecidos en sus políticas de orden interior aunque hacia el exterior

---

<sup>67</sup> Hablamos de HAWTHORN y su libro *Mundos plausibles*, p. 7-53, como lo aclaramos en el capítulo teórico, el Capítulo II.

mostraban imágenes diferentes: uno republicano federal y el otro monárquico constitucional. Siendo honestos, las posibilidades de imponerse un país por encima del otro eran muy reducidas en el transcurso de 1828 a 1852.

El Imperio de Brasil disponía de 21 mil soldados hacia 1850 y un régimen de trabajo que le impedía aumentar ese contingente a costa de los esclavos. Ese número podía ascender hasta un 50% aproximadamente, mediante el reclutamiento forzoso, las milicias y policías locales y la contratación de más mercenarios extranjeros. La Confederación Argentina de Rosas tenía un contingente de infantería numéricamente superior, con cerca de 40 mil soldados concentrados en mayor número en el Ejército de Vanguardia de Entre Ríos, comandado por Urquiza, incluyendo los veteranos de guerra que estaban auxiliando a Oribe en el sitio de Montevideo y un considerable número de soldados de reserva y milicias de Buenos Aires y los alrededores.<sup>68</sup>

Las consecuencias de una guerra total, como la que se dio después entre Paraguay y los aliados, pero esta vez entre la Confederación Argentina y el Imperio de Brasil, hubiera sido desastrosa y perjudicial para ambos, sin asegurar el poderío de uno sobre otro. Rosas tenía mayor ventaja terrestre (caballería e infantería) para invadir y ocupar Rio Grande do Sul, pero el Imperio era más apto en el mar y le haría la vida difícil al puerto de Buenos Aires. Rosas había mostrado resistencia a la hora de los bloqueos navales, y Brasil tendría que afrontar la cuestión de liberar a sus esclavos para aumentar su contingente.

La posibilidad de vencer a Rosas la dieron los elementos internos volcados en su contra, en menor medida la alianza con Paraguay, pero sobre todo la defección de Urquiza. Este “traidor”, como se le calificó en las caricaturas de la época, no optó por la patria, y así

---

<sup>68</sup> El número de soldados de Brasil en 1850, Wilma COSTA en *A espada de Dâmoçles*, p. 290. El contingente de Rosas en IRAZUSTA, *Vida política...*, t. 8, p. 11.

lo entendieron los brasileños de la época. Rosas nunca fue un gran estratega militar, como después lo demostró ser el comandante del ejército brasileño en Paraguay, el duque de Caxias. Rosas era más bien un tipo aristocrático que se manejaba mejor individualmente en la negociación, la imposición o la maña que en la dirección de la guerra. Las campañas militares en el Noroeste argentino las dirigió Oribe y sus demás sub-oficiales, Rosas tampoco se mostró dispuesto a invadir Paraguay, consciente, suponemos, de la dificultad de esa empresa.

El contrafáctico es que Rosas tuviera el apoyo de la facción liberal en su gobierno, que Sarmiento, Lamas, Varela, Echeverría y Alberdi lo sostuvieran. Se le daría mayor apoyo a Bento Gonçalves para revolucionar Rio Grande do Sul y desmembrar esta provincia del Brasil, auxiliar las revueltas separatistas en otras provincias brasileñas y anarquizar el Imperio. Ahora sí, invadir Rio Grande do Sul sin que las potencias europeas objetaran, pues los liberales letrados convencerían, en su lengua y en sus formas, a los ministros y gobiernos inglés, francés y norteamericano bajo el pretexto de estar obrando en arreglo al Tratado de 1777: “pacificación”, defensa y seguridad de una parte del territorio nacional. La guerra contra el Imperio sería declarada en contra de su tiránico emperador, no contra la población brasileña, la cual sería liberada de su yugo.

Si Rosas hubiera conseguido integrar su Gran Confederación Argentina, tendría bajo sus órdenes a muchos de los caudillos platinos, Lavalle, Paz, Rivera, Oribe, Urquiza, Solano López y Mitre, entre otros, que compondrían su Ejército Federal. El asumir la tarea de libertar a los esclavos provocaría una conmoción social y política al interior del Imperio, de consecuencias revolucionarias y anárquicas que acentuarían más la división partidaria brasileña. No sabemos hasta qué punto sería probable que el Ejército Federal marchara sobre Rio de Janeiro, pero la invasión de fuerzas argentinas a territorio brasileño traería consigo la caída de la monarquía brasileña a mediados del siglo XIX. Se

aceleraría el republicanismo como forma de gobierno en las provincias del sur o de todo Brasil.\*

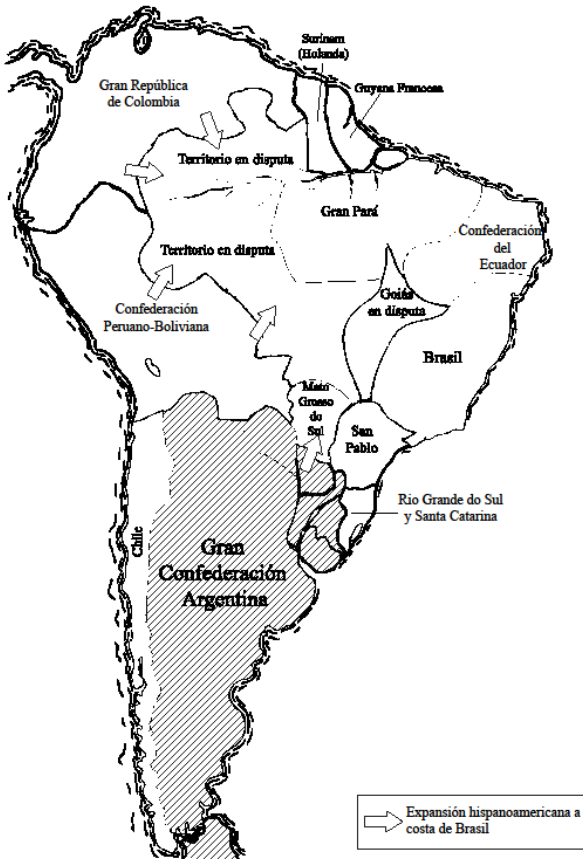


Figura 16. Mapa contrafáctico de una Gran Confederación Argentina, Hispanoamérica fuerte y un Brasil segregado.

\* Los *farroupilhas* tomaron la provincia de Santa Catarina en 1839, los *magaratos* amenazaron Curitiba en 1894, la Columna Costa-Prestes recorrió gran parte del territorio brasileño en 1924-25 y no fue hasta 1930 que Getúlio Vargas llegó con sus jinetes a Rio de Janeiro entre marchas a caballo y viajes en ferrocarril. Por otro lado, la liberación de esclavos está asociada a la proclamación de la República en Brasil.

Rosas moriría viejo en su Quinta de Palermo, sin ser obligado al exilio. Recibiría honores y obituarios retóricos de los poetas liberales en un pomposo funeral de tres días, se impondría un año de luto nacional, se establecería la portación del listón negro al lado de la cinta punzó para recordarlo y, punto destacado que vendría a cerrar una vuelta del devenir socio-político argentino que hemos dibujado, se elegiría a su hija, Manuelita Rosas, como sucesora de su padre y gobernadora de Buenos Aires. La oposición a su gobierno, dada la ausencia del “hombre fuerte”, y la necesidad por una Constitución la llevarían al destierro. Pero este hecho uniría en la espiral del tiempo el papel relevante que la mujer argentina ha ocupado como funcionaria de gobierno.

Entonces, pondríamos el grito en el cielo historiográfico: Pedro I y su hijo eran tiranos absolutistas que buscaban instaurar la monarquía en suelo americano, proyecto más retrógrado, arcaico y “exótico”. Esclavizaban a la población africana del Brasil, con el Poder Moderador vetaban y disolvían al parlamento, símbolo de la representación y voz de la nación, y reprimían rebeliones que cuestionaban su gobierno y sus medidas centralistas. Rosas sería el *castelhano* o el porteño mañoso que aprovechó su superioridad para desarticular al Imperio, pero en última instancia sería un libertador de esclavos, un “democratizador” del Brasil.

Sin embargo, esto no fue así. El Imperio de Brasil fue más sagaz, *esperto e malandro* (en portugués), su elite política conservadora asumió la narrativa triunfante de ser “liberadores y civilizadores” de los pueblos platinos y de lograr una expansión territorial exitosa que hasta hoy predomina. Una de las conclusiones a las que llegamos con este trabajo es que podemos llamar “el milagro de la monarquía” a la experiencia por la que atravesó el Imperio del Brasil, al consolidarse como un Estado-nación “exitoso” bajo el

proyecto monárquico en una Sudamérica revolucionaria y republicana.

Al escribir desde el presente, la instauración de la monarquía en Brasil se entrevé fácil, estable y *tranquila*. Y esto es posible porque vemos el producto final de ese proceso, aunque los actores brasileños del momento dudaron más de una vez en alcanzar dicho *sucesso*. Asumiendo las proporciones realistas y el pesimismo de la época en lo que respecta a cuatro momentos de la historia brasileña (la Guerra por la Cisplatina y el plan de Bolívar, la Regencia y sus revueltas separatistas en varias provincias, la posibilidad de perder la guerra contra Rosas y la Guerra del Paraguay), la unidad, consolidación y supervivencia de la monarquía brasileña era irrealizable. La historiografía brasileña debería ser más cauta a la hora de adjudicarse la supremacía y el éxito en la región, y no por colocarnos del lado de los *castelhanos*, sino haciendo un ejercicio de reflexión sobre la suerte de la monarquía en Sudamérica.

En una vaga comunicación, el doctor paulistano Ricardo Salles me expresó, con un tono optimista, ser tan real la posibilidad de cimentarse la unidad nacional brasileña a mediados del siglo XIX, que triunfó. Me aclaró que el éxito de este triunfo no debe ser adjudicado a factores circunstanciales. Pero pensar de otro modo nos invita a cuestionar los triunfos ya ennoblecidos por esa Historia.

Es válido darle peso a la función o influencia de las guerras externas en el reacomodo regional platino y la configuración del Estado brasileño, nada nuevo. Las guerras napoleónicas hicieron posible el establecimiento del Reino en Brasil. La revolución liberal de Oporto favoreció la fundación del Imperio. La Guerra por la Cisplatina secundó la abdicación impulsando al Brasil a vivir su experiencia republicana con la Regencia. Derrocar a Rosas auspició la consolidación del Imperio en la región platina. Y la Guerra del Paraguay acarreó con el paso del tiempo la abolición de la esclavitud y la proclamación de la República en Brasil.

Al estudiar la Guerra del Paraguay, Francisco Doratioto se encontró con esta vulnerabilidad de la monarquía brasileña. El actor principal de este momento dejó testimonio de su flaqueza:

El 6 de junio de 1867 hubo un motín de las guardias nacionales en Rio de Janeiro [por el reclutamiento forzoso]. El representante español en la Corte, el almirante Diego de la Quadra, relató que en la conversación que tuvo con Pedro II [ese mismo día,] el monarca brasileño afirmó que la situación del Imperio era grave, con un enorme déficit financiero, y que incluso esperaba que en julio se desarrollase una importante batalla en el Paraguay. Pedro II habría dicho que si los aliados fuesen derrotados [en esa batalla, cosa que era factible], las consecuencias serían muy graves, e incluso podría haber una revolución en Brasil que lo llevaría a abdicar para evitar males mayores.<sup>69</sup>

Visto al calor de estos cuatro acontecimientos: Guerra Cisplatina, revueltas regenciales, la cuestión de Rosas y la Guerra del Paraguay, el éxito de la supervivencia y la consecuente consolidación de la monarquía en Brasil puede ser calificado como “milagro”, aunque desde una perspectiva distante y parcial se le puede considerar erróneamente como “natural”, como no circunstancial. Traer la monarquía e injertarla en tierras brasileñas no estaba en los planes de Juan VI y su Corte, fue una decisión al instante y al azar que hizo posible la “interiorización de la monarquía” en Brasil.

### *Las mañas del caudillo latinoamericano*

Los encargados brasileños de la diplomacia imperial no estaban tan equivocados al desconfiar de los caudillos platinos. Éstos no parecían personas de fiar, dignas de

---

<sup>69</sup> DORATIOTO, *Maldita guerra*, p. 258-259.



confianza ni hombres de palabra, la frase «todos son españoles» de Paulino Soares de Sousa resume la visión de escepticismo que tenían los brasileños con respecto a los caudillos platinos: Artigas, Rivera, Rosas, los López, Urquiza, Venancio Flores y Mitre. Por ejemplo:

Rivera no inspiraba confianza porque abandonó la causa brasileña en la Campaña por la Cisplatina (1825-1828), él, que se sometiera en 1821, siendo nombrado general del Ejército Brasileño. Sirvió a la revolución comandada por Lavalleja de la cual acabó divergiendo, siendo de esa época la separación entre ambos [y casi el origen de las facciones *blanca* y *colorada* entre los uruguayos]. Fue al final de la Campaña por la Cisplatina que Rivera invadió el territorio brasileño de las Misiones, como estrategia decisiva para obligar al Imperio a firmar la paz [...]. No se olvidaba [tampoco] su plan de formar un gran Estado Federativo [con Uruguay, Entre Ríos y Corrientes] que incluía Rio Grande do Sul. Para la élite propietaria de Rio Grande, Rivera era sospechoso por los levantamientos de esclavos en la provincia [para aumentar sus efectivos. Y no contento con eso, solicitaba el auxilio brasileño para enfrentar el sitio de Oribe en 1843].<sup>70</sup>

Ya hemos visto, en el capítulo IV de este trabajo, la desconfianza que Rosas inspiró en los brasileños como consecuencia de su negativa para ratificar del Tratado de marzo de 1843. Líneas arriba hemos comprobado la desconfianza que Urquiza le inspiraba al ministro brasileño Paulino, pues parecía ser más un hombre de negocios, de lucro en vez de un patriota o de ideales, pues Urquiza se benefició económicamente a raíz de la caída de Rosas y durante todo el tiempo que duró la Guerra del Paraguay.

Como Bartolomé Mitre se entrevistara en plena guerra con Francisco Solano López en septiembre de

---

<sup>70</sup> En PICCOLO, “A Guerra dos Farrapos e a construção do Estado Nacional”, p. 67, nota 50.

1866, y en seguida fueran derrotadas las fuerzas aliadas en la batalla de Curupaytí, hubo sospechas en el ejército y el gobierno brasileños: «La inseguridad llevó a don Pedro II a escribir “tengo mucho miedo de la diplomacia de Mitre” [que pedía modificar el Tratado de la Triple Alianza]». Por su parte, «Caxias estaba convencido de que Mitre [tenía] “un pensamiento oculto y maléfico contra el Imperio” [al ordenar el paso de Humaitá con los barcos brasileños]». <sup>71</sup>

Aún más, Domingo Sarmiento, que sucedió en la presidencia de Argentina a Mitre en 1868, se mostraba reacio a mantener el convenio con Brasil en contra de Paraguay, porque temía que el Imperio absorbiera al país vencido. João Maurício Wanderley, barón de Cotegipe y ministro de Asuntos Exteriores del Imperio, creía firmemente que el presidente Sarmiento buscaba reconstruir el Virreinato del Plata, anexionándose Paraguay una vez derrotado, pues tropas argentinas ocupaban el Chaco paraguayo. <sup>72</sup>

El escepticismo que los brasileños guardaron con respecto a los platinos para negociar, hacer alianzas políticas o pactar tratados, fueran de comercio, guerra o de límites fronterizos, formaba parte de la concepción que tenían de ellos. El hispanoamericano vendría a ser para los diplomáticos brasileños un mañoso que puede o no cumplir con su palabra.

Si intercambiamos la palabra África por la de Hispanoamérica en el siguiente párrafo que Jean-François Bayart escribe para dar explicación al contexto africano poscolonial, no estaríamos equivocados y, además, ofreceríamos una descripción de la conducta hispanoamericana que tanto reprochaban los brasileños:

---

<sup>71</sup> DORATIOTO, *Maldita guerra*, p. 237 y 290. Del mismo modo, el almirante Tamandaré se desempeñaba deficientemente durante la guerra debido a «su resentimiento y desconfianza que tenía en relación con los argentinos, con los cuales se había enfrentado en la Guerra por la Cisplatina», *idem.*, p. 243.

<sup>72</sup> *Ídem.*, p. 401-407.

Casi como cosa natural, la difusión y la intensificación de la coerción como parte integral de la extroversión y la dependencia de África han contribuido al desarrollo de un patrón de acción: el ejercicio de la maña. [...] La frecuente aparición del mañoso [...] quedó encarnada en las figuras de esos conquistadores, mitad históricos, mitad míticos, llegados de lejos, extranjeros que tomaron el poder mediante el uso tanto de subterfugios como de la fuerza. [...] Este proceso [de colonización] inspiró la difundida práctica del engaño y la maña de todas clases, como siempre ocurre durante las ocupaciones extranjeras dondequiera que se produzcan. [...] Los intentos por engañar al amo extranjero, a sus representantes y hasta a sus sucesores se convierten en la forma normal de conducta.

[...] Sin embargo, no se debe suponer que la maña de esta índole es, simplemente, la respuesta de una persona dependiente contra el hecho de su dependencia. En realidad, tales actividades tienen su lado positivo y cierto grado de autonomía, como puede verse en la perseverancia de [...] contrabandistas, buscadores de [riqueza], cambistas, falsificadores y simples emigrantes [que] siempre encuentran la manera de evadir las leyes [nacionales e internacionales], las fronteras y los tipos de cambio oficiales [...], o de ciertos individuos que se hacen pasar por soldados y policías, que en un momento dado actúan como agentes del orden mientras en otro causan el caos. [...] La pertinencia de esta observación resulta tanto más sorprendente cuanto que los gobernantes de África a menudo son los guías para engañar deliberadamente a sus socios extranjeros, con quienes negocian o establecen alianzas.

Más aún, la frecuencia con que se aplica la maña como forma de acción nos indica una de las características clave de las sociedades africanas [hispanoamericanas]: la negociabilidad, convertibilidad y maleabilidad de sus elementos constituyentes.<sup>73</sup>

---

<sup>73</sup> BAYART, *África en el espejo*, p. 85-87.

Sería interesante examinar qué tan caudillos fueron algunos personajes brasileños del siglo XIX. Si en el Plata los dueños de estancias degeneraron en caudillos locales, en Brasil hubo *fazendeiros* (hacendados) que, mezclado con lo que dice Fernando Escalante, «pretendían ser “señores”, creaban y defendían un espacio de dominio propio y particular, donde su autoridad personal no tuviese competencia», y que después se convirtieron en los *coronéis* (coroneles, caciques), que al estar vinculados con el gobierno por las prebendas estatales quedarían fuera de la categoría del caudillo fuera de la ley u opositor del gobierno, pero igual de mañosos que los latinoamericanos.

Pero fuera del orden señorial y, por consiguiente, fuera de la ley en Brasil, están los hermanos Antônio y Francisco Vinagre, que alzaron al populacho *cabano* durante la revuelta de la *Cabanagem* en Pará; el pernambucano José Inácio de Abreu e Lima, oficial de Bolívar que después regresó a Brasil; los dos líderes del movimiento rebelde de la *Balaçada* en Maranhão, Cosme Bento y Manuel o *Balaio*; o el que fuera presidente de la República Riograndense, Bento Gonçalves da Silva, líder de la Revolución Farroupilha. Del lado del orden y como caudillos con carisma, el duque de Caxias, que lideró a las tropas que aplastaron las revueltas provinciales y que comandó con popularidad al ejército brasileño en Paraguay, y hasta podríamos incluir en esta categoría a Pedro I y su hijo, si tomamos en cuenta la siguiente afirmación: «Pedro II quizás haya sido el más cordial e inteligente *caudillo* que tuvimos [los brasileños] en ciento treinta y un años de vida independiente».<sup>74</sup>

Hablar del caudillo en Hispanoamérica es hablar muchas veces de un líder que no acata la ley, que al levantarse contra el gobierno es un criminal, pero cuando

---

<sup>74</sup> COSTA, *Esbozo de una historia...*, p. 58, cursivas nuestras. Y de los “señores”, ESCALANTE, *Ciudadanos imaginarios*, p. 86.

triumfa su revolución se vuelve legal, Rosas sería una excepción en este sentido. Y en Brasil, existe una palabra que hace referencia al personaje que se opone al *malandro*, que es lo opuesto al delincuente o al hombre fuera de la ley y, en todo caso, se opone al caudillo, es el *caxias*:

protagonista de los desfiles militares y de los rituales del orden. Su nombre deriva del patrón del ejército, el duque de Caxias. Se trata del mundo que se define por sus reglas, leyes y decretos. [Esta] asociación [entre el *caxias* y Caxias,] con un tipo de comportamiento formal, regulado por una extrema preocupación por el cumplimiento de las normas, pero considerado en forma peyorativa, parece indicar la compleja percepción que tenemos [los brasileños] de nuestro orden social. [...] En la jerga actual se refiere a un observante inflexible de la ley y los reglamentos.<sup>75</sup>

De este párrafo podríamos deducir una de las razones del conflicto y la diferenciación que existió entre el caudillismo hispanoamericano y el brasileño del siglo XIX. Dicho conflicto sólo vendría a ser transformado hasta bien entrado el siglo XX, con la aparición en escena de Getúlio Vargas, el líder revolucionario que se alzó en contra de un gobierno legalmente constituido, se convirtió en un caudillo fuera de la ley, triunfa su revolución con el beneplácito de una considerable porción de la sociedad, al hacerse cargo del poder pasa a ser gobierno y finalmente se convierte en dictador.

## V Fútbol, candomblé e identidad

### *Rivalidad entre argentinos y brasileños*

Es más fácil percibir una cierta animadversión hacia los “argentinos” o en general hacia los *castelhanos* entre la juventud paulistana o carioca, que en los brasileños de

---

<sup>75</sup> MATTA, *Carnavales...*, p. 268, y 62 respectivamente.

otros estados. Incluso entre gran parte de los jóvenes y estudiantes que asisten a bares (*butecos*) de Porto Alegre el simple hecho de hablar español, o como ellos dicen, *castelhana*, convierte a cualquiera en argentino. Es una animadversión que se percibe más entre la población juvenil.<sup>76</sup>

Del otro lado, la animadversión hacia el brasileño encuentra mayor cauce durante los juegos entre las respectivas selecciones de fútbol, como puede notarse en los bares de las afueras de Buenos Aires y en Asunción. En un artículo traté de demostrar vagamente que hoy en día los sentimientos identitarios y nacionalistas se manifiestan más en los estadios de fútbol que en otros espacios: entonar un himno nacional, portar la camiseta de la selección y apoyar o abuchear a los jugadores nos hace partícipes en el desarrollo del juego. En los partidos de fútbol se pone a prueba la superioridad de un “nosotros” sobre un los “otros” y, algo muy importante, existe la posibilidad de redimir una derrota en un juego posterior.

Una actitud curiosa es la empatía con Uruguay, o con aquello que para ellos signifique Uruguay, que manifiesta en el estadio la hinchada del club *Grêmio Foot-Ball Porto Alegrense* de Rio Grande do Sul. Esta simpatía no debe de extrañarnos. Si trasladamos la otredad temporal asociada al territorio donde el tiempo de llegada al área fronteriza de españoles y portugueses, después uruguayos y riograndenses, está sincronizado. Uruguayos y riograndenses no se sienten tan extraños los unos de los otros, existen fuertes lazos de parentesco, a diferencia de los porteños y los paulistanos. La frontera no es una barrera que divide tajantemente, sino una pared porosa que permite el intercambio.<sup>77</sup>

---

<sup>76</sup> Cfr., JACKS, *Hermanos, pero no mucho*, p. 74-86.

<sup>77</sup> Gilda Waldman habla de la porosidad de cualquier frontera, LEÓN, p. 9-11, pero de la frontera permeable entre Uruguay y Rio Grande, CHASTEEN en *Héroes a caballo*, p. 97-8.

Cesar Guazzelli ha puntualizado esta asociación entre los *gaúchos* riograndenses y los gauchos platinos cuando busca estereotipar la forma de jugar fútbol de los riograndenses, más fuerte y bravo, comparado con el fútbol brasileño, más habilidoso y ágil. Esto se debería, en un primer examen, a «la cercanía con los países del Plata, dotando a los futbolistas de características [más] *castelhanas*, como denuedo, vigor y bravura». Guazzelli concluye que Rio Grande do Sul no puede simbolizar a Brasil por separado, sino sólo como parte integrante, por eso el fútbol también lo ha dotado de una conciencia identitaria autónoma frente a cariocas y paulistas.<sup>78</sup>

### *La figura del héroe en el fútbol argentino*

Si en el siglo XIX destacó la figura del caudillo como personaje de ascenso político entre los hombres, en la segunda mitad del siglo XX la figura del goleador es la representación del campeón y del atleta popular para la afición futbolística. Si en estas conclusiones hemos comparado a Rosas y Perón como partes integrantes del devenir político-social argentino, Pablo Alabarces prolonga estas equiparaciones al ámbito deportivo: «Si en 2002 habíamos hablado de [Diego Armando] Maradona como una suerte de Juan Domingo Perón posmoderno -la continuación del peronismo por otros medios- su aparición [...] en el kirchnerismo desde 2003 debía de manera necesaria evocar un mito nacional-popular [...], con la figura clásicamente plebeya y nacional-popular [del *pibe*] de Maradona»,<sup>79</sup> a quien es posible describir como un gaucho urbanizado.

Al seguir esta línea, podemos hacer un paralelo en donde Maradona evoca la personificación del Rosas irreverente, sectario e impulsivo. En analogía con el categórico “mueran los salvajes unitarios”, citamos la

---

<sup>78</sup> GUAZZELLI, “500 anos de Brasil, 100 anos de futebol gaúcho”, p. 23, 28 y 48.

<sup>79</sup> ALBARCES, “Fútbol, leonas, rugbiers y patria”, p. 36.

respuesta que Maradona dio a un periodista después de conseguir la clasificación de la selección argentina al mundial en 2009, cuando parte de la prensa no creía en él: «Yo tengo memoria, hermano. A los que no creyeron, a los que no creían [en mí] con perdón de las damas, que la chupen, que la sigan chupando», palabras que sintetizan el faccionalismo irreconciliable entre los argentinos: están conmigo o contra mí.<sup>80</sup>

El comportamiento del *pibe* del barrio, con sus exaltos, insultos y groserías, mostraba su «tradicional incultura», aclara Alabarces, su “barbarie” diríamos nosotros. Pero llegó el momento en que le fue permitido a Maradona hacerlo, fue tolerado por la prensa y los medios de comunicación argentinos cuando se convirtió en director técnico de la selección argentina, se volvió parte del discurso oficial. También Rosas se permitía ciertos comportamientos sin ser increpado por los presentes dada su categoría de gobernador de Buenos Aires y, además, estar investido con la *suma del poder público*. Si Rosas se mantuvo en el poder bajo la lógica de imponer el orden en Argentina “aguantando” y enfrentando todas las crisis, Pablo Alabarces le adjudica a Maradona una lógica machista semejante, resumida en el “aguante” y el enfrentamiento violento, que reproduce el lenguaje dominante del contexto histórico.<sup>81</sup>

En lo que respecta al culto al héroe, los *unitarios* reprochaban el fanatismo que la población le profesaba a Rosas, pues colocaban retratos del dictador en los altares de las iglesias y daban gracias a Dios por ayudarlo en sus empresas. En ese sentido, Maradona no se queda atrás con la Iglesia que sus seguidores han fundado en la ciudad de Rosario. El culto al camisa 10 reúne las aspiraciones y la fe de una porción del pueblo argentino a

---

<sup>80</sup> Maradona citado por ALABARCES, *idem.*, p. 37. Rosas haría una proclamación al pueblo argentino después de ser elegido gobernador en 1835 y que SARMIENTO resume así: «el que no está conmigo es mi enemigo», en *Facundo*, p. 209.

<sup>81</sup> *Idem.*, p. 37-38.



la figura del héroe, guía y modelo a seguir, en un ámbito de gran relevancia como es el fútbol y en donde se expresa en gran parte la identidad nacional del país.

Cuando se propuso a Rosas como patrono onomástico hispanoamericano en el nuevo calendario positivista de Comte, se suscitó el rechazo. A esta elección se opusieron muchos descendientes de *unitarios*, así como también otros tantos brasileños. Sería un rechazo muy parecido al que hoy reflejan los seguidores y fanáticos de Cristiano Ronaldo, de paso portugués, cuando se disputa el premio al balón de oro con el argentino Lionel Messi.

Al continuar con esta comparación, podemos extender la oposición que hay entre *pibes* y *buenos chicos* en el fútbol argentino, con la de *federales* y *unitarios* en la lucha política del siglo XIX. Para rematar lo anterior, citemos las conclusiones a las que llega Pablo Alabarces: «La combinación de espectáculo y negocio, propios de la globalización [análoga al cosmopolitismo de los *unitarios* argentinos], se asocia al debilitamiento del Estado-nación, un proceso resumido en la transición de Maradona, el *pibe* surgido del barrio popular [un gaucho nacionalista], al de Leonel Messi, el *buen chico* [jugador de mundo y educado en Europa], con la desnacionalización de las selecciones de fútbol».<sup>82</sup>

La figura del héroe retoma su contenido mítico en el imaginario social como representación del significado del ser e identificarse como argentino, o como parte de esa negación. Es indiscutible que la figura del héroe sirve de termómetro para medir la temperatura de las re-significaciones nacionalistas y hasta qué punto están en crisis o en auge los sentimientos argentinos, frente al mundo y ante a sí mismos.

---

<sup>82</sup> Además de esta cita, p. 27, ALABARCES nos hace reforzar la idea del faccionalismo argentino cuando cita el titular de la revista *Time*: «Lionel Messi es el mejor jugador de fútbol del mundo, posiblemente de todos los tiempos, ¿por qué sus compatriotas no lo querrán?», en *idem.*, p. 41.

### *Rosas y Ogum*

Además de haber proclamado la libertad para todos los esclavos negros en la Confederación Argentina hacia 1842, Rosas y su hija Manuelita asistían con frecuencia a las ceremonias que las comunidades negras realizaban en Buenos Aires, figurado la mayoría de las veces como rey y reina de algunas celebraciones. José María Ramos Mejía atestigua que todavía en 1860, «los *candombes* hacían eco de su devoción al “Gran Hombre”, todos los domingos por la tarde la “negrada federal” realizaba sus desfiles».<sup>83</sup>

Es bastante significativo que la palabra que hoy en día se emplea en español, en ambos lados del Río de la Plata, para referirse al desfile, baile y batucada que se hacen los domingos por la noche, *candombe* (con el acento tónico en la o), sea muy parecida a *candomblé*, en portugués. Esta última palabra designa el culto a los *orixás*, *inquices* o *voduns*, dioses de esta religión negromestiza brasileña. El *candomblé* en América se derivó, en primera instancia, de las prácticas religiosas que las diversas naciones africanas trajeron al continente y que después se sincretizaron con otras prácticas religiosas, cristianas e indígenas. El término *candombe* hace referencia al baile con tambores únicamente, y en la palabra *candomblé* se agrega *ilé*, casa en yoruba.<sup>84</sup>

La forma en que se entiende la religiosidad en el *candomblé*, o como la entendía la nación africana bantú, consiste en pensar que el dominio de la materia y de la naturaleza no están separados del reino de los espíritus divinos, y por eso no existe en el tronco lingüístico bantú una palabra que se pueda traducir propiamente como

---

<sup>83</sup> RAMOS Mejía, *Rosas y su tiempo*, t. I, p. 24-25.

<sup>84</sup> Candomblé en Wikipédia en portugués, última consulta en junio 2014: <http://pt.wikipedia.org/wiki/Candombl%C3%A9>

“religión”, pues la vida cotidiana de los yoruba está asociada al mundo divino constantemente.<sup>85</sup>

De este modo, es totalmente viable que Rosas incorporara o fuera adoptado como hijo de uno o varios patronos orishas, entre las comunidades africanas de Buenos Aires. Lo que no sabemos con certeza es cual orisha era ahijado de Rosas, ya sea por falta de documentación o por la diversidad de avatares que tiene una misma divinidad, lo que dependía de cada nación africana. Sin embargo, aquí nos aventuramos a asociar a Rosas con Ogum, por su cualidad ambivalente de creador y destructor al mismo tiempo: «Ogum es aquel que protege y mata. Fundador y destructor de ciudades [...]. Ogum es la metáfora de ser nosotros mismos quienes creamos los medios para nuestra destrucción [...]. “Ogum enseñó a los hombres a usar el fuego, hacer hierro, construir ciudades, centralizar el gobierno, conquistar vecinos y crear imperios».<sup>86</sup>

Ogum es una divinidad de la guerra, por ello se le representa con una espada o cuchillo, y también lo es de la agricultura, asociada a la posesión y cuidado de la tierra. Para las comunidades negras de Buenos Aires, Rosas era un gobernador guerrero, portando su sable como símbolo de mando militar y su cuchillo, instrumento básico del gaucho. En cuanto a posesión de la tierra, Rosas destacó como propietario de haciendas ganaderas, y los colores de Ogum, azul y blanco, vendrían a ser los colores de la bandera argentina, pero también lo es el rojo por el fuego y la sangre, color distintivo de la facción *federal*. En el sincretismo con la religión católica, Ogum está asociado a San Jorge o San Miguel Arcángel, y en algunas imágenes, Rosas fue representado en actitud parecida a estos santos (fig. 17). Por todo esto, tampoco es descabellado pensar en una asociación de Manuelita con un orisha femenino.

---

<sup>85</sup> De condomblé, RISÉRIO, *A utopia brasileira*, p. 160-161.

<sup>86</sup> *Idem.*, p. 164-165.

Con esta idea estaríamos sintetizando la visión de Rosas como caudillo ambivalente: héroe y villano al mismo tiempo, sin por ello contrariarse la dicotomía bárbaro y civilizado, vendría a ser un hombre tan indispensable como innecesario en la historia argentina.



*Pintura sobre tela.  
Rosas de cuerpo entero,  
uniforme, banda y espada,  
en actitud de exterminar  
con una chuzca la serpiente  
de siete cabezas.*

*Leyenda:  
El Exterminador de  
la Anarquía.*

Esta tela, magnífico ejemplar iconográfico, no tanto por su valor artístico, cuanto por la idea o símbolo que representa, perteneció anteriormente a don Andrés Lamas.

Figura 17. Rosas representado en la posición de vencedor del mal como las representaciones de San Jorge o San Miguel Arcángel.



# Conclusión

## *Rosas entre la dictadura y el caudillismo*

¿Son deplorables las dictaduras en la América Latina del siglo XIX? ¿Por qué? Siempre consideraremos malas o patológicas las dictaduras autoritarias en países que habían adoptado el republicanism, de igual modo reprochamos el absolutismo y el autoritarismo al que recurrían las monarquías a pesar de los progresos políticos y democráticos del siglo XIX. Esto se debe porque pensamos en términos modernos, en términos liberales.

Primero porque el poder y la toma final de decisiones quedaban depositados en una sola persona. Segundo porque quienes no compartían los intereses del soberano eran eliminados o asimilados, negando la participación y la competición política a la oposición. Y tercero, porque la autoridad se imponía verticalmente de arriba hacia abajo, recurriendo a la lealtad, el culto y la fidelidad al soberano. Estos mecanismos nos recuerdan la doctrina del derecho divino del rey, que proviene de antes de la Edad Media y de las formas arcaicas del Antiguo Régimen, en el caso del monarca, y la ley del más fuerte y más capaz en el caso del dictador. Uno o más de estos argumentos fueron empleados para legitimar a un hombre en el poder.

El derecho divino es arcaico porque las revoluciones burguesas y las sociedades democrático-liberales que irrumpieron a partir del siglo XVIII han rechazado la interferencia de Dios en las elecciones políticas y en la vida secular de los hombres. Las formas aristocráticas y los títulos nobiliarios empezaron a ser vistos como opuestos a la igualdad entre los hombres. La ley de la selva y del más fuerte ya era considerada una práctica salvaje, bárbara y primitiva, opuesta al mérito intelectual. Hoy en día estos arcaísmos nos parecen incompatibles con los gobiernos liberal-democráticos, pero siguen presentes en muchas prácticas cotidianas.

Las dictaduras y el monarquismo despótico del siglo XIX surgieron en América Latina por aversión a la anarquía o a causa de crisis. Las comunidades políticas y las sociedades no hallaban otra solución para organizar el gobierno y asegurar la vida y los bienes. En la figura del dictador o del monarca se resumía la esperanza y la garantía de esa salvación. Arriesguemos, la entronización de Pedro I en 1822 estaría condicionada por la crisis de la Revolución de Oporto, el regreso de su padre a Portugal y la reacción de las tropas portuguesas en Rio de Janeiro y Bahía. La coronación de un Pedro II adolescente en 1840 estaría determinada por la crisis del periodo regencial y la desintegración del país. La elevación al poder de José Gaspar Rodríguez de Francia respondería al temor de los paraguayos de verse absorbidos por Buenos Aires y su ola revolucionaria. Conferirle las *facultades extraordinarias* y la *suma del poder público* a Rosas sería efecto del fantasma del año de 1820, la revolución de 1828, las intrigas en Buenos Aires de 1832 y la muerte de Quiroga en 1835, que atemorizaron a la sociedad porteña.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Los pueblos, cansados de la lucha partidaria y del desorden, exigen reposo a expensas de su libertad, «éste es el momento en que se alzan los tiranos que fundan dinastías e imperios», SARMIENTO, *Facundo*, p. 206.

Por mucho tiempo se respetó la regla del derecho divino que sustentaba la elección de una persona como rey o reina. Igual de importante era la legitimidad del heredero, es decir, el derecho del primogénito. Hoy en día consideramos esos aspectos nada laicos ni justos, totalmente arbitrarios y sin tomar en cuenta la opinión del amplio de los habitantes. A su vez, el dictador, en supuesta igualdad de condiciones con los demás hombres y miembros de una sociedad, se encumbraba en el poder sin contar con el designo del cielo ni la sucesión, sino por su fuerza, capacidad, voluntad y las de sus seguidores, justificado por su ascenso adquirido entre los hombres, empleando las palabras de Carlyle.<sup>2</sup>

En ese sentido, sin pensar de forma liberal, Rosas fue uno de los más completos y acabados caudillo-dictadores de mediados del siglo XIX en América Latina. Al final de su monumental obra *Las revoluciones hispanoamericanas*, John Lynch dedica unas páginas a la explicación del caudillismo surgido de las luchas de independencia. En ellas, Simón Bolívar figura como el caudillo latinoamericano por antonomasia y no por casualidad, mientras que Rosas aparece como el más destacado exponente en Argentina.<sup>3</sup>

Si el último caudillo-dictador de Gran Bretaña quedó personificado por Oliverio Cromwell y el de Francia por Napoleón Bonaparte, de este lado del Atlántico la aparición del héroe revolucionario, inaugurada por Simón Bolívar, fue continuada (o parodiada) por otros no menores: José de San Martín en Chile y Perú, Santander en Colombia y Sucre en Bolivia,

---

<sup>2</sup> CARLYLE en *Los Héroes*, propone al héroe revolucionario como última expresión del culto al héroe en el siglo XIX.

<sup>3</sup> LYNCH, John, *Las revoluciones hispanoamericanas*, p. 383-386. El mismo autor aclara que «Simón Bolívar era un planificador militar, un comandante de armas, un filósofo político, un creador de constituciones, un libertador de hombres y un fundador de repúblicas [...]. Para competir y gobernar un soldado debía ser un político», LYNCH, *América Latina, entre colonia y nación*, p. 247.



Santa Ana en México, José Antonio Páez en Venezuela, Andrés Santa Cruz en Bolivia y Perú y Rodríguez de Francia en Paraguay, en lo que se refiere a la primera mitad del siglo XIX.

Rosas sería uno de los más completos caudillos porque conseguiría encumbrarse como dictador y llenar casi todos los requisitos que exigiría esa categoría en la primera mitad del siglo XIX: propietario de tierras, líder de milicias populares, hombre de Estado, represor de la oposición política, gobernante de larga duración, exiliado de su país, amado por unos y odiado por otros en vida y aún después de su muerte. Sólo le faltó ser un hábil (o suertudo) estratega militar en el campo de batalla y, lo más importante, todo caudillo latinoamericano estuvo fuera de la ley en algún momento de su vida o se levantó en armas en contra de un gobierno constituido, y Rosas no lo hizo así, por eso oscila entre el gobernador legal que llega a dictador y el caudillo de masas.

La definición de caudillo que usa Lynch es la de ser «un jefe regional que obtenía su poder del control de los recursos locales, especialmente de haciendas, que le ofrecían acceso a hombres y suministros, el clásico caudillismo tomaba su forma en las bandas armadas de patrones y subordinados, unidas por lazos personales [...] y por un deseo de obtener riqueza», le faltó mencionar un ideal. Lynch advierte que se han reunido a todos los caudillos latinoamericanos en un mismo costal, cuando en realidad «la interpretación estructural no permite apreciar suficientemente las distintas fases de [su] desarrollo: el caudillismo en forma embrionaria y luego, en forma incipiente o parcial, antes de culminar en los más grandes».<sup>4</sup>

Para ser más claros podríamos diferenciar 5 tipos diversos de caudillos para América Latina siguiendo una periodización de la historia política. Los caudillos de principios, mediados y finales del siglo XIX, y los de

---

<sup>4</sup> LYNCH, *América Latina, entre colonia y nación*, p. 249.

principios y mediados del XX, que no fueron del todo iguales pero tampoco distintos entre sí.

Para Lynch, Rosas recorrió la clásica ruta del caudillo rumbo al poder: «se convirtió en jefe regional, procuró a las elites [políticas] aliadas, se aferró al Estado, estableció una dictadura personal y se mantuvo a través de la violencia», a tal punto que «el Estado necesitaba más de él que él del Estado». El problema con la historia de Lynch es que evita el debate sobre Rosas a lo largo de su libro, siendo un tema que «revela el proceso [de configuración] del Estado-nación, la expansión de las fronteras, el papel del patrón y el subordinado, las raíces de la dictadura y el uso del terrorismo de Estado». A cambio, nos ofrece una sencilla narración de los sucesos que busca la imparcialidad y evita profundizar en los aspectos ya citados, pues prefiere dejarlos en boca de los autores que los han estudiado.<sup>5</sup>

Ahora bien, muchos países hispanoamericanos recién independizados optaron por la república, atomizando la soberanía: autonomía provincial, elecciones para gobernantes, división tripartita de poderes y una apuesta por la representatividad. Sin embargo, llevar a la práctica estos principios era ineficaz, de ahí el éxito del ascenso de los caudillos, que se encumbraban con aprobación del parlamento y de los gobiernos provinciales, quienes muchas veces los convertían en dictadores. Al depositar la toma de decisiones en la conciencia privada de una persona, especie de soberano, la dictadura contradecía la forma republicana, y entonces, ¿cuál sería el raciocinio republicano de estos caudillos-dictadores?

Para Rosas no hubo contradicción entre la *suma del poder público* que ejerció a partir de 1835 y el discurso republicano de su gobierno. Lynch considera que existió una mezcla de régimen despótico al estilo del Imperio Español y formas republicanas en su gobierno.

---

<sup>5</sup> LYNCH, *Argentine Caudillo*, p. 163-164 y IX, las traducciones son nuestras.

Una opinión muy similar a la de Jorge Myers, quien concluye que el gobierno de Rosas era «una mezcla de lo arcaico con lo moderno [...] pero para los [unitarios] sólo su arcaísmo era visible y no intuía su republicanismo».<sup>6</sup>

Sarmiento concibió la encantadora tesis que explicaba el universo argentino del siglo XIX, pero con ella también buscaba censurar al caudillo riojano Facundo Quiroga, a Rosas y a toda la facción *federal*. La tesis se resume en una división maniquea: civilización *versus* barbarie. En esa división, Facundo es el hijo salvaje de esta tierra, lo más bajo, tosco y bárbaro que podía producir el suelo americano, amantes de la libertad como la forma de vida del gaucho de la pampa, como llegó a ser Rosas, de ahí su carisma.<sup>7</sup>

En última instancia, Sarmiento no se percató que la barbarie americana pudo ser resultado de una experiencia traumática, violenta, injusta y depredadora como fue la conquista y colonización europea de América para las poblaciones indígenas y mestizas, y de las características de la vida agreste en una región periférica como eran las pampas platinas, de donde nació el gaucho. Además, parece ser la república el régimen de gobierno ideal para la aparición y encumbramiento de los caudillos, una característica indisociable de las sociedades latinoamericanas.

Otra cosa, en Argentina se divide la opinión a la hora de abordar figuras como José de San Martín, Rosas, Hipólito Yrigoyen y Juan Domingo Perón. La cuestión se reduciría a cómo conciliar civilización y barbarie, cómo gobernar para la elite y el pueblo, cómo armonizar la teoría europea y anglo-sajona, tan bien recibida por los liberales argentinos, con la realidad, el proceder y la idiosincrasia rural pampeana. ¿Cómo abordar

---

<sup>6</sup> MYERS, *Orden y virtud*, p. 109-110.

<sup>7</sup> Por ejemplo, «a Facundo le llamaron el Tigre de los Llanos [...], un tipo de la barbarie primitiva: no conoció sujeción de ningún género y su cólera era la de las fieras», escribió SARMIENTO en *Facundo*, p. 75 y 84.

imparcialmente el caudillaje, el paternalismo y el clientelismo, y con qué parámetros?

Rosas poseía, tal vez a diferencia de Quiroga, cualidades tanto bárbaras como civilizadas reconocidas por sus opositores, por el mismo Sarmiento, Alberdi y Echeverría, lo que le dio ascenso y lazos de identidad con sus subalternos y otros grupos de la sociedad bonaerense: «los estancieros lo veían como un rancharo exitoso, los peones como un jefe gaucho, los comerciantes como un buen negociador y un excelente administrador», sus enemigos como el peor de ellos y los miembros de la Sala de Representantes de Buenos Aires como el hombre imprescindible.<sup>8</sup>

Desde la óptica de los viajeros ingleses, Rosas sorprende por conjugar elementos civilizatorios como serían dictar leyes, administrar sus propiedades adecuadamente, disciplinar peones y, en aquella época lo era, combatir indígenas salvajes e imponer el orden con el autoritarismo y la organización de milicias populares. Charles Darwin estuvo en Argentina hacia 1833 y escribió que Rosas, entonces comandante en jefe del ejército expedicionario «ganó su celebridad por sus leyes para sus propias estancias y por disciplinar centenares de hombres, como por resistir con éxito el ataque de los indios».<sup>9</sup>

Sería difícil achacarle a Rosas un terrorismo de Estado en términos de esta época. Lynch reconoce que no podía aplicar el terror tan fácilmente pues debía «proceder con astucia y diplomacia» y lo ubica como un personaje propio de su tiempo y su espacio.<sup>10</sup> De manera que Rosas no escapó a los comportamientos políticos del siglo XIX, periodo en el cual tanto liberales como conservadores recurrían la mayoría de las veces a la represión violenta y eliminación de sus opositores.

---

<sup>8</sup> LYNCH, *Argentine Caudillo*, p. 164.

<sup>9</sup> *Ídem.*, p. 29.

<sup>10</sup> *Ídem.*, p. 121-3.

La represión política, el proteccionismo, el rechazo a convocar un congreso constituyente y la larga permanencia en el poder, le confirieron los adjetivos de bárbaro, conservador y tirano que se tuvo y se tiene de Rosas. Aniquilar a la oposición y desacatar las Leyes en un país por parte de los dictadores nos conduce al análisis del contexto político latinoamericano del siglo XIX. Contexto que bien podemos reducir a “civilización y barbarie”, centralización y federación, libertad de comercio y proteccionismo, políticas populares y oligarquía, y culto al hombre fuerte o esparcimiento de la vida pública. Buscar una explicación a estas cuestiones nos aproxima a la comprensión de la complicada realidad latinoamericana, que oscila entre Antiguo régimen y modernidad, entre orden señorial, paternalismo y liberalismo, democracia.

Para explicar el origen del caudillismo entre los platinos, las historiografías brasileña y argentina retroceden hasta el legado hispano que recibieron durante la colonización. Adelantados, conquistadores y capitanes generales encargados de asegurar la posesión de las nuevas tierras para la Corona española, impusieron su autoridad arbitrariamente, los llamados “mandones”.

En América, el caudillaje proviene sin lugar a dudas de España. Originado en un término latino que significa “cabeza”, caudillo “designa en su acepción primitiva al que gobernaba, guiaba y conducía a la gente de guerra”, precisamente una definición muy ajustada a la función de nuestros caudillos del siglo XIX [...]. [Y remata,] para que la masa inculta de aquellos tiempos pudiera comprender una idea -estándarte de un interés- era necesario que la viese representada en un hombre.<sup>11</sup>

En cambio, en Brasil se ha querido disminuir el peso del caudillaje de buena parte de su historia, como si fuera algo “extraño” a ellos:

---

<sup>11</sup> SABSÁY, *Ideas y caudillos*, p. 18.

A juicio de José Honório Rodrigues, Rio Grande do Sul es responsable de los episodios más penosos de la historia del Brasil: la revolución *farroupilha*, el ascenso de Vargas al poder, la larga dictadura iniciada en 1964 [le faltó mencionar la Revolución Federalista y la dictadura de Borges de Medeiros]. Rodrigues afirma que los riograndenses son crueles, sanguinarios y dictatoriales porque son fronterizos: en realidad, todas esas características [incluyendo el caudillismo] pertenecen al Río de la Plata, que los “contaminó”.<sup>12</sup>

Sin embargo, los brasileños a veces se olvidan de su legado lusitano, de donde *bandeirantes*, *senhores* (señores), *donos de fazendas* (dueños de haciendas) y *coronéis* (coroneles) tomaron sus rasgos caudillescos y autoritarios característicos del “mandón” portugués. Domingos Jorge Velho, «caudillo» de ascendencia lusitana, justificaba sus crueles *bandeiras* bajo el pretexto de cristianizar y enseñarles a cultivar a los indios del interior del Brasil, pero no hablaba bien portugués y era considerado un “bárbaro”.<sup>13</sup>

### *La visión brasileña*

Al seguir cronológicamente el discurso de la facción conservadora brasileña sobre Rosas, rastreamos su concepción del gobernador de Buenos Aires y de las repúblicas platinas caudillescas. La visión brasileña de Rosas se extrapoló a los habitantes de estas repúblicas o provincias platinas, y consistió básicamente en distinguir entidades políticas con gobiernos inestables que se sucedían por medio, o no, de revoluciones, en que los caudillos o gobernadores que lideraban las rebeliones se volvían dictadores, como Fructuoso Rivera, Rosas, Urquiza o Francisco Solano López.

---

<sup>12</sup> MORAES, “Rio Grande do Sul y Uruguay”, p. 289.

<sup>13</sup> HOLANDA, *Raíces do Brasil*, p. 126-127; y sobre *coronéis*, QUEIROZ, *O mandonismo local*, p. 179-190.

La política de intervención, de ocupación de territorios fronterizos y de imposición de una hegemonía geopolítica del Imperio de Brasil estaba justificada, en primer lugar, para asegurar sus líneas fronterizas y como estrategia de seguridad interna. En segundo lugar, justificadas para “hacer entrar en la civilización” a esas repúblicas. Y en tercero, “procurar su progreso” (según términos de la época) y estrechar acuerdos de comercio y re-ajustes de frontera.

La visión brasileña de Rosas no tuvo cambios drásticos significativos a lo largo del siglo XIX, el discurso conservador prevaleció y trascendió al siglo XX. La opinión pública liberal brasileña, a pesar de promover la neutralidad con respecto a Rosas en su momento, durante la Guerra del Paraguay revivió los argumentos de la facción conservadora para entrar en confrontación con el Plata.

Este desprecio de la visión brasileña hacia las repúblicas platinas inestables y sus “bárbaros” dirigentes se observó todavía en 1872. Los periódicos porteños y cariocas se enfrascaron en injurias recíprocas debido a la falta de coherencia entre sus respectivos gobiernos para negociar el destino de Paraguay después de la guerra. La prensa carioca recurrió a su clásica concepción de ser Argentina un país bárbaro y salvaje, incapaz de controlar los ataques de indígenas indómitos en la provincia de Santa Fe, tachando despectivamente a Bartolomé Mitre, enviado argentino para la negociación, de simple *gaucho*, y repudiando su presencia en Rio de Janeiro. Esta desconfianza mutua y casi eterna se sintetizó en la entrevista que Pedro II finalmente accedió ofrecer a Mitre, quien, más liberal y republicano en sus modos, se negaba a obedecer las normas cortesanas de etiqueta para presentarse de frac ante el emperador brasileño.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> En aquella entrevista del 13 de julio de 1872, Pedro II le imputó: «¿Cesarán con [esta negociación] las prevenciones existentes en Argentina sobre la anexión [del Paraguay] por parte del Brasil? De existir tales prevenciones, replicó Mitre,

Además, cuando se proclamó la República en Brasil las esperanzas de estrechar vínculos más fraternos con las demás repúblicas hispanoamericanas no llegaron a concretarse del todo. Persistió la concepción de ser las repúblicas vecinas inestables y fragmentarias. El hecho de conservar formas cortesanas y una cancillería imperial bajo el régimen republicano, permitió seguir con la política exterior brasileña imperialista: adquirir y disputar territorios fronterizos con aquellas repúblicas.<sup>15</sup>

Lo anterior propició y dimensionó la noción de ser Brasil un país privilegiado que debe imponer el equilibrio geopolítico y las formas civilizadas, por no decir cortesanas o convenientes, en Sudamérica. Sérgio Buarque de Holanda lo expresó en estas palabras un tanto amables, por no decir ingenuas: «La imagen de nuestro país que vive como proyecto y aspiración en la conciencia colectiva de los brasileños no puede, hasta ahora, desprenderse mucho del espíritu del Brasil imperial; la concepción del Estado representada por dicho ideal no solamente es válida en la vida interna de la nacionalidad, sino en la internacional [...] y la idea que nos hemos formado para nuestro prestigio en el extranjero es la de un gigante lleno de superioridad bonachona».<sup>16</sup>

Si la historiografía brasileña que abordaba el tema de Rosas se vio influenciada por el discurso conservador del gabinete *saquarema*, también se dejó influir por la literatura anti-rosista del Río de la Plata. La prueba de ello se encuentra en los libros de historia brasileños que basan sus interpretaciones en autores como José Rivera Indarte, Andrés Lamas, Domingo

---

ellas desaparecerán con el ejercicio franco y leal del Tratado de Alianza», en Armando PIÑEIRO, *La misión diplomática de Mitre en Rio de Janeiro*, p. 8, 23-27, y 67-100.

<sup>15</sup> La denuncia del expansionismo imperialista brasileño en BOTELHO, *Proceso del sub-imperialismo brasileño*, 1960, SCHILLING, *El expansionismo brasileño*, 1978 y ZIBECHI, *Brasil potencia*, 2012, entre otros.

<sup>16</sup> HOLANDA, *Raíces do Brasil*, p. 177.



Sarmiento y José Ramos Mejía, todos ellos opuestos a Rosas. Hay así una tendencia parcial para tratar el tema.

La mayor parte de la historiografía brasileña sobre la Revolución Farroupilha posee ese matiz anti-rosista, que niega el vínculo entre los *farroupilhas* y Rosas o la influencia republicana platina. Este tono anti-*castelhano* es producto del discurso del partido conservador brasileño e influencia del triunfo del discurso liberal argentino sobre el fenómeno Rosas. Lo que en ambos casos significa que el vencedor es quien impone su versión de la historia, algo nada nuevo.

Por ejemplo, las palabras que usa un historiador brasileño para describir a Rosas ante la presencia de Lavalleja en Rio Grande do Sul, reproducen los calificativos que la historiografía liberal argentina y la conservadora brasileña le reservó a Rosas:

Imperando en Argentina, como gobernador, el más tarde terrible Rosas, don Juan Manuel de Rosas, cuya ambición única era tener dominio absoluto sobre el Plata [...], favorecía considerablemente a Antonio Lavalleja y lo instigaba a derrumbar a Rivera [del gobierno]. Lavalleja contaba, asimismo, con buenas amistades en Rio Grande do Sul, y entre estas las de Bento Gonçalves y Bento Manuel Ribeiro. Así, Lavalleja recorría constantemente la frontera.

Rosas había enviado ya a Porto Alegre, en 1834, a la esposa de Lavalleja, doña Ana de Monteroso, mujer de gran belleza y tacto político. Doña Ana encontró en Porto Alegre a su patricio don Manuel de Ruedas, dirigiendo un periódico —*O Recopilador Liberal*. [...] Rosas empleaba todos los medios para apoderarse de Uruguay y de Rio Grande. [Pero] los riograndenses no eran tontos.<sup>17</sup>

En la primera edición del libro de Walter Spalding, de 1934, de donde se tomó esta cita, el autor niega la intención separatista de la revolución, debido, en

---

<sup>17</sup> SPALDING, *A Revolução Farroupilha*, p. 25.

parte, a las circunstancias políticas de ese año. El presidente Getúlio Vargas, originario de Rio Grande do Sul y líder de la revolución de 1930, estaba atravesando por una crisis de legitimidad en el poder y todo Brasil requería de una mayor integración, razón por la cual no se podía afirmar oficialmente el separatismo de esta provincia.

Ahora bien, la línea que debía definir la frontera entre Uruguay y Rio Grande no estuvo delimitada sino hasta finales del siglo XIX, y era constantemente atravesada por arrieros y cuadrillas de ambos lados, algo que sucedía desde la época colonial. Esta frontera era más permeable que la que separaba Corrientes de Rio Grande. Entonces, el hecho de que Lavallega recorriera la frontera era algo habitual, nada de que sorprenderse, incluso hoy.

Lo que realmente preocupaba a las autoridades brasileñas era que Lavallega y su mujer participaran en las “reuniones de lectura” que se realizaban en algunas ciudades y pueblos riograndenses, asociadas a las reuniones masónicas que congregaban a miembros de las logias para difundir ideas republicanas, como a las que asistieron los futuros partícipes de la Revolución Farroupilha, entre ellos Bento Gonçalves da Silva.<sup>18</sup>

El Imperio de Brasil manejó una política exterior de extensión territorial que se remontaba a un tiempo anterior a su fundación, dinámica que formaba parte de un proyecto europeo para instalar un puerto de escala del comercio y la penetración europea al interior de Sudamérica. La estrategia expansionista del Brasil consistía en dividir o debilitar el proyecto de una Gran Confederación Argentina, atraer a su esfera de influencia a los países que surgieron como producto de la Revolución de Mayo, conservar la integridad y seguridad de sus fronteras y obtener el mayor beneficio comercial en los tratos con esos países vecinos.

---

<sup>18</sup> Cfr., VARELA, *História da Grande Revolução*, v. II, p.192.

Es válido denominar imperialistas a las medidas brasileñas para apropiarse del actual Uruguay, penetrar el Paraguay en beneficio de su provincia interior de Mato Grosso y de conspirar en los países vecinos para atraerlos a su esfera de influencia.

La rivalidad contra Rosas propició la alianza de la facción *unitaria* argentina, de inclinación liberal, con la facción conservadora política de Brasil, y con ello, la diseminación de la propaganda anti-rosista de la facción vencedora y el discurso conservador de los ministros brasileños encargados de la diplomacia imperial. La imagen de Rosas pasó a ser desvirtuada y desestimada tanto en la historiografía argentina como en la brasileña, una imagen que cumplió su función en una época determinada y sirvió para explicar el resultado de la situación geopolítica de la región platina hasta bien entrado el siglo XX.

El discurso de la historiografía brasileña justificó la política del Imperio como medio de salvación ante el peligro del caudillaje platino. En esta interpretación, el triunfo de las armas y la diplomacia brasileña no significaron el avance de la política expansionista, sino el triunfo de la vanguardia de la civilización, amenazada por los restos de la barbarie de raigambre española. Toda esta noción se puede aglutinar en un conjunto de ideas llamado Destino (no precisamente) Manifiesto Brasileño que pasó a formar parte de la ideología de su cancillería, permeando la escuela de sus relaciones internacionales.

Esta escuela de las relaciones internacionales en Brasil, además de estar impregnada por esta noción imperial y cortesana de etiqueta, conlleva un formalismo ideológico en sus tratos con los países vecinos. Es la escuela perpetuada por José Honório Rodrigues que dejó huella en las siguientes generaciones, basada en el curso que impartió en el Instituto Rio Branco en 1946 y del que se extrajeron apuntes en 1957 para finalmente editar un libro en 1995: *Uma história diplomática do Brasil*. La idea central de esta escuela es la de continuar, defender y preservar el *status quo* que Brasil debe tener en la región,

y por *status quo* se entiende su preponderancia y superioridad política y económica.<sup>19</sup>

Dentro de esa visión, Rosas formó parte de los caudillos platinos que amenazaban el *status quo*, promovían la revolución, la anarquía y la inseguridad, establecían medidas proteccionistas de comercio, ambicionaban el dominio del poder público, el aumento del territorio y pregonaban la república como forma de gobierno. Comportamientos propios de un mundo bárbaro opuesto a la civilización, y por efecto, contrarios al orden de la sociedad y al progreso de la vida pública.

En la visión brasileña, Rosas figura entre los caudillos de la barbarie platina, como Artigas, Güemes, Quiroga, Oribe, Rivera y Solano López, una lista donde podemos incluir al caudillo *farroupilha* de Rio Grande do Sul, Bento Gonçalves da Silva. Cuando a finales del siglo XIX se propuso en Brasil a Bento Gonçalves como representante del héroe republicano, por su liderazgo durante la Revolución Farroupilha, fue descartado. En contra de esta elección figuraba el separatismo de su revolución, su nacionalismo regional y la posición periférica de Rio Grande do Sul. Entonces se eligió la figura de Tiradentes, que era *mineiro*, más próximo al centro del poder político del país en esa época.<sup>20</sup>

Tanto en el revisionismo histórico argentino como en la historiografía brasilera se atribuyen culpas y responsabilidades atribuidas a las agresiones del otro. Cada uno defiende y expone sus razones como justas y las comprueba con documentos que lo demuestran. Por esta razón es muy difícil hallar un punto de contacto entre ambas historiografías sobre la cuestión del Plata y sobre todo acerca de Rosas. Si el revisionismo histórico en Argentina reencaminó la imagen desfavorecida que se le adjudicaba a Rosas, en el caso brasileño no ha sucedido algo parecido. Esto demostraría rechazo, poco interés o ignorancia relativa que tienen los estudiosos

---

<sup>19</sup> RODRIGUES y SEITENFUS, *Uma história...*, p. 60.

<sup>20</sup> CARVALHO, *A formação das almas*, p. 67.

brasileños por la historiografía revisionista producida en Argentina, para que, lejos de trastocar la imagen que tienen de Rosas y de los *castelhanos*, se pudiera lograr una interpretación más imparcial y un mejor conocimiento mutuo.

La idea de Brasil haber hecho la guerra al amparo de los habitantes que los tiranos sometían, permea las interpretaciones de la historiografía brasileña. Pero un documento supuestamente firmado por Duarte da Ponte Ribeiro, agente diplomático del Imperio del Brasil en la época de Rosas, dejaría dudas al respecto:

Brasil, siempre débil y cobarde, sólo ha hecho declaraciones de guerras insidiosas para atraer en su ayuda [a] algunos individuos de la misma Nación que ha hostilizado.

Fue así que declaró la guerra a la Confederación Argentina, diciendo [que] hacía la guerra únicamente a Rosas [*sic*], para, de ese modo, tener de su lado algunas de las Provincias y Generales sin cuya fuerza sería vencido por aquel Gobernador.

Hacer otro tanto, declarando que hacía la Guerra a Lopes [*sic*], y no al Paraguay para, de esa manera, incitar revoluciones en la República contra [su] jefe; considerándose sin fuerza ni valor para vencerlo.

Habiendo así procedido en 1852 contra Rosas, y no contra la Confederación Argentina, faltó el derecho de exigir de ésta el pago de los gastos de guerra; ni de ellas [se] habló.

Del mismo modo debe proceder con Paraguay. De sus declaraciones oficiales resulta que siempre dijo que la guerra era hecha al tirano y falso Lopes, y no a los Paraguayos.

De estos dos hechos, hacer la Guerra a Rosas y a Lopes, debe Brasil confesar que por vanidad y cobardía se ha alejado de las reglas sancionadas por el derecho internacional.

Cuando una Nación va a la guerra [con] otra Nación comprende [a] todos los individuos de ésta. Sin la acción de ésta, su jefe no llevaría a efecto los actos de tiranía y extorsión que obligan a hacerle la

guerra. Desde que la Nación le sirve de Instrumento, ella se torna cómplice y [está] obligada a sufrir las consecuencias. Si no quería responder por ellas, [que] se levante en masa contra quien la obligaba a practicar actos [contra] su voluntad.<sup>21</sup>

Existe un nuevo conjunto de autores brasileños que se han esforzado por revisar la historia oficial y se han acercado a la historiografía platina, son originarios o egresados de universidades de São Paulo y abordan el problema analizando las circunstancias internas de cada país, para explicar sus relaciones con Brasil. Estos autores son João Paulo Pimenta, Wilma Peres Costa, Gabriela Nunes Ferreira y Francisco Doratioto, quienes tampoco salen de la línea del *status quo* brasileño que dejaría la escuela de José Honório Rodrigues.

Francisco Doratioto reduce la aparición del revisionismo platino a una simple crítica a las dictaduras militares y lo considera una fuente de falsificación del pasado, en lugar de examinarlo como parte de una necesidad de re-significación de la historia y una búsqueda de respuestas a cuestiones políticas complejas. Estos autores nunca demostraran abiertamente su beneplácito por el éxito imperialista brasileño, quedarían mal parados frente al público lector *castelhano*. Pero tampoco lo denuncian o lo critican contundentemente, pues caerían en una especie de “traición a la patria” ante su historiografía, por eso ofrecen la ilusión de ser objetivos.<sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> AHRGS, p. 86. Lo acompaña un papel dactilografiado que dice: «Este Importantísimo documento [...] lo compré con un *alfarrabista* en Rio [de Janeiro]. Es de puño y letra de Duarte da Ponte Ribeiro y trecho incompleto de la parte final de la “Memoria secreta” del ilustre diplomático [...]. Portoalegre, 14-IV-1933».

<sup>22</sup> El desprecio de DORATIOTO por el revisionismo, que no es un *corpus* homogéneo, en *Maldita guerra*, p. 17-18. El crítico brasileño Júlio José Chiavenato ha sido marginado por sus

Realmente, la historiografía oficial brasileña no tendría ninguna necesidad de reivindicar a la figura de Rosas. En circunstancias parecidas, le estaríamos pidiendo a la historiografía norteamericana que reivindicara la figura de Santa Ana, con la herida de El Álamo de por medio. Aunque la animadversión entre argentinos y brasileños no ha llegado a ser tan hostil y tan marcada como entre mexicanos y texanos, ésta antipatía sudamericana se ha manifestado más en los juegos de fútbol disputados por ambas selecciones, o entre argentinos y paraguayos.

Una explicación fácil e interesante sería la de equiparar el revisionismo argentino a la noción de *barbarie* y la historiografía brasileña a la de *civilización*, para seguir concurriendo en la lucha eterna que ideó Sarmiento. Pero no se trataría de inclinarnos por una de las dos historiografías, se trata de señalar los vacíos de ambas y buscar un equilibrio. ¿Habría algún modo de combinarlas? ¿Sería posible reconciliarlas y en qué términos? No olvidemos que la lucha entre ambas nociones, *civilización* y *barbarie*, también afecta la complicada realidad brasileña. Años más tarde un pensador asimiló que esta disparidad incluía al pueblo brasileño y quiso armonizarla: «conciliar la cultura nativa y la cultura intelectual renovada, [conciliar] la *selva* con la *escuela* en un compuesto híbrido que ratificaría el mestizaje étnico [, intelectual y político] del pueblo brasileño».<sup>23</sup>

---

interpretaciones izquierdistas y como denominado revisionista “falsificador de la historia”.

<sup>23</sup> Benedito Nunes al hacer referencia al *Manifesto da Poesia Pau-Brasil* de Oswald de Andrade de 1924, citado a su vez por RISÉRIO, *A utopia brasileira*, p. 58.

# Bibliografía

## Fuentes:

AGNBA, Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Argentina.

AHI, Arquivo Histórico do Itamaraty, Rio de Janeiro, Brasil.

AHRGS, Arquivo Histórico do Rio Grande do Sul. *Os Segredos do Jarau: documentos sobre a Revolução Farroupilha*. Porto Alegre, EDIPUCRS, 2009 (Coleção Varela, 18).

*Archivo Americano y Espiritu de la Prensa del Mundo*. Editor Pedro de Ángelis, Buenos Aires. Hemeroteca Nacional, Argentina.

*O Brado do Amazonas*. Rio de Janeiro, Typographia Imparcial de Francisco de Paula Brito. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro.

*O Brasil*. Rio de Janeiro, redactor J. J. da Rocha, Typographia de Francisco de Paula Brito. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro.

*O Tempo: Jornal político e literario*. Rio de Janeiro, Typographia de Rodrigues e Cia. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro.



**Libros y artículos:**

ABREU, Florêncio de, “A Constituinte e o projeto de Constituição da República Rio-Grandense”, em *Ensaios e estudos históricos*. Rio de Janeiro, [s. i.], 1964. Biblioteca Central, UFRGS, Porto Alegre.

ACEVEDO, Edberto Oscar. *El ciclo histórico de la Revolución de Mayo*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano Americanos, 1957 (Mar Adentro, 10). Biblioteca del Congreso, Buenos Aires.

ACHA, Omar, “Interpretaciones historiográficas del peronismo, 1955-1960”, en PAGANO, Nora y Martha RODRÍGUEZ (comps.). *La Historiografía Rioplatense de la Posguerra*. Buenos Aires, Editorial Colmena, 2001. Biblioteca de Filosofía y Letras, UNAM.

ALABRACES, Pablo, “Fútbol, leonas, rugbiers y patria”. El nacionalismo deportivo y las mercancías”, en *Nueva Sociedad*, Svenja Blanke (dir.), Buenos Aires, n. 248, nov.-dic. 2013.

ALMEIDA, Fernando H. Mendes (org.). *Constituições do Brasil*. 3ª ed. São Paulo, Edição Saraiva, 1961. Biblioteca da Faculdade de Direito, UFRGS.

ALMEIDA, Paulo Roberto de. *Relações internacionais e política exterior do Brasil. Dos descobrimentos à globalização*. Porto Alegre, Editora da Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 1998. Biblioteca del Colegio de México.

ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y La difusión del nacionalismo*. Tr. Eduardo Suárez. 1ª reimp. México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

ARENAL, Celestino del, “La teoría y la ciencia de las relaciones internacionales hoy: retos, debates y paradigmas”, en Blanca TORRES Ramírez (dir.). *Foro Internacional*. Revista trimestral. México, el Colegio de México, abril-junio 1989, n. 116.

BARBOSA de Oliveira, Ruy. *Cartas de Inglaterra*. 2ª ed. São Paulo, Livraria Acadêmica Saraiva, 1929. Biblioteca del Instituto de Filosofia e Ciências Sociais, UFRJ, Rio de Janeiro.

BARRETO, Félix. *Papeles de Rosas, 1821-1850*. Santa Fe, Imprenta de la Provincia, 1928. Biblioteca Nacional, Buenos Aires.

BARROSO, Gustavo. *História Secreta do Brasil*. 3ª ed. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1939. Tomo I: Do descobrimento à abdicação de D. Pedro I (Biblioteca Pedagógica Brasileira, 76). Biblioteca del Colegio de México, y tomos II: A Regência y III: Da Maioridade à República, Biblioteca del Instituto de Filosofia e Ciências Sociais, UFRJ, Rio de Janeiro.

BAYART, Jean-François. *África en el espejo. Colonización, criminalidad y Estado*. Tr. Juan José Utrilla, pról. Antonio Azuela. México, Fondo de Cultura Económica, 2011.

BERMAN, Morris. *Edad oscura americana. La fase final del Imperio*. Tr. Eduardo Rabasa. México, Sexto Piso, 2007. Biblioteca Central, UNAM.

BETHELL, Leslie (Ed.). *Historia de América Latina. 10 América del Sur, 1870-1930*. Tr. Beltrán y Escudero. Barcelona, Editorial Crítica, 1992.

BETHELL, Leslie, “La independencia del Brasil” en Leslie BETHELL (Ed.). *Historia de América Latina. 5*

*La Independencia*. Tr. Àngels Solá. Barcelona, Editorial Crítica, 2000.

BETHELL, Leslie, “O Brasil no Mundo”, en SCHWARCZ, Lilia Moritz (dir.). *História do Brasil nação: 1808-2010*. Rio de Janeiro, Objetiva, 2012, vol. 2.

BORMANN, Marechal J. B. *Rosas e o exército aliado (campanha 1851-1852)*. Rio de Janeiro, Oficinas typographicas da Escola Gerson, v. I, 1912 y v. II, 1913. Biblioteca de Itamaraty.

BOTELHO Gosálvez, Raúl. *Proceso del sub-imperialismo brasileño*. 3ª ed. Nueva York, Buenos Aires, Maity, 1977 [1ª ed., La Paz, 1960]. Biblioteca del Colegio de México.

BUSANICHE, José Luis. *Rosas visto por sus contemporáneos*. 2ª ed. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), 1973 [1ª ed., 1955]. Biblioteca de Filosofía y Letras, UNAM.

CALMON, Pedro. *História Diplomática do Brasil*. Belo Horizonte, Paulo Bluhm, 1941. Biblioteca del Colegio de México.

CALÓGERAS, João Pandiá. *A Política Exterior do Império*. Ed. fac-similar. Brasília, Senado Federal, 1998. 3 vols. [1ª ed., Rio de Janeiro, 1927-1933] Biblioteca del Colegio de México.

CAMPBELL, David. *Writing Security: United States Foreign Policy and the Politics of Identity*. Minneapolis, University of Minneapolis Press, 1998.

CÁRCANO, Ramón José. *Guerra del Paraguay. Orígenes y causas*. Buenos Aires, Domingo Viau y compañía, 1939. Biblioteca del Colegio de México.

CARDIM, Elmano. *Justiniano José da Rocha*. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1964.

CARLYLE, Thomas. *Los Héroes*. Tr. y pról. J. Farran y Mayoral. Barcelona, Ediciones Orbis, 1985 (Biblioteca de la Historia, 5) [1ª ed., en inglés, 1841].

CARVALHO, José Murilo de. *A Construção da Ordem*. A elite política imperial y *Teatro de Sombras*. A elite imperial. 2ª ed. Rio de Janeiro, Editora URFJ, Relume-Dumará, 1996. Biblioteca de El Colegio de México.

CARVALHO, José Murilo de. *A formação das almas. O imaginário da República no Brasil*. São Paulo, Companhia das Letras, 1990.

CARVALHO, José Murilo de (org.). *Visconde de Uruguai*. São Paulo, Editora 34, 2002. Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro.

CARVALHO, Marcus e Bruno Dornelas CÂMARA, “A Rebelião Praieira”, en Monica Duarte Dantas (org.). *Revoltas, motins, revoluções. Homens livres pobres e libertos no Brasil do século XIX*. São Paulo, Alameda, 2011. Biblioteca del Colegio de México.

CASTELLANOS, Alfredo. *La Cisplatina, la Independencia y la República caudillesca (1820-1838)*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2007 (Historia Uruguay, 3).

CATTARUZZA, Alejandro, “El Revisionismo: itinerarios de cuatro décadas”, en CATTARUZZA y EUJANIAN (coords.). *Política de la historia. Argentina 1860-1960*. Buenos Aires, Editorial Alianza, 2003. Biblioteca del Colegio de México.

CESAR, Guilhermino. *O contrabando no sul do Brasil*. Porto Alegre, Caxias do Sul, Universidade de Caxias do

Sul, 1978. Biblioteca do Instituto de Ciências Humanas, UFRGS, Porto Alegre.

CLARK. *Imagen del pueblo. Gustave Courbet y la Revolución de 1848*. Tr. Valentí i Petit. Barcelona, Gustavo Gili, 1981. Biblioteca del Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.

COSTA, Emília Viotti da. *Brasil: de La Monarquía a la República*. Tr. Marisela Colín. México, CNCA, 1991. Biblioteca Central, UNAM.

COSTA, Hipólito José da. *Correio Braziliense ou Armazém Literário*. Edição Fac-similar. São Paulo, Imprensa Oficial do Estado. Brasília, Correio Braziliense, 2001. Biblioteca del Colegio de México.

COSTA, João Craveiro. *O vizconde de Sinimbu. Sua vida e sua atuação na política nacional (1840- 1889)*. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1937. Biblioteca del Colegio de México.

COSTA, Wilma Peres. *A espada de Dâmocles. O exército, a Guerra do Paraguai e a crise do Império*. São Paulo, HUCITEC, Editora da UNICAMP, 1996. Biblioteca del Colegio de México.

CHACON, Vamireh. *Abreu e Lima, general de Bolívar*. Caracas, Centro Abreu y Lima de Estudios Brasileños, Universidad Simón Bolívar, 1985. Biblioteca de El Colegio de México.

CHASTEEN, John Charles. *Héroes a caballo. Los hermanos Saravia y su frontera insurgente*. 2ª ed. Tr. Aída Altieri. Montevideo, Aguilar, Ediciones Santillana, Fundación Banco de Boston Uruguay, 2002. Biblioteca de El Colegio de México.

CHÁVEZ, Fermín. *Iconografía de Rosas y de la Federación*. Buenos Aires, Ed. Oriente, 1972. 3 tomos. Biblioteca del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, Buenos Aires.

CHIAVENATO, Julio José. *Cabanagem, o povo no poder*. São Paulo, Editora Brasiliense, 1984.

CHIARAMONTE, José Carlos, “El Federalismo argentino en la primera mitad del siglo XIX”, en Marcello CARMAGNANI (coord.). *Federalismos latinoamericanos: México, Brasil, Argentina*. México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

CHIARAMONTE, José Carlos. *Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político en tiempos de las independencias*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004.

DELGADO Martín, Jaime. *Juan Manuel de Rosas, presidente de los porteños y señor de los gauchos*. México, REI, 1990. Biblioteca de Filosofía y Letras, UNAM.

DIAS, Maria Odila Leite da Silva, “A interiorização da metrópole”, en Guilherme MOTA. *1822: Dimensões*. São Paulo, Editora Perspectiva, 1972. Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

DORATIOTO, Francisco Fernando Monteoliva. *Maldita guerra. Nueva historia de la Guerra del Paraguay*. 2ª ed. Tr. Ferguson. Buenos Aires, Emecé editores, 2006 [1ª ed., en portugués, 2002]. Biblioteca del Instituto Mora.

DORATIOTO, Francisco Fernando Monteoliva, “O Brasil no Mundo” en SCHWARCZ, Lilia Moritz (dir.). *História do Brasil nação: 1808-2010*. Rio de Janeiro, Objetiva, 2012, vol. 3.

DUTRÉNIT, Silvia. *Uruguay, una historia breve*. México, Instituto José María Luis Mora, 1994.

ECHEVERRÍA, Esteban. *El Matadero y La Cautiva*. 6ª ed. Leonor Fleming. Madrid, Cátedra, 1999. Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras.

ELAZAR, Daniel, “Federalism” in Joseph Marbach, Ellis Katz & Troy Smith (eds.). *Federalism in America: an encyclopedia*. Westport, Greenwood Press, 2006, v. I.

ESCALANTE Gonzalbo, Fernando. *Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana. Tratado de Moral Pública*. 8ª reimp. México, El Colegio de México, 2011 [1ª ed., 1992].

FAGUNDES, Morivalde Calvet. *A Maçonaria e as forças secretas da revolução*. 2ª ed. Rio de Janeiro, Editora Aurora, [s. f.]. Biblioteca del Archivo Histórico de Rio Grande do Sul.

FAUSTO, Boris. *História Concisa do Brasil*. 1ª reimp. São Paulo, EdUSP, 2002.

FERTIG, André, “A Guarda Nacional Rio-Grandense: defesa do Estado Imperial e da nação”, em Tau GOLIN (coord.). *História Geral do Rio Grande do Sul*. Helga Piccolo y Maria Padoin (dirs.), volume 2: *Império*. Passo Fundo, Méritos, 2006.

FERREIRA, Gabriela Nunes. *Centralização e descentralização no Império: o debate entre Tavares Bastos e visconde de Uruguai*. São Paulo, Departamento de Ciência Política da Universidade de São Paulo, Editora 34, 1999. Biblioteca del Colegio de México.

FERREIRA, Gabriela Nunes. *O Rio da Prata e a consolidação do Estado Imperial*. São Paulo, HUCITEC, 2006. Biblioteca del Colegio de México.

FITTE, Ernesto. *Crônicas de Rosas*. Buenos Aires, Editorial Fernández Blanco, 1975. Biblioteca de Filosofía y Letras, UNAM.

FITTE, Ernesto. *Dorrego y Rosas. Entretelones del soborno de tropas mercenarias al servicio del Brasil*. Buenos Aires, Editorial Fernández Blanco, 1961. Biblioteca del Colegio de México.

FLORY, Thomas. *El juez de paz y el jurado en el Brasil imperial, 1808-1871. Control social y estabilidad política en el nuevo Estado*. Tr. Mariluz Caso. México, Fondo de Cultura Económica, 1986. Biblioteca de la Facultad de Derecho, UNAM.

FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Tr. Aurelio Garzón del Camino. 13ª ed. México, Siglo XXI, 2008.

FONER, Eric. *Reconstruction. America's Unfinished Revolution, 1863-1877*. New York, Harper & Row, Publishers, 1988. Biblioteca del Colegio de México.

FRANCO, Alvaro da Costa (org.). *Missão Especial de Honório Hermeto Carneiro Leão ao Rio da Prata. Inventário analítico de Documentos no Arquivo Histórico do Itamaraty*. Rio de Janeiro, Brasília, Fundação Alexandre de Gusmão, 2001. Biblioteca de Itamaraty.

FRANÇA, Jean Marcel Carvalho. *Visões do Rio de Janeiro Colonial. Antologia de textos (1531-1800)*. Rio de Janeiro, EdUERJ, José Olympio Editora, 1999.



GARCIA, Fernando Cacciatore de. *Fronteira iluminada. História do povoamento, conquista e limites do Rio Grande do Sul a partir do Tratado de Tordesilhas (1420-1920)*. Porto Alegre, Sulina, 2010. Biblioteca de Filosofia e Ciências Humanas, UFRGS, Porto Alegre.

GARCÍA Moral, María Elena, “El revisionismo en los 80 y 90: ¿el anquilosamiento o la convalecencia de una historia?” en DEVOTO, Fernando (dir.). *Historiadores, ensayistas y gran público. La historiografía en los últimos veinte años (1990-2010)*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2010.

GOMES, Flávio dos Santos. *Histórias de Quilombolas. Mocambos e comunidades de Senzalas no Rio de Janeiro, século XIX*. Rio de Janeiro, Arquivo Nacional, 1995. Biblioteca del Instituto de Filosofia e Ciências Sociais, UFRJ, Rio de Janeiro.

GRINBERG, Keila e SALLES, Ricardo (orgs.). *O Brasil Imperial*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2009. 3 vols. Biblioteca de Filosofia e Ciências Humanas, UFRGS.

GUAZZELLI, Cesar Augusto Barcellos, “O Federalismo na Imprensa da República Rio-Grandense” en *Humanas, Revista do Instituto de Filosofia e Ciências Humanas*. Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul: Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, enero-junio 1993, n. 1.

GUAZZELLI, Cesar Augusto Barcellos, “500 anos de Brasil, 100 anos de futebol gaúcho: construção de província das chuteiras”, en *Anos 90, Revista do Programa de Pós-Graduação em História*, Porto Alegre, UFRGS, n. 13, Julio 2000.

GUAZZELLI, Cesar Augusto Barcellos. *O horizonte da província. A República Rio-Grandense e os caudilhos do*

*Rio da Prata*. Tese de Doutorado em História Social. Rio de Janeiro, UFRJ, 1998.

HALPERIN Donghi, Tulio. *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

HALPERIN Donghi, Tulio, “El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia argentina”, en revista *Punto de vista*. Beatriz Sarlo (dir.). Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1985, n. 23. Biblioteca del Colegio de México.

HALPERIN Donghi, Tulio. *Historia Contemporánea de América Latina*. México, Alianza Editorial, 1987.

HALPERIN Donghi, Tulio (comp. y pról.). *Proyecto y construcción de una nación (Argentina 1846-1880)*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980. Biblioteca de Filosofía y Letras, UNAM.

HALPERIN Donghi, Tulio. *Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, [1ª ed., 1972]. Biblioteca de Filosofía y Letras, UNAM.

HAWTHORN, Geoffrey. *Mundos plausibles, mundos alternativos. Posibilidad y comprensión en la historia y en las ciencias sociales*. Tr. Gloria Carnevali. Cambridge, Cambridge University Press, 1995. Biblioteca Central de la UNAM.

HERRERA, Luis Alberto de. *Los orígenes de la Guerra Grande*. Montevideo, Monteverde y Cía., 1941. Tomo II. Biblioteca de la Facultad de Humanidades, Universidad de La República, Uruguay.

HOBBSAWM, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Tr. Jordi Beltrán. 2ª ed. Barcelona, Editorial Crítica, 1992.

HOLANDA, Sérgio Buarque de. *Raízes do Brasil*. 37ª reimp. São Paulo, Companhia das Letras, 2012.

IGLÉSIAS, Francisco. *Trajetória política do Brasil, 1500-1964*. São Paulo, Companhia das Letras, 1993.

IRAZUSTA, Julio. *Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia*. Buenos Aires, Editorial Albatros, (tomo I, II: 1835-1840 y III: 1840-1843), 1947, (tomo IV: 1843-1845), 1950; (tomo VIII: La prensa emigrada y la caída de Rosas, 1849-1852) Edición de Jorge Ernesto Llopis, 1975. Biblioteca del Congreso, Buenos Aires.

IRAZUSTA, Julio. *Ensayos históricos*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1968. Biblioteca de Filosofía y Letras, UNAM.

JACKS, Nilda (coord.). *Hermanos, pero no mucho. El periodismo narra la paradoja de la fraternidad y rivalidad entre Brasil y Argentina*. Buenos Aires, La Crujía, 2004. Biblioteca Central de la UNAM.

KNIGHT, Alan, "Britain and Latin America" en Andrew PORTER (ed.). *The Oxford History of the British Empire*. Oxford, Oxford University Press, 1999, v. III: The Nineteenth Century.

LAMAS, Andrés. *Apuntes históricos sobre las agresiones del dictador argentino D. Juan Manuel Rosas contra la independencia de la República Oriental del Uruguay*. Buenos Aires, [s. i.], 1849 [2ª ed., introducción de Angel Carranza, Casa editora Calle de Cangallo, 1877]. Biblioteca del Colegio de México.

LEITMAN, Spencer Lewis. *Raízes sócio-econômicas da Guerra dos Farrapos. Um capítulo da história do Brasil no século XIX*. Tr. Sarita Linhares Barsted. Rio de Janeiro, Edições Graal, 1979.

LEMOS, Juvencio Saldanha. *Os mercenários do Imperador. A primeira corrente imigratória alemã no Brasil (1824-1830)*. Porto Alegre, Editora Palmarinca, 1993. Biblioteca de Filosofia e Ciências Humanas, UFRGS, Porto Alegre.

LEÓN, Emma (ed.), *et. al. Los rostros del otro. Reconocimiento, invención y borramiento de la alteridad*. Barcelona, Anthropos, México, UNAM, 2009. Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

LÓPEZ, Carlos Antonio. *El Paraguayo Independiente. Independencia o muerte*. Edición facsimilar. Introducción de Julio César Frutos. Asunción, Correo Comercial, 1985, 2 volúmenes. Biblioteca Nacional, Asunción, Paraguay.

LÓPEZ, Vicente Fidel. *Historia de la República Argentina*. 7ª ed. Buenos Aires, Editorial Sopena, 1964, 8 tomos [1ª ed., 1938]. El final del tomo V y todo el tomo VI versan sobre los gobiernos de Rosas. Biblioteca del Colegio de México.

LUNA, Félix. *Breve Historia de los Argentinos*. 18ª ed. Buenos Aires, Planeta, 2003 [1ª ed., 1993]. Biblioteca del Colegio de México.

LUNA, Félix. *Juan Manuel de Rosas*. Buenos Aires, Editorial Planeta, 2004.

LYNCH, John. *América Latina, entre colonia y nación*. Tr. Enrique Torner. Barcelona, Editorial Crítica, 2001.

LYNCH, John. *Argentine Caudillo. Juan Manuel de Rosas*. Delaware, SR, 2001. [1ª ed., Oxford University Press, 1981] Biblioteca del Colegio de México.

LYNCH, John. *Las revoluciones hispanoamericanas, 1810-1826*. Tr. Alfaya y McShane, 4ª ed. Barcelona, Ariel, 1985. Biblioteca Central, UNAM.

MADERO, Roberto. *El origen de la historia. Sobre el debate entre Vicente Fidel López y Bartolomé Mitre*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001. Biblioteca del Colegio de México.

MAGALHÃES, Raymundo Junior. *Três Panfletários do Segundo Reinado*. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1956. Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro.

MAGNOLI, Demétrio. *O Corpo da Pátria. Imaginação geográfica e política externa no Brasil (1808-1912)*. São Paulo, Editora da Universidade Estadual Paulista, 1997. Biblioteca del Colegio de México.

MALLON, Florencia, “En busca de una nueva historiografía latinoamericana: un diálogo con Tutino y Halperin”, en Luis Gerardo MORALES Moreno, *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*. México, Instituto Mora, 2005. Biblioteca del Instituto Mora, México.

MARQUES, Maria Eduarda Castro Magalhães (org.). *A Guerra do Paraguai: 130 anos depois*. Rio de Janeiro, Relume-Dumara, 1995. Biblioteca del Colegio de México.

MATTA, Roberto da. *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*. Tr. Tatiana Sule. México, Fondo de Cultura Económica, 2002. Biblioteca Central, UNAM.

MATTOS, Ilmar Rohloff de. *O tempo Saquarema*. São Paulo, Hucitec, 1987. Biblioteca del Colegio de México.

MAZO, Gabriel Del. *El Radicalismo. Ensayo sobre su historia y su doctrina*. 3ª ed. Buenos Aires, Ediciones Gure, 1957, 2 t. Biblioteca del Colegio de México.

MELLO, Arnaldo Vieira de. *Bolívar, o Brasil e nossos vizinhos do Prata. Da questão de Chiquitos à Guerra da Cisplatina*. Rio de Janeiro, Gráfica Olímpica Editôra, 1963. Biblioteca del Colegio de México.

MELLO, Evaldo Cabral de, “Um livro elitista?” en Joaquim Nabuco, *Um Estadista do Império*. 5ª ed. Rio de Janeiro, Topbooks, 1997, v. II.

MIGDAL, Joel. *Estados débiles, Estados fuertes*. México, Fondo de Cultura Económica, 2011.

MITRE, Bartolomé. *História de Belgrano y de la Independencia Argentina*. Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1940 (Obras Completas, v. VI y VII). [1ª ed., 1857.]

MONTEIRO, Tobias. *História do Império: A elaboração da Independência*. São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo, 1981. 2 t. Biblioteca de Filosofia y Letras, UNAM.

MORAES, Maria Ines, “Rio Grande do Sul y Uruguay: historias fronterizas (apuntes para una agenda de historia comparada)”, en TARGA, Luis Roberto Pecoits (org.). *Breve inventário de temas do Sul*. Porto Alegre, Editora de la UFRGS, 1998. Biblioteca da Faculdade de Ciências Humanas, UFRGS, Porto Alegre.

MUTSUKI, Noriko. *Julio Irazusta. Treinta años de nacionalismo argentino*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2004. Última consulta googlebooks, julio 2014.

MYERS, Jorge. *Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista*. 2ª ed. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2002. Biblioteca del IIIH, UNAM.

NABUCO, Joaquim. *Um Estadista do Império*. 5ª ed. Rio de Janeiro, Topbooks, 1997. 2 vs. Biblioteca del Colegio de México.

O'DONELL, Pacho. *El águila guerrera. La historia argentina que no nos contaron*. 3ª ed. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1998. Biblioteca del Colegio de México.

OLIVEN, Ruben, “Na fronteira da Nação: o regionalismo gaúcho” en Luiz Roberto TARGA (org.). *Breve inventário de temas do Sul*. Porto Alegre, Editora da UFRGS, 1998. Biblioteca da Faculdade de Ciências Humanas, UFRGS, Porto Alegre.

OSORIO (filho), Fernando Luis. *O Espírito das Armas Brasileiras. O livro da mocidade*. Pelotas, Rio Grande do Sul, Oficinas Typographicas do Diario Popular [1919].

PADOIN, Maria Medianeira, “A Revolução Farroupilha” en Nelson Boeira Tau GOLIN (coord. geral). *História Geral do Rio Grande do Sul*. Passo Fundo, Méritos, 2006. Vol. 2: Império. Biblioteca da Faculdade de Ciências Humanas, UFRGS, Porto Alegre.

PALACIOS, Marco, “América Latina en las relaciones internacionales” en Ramón XIRAU (dir.). *Diálogos*. Revista bimestral. México, El Colegio de México. Marzo-abril 1982, n. 104.

PAZ, José María. *Memorias Póstumas*. 2ª ed. Buenos Aires, Ediciones Anaconda, [1892], 3 tomos. Biblioteca del Colegio de México.

PERÓN, Juan Domingo. *América Latina en el año 2000: Unidos o dominados*. México, Ediciones de la Patria Grande/Casa Argentina de la Cultura, 1990. Contiene diversos artículos que publicó Perón en la revista *Democracia* bajo el seudónimo de Descartes. Biblioteca del Colegio de México.

PICCOLO, Helga Iracema Landgraf, “A Guerra dos Farrapos e a construção do Estado Nacional” em DACANAL, José Hildebrando (org.). *A Revolução Farroupilha: História & interpretação*. Porto Alegre, Mercado Aberto, 1985 (Documenta, 20).

PIMENTA, João Paulo Garrido. *Estado e nação no fim dos Impérios Ibéricos no Prata (1808-1828)*. Prefácio de István Jancsó. São Paulo, Hucitec, Fapesp, 2002. Biblioteca del Colegio de México.

PIÑEIRO, Armando Alonso. *La misión diplomática de Mitre en Rio de Janeiro, 1872*. Buenos Aires, Instituto Mitre, 1972. Biblioteca del Congreso, Buenos Aires.

PRIORE, Mary del, y Renato Pinto VENÂNCIO. *O livro de ouro da História do Brasil*. 2ª reimp. Rio de Janeiro, Ediouro, 2001. Existe una edición anterior en la Biblioteca del Colegio de México.

QUEIROZ, Maria Isaura Pereira de. *O mandonismo local na vida política brasileira e outros ensaios*. São Paulo, Alfa-Omega, 1976. Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro.

QUESADA, Vicente. *Historia Diplomática Latino-Americana*. Buenos Aires, Casa Vaccaro, 1919. Tomo II: La política del Brasil con las Repúblicas del Río de la Plata. Biblioteca Nacional, Buenos Aires.

RAMOS, Jorge Abelardo. *Revolución y contra-revolución en la Argentina*. 3ª ed. Buenos Aires, Plus Ultra, 1965, t. I.



RAMOS, Antonio. *La independencia del Paraguay y el Imperio del Brasil*. Rio de Janeiro, Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, 1976. Biblioteca del Colegio de México.

RAMOS Mejía, José María. *Rosas y su tiempo*. 2ª ed. Pról. Antonio Dellepiane. Buenos Aires, Jackson editores, 1944 (Grandes escritores argentinos, 56-59). 4 tomos [1ª ed., 1907]. Biblioteca del Colegio de México.

RANKE, Leopold von. *Pueblos y Estados en la historia moderna*. Tr. Wenceslao Roces. 2ª reimp. México, Fondo de Cultura Económica, 1986. Biblioteca Central, UNAM.

RESENDE, Erica Simone. *Americanidade, puritanismo e política externa. A (re) produção da ideologia puritana e a construção da identidade nacional nas práticas discursivas da política externa norte-americana*. Rio de Janeiro, Contra Capa, 2012.

REZENDE, Francisco de Paula Ferreira. *Minhas recordações*. Rio de Janeiro, Livraria José Olympio, 1944 [1ª ed., 1887]. Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro.

RIBEIRO, Duarte da Ponte. *Apontamentos sobre o estado da fronteira do Brasil em 1844*. Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1895. Biblioteca de Itamaraty, Rio de Janeiro.

RIBEIRO, Pedro Freire. *A missão Pimenta Bueno (1843-1847)*. [Rio de Janeiro,] Departamento de Imprensa Nacional, 1965. 2 tomos. Biblioteca del Colegio de México.

RIBEIRO, João. *História do Brasil*. 16ª ed. Rio de Janeiro, Livraria São José, 1957 [1ª ed., 1900]. Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro.

RIO BRANCO, Barão do. *Questão de Limites*. Rio de Janeiro, Ministério das Relações Exteriores, Imprensa Nacional, 1945. V. I: República Argentina. Biblioteca del Colegio de México.

RISÉRIO, Antonio. *A utopia brasileira e os movimentos negros*. São Paulo, Editora 34, 2007.

RIVERA Indarte, José. *Rosas y sus opositores*. Buenos Aires, El Ateneo, 1930. 3 tomos. Biblioteca del Colegio de México.

ROCHA, Justiniano José da, “Ação, reação e transação” en *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, Rio de Janeiro, 1953, n. 219. Biblioteca del Colegio de México.

ROCHA, Justiniano José da. *A política brasileira na Republica Oriental do Uruguay*. Rio de Janeiro, Typographica Americana de Justiniano José da Rocha, 1854. Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro.

RODRIGUES, José Honório. *A pesquisa histórica no Brasil*. 2ª ed. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1969. Biblioteca de El Colegio de México.

RODRIGUES, José Honório. *Brasil e África: outro horizonte*. 2ª ed. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1964, v. 1: Relações e contribuições mútuas. Biblioteca de El Colegio de México.

RODRIGUES, José Honório, “La política internacional del Brasil y África”, en *Revista Foro Internacional*, Rafael Segovia (srio.). México, El Colegio de México, ene-mar 1964, v. 4, n. 3.

RODRIGUES, José Honório e Ricardo SEITENFUS. *Uma história diplomática do Brasil (1531-1945)*. Lêda

Boechat (org.). Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1995. Biblioteca del Colegio de México.

RODRIGUES, José Honório (org.). *Atas do Conselho de Estado*. Brasília, Centro Gráfico do Senado Federal, 1978. Volume III: Terceiro Conselho de Estado, 1842-1850. Biblioteca de Itamaraty, Rio de Janeiro.

ROSA, José María. *La caída de Rosas*. 3ª ed. Buenos Aires, Plus Ultra, 1974. Biblioteca del Colegio de México.

ROSAS, Juan Manuel de. *Cartas del exilio (1853-1875)*. Intro. de José Raed. Buenos Aires, Rodolfo Alonso Editor, 1974. Biblioteca Nacional, Buenos Aires.

ROSAS, Juan Manuel de. *Instrucciones a los Mayordomos de Estancias*. Notas de Carlos Lemée. Buenos Aires, Editorial Americana, 1942. Biblioteca de El Colegio de México.

SABIDO, Olga, “El Extraño” en LEÓN (ed.), *Los rostros del otro. Reconocimiento, invención y borramiento de la alteridad*. Barcelona, Anthropos, México, UNAM, 2009. Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

SABSÁY, Fernando. *Ideas y caudillos*. 2ª ed. Buenos Aires, Ediciones Ciudad Argentina, 1998. Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

SADER, Emir (coord.). *Latinoamericana. Enciclopedia Contemporánea de América Latina y el Caribe*. Madrid, Ediciones Akal, 2009 [1ª ed., São Paulo, 2006].

SÁENZ Quesada, María. *Mujeres de Rosas*. 5ª ed. Buenos Aires, Editorial Planeta, 1992. Biblioteca de El Colegio de México.

SALDÍAS, Adolfo. *Historia de la Confederación Argentina*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), 1968, 3 tomos. Biblioteca de Filosofía y Letras, UNAM.

SALLES, Ricardo. *Joaquim Nabuco, um pensador do Império*. Rio de Janeiro, Topbooks, 2002.

SAMPAY, Arturo Enrique. *Las ideas políticas de Juan Manuel de Rosas*. Buenos Aires, Juárez editor, 1972. Biblioteca del Colegio de México.

SARMIENTO, Domingo. *Campaña en el Ejército Grande*. Edición de Tulio Halperin Donghi. México, Fondo de Cultura Económica, 1988. Biblioteca de Filosofía y Letras, UNAM.

SARMIENTO, Domingo Faustino. *Facundo o Civilización y barbarie*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967 [1ª ed., 1845].

SCENNA, Miguel Ángel. *Argentina-Brasil, cuatro siglos de rivalidad*. Buenos Aires, Astrea editorial, 1975. Biblioteca del Colegio de México.

SCOTT, James C. *Los dominados y el arte de la resistencia. Discurso ocultos*. Tr. Jorge Aguilar Mora. 2ª reimp. México, Ediciones Era, 2007 [1ª ed., em inglês 1990].

SCHILLING, Paulo. *El expansionismo brasileño*. Buenos Aires, Gráfica Saavedra, México, el Cid editor, 1978. Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

SCHWARCZ, Lilia Moritz (dir.) y CARVALHO, José Murilo de (coord. do vol.). *História do Brasil não: 1808-2010*. Rio de Janeiro, Objetiva, MAPFRE, 2012. 3 volumes. Biblioteca del Colegio de México.

SILIONI, Rolando. *La diplomacia luso-brasileña en la Cuenca del Plata*. Buenos Aires, Editorial Rio-platense, 1974. Biblioteca de Filosofía y Letras, UNAM.

SILVA, Luíz Manoel de Lima e. *Annaes do Exército Brasileiro sobre a guerra com a República das Províncias Unidas do Rio da Prata, e Campanhas dos annos de 1825 a 1828 na Província de São Pedro do Rio Grande até a declaração da Paz; dissolução do Exército e destino dos Corpos*. Rio de Janeiro, Imprensa Militar, 1926 [1ª ed., 1862]. Biblioteca del Archivo Histórico de RGS, Porto Alegre.

SLENES, Robert, “Rituais religiosos estavam ligados a movimentos de rebelião” em *Revista de História da Biblioteca Nacional*, Luciano Figueiredo (Ed.), n. 39 (Angola é aqui. Nossa história africana), Rio de Janeiro, diciembre de 2008.

SOUSA, José Antônio Soares de, “O Brasil e o Rio da Prata” em Sérgio Buarque de HOLANDA (dir.). *História Geral da Civilização Brasileira*. 6ª ed. Rio de Janeiro, Editora Bertrand Brasil, 1987, t. II: O Brasil Monárquico, v. 3: Reações e transações. Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

SOUZA, Cesar Saldanha. *Consenso e Constitucionalis - - mo no Brasil*. Porto Alegre, Editora Saga-Luzzatto, 2002. Biblioteca da Faculdade de Direito, UFRGS.

SOUZA, Paulino José Soares de. *Três Discursos do Ilmo. E Exmo. Sr. Paulino José Soares de Sousa, Ministro dos Negócios Estrangeiros*. Rio de Janeiro, Typographia de J. Villeneuve, 1852. Biblioteca de Itamaraty, Rio de Janeiro.

SPALDING, Walter. *A Revolução Farroupilha: história popular do grande decênio, seguida das efemérides*

*principais de 1835 a 1845*. 2ª ed. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1980 [1ª ed., 1934]. Biblioteca de Filosofía y Letras, UNAM.

STORTINI, Julio, “Rosas a consideración: historia y memoria durante el menemismo” en DEVOTO, Fernando (dir.). *Historiadores, ensayistas y gran público. La historiografía en los últimos veinte años (1990-2010)*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2010.

TANNENBAUM, Frank. *El negro en las Américas. Esclavo y ciudadano*. Tr. Roberto Bixxio. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1968.

TORRES de Tolosa, Raúl. *Argentina Monárquica o El huevo de Colón*. Buenos Aires, Ediciones Theoria, 1966. Biblioteca del Colegio de México.

TORRES HOMEM, Joaquim de Salles. *Annaes das Guerras do Brazil como os Estados do Prata e Paraguay*. Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1911. Biblioteca de Itamaraty, Rio de Janeiro.

VAINFAS, Ronaldo (dir.). *Dicionário do Brasil Imperial (1822-1889)*. Rio de Janeiro, Editora Objetiva, 2002. Biblioteca del Colegio de México.

VARELA, Alfredo. *Duas grandes intrigas. Mistérios internacionais atinentes ao Brazil, Argentina, Uruguay e Paraguay*. Porto, Renascença Portuguesa, 1989. 2 tomos. Biblioteca del Colegio de México.

VARELA, Alfredo. *História da Grande Revolução. O cyclo farroupilha no Brasil*. Porto Alegre, Livraria do Globo, 1933. 6 v. Archivo Histórico de Rio Grande do Sul, Porto Alegre.

VÁZQUEZ Barrón, Raúl Andrés. *La Revolución Farroupilha (1835-1845). Periferia versus centro*,

*república versus monarquía*. Tesis de Maestría en Historia e Historiografía de Estudios Latinoamericanos, México, UNAM, 2010.

VÁZQUEZ Olivera, Mario. *El Imperio Mexicano y el Reino de Guatemala. Proyecto político y campaña militar, 1821-1823*. México, Guatemala, Fondo de Cultura Económica, UNAM: CIALC, 2009.

VIGNALE, Julio César. *Consecuencias de Caseros. Problemas políticos y conflictos geográficos suscitados en América del Sur a partir del 3 de febrero de 1852*. Montevideo, Imprenta Letras, 1946. Biblioteca del Colegio de México.

WALKER, Robert. *Inside/Outside: International Relations as Political Theory*. New York, Cambridge, University of Cambridge Press, 1993.

WENDT, Alexander, "Anarchy is what States make of it: the Social construction of Power Politics", en *International Organization*, Cambridge, The MIT Press, vol. 46, n. 2, primavera de 1992.

WILLIAMS, John Hoyt. *The Rise and the Fall of the Paraguayan Republic, 1800-1870*. Austin, University of Texas Press, 1979. Biblioteca de Filosofía y Letras, UNAM.

ZIBECHI, Raúl. *Brasil potencia. Entre la integración regional y un nuevo imperialismo*. Bogotá, Ediciones desde abajo, 2012.

ZITO Lema, Vicente (comp.). *Juicio criminal a Don Juan Manuel de Rosas. El documento político más virulento de la historia argentina*. Buenos Aires, Rodolfo Alonso Editor, 1969. Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

## Índice de Imágenes

- Figura 1. Juan Manuel de Rosas dibujado por el autor de la tesis.....p. 19.
- Figura 2. Rosas en el exilio, 1875, en Fermín CHÁVEZ, *Iconografía de Rosas y de la Federación*.....p. 26.
- Figura 3. Alberico Ísola, *El Matadero*, en Fermín CHÁVEZ, *Iconografía de Rosas*,.....p. 44.
- Figura 4. Crítica a Juan Manuel de Rosas en Fermín CHÁVEZ, *Iconografía de Rosas*,.....p. 46.
- Figura 5. Martín Boneo, *Candombe federal, época de Rosas, 1875[?]*.....p. 75.
- Figura 6. Mapa de la Línea de Tordesillas y del Tratado de Zaragoza que repartía el mundo, siglo XVI, en [http://es.wikipedia.org/wiki/Tratado\\_de\\_Tordesillas](http://es.wikipedia.org/wiki/Tratado_de_Tordesillas) .....p. 101.
- Figura 7. Mapa de las fronteras portuguesas y españolas en el Plata, tratados de Madrid y de San Ildefonso, en <http://rondacosmica.blogspot.mx/2011/09/panorama-sociocultural-da-fronteira.html> .....p. 102.
- Figura 8. Mapa de América Latina siglo XIX con zonas de conflicto.....p. 176.
- Figura 9. Mapa de la Isla-Brasil y sus ríos.....p. 183.
- Figura 10. Mapa de las provincias litorales platinas y las del Cuadrilátero.....p. 196.
- Figura 11. Caricatura de Rosas y Oribe, en Fermín CHÁVEZ, *Iconografía de Rosas*,.....p. 217.



- Figura 12. Mapa de la Confederación Argentina.....  
.....p. 225.
- Figura 13. D. de Plot, *Esclavos frente a Rosas*,  
1841.....p. 243.
- Figura 14. Adolphe D'Hastrel, *El general Urquiza*,  
*vencedor de Caseros*, 1852.....p. 248.
- Figura 15. Mapa contrafáctico del Gran Brasil y división  
de Hispanoamérica en multi-repúblicas planteado por el  
autor de la tesis.....p. 347.
- Figura 16. Mapa contrafáctico de la Gran Confederación  
Argentina, engrandecimiento de Hispanoamérica y  
segregación de Brasil en repúblicas.....p. 355.
- Figura 17. Pintura de Rosas como Exterminador de la  
Anarquía, 1843[?], en Fermín CHÁVEZ, *Iconografía de  
Rosas*,.....p. 371.



Este trabajo se escribió y realizó  
del segundo semestre de 2010  
al segundo semestre de 2014 en  
Rio de Janeiro, Montevideo,  
Buenos Aires y la ciudad de México.  
Tipo de letra Times New Roman, espacio sencillo.  
Terminó de imprimirse y encuadernarse en  
Noviembre de 2014 en  
Impresiones Ugarte,  
Paseo de las Facultades #41,  
Copilco, México.